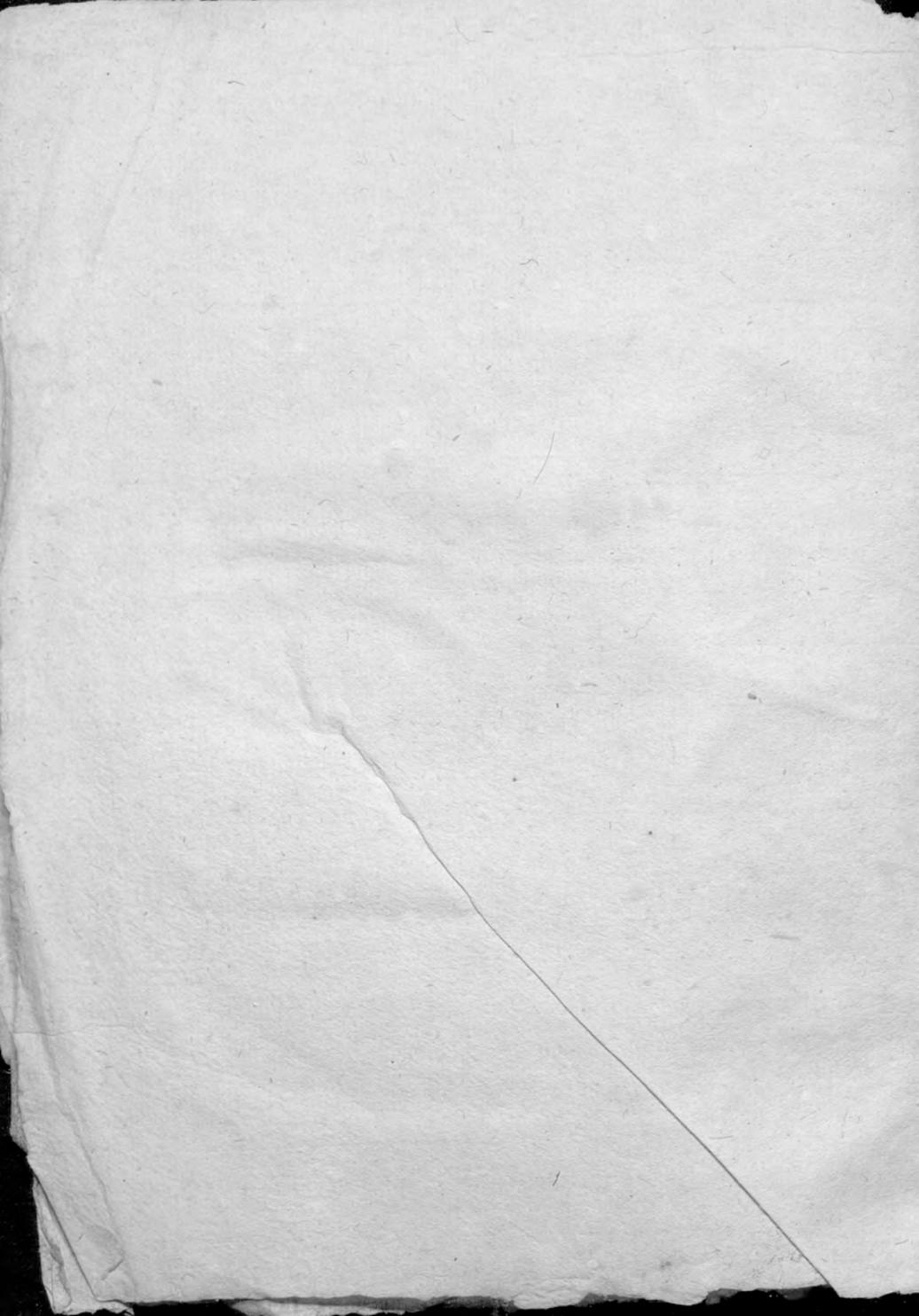


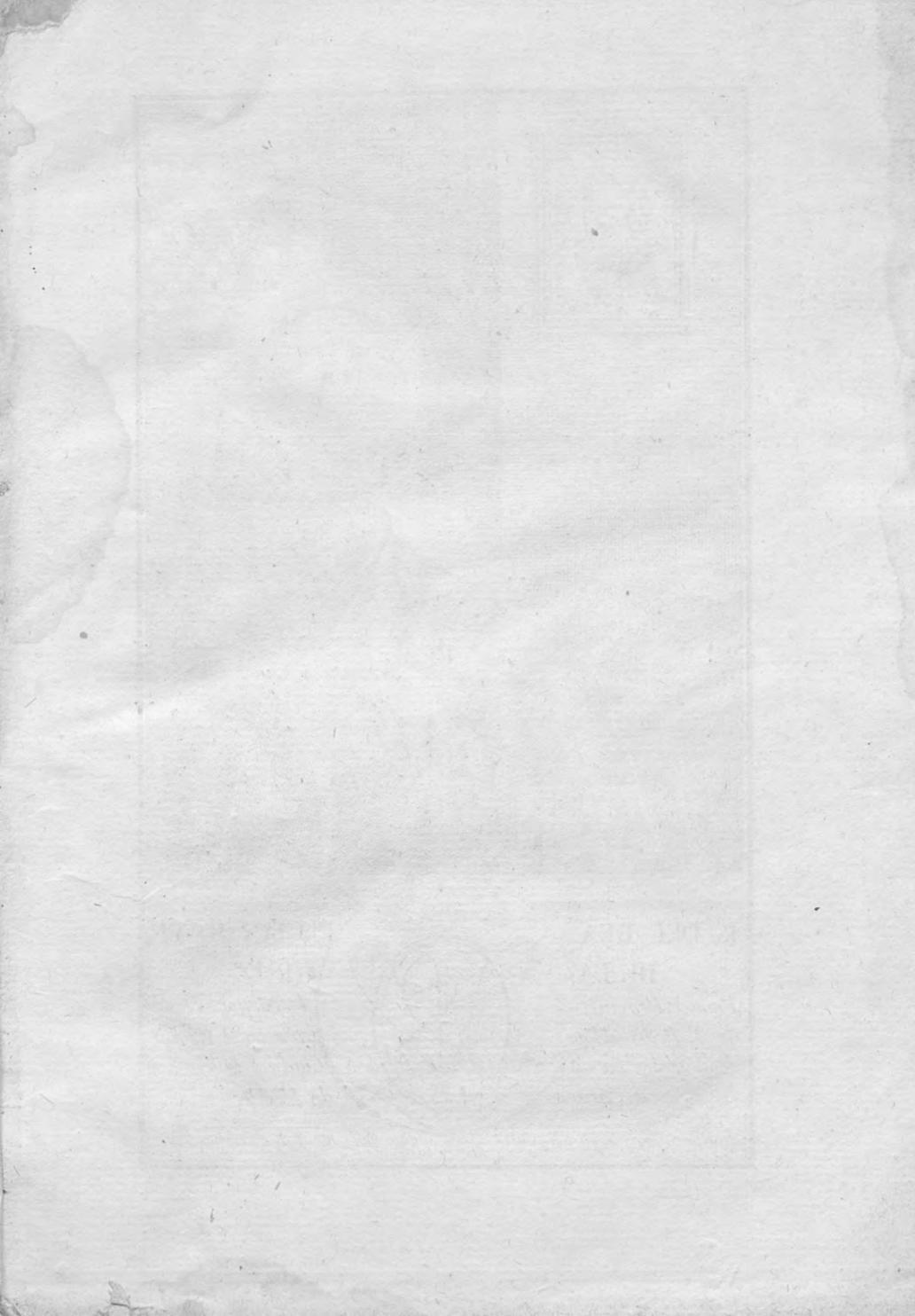


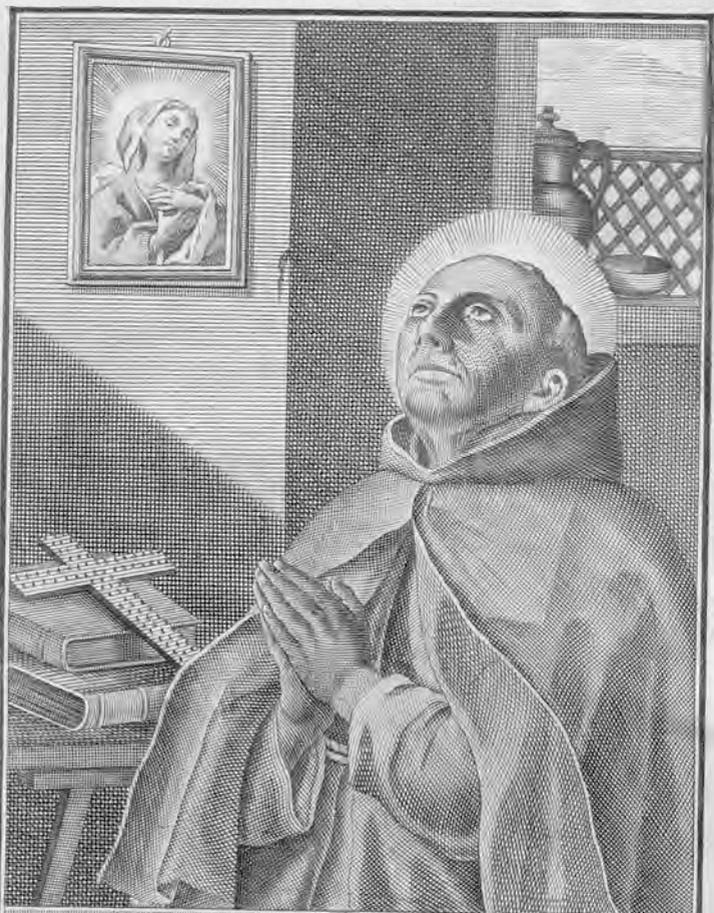
T17 55721

FD-621

2646







R.^{do} DEL BEA^{to}

DE LA

Primer Promocion
de S. Pedro Alcan
de Napoler en cui
de Marzo



E JUAN JOSEF
DE LA CRUZ.

de Menor. Desc.^{to}
para en el Reyno
Ciudad murio a 5
de 1734.

*Nobilis Obiecti Signi tibi CRUX Obvia nubes Quis notat hinc Signum, hinc
lucere tuam.*

Grabada por Josef Gindler, Madrid.

COMPENDIO
DE LA ASOMBROSA VIDA
DEL GRAN SIERVO DE DIOS

FR. JUAN JOSEPH DE LA CRUZ,
Sacerdote profeso del Orden de Menores Descalzos de
SAN PEDRO DE ALCANTARA en el Reyno de Nápoles,
y fiel imitador de sus virtudes:

BEATIFICADO
POR NUESTRO SANTISIMO P. PIO VI.
en 15 de Mayo del año próximo pasado de 1789.

ESCRITA EN IDIOMA ITALIANO

Por el Postulador de la Causa de su Beatificacion.

Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR EL P. FR. MANUEL DE ARCENIEGA,
*Ex-Difinidor, Revisor general de libros por el Santo Tribunal de
la Inquisicion, y Prefecto del Colegio de Misioneros establecido con
aprobacion del mismo Pontífice, y autoridad Real en el Convento
de S. Bernardino, extramuros de Madrid.*

QUIEN LA DEDICA REVERENTE

Á LA REYNA NUESTRA SEÑORA.



MADRID MDCCLXXX.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



COMpendio
DE LA ASOMBROSA VIDA

DEL GRAN SEÑOR DE DIOS

FR. JUAN JOSEPH DE LA CRUZ

Escritor profeta del Orden de los Hermanos de la Cruz
de San Pedro de Alcantara en el Reino de Napoli
y del indico de sus virtudes.

REEDITADO

POR NUESTRO SANTISIMO P. PIO VI

en el año 1792 del año pasado de 1791.

ESCRITA EN IDIOMA ITALIANO

Por el Traductor de la Corte de las Españas

Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

Por el Sr. D. MANUEL DE ARRIAGA
Escritor de la Corte de las Españas y de la
Real Academia de la Lengua Castellana, y de la
Real Academia de San Juan de los Rios de Zamora.

QUE EN LA BIBLIOTECA REAL

A LA REINA NUESTRA SEÑORA



MADRID MDCCCLXXX

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBAÑETA

CON LAS LICENCIAS DE SU MAJESTAD



A LA REYNA

NUESTRA SEÑORA.

SEÑORA.

*J*amas podria yo resolverme á ofrecer á los Reales Pies de V. M. un trabajo de tan corto mérito, si no estuviera plenamente persuadido de que la benignisima piedad con que

desde la cumbre mas alta mira á los Menores , hace brillar mas su Soberania , y atrae con dulce fuerza las veneraciones y amor de sus vasallos.

Mas no solo esta consideracion alienta mi pequenez , sino tambien la calidad y circunstancias del objeto que se me presenta. Este es el Siervo de Dios , y Beato Padre Fr. Juan Joseph de la Cruz , Religioso Menor de la Familia Descalza , y primer Provincial de la Provincia de San Pedro de Alcántara en el Reyno de Nápoles , que por sus heroycas virtudes y milagros mereció ser beatificado solemnemente el año pasado de 1789. Y por quanto su vida asombrosa , por haberse estampado en Idioma Italiano , no puede producir en los Españoles los frutos saludables que se originan de
la

la leyenda de las virtudes heroycas de los Santos , porque respectivamente son pocos los que poseen aquel Idioma : por tanto juzgué hacerles algun servicio en traducirla al nuestro.

Empresa ha sido esta á la verdad bastante dificil para la pobreza de mi ingenio ; porque he llegado tarde á conocer el bien de que me he privado , por no haberme dedicado desde joven al estudio de dicho Idioma. Pero á costa de algun desvelo y aplicacion he podido adquirir una ligera tintura de él ; y por el contexto y serie de los hechos , he venido en conocimiento de ellos , y he procurado observar las reglas que nos dan los Maestros de la buena traduccion. No sé si lo habré conseguido. Si así fuese y mereciese la

*Real aprobacion de V. M. tendré
por bien empleado mi trabajo.*

*El Dios Omnipotente , por la
intercesion de su gran Siervo Fr.
Juan Joseph de la Cruz , conserve
y prospere la importantisima vida
de V. M. del Rey nuestro Señor , y
de su augusta Real Prole dilata-
dos años.*

*San Bernardino extramuros de
Madrid á 18 de Marzo de 1790.*

SEÑORA.

*B. L. R. P. de V. M. la
su mas humilde y fiel vasallo*

Fr. Manuel de Arceniega.

TA-

T A B L A

De los Párrafos contenidos en este Compendio.

§. I. *Nacimiento , Patria , Padres , y educacion del Siervo de Dios , y Beato Padre Fr. Juan Joseph de la Cruz.* Pag. 3.

§. II. *Su puericia , primeras muestras de virtud , y su tierna devocion.* 5.

§. III. *Fervorosa devocion al Santísimo Sacramento , y á la Madre de Dios en su tierna edad.* 7.

§. IV. *Exercicios de oracion , de penitencias , y mortificaciones de sus primeros años.* 8.

§. V. *Sus obras maravillosas de caridad con los próximos.* I I.

§. VI. *Actos heroycos de amor de Dios en aquellos primeros años : su mansedumbre con los próximos , y desprecio del mundo.* I 2.

§. VII. *El primero entre los Italianos se resuelve á abrazar el Instituto de San Pedro de Alcántara.* I 5.

§. VIII. *Se sujeta á la direccion de un gran Siervo de Dios , y aprobada su vocacion , toma el hábito de Menores Descalzos.* I 7.

§. IX.

- §. IX. *Aprueba el Señor su toma de hábito con un milagro.* 19.
- §. X. *Sus fervores en el Noviciado, revelacion hecha al Maestro de la santidad del Siervo de Dios, y su solemne profesion.* 22.
- §. XI. *Ta profesó, sigue en el Noviciado la vida contemplativa y penitente á imitacion de San Pedro de Alcántara.* 25.
- §. XII. *Distribucion de todas las horas del dia, y de la noche, santamente empleadas por el Siervo de Dios.* 28.
- §. XIII. *Aun siendo joven es destinado para una nueva fundacion, donde introduce una vida mas retirada y austera.* 33.
- §. XIV. *Práctica de virtudes, especialmente de sufrimiento del Siervo de Dios en aquel nuevo Convento.* 38.
- §. XV. *Favores que recibió de la Santísima Virgen: aumento de sus mortificaciones, y dones con que le ilustró el Señor.* 41.
- §. XVI. *Por su profunda humildad rebusa el ordenarse de Sacerdote; pero obligado de los Superiores á ello, le infunde el Señor ciencia proporcionada á tal grado.* 43.
- §. XVII. *Piensa en fundar una devota Sociedad, y es animado de la proteccion, y*
mi-

milagros del Arcangel San Miguel. VXX 45.

§. XVIII. *Perfecciona el sagrado retiro: protege el Señor aquel lugar, y sus habitantes, y libra milagrosamente á su Siervo de la muerte.* VXX 48.

§. XIX. *Reglamento de vida retirada, y perfecta de solitarios, establecida, y practicada por el Siervo de Dios.* 51.

§. XX. *El es el primero entre los Italianos, que es elegido en Maestro aun en la edad juvenil: instruye santamente á los Novicios: exercita é introduce en el Noviciado fervorosas prácticas de virtud.* 54.

§. XXI. *Es electo Guardian con especial rescripto y mandato, y promueve con su exemplo la regular observancia.* 58.

§. XXII. *Obtiene el ser relevado de su empleo de Superior, y se dedica al cuidado y conversion de muchas almas.* 62.

§. XXIII. *Nuevamente es obligado á aceptar el cargo de Superior, y es animado con una celestial aparicion, despues de haber padecido una prueba de espíritu.* 67.

§. XXIV. *En premio de su virtud consigue del Señor muchos socorros milagrosos en las necesidades de sus Frayles.* 70.

b §. XXV.

- §. XXV. *Es electo otra vez en Maestro : es obligado á ir á su Patria , donde le reciben con grande estimacion , y edifica á todos con su conducta virtuosa.* 73.
- §. XXVI. *Nuevas pruebas de espíritu , que sostuvo el Siervo de Dios , y otra aparicion con que es animado al rigor , y al zelo de la observancia.* 77.
- §. XXVII. *Es promovido á nuevos empleos: se le acrecienta la enfermedad , y prosigue con zelo la conversion de las almas.* 79.
- §. XXVIII. *Despues de una grave enfermedad , emprende , y mantiene constantemente una vida mas mortificada , y austera.* 83.
- §. XXIX. *Obliganle á que acepte otra vez el oficio de Definidor ; y por las circunstancias ocurrentes exercita actos virtuosos de prudencia , zelo y caridad.* 85.
- §. XXX. *Habiéndose quedado los Religiosos Italianos sin Superior , sin orden , ni forma de Provincia , es elegido por su cabeza el Siervo de Dios.* 89.
- §. XXXI. *Se empeña en establecer entre sus conacionales el Instituto de los Descalzos , sufriendo por eso muchos trabajos,*

- jos , oposiciones , y angustias. 92.
- §. XXXII. *Vencidas todas las oposiciones, consigue la fundacion de la Familia Descalza Italiana , concurriendo á ella el Señor con un caso prodigioso.* 96.
- §. XXXIII. *Es electo en primer Provincial de la Familia , que él estableció : es obligado , no obstante sus repetidas renunciaciones , á aceptar este empleo : y fortaleza con que comienza , y sigue á ejercerlo.* 99.
- §. XXXIV. *Cuidados y fatigas del Siervo de Dios para la subsistencia y provecho espiritual de su nueva Familia : trabajos que por ello sufrió , y virtudes que exercitó.* 103.
- §. XXXV. *Obtiene nuevos rescriptos á beneficio de la Provincia , y recibe un socorro milagroso de las benditas Animas del Purgatorio.* 110.
- §. XXXVI. *Se levantan otras vexaciones , y calumnias contra su Familia ; pero con su fé , y sufrimiento las vence todas.* 113.
- §. XXXVII. *Su zelo por la observancia regular : su vida Apostólica , y operaciones plausibles en el tiempo que fué Provincial.* 115.
- §. XXXVIII. *Por humildad se exónera anti-*

cipadamente del cargo de Provincial: exercita por obediencia el empleo de Definidor , y consigue que le admitan la renuncia de voz activa , y pasiva. 118.

§. XXXIX. *Atiende únicamente al bien de las almas : entre nuevas fatigas frecuente los exercicios de la Religion ; y queda milagrosamente ileso de una caída que le hizo dar el demonio.* 121.

§. XL. *Nuevas pruebas de su virtud quando fué enviado á otra Diócesi , y Convento : zelo con que allí procede , y maravillas que por su medio obra el Señor.* 124.

§. XLI. *Vuelve á Nápoles : de aquí va muchas veces á Piedemonte , donde hace obras maravillosas , acompañadas de un estupendo prodigio.* 128.

§. XLII. *Caso sucedido al Siervo de Dios en el Convento de Santa Lucia del Monte : verificase la Profecía que hizo , así como la de la muerte de su hermano , y prosigue allí su rigor de vida.* 131.

§. XLIII. *Aumenta el Siervo de Dios sus fervorosas fatigas : empléase en nuevas obras de caridad , y es aplaudido universalmente de todos.* 135.

§. XLIV.

§. XLIV. *Con dos públicos, y estupendos prodigios entre otros corona el Señor las virtudes de su Siervo en los últimos años de su vida.* 139.

SEGUNDA PARTE.

§. I. *Fé heroyca del Siervo de Dios, y deseo de morir por ella: confirma á otros en esta virtud, y les declara é inculca sus verdades con eficacia, y mudanza de sus corazones.* 144.

§. II. *Devocion que tuvo á la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo: su fervor en decir la Misa, y mercedes que recibió en ella: y su continua y devota veneracion al Santísimo.* 149.

§. III. *Su filial afecto, y tierna devocion á la Santísima Virgen, remunerado con muchas gracias.* 153.

§. IV. *Su culto especial á los Santos: su devocion á las almas del Purgatorio, de las quales algunas son libradas de las penas por sus oraciones.* 157.

§. V. *Por su viva fé en Dios, y en la intercesion de los Santos, obra muchos milagros.* 160.

§. VI.

- §. VI. *Autoridad que dió el Señor á su Siervo en virtud de su viva fé sobre las enfermedades , sobre la vida , y la muerte.* 165.
- §. VII. *Con la misma fé y autoridad se ofrece á socorrer , y de hecho socorre , hallandose aun distante , las necesidades con muchos milagros.* 171.
- §. VIII. *Su firme esperanza en Dios , y su zelo en animar á los próximos á esta virtud.* 176.
- §. IX. *Premia el Señor la heroyca confianza de su Siervo , librándolo milagrosamente de muchos peligros de la vida.* 178.
- §. X. *Su excelente caridad para con Dios: constancia en las asperezas , y acciones fervorosas que la acreditan.* 183.
- §. XI. *Constantísimo zelo del Siervo de Dios, y encuentros que sufrió por impedir sus ofensas y promover su gloria.* 187.
- §. XII. *Su fortísimo empeño en fervorizar las almas especialmente las Religiosas en el amor Divino , y en la constante perfeccion.* 191.
- §. XIII. *Invicto sufrimiento del Siervo de Dios , y actos heroycos , que lo contestan, volviendo bienes por males.* 194.

§. XIV.

- §. XIV. *Resignacion , alegria y amor entre las continuas , largas y penosas enfermedades que le envió el Señor.* 199.
- §. XV. *Por el grande amor que tenia á Dios, exercitó hasta la muerte extraordinarias mortificaciones y penitencias , á imitacion de San Pedro de Alcántara.* 203.
- §. XVI. *Continuo y riguroso ayuno del Siervo de Dios : y su admirable abstinencia de toda bebida.* 212.
- §. XVII. *Humilde concepto que hacia de sí mismo : desprecio de toda estimacion y honor ; y sus industrias para ocultarse.* 218.
- §. XVIII. *Constancia que tuvo en esta virtud de la humildad y zelo en promoverla en su Familia de Descalzos.* 223.
- §. XIX. *Industriosa humildad del Siervo de Dios en ocultar quanto pudo sus heroycas virtudes.* 227.
- §. XX. *Otros modos diferentes de ocultar por humildad los dones , que le comunicaba el Señor.* 230.
- §. XXI. *Actos de infatigable caridad para el socorro espiritual de los próximos , y sus sentimientos acerca de esta virtud.* 238.
- §. XXII. *En atencion á su caridad le revela el*

- el Señor el estado , y necesidad de muchas almas. 245.
- §. XXIII. Excesos de caridad con los enfermos , hasta querer que el Señor le enviasse á él las enfermedades de aquellos. 250.
- §. XXIV. Sentimientos , y actos heroycos del Siervo de Dios por el socorro de los pobres , especialmente vergonzantes. 256.
- §. XXV. Exercita en sumo y heroyco grado la Apostólica pobreza , y zela su cumplimiento en las personas Religiosas. 260.
- §. XXVI. Exâctísima y constante obediencia del Padre Fr. Juan Joseph premiada del Señor con una gracia milagrosa. 267.
- §. XXVII. Castidad virginal zelosamente guardada por el Siervo de Dios hasta la muerte. 272.
- §. XXVIII. Gracias que concedió el Señor á su Siervo , especialmente de éxtasis, raptos , y apariciones del mismo Señor, y de su Santísima Madre. 276.
- §. XXIX. Otro don que se le comunicó de hallarse á un mismo tiempo en muchos lugares , para el socorro de los próximos. 281.
- §. XXX. Por otra gracia que le concedió Dios , penetra claramente lo interior de los

los corazones, y serena maravillosamente
los ánimos turbados, é inquietos. 287.

§. XXXI. Le son reveladas al Siervo de
Dios muchísimas cosas ocultas y distantes,
para provecho y consuelo espiritual y
temporal de los próximos. 295.

§ XXXII. Su espíritu de profecía, acerca
de las cosas futuras, especialmente acer-
ca de la muerte, y llamada al Cielo
de los inocentes Niños. 304.

§. XXXIII. Refiérense algunas de las muchas
predicciones del Padre Fr. Juan Joseph
acerca de la salud y vida de muchas
personas. 313.

§. XXXIV. Otras profecías del Siervo de
Dios relativas á la muerte de muchas per-
sonas, quando menos lo pensaban. 319.

§. XXXV. Se refieren algunas otras pre-
dicciones tocantes al diverso estado de mu-
chos que recurrían á él. 329.

§. XXXVI. Diversas profecías que en otras
ocasiones hizo el Padre Fr. Juan Joseph,
maravillosamente verificadas. 340.

§. XXXVII. Espíritu de consejo con que el Se-
ñor ilustró á su Siervo, y algunos de los mu-
chos casos que lo acreditan y comprueban. 344.

c §. XXXVIII.

- §. XXXVIII. Por otro don que le comunicó el Señor de hacer milagros, obra muchísimos por medio de la bendición, imposición de las manos, y aplicación de reliquias que hace á los enfermos. 352.
- §. XXXIX. En que se refieren algunos otros obrados por el Padre Fr. Juan Joseph con solo su autoritativo mandato en el nombre del Señor. 356.
- §. XL. Con el tacto de las cosas que usaba el Siervo de Dios mientras vivía, y con el de su persona, hizo el Señor otras muchas maravillas. 361.
- §. XLI. Se refiere la resurreccion de un muerto por la intercesion del Siervo de Dios. 367.
- §. XLII. Dominio que le concedió el Señor sobre los elementos, comprobado con muchos casos milagrosos. 369.
- §. XLIII. Imperio y autoridad que le comunicó el Señor sobre los demonios. 374.

PARTE TERCERA.

- §. I. Por complemento de tantos dones que se le comunicaron, le revela el Señor el tiempo, el dia y otras circunstancias de su muerte. 379.

§. II.

- §. II. *Ultimas fervorosas acciones de caridad y devocion del Padre Fr. Juan Joseph , en medio de las quales es asaltado de un fuerte golpe de apoplexia.* 387.
- §. III. *Prosigue la enfermedad del Siervo de Dios : dale San Cayetano una señal prodigiosa ; y actos internos y externos de devocion , que hizo en aquellos últimos dias.* 390.
- §. IV. *Ultimas pruebas de su extremada pobreza : aviso que da de su inminente tránsito , y constante recogimiento y union con Dios , á quien dulcemente entrega su espíritu.* 393.
- §. V. *Aparece con señales de gloria el alma del Siervo de Dios en muchos lugares , y á muchas personas , en la misma hora de su feliz tránsito , y en los dias siguientes á él.* 397.
- §. VI. *Concurso , devocion , y veneracion del Pueblo al cadaver del Padre Fr. Juan Joseph , y milagros que obró Dios mientras estaba expuesto en la Iglesia.* 401.
- §. VII. *Se descubren y divisan muchas señales prodigiosas en el Cuerpo del Siervo de Dios , y prosigue el devoto concurso del Pueblo á venerarle.* 409.

§. VIII.

- §. VIII. *Dase sepultura al cadaver del Padre Fr. Juan Joseph , y milagros acaecidos en aquel dia.* 412.
- §. IX. *Catálogo de algunas gracias , y milagros que prosiguió , y prosigue haciendo el Señor por la intercesion de su Siervo en la Ciudad de Nápoles , donde murió.* 416.
- §. X. *Otros milagros que hizo el Señor por la intercesion del Padre Fr. Juan Joseph de la Cruz en diversas Ciudades y Lugares.* 423.
- §. XI. *Socorros prodigiosos que recibieron de Dios muchas personas con la milagrosa aparicion de su Siervo.* 432.
- §. XII. *Con otras maravillosas señales ilustró Dios la memoria de su Siervo , y aprobó quanto se hizo para obtener su pública veneracion.* 442.
- §. XIII. *Fama de las Virtudes , dones y milagros del Padre Fr. Juan Joseph , y los Procesos formados sobre esto , y hace el Autor de este escrito la debida protesta en cumplimiento de los Decretos Apostólicos.* 448.



COMPENDIO DE LA VIDA

DEL SIERVO DE DIOS

FR. JUAN JOSEPH DE LA CRUZ,
Sacerdote profeso de los Frayles Menores Descalzos de San Pedro de Alcántara, Promotor y primer Provincial de la Familia Italiana de los mismos en el Reyno de Nápoles.

Disposicion fué admirable de la Divina Providencia que la vida Apostólica de la altísima pobreza y humildad del Sagrado Evangelio, que al principio del Siglo XIII. estableció por Divina inspiracion el Seráfico Patriarca San Francisco de Asís en Italia, donde habia nacido, y donde terminó con la muerte la carrera de su vida; propagándose de aquí á todos los Reynos del mundo, se renovase en España á

la mitad del Siglo XVI. por el gran contemplativo, y portento de la Penitencia San Pedro de Alcántara, Padre y Fundador de los Frayles Menores Descalzos, y despues succesivamente en las Indias por sus Discípulos, y profesores de su Instituto. Mas porque era muy conforme á razon que aquella vida fuese tambien trasplantada en Italia, nacion del Apostólico Fundador, como planta en su propio solar y *terreno*; quiso el Señor que fuese llevado allí desde España el mismo Instituto de Descalzos á fines del Siglo XVII. y que al principio del presente se estableciese en el Reyno de Nápoles por el gran Siervo de Dios el Padre Fr. Juan Joseph de la Cruz, Promotor, y primer Provincial de la Familia Descalza Italiana.

Echó el Señor sobre ella su bendicion, porque de siete hijos, que tuvieron, se consagraron cinco á su divino servicio, á los quales siempre se aventajó nuestro Siervo de Dios: y otro que á imitacion suya tomó el Ábito de Menores Descalzos, con el nombre de Fr. Rufino de la Cruz, vivió con fama de señalada virtud, y le honró el Señor con muchos milagros despues de su muerte. Todos fueron santamente educados por sus padres; pero viendo estos en nuestro Siervo de Dios una índole que prometia con el tiempo grandes progresos en la virtud, se aplicaron con particular atencion á inspirarle el Santo temor de Dios, la devocion á la Santísima Virgen, de quien ellos eran especiales devotos, y la caridad con los pobres, la que siempre tuvieron radicada en el corazon, y ahora es en aquella Ciudad el distintivo de su casa.

§. II.
Su puericia, primeras muestras de virtud, y su tierna devocion.

Con una educacion tan pia, ayudado de una naturaleza dócil, y mayormente de una especial asistencia de la Divina gracia, se dedicó el Siervo de Dios desde sus primeros años tan altamente á la piedad y devocion, que parecia no haber nacido para otra cosa. Nunca se advirtió en su ánimo turbacion alguna: siempre se notaba en él una mansedumbre admirable acompañada de humildad, y de un trato apacible, y suave, que conservó despues por todo el tiempo de su vida. Siempre se portó obediente, no solo con sus padres y con su Maestro, sino tambien con sus mismos hermanos, no dando á ninguno motivo de turbacion ó disgusto. Huía la compañía de los muchachos traviesos y enredadores, y aunque tal vez le convidaban á sus juegos

pue-

pueriles, se excusaba con bellos modos, y amante del retiro de su casa, se iba á ella á formar devotos Altaricos, y se ocupaba en aquellos ejercicios de devocion de que era capaz su tierna edad. Luego que fué creciendo en ella se entregó á un total retiro, apartándose de la comunicacion de todos los de su casa, y eligiendo una estancia pequeña la mas retirada, en la qual pudiese con mas libertad dedicarse totalmente á sus ejercicios. Allí dispuso un Altar, en que colocó la Imagen de María Santísima nuestra Señora, y á penas volvía de la Iglesia, ó de la Escuela, se retiraba á aquel lugar á estudiar la leccion, á leer en algun libro devoto, y practicar otros piadosos ejercicios.

§. III.

Fervorosa devocion al Santísimo Sacramento, y á la Madre de Dios, en su tierna edad.

Fué muy particular el obsequio, y culto que mostró el Siervo de Dios en aquella tierna edad al Santísimo Sacramento. Empleaba todo el tiempo que podia del dia en visitarle, y detenerse en oracion delante del Altar, con edificacion de todos los que le veian tan devotamente recogido. Comulgaba con mucho fervor todos los dias festivos, y en todas las Solemnidades de la Madre de Dios, cuya diligencia repetia en las fiestas de algunos Santos sus especiales abogados; y despues de haber pasado casi toda la mañana en la Iglesia dando gracias al Señor, estaba lo restante del dia retirado en oracion en la estancia que se ha dicho: y quando salia de ella obligado del mandato de sus ma-
yo-

yores, observaba con todos un rigoroso silencio. Tambien fué particularísimo el filial afecto que tuvo desde sus primeros años á la Santísima Virgen, en cuya devocion procuró siempre adelantarse todo el curso de su vida. A las muchas preces que rezaba en su honor todos los dias, añadía el Oficio Parvo de la Señora, el que nunca omitió aun quando en la Religion era obligado al Oficio Divino. Todos los Sábados, y todas las Vigilias de las festividades de la Madre de Dios ayunaba á pan y agua: lo que tambien executaba en los dias precedentes á la solemnidad de otros Santos de su especial devocion.

§. IV.

Exercicios de Oracion, de penitencias y mortificaciones de sus primeros años.

Con la práctica de estos devotos exerci-

cicios tomaba mayor incremento su virtud , y creciendo de dia en dia en la oracion , hizo en ella progresos considerables , tanto que todo el tiempo que le restaba despues de haber concurrido á la Escuela , á la visita del Santísimo Sacramento , y á los actos de caridad á que luego atendia , lo empleaba en este santo exercicio , en el qual gastaba tambien muchas horas de la noche. Y por quanto le habia destinado el Señor á que siguiese perfectamente las huellas del gran contemplativo , y portento de la Penitencia San Pedro de Alcántara ; dispuso que el virtuoso joven se exercitase desde sus primeros años en unir maravillosamente la oracion con la mortificacion , y penitencia. Ademas de los ayunos rigurosos ya expresados , solia tambien ayunar muchos dias de la semana ; y no solo se privaba en otros dias de todo quanto le daban fuera de la hora de la comida , para darlo á los

pobres , sino que tambien quando estaba sentado á la mesa , apartaba lo mejor , y la mayor parte de la vianda , para lo mismo , reduciéndose su comida diaria á un poco de pan , alguna fruta , y unas pocas de yerbas cocidas , en las quales echaba agua muchas veces para volverlas insípidas. Tambien se disciplinaba freqüentemente , con especialidad en los Viernes del año , en la Quaresma , en las Vigilias de las festividades de María Santísima , y de otros Santos protectores suyos : lo qual hacia despues que ya estaban recogidos todos los de la casa , para que no oyesen el estrépito de los golpes. Mortificaba su cuerpo con ásperos silicios , y hizo uno de clavos penetrantes enlazados y encadenados entre sí , que con sus puntas le roian y herian las carnes. Dormia en una cama muy pequeña y estrecha ; y para que siempre estuviese dura , no permitia que jamas la mullesen , ni moviesen. Para
mas

mas mortificarse sufría con mucha paciencia las picaduras de las chinches; y se afligió en una ocasion porque uno de los domésticos, que casualmente lo vió, le libertó de aquellos animalillos tan enfadosos y molestos.

§. V.

Sus obras maravillosas de caridad con los próximos.

Demas de estas virtudes en que se distinguía, y señalaba el devoto joven en aquellos años, se admiraba en él una caridad sobresaliente para con los próximos, á cuyas necesidades espirituales acudia, enseñando á los niños ya en su casa, ya en la Iglesia, los rudimentos de la fé; y para facilitarles mas la instruccion, y que retuviesen en la memoria quanto les enseñaba, les daba libritos devotos, y estampitas de Santos, los que compraba con el dinero que le daban sus padres para divertirse. Esta

misma caridad experimentaban , y recibian los domésticos ; pues para no defraudarlos de sus efectos , salia de su quarto , y les leia algun libro devoto, con el fin de aficionarlos á la piedad y devocion. No era menos caritativo en el socorro de las necesidades corporales. No solo se privaba de la merienda que le daban para su regalo , y de los mejores manjares que le administraban en la mesa , para socorrer con ellos á los pobres , sino que tambien se dedicaba á algun trabajo industrioso de manos, despues de sus espirituales ejercicios , y con el precio que ocultamente hacia recabar , socorria la necesidad de los mendigos.

§. VI. *Actos heroycos de amor de Dios en aquellos primeros años: su mansedumbre con los próximos; y desprecio del mundo.*

Esta tierna caridad con el próximo di-

dimanaba de la que tenia con Dios , á quien desde el uso de la razon comenzó á amar , prosiguió amándole , y procuró con ardiente zelo proporcionado á su edad , que fuese amado de todos , y de ninguno ofendido , ni aun con la mas leve culpa. Quando algun criado de la casa , ó algun hermano suyo echaba alguna mentira , se desazonaba mucho , y se le conocia en el rostro su disgusto y turbacion ; y procuraba ocasion oportuna de reprehenderlos , y hacerles ver quanto desagradaban á Dios aun las mas ligeras mentiras. A un condiscípulo suyo le reprehendió agriamente , y con gran zelo , porque le vió una accion poco decente ; y surtió tan buen efecto la reprehension , que desde entónces no volvió á hacerlo mas en su presencia. Otra vez al salir de la escuela , viendo que un pariente suyo condiscípulo queria divertirse , y jugar en la calle , intentó

re-

retraerle con dulces palabras ; pero el muchacho atrevido dió al Siervo de Dios una bofetada públicamente , y sin darse por ofendido del hecho , añadiendo virtud á virtud , se arrodilló delante del otro , y en cumplimiento del consejo Evangélico , pidió con humildad por el ofensor. Por el aborrecimiento que tenia al mundo , y á sus vanidades , no fué posible que consintiese entrar á hacer papel en una comedia, que sus coetaneos nobles querian hacer en la Ciudad , por mas que le persuadian á ello ; ni aun quiso asistir á ella, dando por motivo que podia ser ocasion de ofender á Dios semejante diversion; y por amor á la evangélica pobreza y humildad , no obstante que era joven, noble , galan y bien dispuesto , aparecia en público con el vestido mas humilde , mas remendado , y mas despreciable que podia. Asimismo para ocultarse , y apartarse totalmente de la comu-

municacion de los hombres , consiguió que se le hiciese y acomodase una Ermita en un ángulo del jardin de sus padres , en la qual solia retirarse algunos dias del año , para entregarse únicamente á la oracion y union con su amado Dios.

§. VII.

El primero entre los Italianos se resuelve á abrazar el instituto de San Pedro de Alcántara.

Haciendo ya vida religiosa en medio del siglo , donde era el exemplar de su casa , de la Ciudad , y de toda la Isla , deseoso de desprenderse totalmente del mundo , resolvió entrar en alguna Religion de las mas austeras. Redoblaba á este fin sus acostumbradas oraciones y penitencias , y retirado con mas fervor que nunca á la sobredicha Ermita , comenzó allí una devota Novena al Espíritu Santo para alcanzar luz

y acierto en su determinacion , interponiendo la intercesion de María Santísima , á quien fervorosamente encomendó un negocio de tanta consideracion. A este tiempo dispuso la Divina Providencia que fuesen la primera vez á pedir limosna á su Patria de Ischia dos Religiosos del instituto de San Pedro de Alcántara , que acababa de introducirse en el Reyno de Nápoles por los Frayles Descalzos Españoles , y que el Siervo de Dios se encontrase con ellos en su propia casa uno de los dias de la Novena. Apenas los vió con el hábito y porte pobre , penitente y devoto , quando ilustrado interiormente por Dios , conoció en aquel punto adonde le llamaba , y se determinó por agradarle seguir la vida de aquellos pobres Evangélicos. Admiróse en este caso el divino consejo y providencia del Señor , porque así como por un encuentro semejante fué San Pedro de Alcántara el prime-

mero que entre sus paisanos tomó el hábito en la Custodia de Extremadura, para ser despues entre ellos el Fundador de la Seráfica Descalcez ; así nuestro Siervo de Dios fué el primero entre los Italianos , que por aquel encuentro que tuvo en su Patria , se resolvió á abrazar este instituto , del qual habia de ser entre ellos despues el Padre , y sustentáculo firme.

§. VIII.

Se sujeta á la direccion de un gran Siervo de Dios , y aprobada su vocacion , toma el hábito de Menores Descalzos.

Confirmóse mas en su resolucion habiendo oido de boca de los mismos Religiosos la manera de vida que profesaban , tan proporcionada á sus deseos de austeridad , de oracion y retiro , y pasó á Nápoles muchas veces á la Iglesia , y Convento de Santa Lucia del Monte , con designio de manifestar con

humildad su deliberacion á aquellos Padres. Para su mayor acierto se sujetó allí á la espiritual direccion del gran Siervo de Dios Fr. Carlos de las Llagas de Jesu-Christo , quien despues de su dichosa muerte apareció señalado con cinco misteriosas llagas en el rostro , y en el corazon , que se mantiene hasta nuestros dias oloroso , y estampada en él la columna y los azotes del Redentor del mundo. Despues de haber hecho muchas experiencias este sabio Director , aprobó la vocacion de nuestro piadoso joven , y remitido á exámen , y hallado idoneo , se le concedió la licencia para que vistiese el hábito de Religioso , despues de conseguida la de sus padres , como es costumbre. Viéndose ya tan cerca de dar cumplimiento á sus deseos , no quiso volver mas á su patria , ni ver á sus parientes ; y eran tales sus ansias y sus ruegos , que admirados los Religiosos de su extraordinari-

di-

dinario fervor , le entraron al punto en el Noviciado. Vestido allí aun de Secular , estaba tan impaciente por despojarse de este traje , y daba tales muestras de su buen espíritu , que sin esperar á los ocho dias que se acostumbran pasar para probar á los Novicios , le vistieron con mucho gusto el santo hábito , que recibió con indecible ternura en lá vigilia del glorioso San Juan Bautista ; por lo qual añadió al nombre de Joseph , que él habia elegido en honor del Santo Patriarca , el de Juan ; y por su tierna devocion á la Santa Cruz , quiso llamarse Fr. Juan Joseph de la Cruz.

§. IX.

Aprueba el Señor su toma de hábito con un milagro.

Dignóse el Señor de concurrir con un señalado milagro á esta solemne funcion, así como concurrió con otro al entrar en

la Religion el Santo fundador Fr. Pedro de Alcántara , para hacer en todo semejante á él á nuestro Siervo de Dios, que imitó perfectamente su vida , y estableció el instituto entre sus conacionales. Este fué , que apenas entró en el Noviciado el devoto joven , fué asaltado de una fiebre ardiente , la que procuró ocultar quanto pudo , no solo por no faltar á los actos de Comunidad , sino tambien por temor de que si se sabia , se dilataria el dia de su toma de hábito , que tanto deseaba ; pero en el mismo acto de vestírsele , le libró el Señor instantaneamente de aquella enfermedad , y de todas las incomodidades , que sufrió hasta aquel punto con grande fervor de espíritu. Siempre tuvo en la memoria para agradecerle este beneficio tan maravilloso , con el qual le animó el Señor á la perseverancia de la vida religiosa ; y movido de caridad le manifestó pocos años antes de su muerte

te á un joven de complexiõn delicada, para animarle á abrazar el instituto de los Descalzos , en el qual hizo despues grandes progresos en la virtud. Es digno de admiracion , que en 65 años que sobrevivió el Siervo de Dios , no se vistió otro hábito , sino que se mantuvo con aquel primero , á quien con ternura solia llamar *la gala de los desposorios con Jesu Christo*. Contaba entonces 16 años de edad , y era el de 1670 de nuestra salud : en el qual año no se habia formado todavía la Custodia en el Reyno de Nápoles , hasta que el Papa Clemente X. en el año siguiente la dió este nombre y forma , nombrando por primer Custodio al P. Fr. Juan de San Bernardo , quien habia llevado desde España el Seráfico Descalzo instituto al sobredicho Reyno.

§. X.
*Sus fervores en el Noviciado : revelacion
hecha al Maestro de la Santidad del Siervo
de Dios : su solemne profesion.*

Vestido del Santo Hábito , dió al punto tales muestras de su elevada virtud, que bien conoció su Maestro Fr. Joseph Robles , ó de la Santísima Trinidad , ser este fervoroso Novicio aquel que el Señor le habia señalado en una vision ; en la qual apareciéndosele un Angel con antorchas encendidas en las manos , le explicó el Misterio , y le dixo abiertamente , que entre sus Novicios se hallaba uno , que habia de ilustrar al mundo con el esplendor de su santidad. Para llegar nuestro Siervo de Dios á grado mas heroyco de virtud , se propuso por exemplar la vida de San Francisco de Asis , y de San Pedro de Alcántara sus padres , á quienes procuró imitar con la práctica de las virtudes , luego que

que entró en su Religion. Habiendo, pues , cerrado los ojos del cuerpo á todo lo criado , y olvidado totalmente de sí mismo , no tenia otra ocupacion que la de obedecer ciegamente , padecer todo lo mas que podia , y le era permitido , y estar interiormente unido al Señor : tanto que advirtiéndolo el Maestro los fervores del Novicio , le permitió además de los comunes , otros particulares ejercicios de oracion , y de aspereza , como de velar , y orar muchas horas de la noche despues de Maytines , usar de silicios pungentes , y de cruces armadas de puntas , y de tomar mas ásperas disciplinas , y observar mas continuos y rigurosos ayunos. No obstante esto , no omitió exercitarlo tambien con las pruebas mas rigurosas en la humildad , en la obediencia , en la abnegacion de sí mismo , y en otras virtudes , en las que hallándolo siempre mas fundado , y avanzado en la perfeccion , le proponia

IX. 2
por

por exemplar y modelo , tanto á los Novicios , como á los nuevos profesos. Igualmente quedaron de él edificados y satisfechos todos los demas Religiosos: y así acabado el año de la probacion fué admitido á la profesion con todos los votos , pronosticando de él los mejores sucesos. Pero él estimulándose á sí mismo con nuevos fervores , no es decible con quanta práctica de virtudes , especialmente en los ejercicios espirituales que hizo , se preparó á este acto. En efecto el dia 24 de Junio , en que celebra la Iglesia la Natividad de San Juan Bautista , despues de haber explorado nuevamente su voluntad de consagrarse perpetuamente á Dios , hizo su solemne profesion con un tono de voz tan ferviente , y con tantas lágrimas , que movió á júbilo, y á ternura á toda aquella Religiosa Comunidad , y especialmente á su antiguo Director el P. Fr. Cárlos de las Llagas que era á la sazón Guardian del Convento.

§. XI.

Ta profeso , sigue en el Noviciado la vida contemplativa y penitente á imitacion de San Pedro de Alcántara.

En atencion al exquisito fervor de nuestro Siervo de Dios , determinaron su Director , su Maestro , y el Custodio, que pudiese , aunque ya profeso , proseguir en el Noviciado , en el qual se detuvo por espacio de tres años , con la misma modestia de ojos , con la misma mortificacion y compostura de cuerpo , y con el mismo estático recogimiento de espíritu. Entre las ocupaciones que le daban , y á que gustosamente obedecía , era tanta su compostura exterior, efecto de la continua union con Dios, que servia de exemplo y edificacion tanto á los Religiosos , como á los Seglares ; los quales movidos de la fama de su virtud , venian á porfia al Convento , para ver en él un vivo retrato de

San Pedro de Alcántara. Demas de otras muchas virtudes , que estudiaba copiar en sí mismo de aquel original , se empeñó especialmente en el ejercicio , y práctica de los admirables rigores de penitencia , que leía en su vida. Asimismo, para imitar su extremada modestia y mortificacion de la vista , no alzó jamas sus ojos para mirar objeto alguno , ni aun para ver la bóveda de la Iglesia , ni la techumbre del Convento , ni de su misma Celda en que habitaba ; y lo que mas es , no conocia por el rostro á los Religiosos , con quienes le era necesario tratar ; y solo los distinguia por la voz. Tambien á imitacion del mismo Santo , el poco sueño que tomaba era con suma incomodidad , arrodillado en tierra , sentado sobre los calcañales , y con la cabeza apoyada en un madero , ó en la pared ; y aunque en el año de la probacion , por el riguroso silencio que observaban los Novicios , no llevó en la boca

ca

ca las piedrecitas semejantes á las que usaba San Pedro de Alcántara ; pero desde que profesó , y podia tener ocasion de hablar , quiso imitarle tambien en lo mismo , acostumbrándose á un rigoroso silencio , con traer en la boca algunas piedras pequeñas. No se valia del permiso que concede la regla para traer dos túnicas , sino que á imitacion del mismo penitentísimo Fundador , y segun la letra del Evangelio , se contentó con una sola , la que usó todo el discurso de su vida entre la variedad , é inclemencia de las estaciones. Siempre anduvo descalzo con los pies desnudos sobre la tierra , siempre cubierto de silicios , que algunas veces mudaba para renovar las llagas : sus sangrientas disciplinas eran continuas , y las cruces que traia al pecho estaban armadas de agudas puntas de hierro. Toda su comida en muchos dias de la semana se reducía á solo pan y agua , y en los demas á unas

pocas yerbas cocidas ó legumbres : totalmente se abstuvo de comer carne y pescado , y de beber vino , como asimismo de usar otra qualquiera indulgencia con su cuerpo : toda su atencion y cuidado le ponía en alimentar y fortalecer su espíritu , mayormente con la santa oracion , y union con Dios , siempre baxo la disciplina de su Maestro , y direccion del dicho Padre Fr. Cárlos de las Llagas , el qual pocos meses antes de cumplir los tres años de su Prelacia , pasó de esta vida á la eterna , colmado de virtudes , y señalado en milagros.

§. XII.

Distribucion de todas las horas del dia , y de la noche , santamente empleadas por el Siervo de Dios.

Sobre todo fué admirable el método que se propuso en la distribucion de las horas del dia , y de la noche para sus espirituales ejercicios , que mantuvo
con

con proporcion todo el resto de su vida. Comenzando , pues , desde la media noche , y acabadas las horas de Maytines , de la oracion , que se seguia , del Oficio Parvo de nuestra Señora , y de la disciplina que se tiene los dias de Comunión , se quedaba en oracion las tres horas que restaban hasta el toque de Prima. Acabada esta , y el tiempo de oracion que se tiene despues de ella en el Coro , y despues de haber comulgado en muchos dias de la semana , ya por obligacion , ó ya por su devocion particular , se retiraba con los Novicios al Oratorio del Noviciado á rezar las horas menores del Oficio de la Santísima Virgen; despues de las quales iba con mucha modestia á dar buelta al Convento para limpiarlo de la inmundicia , cuyo exercicio entre los Descalzos se llama *de la humildad* , y por lo mismo era sumamente grato al Siervo de Dios. Desembarazado de esta ocupacion , se retiraba al

ins-

instante á su celda á leer algun libro devoto , especialmente aquel que acababa de salir á luz con el título de *Doctrina y reglamento de perfeccion con que San Pedro de Alcántara instruta á sus Discípulos* , el qual fué despues reimpresso con el título de *Disciplina regular*, y propuesto por el Siervo de Dios como modelo de su vida. Despues se seguian las demas horas del Coro , y la Misa Conventual , á las que asistia con igual modestia y recogimiento interior; y acabados los Divinos Oficios , asistia al Refectorio. Procuraba casi siempre con santa industria comparecer allí con alguna señal de penitencia , como era llevar al cuello una pesa , una esterilla con que vendaba los ojos , un palo atravesado en la boca , y otras cosas semejantes, que se usan entre los Descalzos , por los defectos que cometen los jóvenes en el Coro acerca de las ceremonias y menudas observancias de la regular Disciplina,

na , aunque á las veces sean involuntarios. Despues allí mismo hacia la disciplina de espaldas , descubiertas con modestia , y recato , y oia postrado en tierra , como si fuese culpado , la reprehension que le daba el Prelado. Hecho esto , y habiéndole besado los pies en señal de agradecimiento , se sentaba á comer lo que apenas bastaba para el necesario sustento de la vida , y rumiaba al mismo tiempo la leccion que oia en el acto de Comunidad. Concluido este y fregada la loza , como es costumbre ; su recreacion era el retirarse con silencio á su Celda , donde puesto de rodillas , y encogido del modo arriba dicho , tomaba media hora poco mas ó menos de breve , y penoso sueño. Despues iba con los Novicios al Coro á registrar anticipadamente el Oficio Divino , y á oir la explicacion de la Regla , que en aquel tiempo suele hacer el Maestro : y acabadas las Vísperas , concurría con presteza , y

con

con su acostumbrado recogimiento , á algun ejercicio corporal que le mandaba la obediencia en aquella hora , como se acostumbra entre los Descalzos : concluido este , y robando siempre todo el tiempo que podia , lo empleaba en orar y meditar , ó en su celda , ó delante del Santísimo Sacramento. Luego á la hora señalada concurría indispensablemente al Oratorio del Noviciado á la oracion que allí tienen los Novicios , para prepararse á las Completas , última hora de las Divinas alabanzas. Terminadas estas con una hora de oracion , y otras preces que las acompañan , y concluida la cena , que para él era casi siempre una perfecta , y total abstinencia, sin hablar con nadie , fuera de los casos que pedia la caridad con los necesitados , se iba con los Novicios á oír las saludables y acostumbradas amonestaciones , que en aquella hora hace el Maestro , á cuyo acto asistia por lo comun

mun llevando alguna señal de penitencia de las referidas , y tambien hacia la disciplina. Finalmente oida con humildad la reprehension que le daba el Maestro , y tomada su bendicion , iba á recibir la del Santísimo , con la qual se recogia á su celda , donde daba á sus cansados miembros tres horas escasas de sueño , en la penosa postura que se ha dicho hasta la media noche , que se levantaba á Maytines.

§. XIII.

Aun siendo joven es destinado para una nueva fundacion , donde introduce una vida mas retirada y austera.

Una vida tan inculpable , exemplar y penitente , induxo á los Superiores á valerse de él para un negocio de los mas importantes , que ocurren en una Comunidad Religiosa , ó en una Provincia , qual es la fundacion de un nue-

vo Convento. Así , pues , como en España San Pedro de Alcántara , aunque era Corista , y joven de 20 años , por su experimentada santidad fué destinado para la fundacion de un nuevo Convento ; así tambien debiéndose fundar uno en el Reyno de Nápoles en un lugar solitario y devoto , baxo el título de Santa María Occorrevole en la Ciudad de Piedemonte , ó Piamonte de Alife , fué elegido Fr. Juan Joseph , joven Corista de 20 años de edad , para el fin de fundarlo y establecerlo con sus virtudes y vida exemplarísima. Habiendo llegado allí , tuvo muy presentes las palabras que le dixo al partirse el segundo Maestro , esto es : *que debia figurarse que en este mundo no habia otra cosa sino su alma y Dios* , y deseoso de agradarle siempre , y de promover (en quanto le permitia su estado y edad) la Divina gloria , se empeñó por su amor á concurrir con todo el esfuerzo posible,

tan-

tanto al material edificio , como al espiritual de aquel nuevo Convento. Ayudó con gran fervor á la fábrica , conduciendo piedra , madera , y todo quanto era necesario para ella sobre sus espaldas , cubiertas de silicios ; de que resultaba que con el peso se hincaban mas en su carne las agudas puntas de los instrumentos de penitencia , desgarrándole de manera que corria la sangre hasta la tierra. En continuo silencio , y con el espíritu siempre unido al Señor , no dexó de concurrir á todo lo demas que era necesario , para que quanto antes se concluyese perfectamente la obra de aquel edificio , que por su mucha estrechez , y pobreza , fué semejante al que fabricó San Pedro de Alcántara , como modelo de los demas , en el principio de la Descalcez. No fué menor su vigilancia , y cuidado en la fábrica espiritual de una vida mas austera , establecida en aquel santo lugar , de la qual él se

propuso como un vivo exemplar , por las virtudes tan heroycas , que allí exercitó , con no poco provecho de los demas Religiosos provectos. Demas de los otros interiores exercicios de contemplacion , de recogimiento , y práctica de virtudes sobredichas , fué admirable el mal tratamiento que allí hizo á su cuerpo , por la horridez del monte , y descomodidad de la antigua habitacion que se halló en aquel sitio. Allí sufrió excesivos frios : tanto que por el rigor de los yelos quedaba aterido y yerto , y sin querer se le saltaban las lágrimas de los ojos ; pero no por eso quiso admitir el alivio y refrigerio de otra túnica permitida por la regla , ni dexar jamas las maniobras , artificios y máquinas de sus silicios y penitencias. Tambien en el tiempo del escaso y penoso sueño , que tomaba al modo acostumbrado , y en un ángulo el mas expuesto á las inclemencias del temporal , se hallaba por la noche

che cubierto de nieve ; pero como si se hubiera acostado en una cama regalada, y hubiera dormido á toda su satisfaccion , se levantaba muy contento , y iba el primero á alabar al Señor á la hora de los Maytines. No era menos lo que padecia en todas las horas del dia; porque cargando sobre sus hombros el peso de los materiales , que se ha dicho, andaba con los pies desnudos sobre la tierra , los que ademas del intenso frio con que eran atormentados , quedaban lastimosamente heridos y llagados de las puntas de los duros guijarros de que estaba lleno aquel áspero monte. En medio de estos trabajos y penalidades , era tanta su alegría , que servia de fuerte estímulo á los demás , no solo para que sufriesen gustosos qualquiera incomodidad , en aquellos principios de la fundacion , sino tambien para abrazar otros especiales , y rigurosos ejercicios de mortificacion. Despues de esto , aunque era

era un joven Corista , procuró que allí se estableciese mas exácto retiro y silencio que en otro Convento , y que ademas de las dos horas y media comunes de oracion mental , se emplease otro espacio mas de tiempo en ella, y se hiciesen otros particulares ejercicios ; de que resultó que aquel primer Convento fabricado por los Descalzos en el sobredicho Reyno , fué un exemplar y modelo de los demas.

§. XIV.

Práctica de virtudes , especialmente de sufrimiento del Siervo de Dios en aquel nuevo Convento.

A las corporales fatigas , y espirituales ejercicios del Siervo de Dios se le juntaron en aquella nueva fundacion nuevos y continuos motivos de invicta constancia , sufrimiento y paciencia , porque fuera de la asistencia precisa al Coro,

ro , y demas actos de Comunidad , cargaba sobre él todo el peso , y todo el cuidado que era menester , en un tiempo en que se debia establecer el nuevo reglamento del Convento. Pero como Dios le habia llevado allí para piedra fundamental de aquel edificio , siempre firme en la union con su Magestad , atendia á todo con comun edificacion de los Religiosos y Seglares , que quedaban admirados de que uno solo pudiese acudir á tanto , y soportar tantos cargos con tan admirable fortaleza , paciencia , é igualdad de ánimo. Una vez que se le encargó cierto oficio , le reprehendió y mortificó el Prelado ásperamente (quizá por experimentar su virtud) , por una falta imaginaria que pensó habia cometido ; pero no solo hizo con humildad , y sin alterarse un punto , todo quanto le mandó , como fué comer pan y agua en el Refectorio sentado en tierra , y hacer una muy áspera disciplina , sino que

que tambien sufrió despues con gran alegría y pacienciaotra extraordinaria mortificación que le mandó el Prelado para mas probarle. Esta fué , que despues de haberse postrado en tierra á decir humildemente la culpa : el Superior sin hacerle señal para que se levantase , le dexó así postrado , y se fué con la Comunidad: por lo qual el Siervo de Dios se estuvo inmoble en aquella penosa postura por espacio de casi tres horas continuas hasta que iban á tocar á Vísperas , y dándole licencia para que se levantase , se levantó con el ánimo tranquilo , y el rostro alegre , y besó los pies al Prelado. No solo con el Prelado , sino tambien con los demas Religiosos se portaba con humildad , con paciencia y obediencia, á los quales por ser pocos en numero servia el Siervo de Dios como el mas joven, y los aliviaba amorosa y continuamente de sus trabajos con suma edificación y satisfaccion de todos.

§. XV.

Favores que recibió de la Santísima Virgen; aumento de sus mortificaciones: y dones con que le ilustró el Señor.

Los rigores de una vida tan penitente y mortificada, junto con la delicadeza de su complexión, y aspereza del sitio, le reduxeron finalmente á una extrema debilidad, y tocado del pecho comenzó á arrojar sangre por el esputo. Pero por no faltar á los actos de Comunidad, y á las demas ocupaciones que estaban á su cargo, procuró ocultar quanto pudo aquella grave enfermedad, confiando en Dios que le daría fuerzas para no afloxar en su austero tenor de vida. Con efecto alcanzó por la intercession de la Santísima Virgen milagrosa salud, de manera que por su especial proteccion, nunca mas volvió á padecer semejantes males; habiendo poco tiempo antes obtenido de esta gran Se-

ñora otras dos gracias milagrosas , una para sí , y otra para un Corista compañero suyo. Animado el Siervo de Dios con estos y otros muchos favores , se fervorizó en el filial obsequio de su Divina Bienhechora ; donde para mas servirla , y á su Santísimo Hijo , acrecentó entonces con mas fervor y fortaleza todos los ejercicios de oracion y mortificacion ya referidas : especialmente reduciendo toda su comida en las 24 horas á solo pan , y algunas yerbas crudas ó fruta , fuera de aquellos dias que ayunaba á pan y agua , cuya manera de vida mudó despues , siendo de mas edad, en otra mas rigurosa y austera. Estas y otras virtudes eminentes fueron recompensadas por Dios con muchos dones, que dispensó á su Siervo , especialmente de contemplacion altísima , éxtasis y raptos. Una vez que el Siervo de Dios no parecía por tiempo notable en todo el recinto del Convento , aunque le buscaban

ban los Religiosos , sin saber donde podría estar , le vieron por último arrebatado en la Iglesia , y levantado tanto de la tierra , que tocaba con la cabeza en el techo. Tambien le honró el Señor desde entonces dándole un gran dominio contra los demonios , de lo qual comenzó á dar señales ciertas , movido de caridad con el próximo ; porque en una ocasion no fué menester mas que su mandato , para librar á un pobre hombre que trabajaba en la fábrica de dicho Convento de Piamonte , de un fuerte engaño con que el enemigo le tenia fascinado , el qual desde aquel punto no se atrevió mas á engañarle.

§. XVI.

Por su profunda humildad rebusa el ordenarse de Sacerdote ; pero obligado de los Superiores á ello , le infunde el Señor ciencia proporcionada á tal grado.

Al ver los Prelados que el joven Fr.

Juan Joseph se hallaba tan favorecido de Dios con tantos dones , virtudes y maravillas , determinaron promoverle á la dignidad Sacerdotal. Pero él temeroso por su humildad de subir á grado tan sublime , y deseoso de permanecer en el de Diacono á imitacion de nuestro Seráfico Padre San Francisco , suplicó encarecidamente á los Superiores , interponiendo el empeño del Cardenal Barberini , entonces Protector de la Orden , á efecto de conseguir esta gracia. Mas viendo que no fueron oidos sus ruegos , sino que le obligaban á que quanto antes se ordenase , conoció que esta era la voluntad del Señor. Por lo qual se dispuso con fervientes oraciones , y particulares penitencias para recibir el grado de Sacerdote , y succesivamente para celebrar la primera Misa , que lo hizo con indecible ternura á 29 de Septiembre dia del Arcangel San Miguel. Despues le destinó la obediencia á oír

confesiones , para encaminar las almas por la senda de la vida eterna , aunque apenas quando entró en la Religion sabia los rudimentos de la Gramática , y desde su ingreso en ella no pensó en otro estudio sino en el de la oracion ; pero de improviso se halló tan instruido en la ciencia que el Señor le infundió de la Theología Moral , necesaria para el desempeño de aquel Ministerio , que compuso un tomo de ella , el que por su extremada humildad no consintió que se imprimiese.

§. XVII.

Piensa en fundar una devota soledad , y es animado de la proteccion y milagros del Arcangel San Miguel.

Ascendido á tan eminente grado, acompañado de las gracias y favores sobredichos , y siempre mas ansioso su espíritu de adelantarse en la oracion , y en la práctica de las mas heroycas virtu-

tudes, se empleaba con frecuencia, á imitacion de San Francisco, y San Pedro de Alcántara, en devotos ejercicios de contemplacion y mortificacion, dentro del bosque contiguo al mencionado Convento; pero porque se veia seguido de muchos Religiosos que le acompañaban con mucho gusto y aprovechamiento de sus espíritus, intentó inspirado de Dios, fundar allí una devota soledad, en la qual él y los demas Religiosos amantes del retiro, totalmente apartados del comercio humano, pudiesen atender solamente al servicio del Señor en continuo silencio y oracion, y al aprovechamiento de sus almas. Tiempo habia que aquel monte se llamaba *el mudo*, como en presagio del riguroso silencio que despues habia de introducir en él el Siervo de Dios, quien viendo que se adaptaba mucho á sus deseos, alcanzó del Señor por medio de sus ruegos, y de los Religiosos con sus humildes per-

persuaciones , que llegase á tener efecto. Luego que fué aprobado de todos este proyecto , se puso al instante mano á la obra , y al ir despejando el bosque de su maleza , encontraron al principio una gruta , y la dedicaron al gloriosísimo San Miguel ; el qual comenzó desde entonces á proteger aquel lugar, y obra , y á derramar en todo aquel contorno abundancia de gracias milagrosas. Como el Pueblo concurría devotamente al nuevo descubrimiento , fueron libertados muchos endemoniados de la opresion diabólica , con la invocacion del Santo Príncipe ; y el agua que destilaba dicha gruta sanó muchos enfermos. Habiendo el Siervo de Dios conservado una corta cantidad de ella , para beneficio de los necesitados , vino á ser en su mano dobladamente prodigiosa ; porque ademas de experimentarse nuevos prodigios con ella , no faltó por muchos meses , aunque continuamente se dispensaba

ba

ba á los enfermos , y se mantuvo siempre incorrupta , hasta que acabada la fábrica de la Iglesia se colocó en ella el Santísimo.

§. XVIII.

Perfecciona el sagrado retiro : protege el Señor aquel lugar , y sus habitantes , y libra milagrosamente á su Siervo de la muerte.

Despues de esto , animado sobremañera de tantos prodigios , se confirmó en la resolución de perfeccionar el dicho sagrado retiro , circundando de tapias todo aquel bosque , para que totalmente estuviese apartado del mundo: formando con separacion muchas Ermitas para las devotas ocupaciones de los solitarios , y levantando en medio de él una pequeña Iglesia y Convento , capaz solo para aquellos pocos Religiosos que quisiesen con licencia del Superior retirarse á él , para mas bien servir al Señor;

ñor , y adquirir la perfeccion Religiosa : lo qual hasta nuestros dias se practica con sumo aprovechamiento suyo , y edificacion de todos. Entre tanto él , despues de haber invocado la asistencia del Divino Espiritu delineó contra toda humana prudencia el plan , y sitio de la Iglesia y Convento , que debia fabricarse en un lugar tan horroroso como devoto debaxo de un peñasco ó ceja del monte que continuamente amenazaba ruina. La larga experiencia de muchos años ha hecho venir en conocimiento que no fué acaso , sino especial impulso del Señor , que eligiese aquel sitio ; porque aunque se desprenden continuamente muchas piedras del referido peñasco , que podrian arruinar el Convento y la Iglesia ; pero por un continuado prodigio desde entonces acá no han experimentado daño alguno los moradores. Tambien sucede muchas veces , que sin que caygan las piedras so-

cal, la piedra, y todo lo demas que era necesario, y como el deseo de verla presto acabada, y de que allí fuese servido el Señor, le hacia ingenioso; no le fué de impedimento su natural inexperiencia, é inhabilidad para hacer oficio de Albañil.

§. XIX.

Reglamento de vida retirada y perfecta de Solitarios, establecida y practicada por el Siervo de Dios.

Concluida la fábrica para poder habitar pobremente en ella los Religiosos: así como el Siervo de Dios se habia empleado con sus corporales fatigas en asistir y trabajar hasta reducir todo el bosque á un sagrado retiro; así tambien debia trabajar en formar el modo de vivir que habia ideado, el qual á exemplo suyo siguieron aquellos Religiosos, retirándose á la soledad, y sucediéndoles en lo mismo otros aun en nuestros dias. Este

es un vivo extracto de la vida del Religioso, y juntamente de Anacoreta, acomodado y adaptado al propio instituto de aquellos Frayles Descalzos, que voluntariamente allí encerrados, viven unidos, únicamente para servir y alabar al Señor de día y de noche. Allí observan un continuo é inviolable silencio, no abriendo jamas su boca fuera del tiempo destinado á las divinas alabanzas, sino en algunos dias señalados para las conferencias espirituales. Al quasi continuo ayuno, y en muchos dias determinados de solo pan y agua, se agrega la refeccion espiritual de la sagrada Comunión quotidiana, con la disciplina de todos los dias: al continuo y devoto rezo de los Psalmos, un muy largo tiempo de oracion; y para que los solitarios que allí habitan, atiendan únicamente á Dios descuidados de otra qualquiera cosa fuera de aquella, se les suministra del Convento vecino comida

da todos los dias , y lo demas que necesitan , conforme á la estrechísima pobreza que profesan. Viven allí de tal manera , que el tiempo que resta despues de los exercicios de Coro y oracion , se exercitan en obras de manos , y tambien en cavar la huerta , y en retirarse cada uno , con el permiso correspondiente , á aquellas Ermitas , que ademas de la sobredicha del Arcangel San Miguel , están dedicadas á María Santísima nuestra Señora , al Patriarca San Joseph , al Santo fundador Pedro de Alcántara , y á San Antonio de Padua. Así como este reglamento de vida , introducido y practicado antes que todos por nuestro Siervo de Dios , le sirvió para mayor aumento de perfeccion , así tambien le parecia aquel lugar , totalmente consagrado al Altísimo , un nuevo Paraiso ; pero apenas habian corrido dos años , desde que se comenzó el dicho sagrado retiro , quando se vió pre-

precisado por la obediencia á salir de él; porque los Superiores, satisfechos en gran manera de la vida contemplativa y austera, que allí habia plantado, tuvieron por conveniente transferirlo á criar con el mismo espíritu las nuevas plantas de la Religion en el Noviciado.

§. XIX.

El es el primero entre los Italianos que es elegido en Maestro aun en la edad juvenil: instruye santamente á los Novicios: exercita, é introduce en el Noviciado fervorosas prácticas de virtud.

A la fama, y baxo el modelo de la mencionada soledad establecida por nuestro Siervo de Dios, se habia dado principio á otro retiro de pios y fervorosos Religiosos Descalzos de San Pedro de Alcántara en la tierra de Fara en Farfa, lugar de la Sabbina. Por lo qual, deseando el Cardenal Barberino, Abad

Comendador del Lugar, y Protector de la Orden, que así como el diseño y principio de aquel solitario Monasterio habia sido formado por los Descalzos, así tambien uno de ellos fuese á asistirlo, y arreglarlo; fué electo, y destinado con autoridad suya el que actualmente estaba entonces exercitando el cargo de Maestro de Novicios, para que acabase de perfeccionar aquella santa obra, segun el exemplar de la sobredicha soledad de Piamonte. No tenia entonces el P. Fr. Juan Joseph mas que veinte y quatro años y medio de edad; mas porque era de madura y experimentada virtud, fué escogido entre muchos Religiosos ancianos para exercer en lugar de aquel el oficio de Maestro: donde sin dexar su amada soledad, pudiese formar nuevos hijos de su ferviente espíritu. Aceptó un empleo tan delicado, solo impelido de la obediencia, y llevando consigo desde la soledad al No-

viciado las virtudes que había adquirido, andaba á la frente de todos los Novicios, y era el primero, no solo en practicar las cosas mas menudas de la disciplina regular, mas tambien en fre-
qüentar otras particulares asperezas muy propias del instituto, con suma edifica-
cion y provecho de ellos. Siguió su acos-
tumbrado rigoroso ayuno: alargó de no-
che sus vigiliás, para atender de día á
las obligaciones de su oficio; y añadió
nuevos rigores á los que habia practica-
do hasta entonces. Así, pues, como él
fué el primero entre los Italianos, que
exercitó el oficio de Maestro; así tam-
bien fué el primero entre ellos, que in-
troduxo en el Noviciado muchas otras
fervorosas prácticas de mortificacion in-
terior y exterior, conforme á la Doc-
trina de San Pedro de Alcántara; que
establecidas entonces, fueron despues
usadas perpetuamente en él con comun
utilidad y aprovechamiento. Infundia en

aquellas nuevas plantas de un modo el mas eficaz la tierna devocion á la Santísima Virgen , enseñándoles en las acostumbradas quotidianas exhortaciones las mas devotas prácticas de honrarla y venerarla. Por eso les enseñaba sobre todo , y los inducia á dos particulares ejercicios que á él le eran muy familiares , esto es , al recogimiento del corazon en la presencia de Dios , y á la santa oracion , especialmente sobre la Passion de nuestro Redentor Jesu-Christo: instruyéndolos en el método de ejercitarse en ella , y sacar fruto , con especialidad de la abnegacion de sí mismos, y de amor á la austeridad del instituto que habian de profesar. Para acostumbrarlos á esto , y amonestarlos y corregirlos con mayor provecho , hacia él mismo muy á menudo la penitencia de qualquiera defecto aunque pequeño , que advirtiese en ellos , y así solia á las veces descubrir modestamente las espaldas

das, y obligar al Novicio defectuoso á que le azotase. Del mismo modo se hacia disciplinar otras veces de todos los Novicios, especialmente en los dias consagrados á la Pasion de Christo, en las vigalias de su Santísima Madre, y de otras Festividades, con el número de determinados golpes correspondientes al Misterio que se celebraba; y despues, poniéndose con humildad tendido en tierra, hacia que le pisasen el rostro: espectáculo de gran ternura y motivo para animarlos en el camino de la virtud: muchos de los quales fueron grandes Siervos de Dios, y firmes columnas de aquel espiritual edificio de los Descalzos Italianos.

§. XXI.
Es electo Guardian con especial rescripto y mandato, y promueve con su exemplo la regular observancia.

Viendo los Superiores con quanto ze-

lo y prudencia se habia portado el P. Fr. Juan Joseph en el empleo de Maestro de Novicios , lo juzgaron digno de una Prelacia , no obstante su corta edad; donde con especial rescrito , que á sus instancias despachó el Cardenal Barberini , Protector de la Orden , á quien era bien patente la madura virtud del Siervo de Dios , que no tenia mas de 26 años de edad , fué electo Guardian del sobredicho Convento de Santa María Occorrevole de Piedemonte , en que tanto trabajó para su fundacion. Renunció con humildad la Prelacia , pero obligado á aceptarla por la obediencia , se portó en ella con aquel zelo y prudencia , que prometian las largas experiencias de su virtud. Unió admirablemente al debido decoro de su dignidad una humildad profunda , hasta lavar muchas veces los pies á sus Súbditos , quando volvian al Convento despues de haber pedido la limosna por los Pueblos ; y

asimismo se exercitaba en los officios mas fatigosos y humildes , como eran barrer el Convento , cavar en la huerta , fregar la loza , y llevar agua y leña sobre sus mismos hombros á la cocina , y á otra qualquiera parte donde era necesario. No obstante que era muy zeloso en la observancia de los puntos mas menudos de la regular disciplina , era muy blando y agradable en su trato con todos , excepto consigo mismo , y con su hermano Religioso , que fué á aquel Convento por su súbdito. Este era Fr. Rufino de la Cruz , de quien arriba se hizo mencion ; el qual , aunque en el siglo habia recibido las primeras Ordenes Eclesiásticas , y estaba aplicado á los Estudios ; quiso por humildad profesar en la Religion el estado de Lego, de lo qual el Siervo de Dios se complació mucho : quien para exercitarlo en esta , y en todas las demas virtudes (en el tiempo que fué Guardian) , no dexó

mor-

mortificacion aunque áspera , ni obediencia aunque difícil , que no le impudiese , con notables progresos de su espíritu , y con edificacion y provecho de los demás súbditos. El era el primero que indefectiblemente asistia al Coro , y á los demas actos de Comunidad , á los quales , y especialmente á la oracion, queria que todos indispensablemente concurriesen. Mas mandaba con el exemplo , que con las palabras : y con su vida retirada , contemplativa y penitente hacia que floreciese entre sus Religiosos , con el exácto cumplimiento de sus deberes , una suma concordia y alegria de corazon. No fueron menores sus industrias , y solicitud , por la rigorosa observancia de las particulares Leyes y costumbres de la vecina soledad , que él fundó con tanto zelo y fatiga , sujeta tambien á su direccion y gobierno. Solia asimismo retirarse á ella de tiempo en tiempo , para unirse mas al Señor y for-

taleser su espíritu , siempre con grande exemplo y provecho de aquellos devotos Solitarios : donde aquel sacro monte , por una y otra Comunidad cometidas á su cuidado , y gobernadas por él tan santamente , parecia un nuevo Paraíso.

§. XXII.
Obtiene el ser relevado de su empleo de Superior , y se dedica al cuidado y conversion de muchas almas.

Habia el Siervo de Dios Fr. Juan Joseph exercitado su oficio de Guardian dos años poco mas ó menos , con el acierto y prudencia que se podia desear; quando habiendo llegado de España el Padre Visitador general , vió por sí mismo que en aquel Convento parecia haber reflorecido la vida de los primeros Compañeros del Seráfico Patriarca , y de San Pedro de Alcántara. Pero no obstante la comun satisfaccion de todos , y
 la

la devota admiracion de dicho Padre Visitador , solamente el Siervo de Dios, por su grande humildad , se hallaba poco satisfecho de sí mismo : y por tanto, ofreciéndose la ocasion oportuna del Capítulo , que se celebró allí por respeto á su mérito , fueron tantos sus ruegos y tantas sus lágrimas é instancias con el Visitador , y con el nuevo Provincial, que consiguió se le relevase del cargo, no obstante que habian pensado en continuarle en él. Mas viviendo todavía con temores de que en la Congregacion intermedia le volviesen á reelegir en Guardian , y le obligasen á admitir el oficio (como antes le habia sucedido) , escribió una carta muy humilde al Cardenal Barberini , suplicándole con vivas ansias se dignase sosegar su espíritu , inclinado únicamente á la soledad , para cuyo efecto incluyó un memorial , en que no solo renunciaba todo empleo , sino tambien la voz activa y pasiva. Con todo eso , lo mas que

que pudo conseguir despues de sus humildes , y multiplicadas instancias , fué que solo por entonces se quedase en calidad de Súbdito , que tanto apetecia; lo que le ayudó mucho para adelantarse en la perfeccion religiosa. Con este breve desahogo , que tuvo su corazon , libre de la variedad , y sucesion de officios ; no habiendo jamas dexado de asistir al bien del próximo , para lo qual le le llamó el Señor ; prosiguió siempre incansable , aun en medio de sus continuados exércicios de mortificacion y penitencia , en la direccion espiritual de sus Religiosos , en las visitas , y consuelo de los enfermos , en la asistencia á los moribundos , y en la conversion de muchas almas. Una de ellas fué la célebre Señora Doña Cecilia de Aquaviva , Duquesa de Piedemonte , quien despues de una vida ajustada á las leyes del mundo , y de la vanidad , emprendió una conducta edificante , devota y penitente,

te, y mientras vivió fué dirigida en el camino espiritual, por el Siervo de Dios. Baxo su prudente direccion, fueron admirables los exemplos que dió de justicia, de mansedumbre, de caridad, y de otras christianas virtudes, con grande edificacion de sus vasallos. Se avanzó especialmente á imitar al Siervo de Dios en el exercicio de la santa oracion, y de una rigorosísima mortificacion, y desprecio de sí misma, hasta ir con frequencia por el áspero monte en que está situado el Convento, con trage humilde, y despreciable, y con los pies desnudos aun en tiempo de Invierno, donde instruida por el Siervo de Dios, y fortalecida con los Santos Sacramentos, solia comer ante la portería con los pobres un zoquete de pan de lo que se recogia de limosna: hasta que despues de una vida tan perfecta, estando el Siervo de Dios retirado en oracion, vió con gran consuelo suyo muchos

chos Angeles , que acompañaban el alma de la Duquesa , y la llevaban al Cielo. El Obispo de aquella Ciudad tuvo mucha satisfaccion en valerse de él para confesar , y dirigir las Comunidades de Religiosas , que hay en ella , las que lograron indecibles utilidades de la prudente conducta del Siervo de Dios ; y extendiéndose la fama de su gran zelo y santidad por los países circunvecinos , se veía obligado muchas veces á pasar á ellos , y muchísimas venían á él de lugares muy distantes tropas de gentes, para hallar consejo en sus dudas , y socorro en sus necesidades espirituales y temporales , y con efecto todos volvían consolados , socorridos , ilustrados y admirados de un hombre tan maravilloso. Con solo sus visitas y oracion dió salud á muchos enfermos : á otros con la aplicacion de alguna reliquia ; y llamado á bendecir los campos , que estaban asolados de una infinidad de lan-

gos-

gosta , en el punto mismo que alzó la mano para formar la Cruz , se retiraron todas , y murieron en el valle próximo.

§. XXIII.

Nuevamente es obligado á aceptar el cargo de Superior , y es animado con una celestial aparicion , despues de haber padecido una prueba de espiritu.

De ahí es , que aumentándose mas , y mas la estimacion que se hacia de la santidad del Padre Fr. Juan Joseph , no pudo huir de que en el Capítulo Provincial , que se celebró el año de 1684 , le eligiesen nuevamente en Superior , y en atencion á su entrañable amor á la soledad , fué asignado al mismo Convento de Piedemonte , y aunque él hizo todos los esfuerzos posibles con repetidas renunciaciones para quedarse súbdito , tuvo al fin que aplicar el hombro al cargo que se le imponia con expreso

mandato de obediencia. Ya algun tiempo antes habia comenzado el Señor á exercitar su espíritu con una de aquellas internas amorosas pruebas de obscuridad , de sequedad , y angustia , con las quales suele purificar y perfeccionar á sus Siervos. Pero habiendo admitido de nuevo el oficio de Prelado , se le juntó el sentimiento de su profunda humildad , y de una gran desconfianza de sí mismo ; y así temia fuertemente acerca de su salvacion en medio de las obligaciones , no solo de su profesion , sino tambien de la Superioridad y gobierno de los Religiosos encargados á su cuidado y vigilancia. Despues de esto , añadiéndose cuidados á cuidados , quanto mas se daba á la oracion , tanto mas substruia el Señor las acostumbradas dulzuras , é ilustraciones con que antes le habia regalado , donde le parecia que veia el infierno abierto , y á Dios indignado contra él , y que aquella dignidad y

ofi-

oficio de Prelado era justo castigo , que le daba por las culpas que habia cometido. Hallándose en lo mas obscuro, y congojoso de tales angustias , y estando un dia en oracion , se le apareció con resplandores de gloria el alma de uno de sus Religiosos , que habia muerto poco antes , el qual le consoló en nombre del Señor. Y así para animarle á depouer sus temores , y sus dudas , y á que exercitase en la Comunidad el oficio que se le habia encomendado , le aseguró que los Religiosos Descalzos que habian fallecido desde que vinieron al Reyno de Nápoles hasta entonces , tanto súbditos como Superiores , todos se habian salvado , por la fidelidad con que habian observado las reglas de su instituto : cuya dicha lograrían él , y sus Frayles , si hiciesen lo mismo : y con esto le dexó con gran paz y robustez de espíritu.

§. XXIV.

En premio de su virtud consigue del Señor muchos socorros milagrosos en las necesidades de sus Frayles.

Animado con esta aparicion á proseguir en su empleo , y á promover altamente la regular observancia , no dexó de consolarlo el Señor en otras ocasiones , que fué constreñido de la obediencia para admitirle , dispensándole otras gracias en beneficio de la Comunidad. Habiendo un año gran escasez de víveres , sucedió un dia que todo el pan que habia en el Convento se habia dado á los pobres , que acudian continuamente á él , esperando que la Divina providencia socorreria á manos llenas la necesidad de los Frayles. Los Religiosos destinados á la recoleccion de las limosnas no tenían tiempo para ir á pedir las , porque tuvieron que asistir á la oracion de la mañana ; de lo que el Siervo de Dios
era

era muy zeloso , y queria que ellos tambien concurriesen á ella. En este tiempo , estando todos en el Coro , sin esperanza humana de poder desayunarse; entre tanto encomendaba él al Señor aquella necesidad , y he aquí que una persona incógnita llevó tantos panes quantos eran los Religiosos del Convento , de cuyo prodigio quedaron todos admirados y satisfechos. Tambien otro año en tiempo de extrema carestía , despues de haber repartido por su propia mano el Siervo de Dios tres panes que solamente habian quedado en el Convento, á tres personas pobres, y necesitadas , se halló en el mismo punto con abundancia de pan , que enviaron de limosna tres sugetos que no acostumbraban hacerla. En tiempo de mucha nieve que impedia salir á pedir la limosna , se halló milagrosamente á la puerta del Convento el pan que necesitaban los Religiosos , sin haberse encontrado persona alguna , ni
las

las huellas en la nieve de quien lo hubiese llevado. Otras veces, hallándose necesitada la Comunidad, y llegada la hora acostumbrada de la refeccion, se vió que el poco pan que habia quedado, se habia multiplicado prodigiosamente: tambien en otra ocasion, el vino que se habia echado á perder, se gustó que era bueno, y agradable al paladar; como asimismo en otro tiempo, una corta cantidad de vino, que apenas bastaba para un solo dia, se multiplicó de tal manera, que alcanzó para muchos dias, con admiracion de todos. No habiendo en el Convento mas que una cestilla de unas pocas legumbres, mandó el Siervo de Dios que todas se diesen á los pobres; y llegado el tiempo de allí á poco en que la Comunidad las necesitaba, se encontró la cestilla prodigiosamente llena: otras veces se vió que las yerbas que necesitaban los Religiosos, habian crecido en una sola noche en aquel mismo terre-

no de la huerta , de donde el dia antes habian sido cortadas : todos á la verdad efectos milagrosos de su oracion y virtud , qué fueron los medios que él usó siempre para salir bien de todos los negocios que emprendia por la gloria de Dios , y utilidad de los próximos.

§. XXV.

Es electo otra vez en Maestro : es obligado á ir á su Patria , donde le reciben con grande estimacion , y edifica á todos con su conducta virtuosa.

Apenas acabó segunda vez su empleo de Guardian , con tan claras pruebas de su Santidad , y de la Divina proteccion con su religiosa familia , quando fué otra vez obligado á aceptar el de Maestro de Novicios. Esta vez exercitó este cargo por espacio de cerca de quatro años , primero en Nápoles , despues en Piedemonte , y de allí otra vez en

Nápoles , segun las varias ocurrencias del bien comun , y las diversas determinaciones de la obediencia , que seguia ciegamente con su acostumbrada prontitud , así como siempre se portó en la direccion de los Novicios de la misma manera que se ha dicho. Retirado ahora dentro del Noviciado como en una amada soledad , y atendiendo al exácto cumplimiento de su oficio , fué precisado por motivos de justicia , y de caridad , y tambien por expreso mandato de la obediencia , á partirse para su Patria Ischia , donde se hallaba su madre gravemente enferma , y cercana á la muerte. Deseosos sus paisanos y compatriotas de ver al Padre Fr. Juan Joseph, célebre ya allí por la fama de su santidad ; quanto él reusó volver á su lugar despues que se despidió de él , tanto ellos se alegraron de su ida , y le recibieron como á un hombre baxado del Cielo ; y como tal se portó con sus buenos exemplos,

plos , y con el esplendor de muchos dones especialmente de profecía , y de milagros. Quando supieron que ya estaba cerca del Pueblo , corrian todos á recibirle , diciéndose unos á otros : *vamos , que hoy viene el Santo* ; y despues deseosos de hablarle , se convidaban mútuamente , y decian : *vamos á hablar al Santo* ; y lo mismo sucedió otras dos veces en el discurso de su larga vida, que por motivo de enfermedad , y por mandato de la obediencia , le fué preciso ir allá. Habiendo , pues , llegado allí para asistir á su madre , recibió esta gran consuelo en verle , movida del afecto materno , y de la fama de su santidad , y se encomendó á sus oraciones; pero él la respondió , *que de poco podian servirle las oraciones de un pecador ; mas no obstante , no dexaria de recomendar su alma á Dios* ; como en efecto lo hizo , asistiéndola con gran zelo , y constancia hasta dar el último aliento. Muer-

ta ya su madre con tan dulce Agonizante á la cabecera , quiso el Siervo de Dios por último acto de su filial piedad acompañar á la Iglesia el cadaver , y mientras estaba allí expuesto celebrar el Santo Sacrificio de la Misa en sufragio de su alma. Advirtiéronle entonces , que la costumbre de los nobles no permitia el salir de casa en semejantes ocasiones ; pero él respondió prontamente , y con una santa libertad : *yo no he sabido jamas las reglas de la nobleza , sino la obligacion que hay , segun Dios , para con una madre ;* y así asistió á todo con admiracion , y edificacion grande de aquellas gentes, las quales al ver esto , se confirmaron mas en la universal estimacion del Padre Fr. Juan Joseph. Muriendo su madre dexó la misma fama de virtud , que muchos años antes habia dexado su padre , el qual falleció quando el Siervo de Dios contaba solos diez años en el siglo.

§. XXVI.
Nuevas pruebas de espíritu que sostuvo el Siervo de Dios, y otra aparicion con que es animado al rigor, y al zelo de la observancia.

Despedido ya de su Patria, y vuelto con prontitud á proseguir en el cuidado de los Novicios: quanto mas descanso, y sosiego hallaba su corazon aquí, tanto prosiguió el Señor en purificarle, para mayor exercicio y progresos en la virtud de su Siervo. Por lo qual al paso que de dia en dia se engolfaba mas en el exercicio de la contemplacion, así tambien se aumentaron las borrascas de la obscuridad, y pruebas ó purgaciones pasivas de su espíritu; tanto que ya le parecia que no solamente no eran agradables á Dios sus operaciones, sino que corrian la misma fortuna las reglas que observaba en la direccion espiritual de los otros. Acrecentábanse estas con-

gojas con la representación que hacia en su mente su profunda humildad , de que las regulares asperezas con que criaba á los Novicios habrian acelerado la muerte á uno de ellos , que pocos dias antes habia fallecido , y se le hacian mas sensibles con la substraccion , ó falta de los regalos del Cielo , á que estaba acostumbrado ; por cuyo medio iba el Señor perfeccionándole admirablemente. Parecíale tambien que las mas rigorosas asperezas con que para exemplo de los demas crucificaba su carne , no serian del agrado Divino , ni medios para conseguir su eterna salvacion , como hasta entonces siempre habia esperado. Pero en medio de estas aflicciones no faltó el Señor á consolarle ; porque mientras una noche estaba en oracion en la Iglesia delante del Altar , y mas que nunca se sentia oprimido de sus interiores penas, se le apareció aquel Novicio glorioso , el qual , disponiéndolo así el Señor

ñor

ñor para serenar el espíritu de su Siervo, le dió gracias por la regular observancia y rigor con que le habia criado; porque por este medio gozaba de mayor gloria en el Cielo. Con esta Celestial aparicion se desvanecieron todos sus temores, y al mismo tiempo cobró mayor ánimo para el riguroso modo de vida con que á sí mismo se trataba, y criaba á sus Discípulos, segun el espíritu del instituto; donde con mas fortaleza, y vigor proseguia en la santificacion de sí mismo, y atendia á la direccion de los Novicios; de que resultaba grandísimo provecho á la Religion.

§. XXVII.

Es promovido á nuevos empleos: se le acrecienta la enfermedad, y prosigue con zelo la conversion de las almas.

Así andaba el Señor probando, y animando juntamente á su Siervo, para que
 exer-

exercitase los empleos que le confiaban, y admitia solo por su voluntad Divina. De aquí es, que debió poco despues sacrificarse á admitir la dignidad de Definidor, que le fué conferida en el Capítulo celebrado el año de 1690, confirmándole tambien en el oficio de Maestro. Entonces fué quando sobresalió mas su virtud; admirándose todos del modo con que supo juntar la vida contemplativa y penitente, que siempre mantuvo, con la vida exterior y activa de dirigir tantas almas en el oficio de confesor, de instruir los Novicios en el de Maestro, y de asistir á los negocios que se trataban en el Difinitorio. No terminaron aquí sus incansables fatigas suavizadas con el mérito de la obediencia y de la caridad; pues aunque poco á poco se le iban debilitando las fuerzas corporales, por lo que despues contraxo una enfermedad peligrosa, que le duró toda la vida; no por eso pudo ex-

cusarse , luego que concluyó los dichos oficios , de admitir de nuevo el cargo de Guardian en el referido Convento de Piedemonte , donde lo habia sido otras dos veces. Portóse en él nuestro Siervo de Dios con igual zelo que las otras dos veces respecto á una y otra Comunidad, tanto del Convento , como de la soledad , ó por mejor decir , con exceso de mayor humildad y sufrimiento , en atencion á los oficios honoríficos que habia tenido hasta entonces , y á la edad mas avanzada ; y como si esto fuese poco , prosiguió tambien en el empleo de la conversion y direccion de las almas , en que se vieron admirables mudanzas de vida en muchas personas y familias. Habiendo , pues , cumplido santamente el trienio de su Guardianía, consiguió á fuerza de súplicas , que no le promoviesen á otros cargos , y la obediencia le colocó nuevamente en Nápoles , donde le deseaba toda aquella Ciudad;

dad ; en la qual desde que fué allí Maestro de Novicios , habia comenzado , y despues prosiguió á dar señales nada equívocas de caridad , visitando los enfermos , convirtiendo á los pecadores, y dirigiendo el espíritu de muchas personas. Tomando , pues , con mayor fervor el Siervo de Dios sus Apostólicas fatigas para el bien de los demas , no dexó un punto de asistir á las obligaciones de la Religion , y al provecho espiritual de sus Religiosos : siéndole forzoso padecer doblados quebrantos dentro y fuera del Convento , para emplearse en obras continuas de caridad , y proseguir juntamente el orden de horas, especialmente de la noche , que indispensablemente tenia señaladas para sus devotos ejercicios de continua mortificacion , y contemplacion de las cosas celestiales.

§. XXVIII.
Después de una grave enfermedad emprende, y mantiene constantemente una vida mas mortificada y austera.

Tantas fatigas, y todas á un tiempo, juntas con los rigores de sus penitencias, le ocasionaron una gravísima enfermedad, que le reduxo á peligro de perder la vida; y aunque escapó de él, la misma larga convalecencia le amenazaba mayores males. De ahí es, que por consejo de los Médicos, y por voluntad de los Superiores se vió precisado á ir á su Lugar, para tomar los baños que allí habia; y habiendo vuelto de ellos, le obligaron á dexar el parco, y crudo alimento de solo pan, yerbas crudas ó fruta (de que habia usado por 24 años continuos), porque conocian que en su edad, y con tantos trabajos, era totalmente contrario á su salud. Obedeció con prontitud; pero con mayor, y casi increíble mor-

tificacion , reduxo desde entonces toda su comida una sola vez en las 24 horas , á un poco de pan que mojaba en el caldo deslavazado , y que él hacia mas insípido y nauseoso con varias industrias. Aconsejéronle , que demas de esto usase en adelante , para preservarse de recaer , una escasísima porcion de agua , y no mas ; quando por el poco alimento que habia tomado en tanto tiempo , sola el agua habia sido casi su único sustento hasta aquella hora. Mas oyendo decir al Médico , que se acostumbrase al método que se le imponia, por amor de Dios , y de su Santísima Madre ; propuso seriamente por este motivo , y en obsequio suyo , privarse totalmente del agua , y de otra qualquiera bebida ; y así desde aquel mismo punto (¡cosa asombrosa!) , en treinta y nueve años que sobrevivió , sin interrumpir su mortificacion , se abstuvo totalmente del refrigerio de todo géne-

ro de bebida. Habiendo despues recobrado algunas fuerzas , y rehusado con humildad el uso de los baños , asistió á todos los actos de Comunidad de dia y de noche , sin embargo de que quedó casi baldado en la mitad del cuerpo, desde la cintura hasta los pies : y aunque tenia en las piernas muchas llagas, que le duraron todo el resto de su vida, proseguia constantemente, no menos en sus particulares mortificaciones , que en todas las obras de caridad pertenecientes al provecho espiritual y corporal de los próximos.

§. XXIX.
Oblíganle á que acepte otra vez el oficio de Definidor , y por las circunstancias ocurrentes , exercita actos virtuosos de prudencia , zelo y caridad.

Despues de las dichas pruebas , tanto interiores de sequedad de espíritu , como exteriores de enfermedad en el cuerpo,

po , le reservó el Señor en este tiempo nuevas angustias para su corazon , zeloso , pacífico y caritativo , ocasionadas de lo que entonces ocurría entre los Religiosos Españoles y Italianos Descalzos. Reducidos aquellos á número muy escaso , se afligian por una parte de la restriccion en que los ponía un Breve Apostólico (aunque expedido á su favor) en que se mandaba que se eligiesen para los oficios de Provincial , y otros de la primer graduacion , solo los Religiosos de la propia Nacion , y por otra parte , por no encontrarse entre ellos bastante número de sugetos proporcionados para los dichos oficios. El disgusto de los Italianos era mayor al ver que habiendo de recaer las elecciones entre pocos , en virtud de dicho Breve , parecia que no eran libres , sino forzosas , y por tanto destructivas totalmente de la observancia regular. Donde del diverso buen fin de entrambas naciones nacia considerable

ble

ble diferencia de pareceres , dirigidos siempre á mayor gloria de Dios , y al deseo de la mas exácta disciplina : lo que despues se terminó con el Decreto Pontificio de la division de los unos de los otros. Esto no obstante , fué tal la estimacion y aprecio que los mismos Religiosos Españoles hacian de la virtud del Siervo de Dios , que no contentos con los dichos empleos que se le encargaron y confiaron , y admitió siempre á fuerza de la obediencia (no habiéndole podido elegir en este tiempo en Provincial, á causa de la referida restriccion) , le dieron la mayor parte de votos para Custodio , oficio que ningun Italiano habia tenido hasta entonces , y con todos los votos le eligieron , y le obligaron á aceptar segunda vez el de Difinidor. Es indecible la pena que tuvo el Siervo de Dios quando se vió obligado á admitir este cargo por la obediencia en tales circunstancias , y quantos
nue-

nuevos motivos tuvo de exercitar actos heroycos de paciencia, de zelo, de constancia, y de otras virtudes. Sin parcialidad alguna se mostraba Padre de todos: y como en todas las dificultades, y diferencia de opiniones, recurrían todos á él, no dexaba de darles los mas santos y prudentes consejos para conciliar los ánimos, y para que no tuviese efecto la dicha division. Viendo entre tanto el Padre Fr. Juan Joseph, que no obstante sus continuos afanes y desvelos, crecía de dia en dia la diversidad de pareceres, con peligro de verse destruido su Descalzo instituto en el Reyno de Nápoles, redoblaba sus fervientes oraciones á Dios, en que muchas veces se quedaba extático, y se le veía derramar lágrimas delante de una devota Imagen de Christo Crucificado; pero en este tiempo disponia el Señor, que estas mismas contingencias fuesen medios para la fundacion de la familia Italiana en el Rey-

Reyno de Nápoles , de quien él al fin fué Promotor , y primer Provincial.

§. XXX.

Habiendose quedado los Religiosos Italianos sin Superior , sin orden , ni forma de Provincia , es elegido por su Cabeza el Siervo de Dios.

Corria el segundo año del siglo presente , y el quarenta y ocho de la edad de nuestro Siervo de Dios (en cuyo tiempo se hallaba no menos angustiado en lo mas vivo del corazon por los motivos expuestos , que aplicado á la conversion y direccion de muchas almas en la Ciudad de Nápoles) , quando finalmente los Religiosos Descalzos Españoles obtuvieron el Decreto Apostólico para la division de entrambas Naciones. En él venia ordenado que estos se uniesen é incorporasen con dos Conventos, el de Santa Lucia del Monte de Nápo-

les , y el de San Pedro de Alcántara de Portici , á su Provincial de España ; y que los Italianos que quedaban sin Superior , y sin orden de gobierno , en los otros ocho Conventos , deberian gobernarse en la manera que les estaba prescrita por la Sagrada Congregacion. Antes de publicarse el citado Breve , en que se destinaban los Italianos para habitar en aquellos Conventos que se les habian asignado , fué enviado el Padre Fr. Juan Joseph al de San Buenaventura en Santa María la Mayor de Capoa, quien aunque tenia tan delicadas y débiles las piernas , y en una de ellas una llaga muy penosa , obedeció ciegamente. Habiendo llegado allí á impulsos de un gran milagro de la obediencia (porque habiendose partido enfermo , se halló á su arribo perfectamente sano) , y publicádose á pocos dias despues el sobredicho Breve , vinieron á quedar sus Religiosos Italianos con los ocho Con-

ven-

ventos sin cabeza , y sin algun orden , ó forma de familia regulada , y oprimidos por esta causa de una pena , y confusion tan grande , que ninguno pudo imaginar , y que solo la mitigaban las santas palabras y exemplos de heroyca virtud , que les daba el Siervo de Dios. Viendose en tal consternacion como Grey sin Pastor , pusieron los ojos en el Padre Fr. Juan Joseph , á quien reconocian como á Padre de todos ; y así inspirados de Dios lo eligieron por su cabeza , y defensor , para que con su prudencia tan acreditada , con su santidad y zelo , procurase dar orden y firmeza á la familia compuesta de solos los Descalzos de Italia. Movidó el Siervo de Dios de la necesidad y caridad , y impelido principalmente del zelo de no ver destruido entre sus Paisanos el instituto de San Pedro de Alcántara , se vió por todas partes constreñido á aceptar esta tan grande empresa , á la que el Señor y

sus hermanos y hijos le destinaban.

§. XXXI.

Se empeña en establecer entre sus conacionales el instituto de los Descalzos , sufriendo por eso muchos trabajos , oposiciones y angustias.

Dando , pues , mano á la obra , confiando totalmente en Dios , y en el Santo Reformador Pedro de Alcántara, y transferídose del sobredicho Convento de Santa María de Capoa al de Grumo (para estar como en el centro de sus Religiosos) , envió una carta circular, tanto por los Conventos mas cercanos de la tierra de Lavoro , quanto por los mas distantes del Pais de Otranto , llena de justos y fervorosos sentimientos; en la qual dándoles noticia del fin por que habia aceptado este cargo , solo por la gloria de Dios , y establecimiento del instituto , los exórtaba , á su mas estrecha

cha

cha observancia , y á concurrir con unánime voluntad á quanto el Señor disponia de ellos. Despues representó en nombre de todos á la Silla Apostólica el estado en que se hallaban , las contrariedades que se les suscitaban , y el deseo que tenian de que con su autoridad se diese perpetua firmeza y forma de Provincia á los Conventos y Religiosos Descalzos de Italia. Pero apenas hizo esto , quando muchos sacaron la cara , unos en Roma , y otros en el mismo Reyno , especialmente de las Provincias de diferente Instituto , vecinos á los dichos Conventos , pretendiendo que estos eran unidos á ellas , y no podia formarse distinta Provincia. Por lo qual , ademas de servirse de la instancia , que hizo el Procurador general de todas las otras Provincias Descalzas (sin haber tenido legítima facultad), alegando que no se debia dar forma de Provincia á aquellos Italianos , la repre-

sen-

sentaron como inutil al decoro y utilidad de la Orden , pues tenia esta tantas otras familias en el Reyno. Mas rechazadas estas y otras oposiciones , porque faltaban á la verdad , y no tenia fundamento quanto se exponia , urdieron los contrarios una nueva trama para impedir las ideas y proyectos del Siervo de Dios. Procuraron dos Patentes de Superiores distintos con nombre de Comisarios , una para el territorio de Lavoro , y otra para el de Otranto , para que de esta manera no tuviesen los Frayles Italianos una sola cabeza que los rigiese , ni formasen un solo cuerpo ; y faltando de este modo el orden y unidad de la regular disciplina , no pudiese subsistir el instituto dividido en dos miembros. Este artificio tan directamente opuesto á la ereccion de la Provincia, fué desbaratado por el Señor , que veia los buenos deseos , y oia las oraciones de su Siervo , con un caso que parecia

casualidad , mas fué tenido por milagro. Este fué que el que envió las dichas Patentes , incluyó con involuntario error la que era para el Comisario de tierra de Lavoro en la carta dirigida al que moraba , y debia gobernar los Conventos de tierra de Otranto , así como la comision para el que se hallaba en tierra de Otranto incluyó en la carta dirigida á tierra de Lavoro. De aquí es, que no pudiendo ellos valerse de las facultades que se les cometian , entretanto que se procuró enmendar el yerro, tuvo tiempo el Padre Fr. Juan Joseph de hacer conocer á la Sagrada Congregacion el fin de atentados tan extraños, y de impedir este y otros designios dirigidos al daño espiritual de sus hermanos , y de la obra que por la gloria de Dios tenia él proyectada del establecimiento de su Instituto en aquel Reyno.

§. XXXII.

Vencidas todas las oposiciones , consigue la fundacion de la Familia Descalza Italiana , concurriendo á ella el Señor con un caso prodigioso.

Despues de superadas las dichas , y otras oposiciones , mientras ya estaba el Padre Fr. Juan Joseph para conseguir su intento , dispuso el Señor , que queria probar por todas vias el invencible sufrimiento de su fiel Siervo , que en el mismo tiempo en que parecia mas necesario el auxilio de sus hijos , fuesen constreñidos dos de ellos que hacian sus veces en la Corte de Roma , para sostener la obra comenzada , á salir repentinamente de allí. Pero él , redoblando sus ruegos y confianza en Dios , sin caer un punto de ánimo , eligió entre sus mas hábiles , y virtuosos hijos al Padre Fr. Cayetano de San Nicolas, distinguidísimo por su bondad , y litera-

ra-

ratura , y lo envió á Roma á estar con el Cardenal Spada Protector de la Orden , con el fin de que en su nombre hiciese con él todos los oficios conducentes á la ereccion y establecimiento de su familia Italiana. Por esta via quiso el Señor dar á conocer claramente, que así como habia elegido á su Siervo para tan difícil empresa , así tambien él mismo queria bendecir sus deseos y fatigas , obrando prodigios. Por lo qual, habiendo entrado los Eminentísimos Cardenales en la Congregacion , dispuestos á dar Decreto contrario á la pretendida fundacion de la Provincia Italiana , y con ánimo resuelto de agregar los Conventos y Religiosos á las Provincias vecinas ; en el acto mismo de dar el voto contrario, se sintieron interiormente movidos de Dios á mudar de parecer , y á decretar el establecimiento de ellos en Provincia : así como despues lo manifestaron con ternura los mismos Señores al

salir del Congreso. Al fin , contra la común credencia , especialmente de los émulos , el dia 22 de Diciembre del mismo año de 1702 salió el Decreto de la fundacion de la sobredicha Provincia Descalza , que comienza : *Nella causa Napoletana di Erezione della Provincia per i Padri di S. Pietro d' Alcántara.* En él se determinó que la dicha familia se reconociese en la orden como legítima Provincia de ella , deputándosele la manera de ser visitada segun las costumbres de los Descalzos : que pudiesen recibir Novicios , guardando en su aprobacion el modo establecido : que tuviesen facultad de fundar nuevos Conventos , y que pudiesen quanto antes juntarse en Capítulo los vocales , y elegir en él , y en los siguientes una Cabeza que los gobernase segun las leyes, costumbres y austeridad de su instituto de Descalzos de San Pedro de Alcántara ; y finalmente , que removidos todos los

los impedimentos , quedase perpetuamente establecida la sobredicha familia de solos los Italianos en el Reyno de Nápoles. Aumentada esta despues con otros nuevos Conventos , tanto en tierra de Lavoro , como en tierra de Otranto , y dividida por último en dos distintas Provincias , reconoce sin contradiccion por su Fundador á nuestro Siervo de Dios Fr. Juan Joseph de la Cruz, que la dió el sobredicho primer establecimiento.

§. XXXIII.

Es electo en primer Provincial de la familia que él estableció , es obligado no obstante sus repetidas renunciaciones á aceptar este empleo , y fortaleza con que comienza y sigue á exercerlo.

En execucion del expresado Decreto, fué de allí á poco convocado el primer Capítulo Italiano en el año siguiente de 1703 , en el qual conociendo todos los

vocales la necesidad que habia de dar por Superior á esta familia al mismo Siervo de Dios , que la habia establecido , fué concordemente electo en primer Provincial. Sobresalió en esta vez mas que en las otras la profundísima humildad del Padre Fr. Juan Joseph, porque viendose sublimado á aquel oficio (que por ser el Superior habia siempre huido mas que de qualquiera otro), se hincó de rodillas delante de los Electores , rogando con un torrente de lágrimas que le aceptasen la renuncia que hacia , y eligiesen á otro en su lugar. Pero no habiéndosele admitido esta , y obligádole á abrazar la carga , no se aquietó con todo eso su constante humildad ; pues á penas salió del Capítulo escribió , y envió la renuncia á la Sagrada Congregacion de Regulares , suplicando con humildad á aquellos Eminentísimos Cardenales , que oyesen sus peticiones. Pero el Señor dispuso que edificados

dos de sus humildes sentimientos, y bien informados de sus relevantes virtudes, no le admitiesen la renuncia : por lo qual , conociendo el Siervo de Dios la voluntad Divina , que le habia elegido para perfeccionar por su medio la obra comenzada , se sujetó á su adorable disposicion. Mas al mismo tiempo , viendo los émulos que al Siervo de Dios se habia confiado el gobierno de la nueva Provincia , crecieron sus oposiciones contra ella de tal suerte , que quedaron de nuevo desanimados todos sus hijos ; pero confiando en Dios su bendito Siervo, todo lo superó , animándolos por medio de repetidas exórtaciones , y cartas circulares , y venciendo juntamente con heroyco sufrimiento la obstinacion de los émulos. Supo muy bien unir siempre á su suma paciencia tal fortaleza de ánimo , qual en parte aparece , y se manifiesta en las cartas que escribió en respuesta al sobredicho Fr. Cayetano de San

San Nicolas , el qual le suplicaba que le sacase de Roma , porque desconfiaba poder resistir á tantas contrariedades , y persecuciones , mas del infierno que de hombres. Dice pues así en una de ellas: “No sé como en un corazon humano
 „pueda caber tan poca piedad , que
 „viendo á una viña plantada con tantos
 „sudores y trabajos , que se halla con
 „el seto ó cercado destruido , y que las
 „zorras , y los lobos intentan del todo
 „talarla , y asolarla , haya hijos que por
 „temor de las lluvias , y los vientos,
 „quieran dexarla perder , retirándose
 „cada uno á su casa , tal vez por no mo-
 „jarse , no incomodarse , ni perder el
 „sueño. El Señor la eche su bendicion,
 „y le dé su amor para que ame la Cruz:
 „no piense mas en venirse , prosiga con
 „gusto en ayudar á llevar la Cruz , que
 „carga sobre los hombros de todos.”

§. XXXIV.

Cuidados y fatigas del Siervo de Dios para la subsistencia, y provecho espiritual de su nueva familia: trabajos que por ello sufrió, y virtudes que exercitó.

Nada menos atento el Padre Fr. Juan Joseph á las necesidades de sus Religiosos, especialmente de los enfermos, cuyo cuidado encomienda expresamente la Regla Seráfica á los Superiores, procuró obtener algun sitio en la Ciudad de Nápoles, que pudiese servir de enfermería para curarlos. Concurrió á este efecto el deseo de los mismos Ciudadanos, para tener así mas de cerca al Siervo de Dios, y lograr los frutos de su zelo en la asistencia, y direccion de las almas. Pero apenas se conseguia un pequeño y desacomodado lugar para habitar en él, quando por malicia de otros se veian precisados á desalojarle, y buscar otro, mas siempre con el temor de per-

perderle ; como con efecto tambien los echaron de allí. Recogidos despues por caridad en otra habitacion , fué enviado uno que fingiendo que era el Secretario del Cardenal Protector , los obligase á tomar el camino para salir de allí , valiéndose de su nombre , y de la autoridad de falso testimonio , é instrumento escrito , hasta amenazarlos , y llenarlos de injurias , y de agravios. No tan presto fué descubierta y superada esta calumnia , que intentar otra contra nuestro Siervo de Dios , y contra sus Frayles ; levantando el enredo de que mientras allí estaban como huéspedes , querian apropiarse aquel lugar , y sin licencia ni facultad alguna fabricar en él un nuevo Convento. Vencida tambien esta oposicion , y conocida la inocencia , y la exemplarísima disciplina con que el Padre Fr. Juan Joseph mantenía á sus Religiosos , como tambien los irrefragables testimonios que continuamente daba de

de sus heroycas virtudes ; no pudo ya mas sosegar el principal motor de las calumnias , hasta que fué á buscarle impedido del torrente de sus lágrimas , y puesto de rodillas le pidió con humildad perdon. Pero el Siervo de Dios no queriendo que el otro le excediese en humildad, ademas de perdonarle de corazon todas las injurias , se hincó de rodillas él tambien , y habiéndole abrazado amorosamente allí , le envió satisfecho , edificado y compungido. Movidos de estas, y otras virtudes del Siervo de Dios los Caballeros mas distinguidos de la Ciudad , y al ver su asistencia , y la de sus Frayles á beneficio de las almas, pensaron darles acogida á sus expensas en una habitacion contigua á uno de los principales Monasterios de la Ciudad misma , que por el sitio era proporcionada para poderse curar en ella los Religiosos enfermos de la Provincia , y juntamente para que el Siervo de Dios con

los sanos pudiese aplicarse al provecho espiritual de los Ciudadanos. En este parage, que todo era muy estrecho, eligió para sí el Padre Fr. Juan Joseph la estancia mas incómoda; y atendiendo al mismo tiempo á sus obras acostumbradas de caridad y gobierno de la Provincia, un Religioso del dicho Monasterio intentó contra ella nuevas calumnias, representando en Roma, que queria el Siervo de Dios con sus Frayles usurparles su Monasterio. En el acto mismo que esta trama se iba descubriendo á la luz de la verdad, tuvo el Provincial nuevos motivos de exercitar su virtud; porque sin saberlo él, llegó á noticia de los sobredichos Caballeros la temeridad de aquel Religioso; y mientras á persuasion de ellos estaba para ser castigado severamente por su Prelado general, se interpuso nuestro Siervo de Dios, y le favoreció volviendo bienes por males, con suma edificacion

cion de todos. Todavía envidioso el infierno de quanto por la gloria de Dios obraba el Padre Fr. Juan Joseph , y de la religiosísima vida de su nueva familia , instigó por entonces á uno , para que falsamente representase á su Superior general en Roma , que el Siervo de Dios , para permanecer con sus Religiosos en aquella habitacion, pagaba todos los años cierta cantidad de dinero, con grave transgresion de la Regla Seráfica. Esta mentira tan clásica se destruyó mediante el sufrimiento del Padre Fr. Juan Joseph , y la justa representacion que hicieron aquellos Señores de la espontanea caridad que habian usado en acogerlos allí á sus expensas , y que se mantuviesen para la utilidad espiritual de toda la Ciudad. Pero al paso que se aumentaba el deseo de los Ciudadanos de tener consigo al Siervo de Dios , y á sus Religiosos , y las limosnas para sustentarlos , se urdian nuevas tramas con

los recursos que los émulos hacian á los Superiores Eclesiásticos de Nápoles, para impedirles tambien que pidiesen limosna en la Ciudad para su preciso sustento. Pero la Divina bondad acudió al socorro y alivio de este trabajo, que á la verdad era muy sensible al paternal, y tierno corazon de su Siervo, haciendo que en el mismo tiempo que padecian tales injustas persecuciones, se les diese amplia licencia y facultad de tener un lugar fixo en aquella Metròpoli donde poder habitar, para curar los enfermos, y juntamente modo para poder mantener religiosamente la vida: hasta que despues se suscitaron nuevos trabajos y angustias. Porque aumentándose de dia en dia el furor del demonio al ver el provecho espiritual que experimentaban aquellos Ciudadanos con la asistencia de la familia de los Descalzos, levantó contra ellos nuevas persecuciones, y tan grandes, que obligaron

ron al Siervo de Dios á enviar á España uno de sus mas virtuosos y respetables hijos , con el designio de que procurase con el mayor esfuerzo , que por medio de la suprema autoridad se quitase qualquiera estorbo que se oponia á la gloria del Señor , y al mayor bien de las almas. Este fué el Padre Fr. Luis de Jesus , de la noble familia de los Balzos , el qual habiendo sido Caballero del Orden Jerosolimitano , pasó á tomar el hábito de los Descalzos , y habia dado hasta entonces , y dió despues exemplos de muchas virtudes , especialmente de la mas exácta observancia religiosa : hasta que despues de haber sido Provincial, y haber exercitado otros empleos que le confió la Provincia , murió en edad muy avanzada , con gran fama de santidad.

§. XXXV. *Obtiene nuevos rescriptos á beneficio de la Provincia , y recibe un socorro milagroso de las Benditas Animas del Purgatorio.*

En virtud de las diligencias que practicó en la Corte de España el sobredicho Padre Fr. Luis , consiguió el Siervo de Dios Fr. Juan Joseph algun reposo y quietud para su familia , á beneficio del rescripto favorable que aquel obtuvo , tanto por lo que miraba al sitio que deseaban darles los Napolitanos , como acerca de otra qualquiera cosa que necesitasen. Pero por la morosidad del tiempo , y mucho mas por la malicia diabólica , se difirió su execucion , y vino poco á poco á faltarles mucho de lo que necesitaban , hasta la leña para templarse en el rigor del invierno , y la lana para poder cubrir su desnudez , por no encontrarse la Cédula

la

la Real , en que se les concedían estas cosas. Alegróse mucho el Siervo de Dios al ver que disponia el Señor , que su Provincia tuviese principio de una extremada pobreza , y falta de cubierto, de vestido , y de otro humano alivio (casi en todo semejante á la misma pobreza con que dió principio á su Orden el Seráfico Patriarca , y despues de él San Pedro de Alcántara) , y movido al mismo tiempo de su caridad paternal , juntaba á los ruegos de sus hijos sus fervorosas particulares oraciones con dobladas penitencias , y otros ejercicios de piedad , hasta que el Señor , que todo lo disponia para su mayor gloria , y para exercitar la virtud de su Siervo , le favoreció en todo con modos extraordinarios y prodigiosos. Entre otras veces fué una , que habiendo mandado el Siervo de Dios hacer algunas oraciones por toda la Provincia en sufragio de las Almas del Purgatorio,

XXXX. 2

pa-

para que alcanzasen del Señor el deseado socorro de las necesidades ocurrientes , compareció una persona incógnita (á quien despues no se vió mas , y por tanto se juzgó que seria alguna de aquellas Santas Animas) , que llevaba las Escrituras originales que hacian tanta falta , y que no se pudieron encontrar con humana diligencia , porque no se sabia donde paraban ; donde por medio de un tal prodigioso suceso se remedió perfectamente la necesidad. Despues estableció el Siervo de Dios en memoria , y agradecimiento de este beneficio , y de otros que habia recibido , que en sufragio de las Benditas Animas se celebrase Aniversario perpetuo en todos los Conventos de la Provincia , lo qual dura hasta ahora con la memoria del caso.

§. XXXVI.

Se levantan otras vexaciones y calumnias contra su familia , pero con su fé , y sufrimiento las vence todas.

Al número de tantas tribulaciones se añadió otra la mas sensible para su zelo , porque fué suscitada de uno que habiendo sido hijo de la Provincia , se extrañó de ella , y se pasó á otra , convirtiéndose en el mas fiero enemigo , el qual sirviéndose de las armas domésticas (en el tiempo mismo que el Siervo de Dios , despues de haberla fundado, procuraba establecerla) , se esforzó á destruirla , alegando la insuficiencia de quanto para su establecimiento habia obtenido el mismo Siervo de Dios Fr. Juan Joseph. Pero este recurriendo con viva fé al Señor , consiguió que de tales injustas vexaciones resultase nueva confirmacion y ampliacion de los Privilegios , ya antes obtenidos á favor de su familia. Su-

perado con la ayuda de Dios semejante obstáculo en Roma , nació un nuevo motivo de tolerancia para el Siervo de Dios (como si no bastase una gravísima enfermedad , que en aquel tiempo lo tuvo por muchos dias sin poderse menear de un lado , padeciendo continuamente acerbísimos dolores). Esparcióse sin saber como por la Ciudad de Nápoles un libelo infamatorio , dirigido no solamente á echar por tierra la fundacion , y establecimiento , sino tambien el decoro de la Provincia ; y estaba tan lleno de disparates , y de negras calumnias , que causó horror á quantos lo hubieron á las manos. Solamente el Siervo de Dios , al presentársele , no solamente no quiso leerlo , sino que lleno de mansedumbre dixo á quien se lo daba : *Pongámoslo á los Pies de Christo Crucificado* ; ni quiso que se volviera á hablar mas sobre el asunto , antes bien animando á sus Frayles al sufrimiento y perdon

don de las injurias , los mandó expresamente , que ninguno por su propia defensa , por justa que fuese , diese ó hiciese dar qualquiera respuesta al sobredicho libelo infame ; añadiendo , que así lo permitia el Señor para su mayor mérito.

§. XXXVII.

Su zelo por la observancia regular : su vida Apostólica , y operaciones plausibles en el tiempo que fué Provincial.

Estas y otras acciones heroycas del Padre Fr. Juan Joseph fueron una pequeña parte de su solícitud pastoral en el gobierno de la Provincia , porque atendiendo al principal edificio de la perfeccion religiosa , y proponiéndose á sí mismo por un perfecto exemplar de todas las virtudes , procuró quanto pudo establecerlas entre los suyos , y especialmente aquellas mas proporcionadas al instituto , como son la oracion,

el retiro , y el rigor y aspereza de vida. Para darles exemplo con mayor eficacia , y cerrar la puerta aun á las mas inocentes parcialidades , apenas fué electo en Provincial , dispuso que su virtuoso hermano Fr. Rufino se retirase á la soledad , en la que perseveró con mucho fervor , con suma edificacion de todos los demas Religiosos , hasta el fin de su gobierno. Este tenor de vida , aunque rigorosísimo (así como convenia á los principios , para que se estableciese con mas firmeza en los súbditos la regular disciplina) , le mezcló siempre con tan entrañable caridad , que los Religiosos no se aterraban , sino que eran animados á imitar sus virtudes , y concurrir al zelo de su Superior. Visitó muchas veces siempre á pie y apostólicamente sin provision alguna los Conventos aun los mas distantes ; en los quales apenas llegaba , sin querer admitir particularidad alguna , aun de aque-

aquellas que se usaban con los Religiosos huéspedes , y sin jamas moderar en poco ni mucho su acostumbrado rigoroso ayuno , asistia de dia y de noche al Coro , y á los demas actos de Comunidad , exercitándose como siempre solia en los ministerios mas viles y baxos. Despues pedia estrecha cuenta de las mas ligeras transgresiones , castigando con prudencia á los culpados , y animando á todos al exercicio de las virtudes , mas con las obras que con las palabras ; y despues de haber visto en muchos el fervor , y en algunos la tibieza en la práctica de la mas exácta disciplina, daba con freqüencia , y despachaba por los Conventos las órdenes correspondientes para su pleno y perpetuo establecimiento. Llegado el tiempo de celebrar la Congregacion intermedia , ademas de otras zelosas providencias que tomó , y órdenes que dió , nombró por Superiores de los Conventos aquellos

Re-

Religiosos que eran mas exemplares , y mas aptos para mantener en los Súbditos la Regular Observancia , segun la norma del Santo Fundador Pedro de Alcántara. Y así poco á poco los fué informando en aquella manera de vida , que convenia para dar principio , reglamento , y firmeza al edificio espiritual que el Señor le habia encargado : donde se vieron reflorcer entre sus hijos , en el retiro , en la pobreza , en el espíritu de oracion y aspereza , aquellos primeros tiempos de la Religion Seráfica.

§. XXXVIII.
*Por humildad se exónera anticipadamente del cargo de Provincial : exercita por obediencia el empleo de Difinidor ; y consi-
 gue que le admitan la renuncia de voz
 activa y pasiva.*

Viendo entretanto el Siervo de Dios, que bastantemente se habia llevado al
 fin

fin el Divino designio sobre su persona, con la sobredicha fundacion, y gobierno de su amada familia, y habiendo dado lugar á la caridad, quiso tambien darlo á la humildad, segun que tenia de costumbre; por lo qual, debiendo concurrir como primer Provincial de los Descalzos Italianos al Capítulo general de la Orden, se privó de buena voluntad de aquel honor que lleva consigo la intervencion en tan célebre y numeroso congreso: y aunque por este motivo pudo muy bien dilatar el tiempo de su gobierno, quiso quanto antes exónerarse del oficio. Y así, habiendo visitado la última vez los Conventos de la Provincia á pie en tiempo de los mayores calores, sin llevar provision alguna para el camino (como lo acostumbraba en todos los viages), y confirmado con palabras y exemplos á todos los Religiosos en la mas estrecha Regular Observancia, celebró anticipadamente, y

con

con el debido permiso , el Capítulo Provincial. Concurrió el Señor á los santos deseos de su Siervo , siempre atentos al bien espiritual de la Provincia , haciendo que le sucediese en el oficio el sobre dicho Padre Fr. Luis de Jesus, quien la gobernó santamente , siguiendo en todo las huellas de su zeloso antecesor. Pero no teniendo por conveniente los vocales en este Capítulo , que su buen Padre Fr. Juan Joseph se retirase totalmente de su vista , quisieron darle el empleo de Definidor , como de hecho se lo dieron , del qual no pudo liberarse , por la fuerza que le hizo entonces tambien el Padre Visitador general, mandándoselo expresamente. Mas él despues , viendo que quanto mas huia los empleos honoríficos , y las dignidades, tanto mas era obligado á exercerlos, aunque tantas veces los rehusó y renunció , hizo tan grandes instancias en Roma , que al fin obtuvo un Decreto

Após-

Apostólico , en que se le admitia la renuncia total que hizo de la voz activa, pasiva , y de otro qualquier oficio de dignidad y preeminencia.

§. XXXIX.

Atiende únicamente al bien de las almas: entre nuevas fatigas freqüenta los ejercicios de la Religion , y queda milagrosamente ileso de una caída que le hizo dar el demonio.

Establecida y gobernada laudablemente su Religiosa Familia , como queda dicho , y habiendo quedado en Nápoles , donde mas facilmente podia tenerla á la vista , no dexó de velar con santos consejos y exemplos , y con las instrucciones que daba á los Frayles , y especialmente á los Superiores , para mantener lo que tanto le habia costado, y porque desde el tiempo en que en dicha Ciudad habia sido Maestro de No-

vicios , habia comenzado á confesar y dirigir muchas almas , tanto de personas Religiosas , como Seculares ; ahora le obligó la obediencia á que se dedicase con mas continuacion á este empleo , ya que estaba libre y desembarazado de todos los demas cargos. Esta última aplicacion del Siervo de Dios fué no de menos provecho universal , que de trabajo propio , tanto por la mucha distancia que habia entre el cuerpo de la Ciudad , y los parages succesivamente habitados de los Religiosos , como por sus continuas enfermedades , especialmente de las molestas llagas de las piernas , y de la mitad del cuerpo , casi inhabil al movimiento , ó casi baldado. Pero fortalecido del espíritu de caridad , y estimulado de los ruegos del Arzobispo Cardenal Cantelmi , y de su sucesor el Cardenal Pignateli , para que asistiese á la direccion de muchos Monasterios , y movido interiormente del Divino Espíritu que lo que-

queria todo para todos , despues de haber dado en muchas partes , y por todo el dia , dentro y fuera del Convento, espiritual pábulo á muchos ; enfermo, cansado , y en ayunas todo el dia , no faltaba á la asistencia de todos los actos de Comunidad , especialmente del Coro , disciplina y oracion. Así que envidioso el demonio de tan admirable asistencia del Siervo de Dios , mientras una tarde fatigado y ayuno iba á los ejercicios , le hizo caer , y rodar por una escalera de muchas gradas ó escalones, con evidente peligro de la vida. Mas quando creian los Religiosos que acudieron al ruido , encontrarlo con la cabeza y los huesos partidos , deshechos , y casi muerto , lo hallaron por especial gracia y asistencia del Señor , enteramente sano , de modo que pudo convenir con ellos á los ejercicios santos de la Comunidad.

§. XL.

Nuevas pruebas de su virtud quando fué enviado á otra Diócesi , y Convento : zelo con que allí procede , y maravillas que por su medio obra el Señor.

Entre tanto dispuso el mismo Señor para mayor prueba de la virtud de su fiel Siervo , especialmente de la humildad y obediencia , y para hacer que tambien en otra parte se difundiese su caridad , que de la Ciudad de Nápoles fuese enviado al Convento de Santa Catalina , en la tierra ó Pais de Grumo. En esta ocasion , aunque parecia á todos que era en aquella Metrópoli muy necesaria su persona , tanto para el arrimo de toda la Provincia , como para la direccion de muchísimas almas (fuera de que estaba cargado de enfermedades, y casi imposibilitado para viajar) ; con todo eso , sujetándose ciegamente á la voluntad de la obediencia , impidió todas

das las diligencias en contrario , que hicieron los primeros personajes de la Ciudad , y sin dilacion , ni respeto alguno , se partió. Habiendo llegado á pie , como solia , al mencionado Convento de Grumo , y elegido para sí la celda mas estrecha , é incómoda , que allí habia , al mismo tiempo que de dia , y de noche se empleaba en Religiosos ejercicios , no dexaba de atender al bien de las almas , tanto de aquel Lugar , como de la vecina Ciudad de Aversa , cuyo zeloso Prelado Iñigo Cardenal Caracciolo , que estimaba mucho al Padre Fr. Juan Joseph , se valió de él para muchas cosas pertenecientes á la gloria de Dios , y provecho de los próximos. Especialmente le empleó en la reforma , y reglamento de muchos Monasterios de la Ciudad y Diócesi ; en todo lo qual , quanto mas brillaba la caridad y prudencia del Siervo de Dios , tanto mas le ilustraba el Señor

ñor

ñor con la continuacion y aumento de muchos dones , y con el esplendor de multiplicados milagros. Entre todos estos , que se omiten por la brevedad , no es razon dexar de referir , que habiendo ido á uno de estos Monasterios , siendo llamado , con licencia del sobredicho Purpurado , á hacer á las Religiosas un discurso espiritual , y llegado hasta la puerta de la clausura , las halló á todas puestas de rodillas , por la veneracion con que le trataban , y el gran deseo que tenian de oir de su boca la palabra Divina. Comenzó con fervor su plática, poniendo por tema. *¿Mulierem fortem quis inveniet?* ¿Quién hallará una muger revestida de fortaleza? Quando he aquí, que en el acto mismo de exhortarlas con breve , pero eficaz razonamiento á la constante perseverancia en las virtudes que prometieron á Dios , echaron de ver todas las Religiosas , con grande admiracion , que el Siervo de Dios hablaba fue-

fuera de sí con un estro mas que humano , y con el rostro no solo inflamado, sino que despedia rayos de luz en manera tan prodigiosa , que les parecia ver á un Angel que hablaba. Este portentoso movió á tierno llanto á toda aquella Comunidad Religiosa ; y despues que el Siervo de Dios concluyó el discurso , se experimentó desde aquel punto con notable fervor de espíritu , la deseada paz, y concordia en el Monasterio. Quiso tambien ilustrarlo el Señor en aquella Ciudad por medio de una instantanea sanidad acaecida en la persona del mismo Cardenal , á quien estando gravemente enfermo visitó una vez el Padre Fr. Juan Joseph , y con esta sola visita que le hizo , le profetizó y alcanzó la salud : con cuyo motivo se confirmó mas el Purpurado en la estimacion que hacia de su gran virtud. No dexó entretanto el Siervo de Dios de acudir á qualquiera necesidad espiritual , que de Grumo

mo lo llamase á Nápoles ; adonde , aunque tan avanzado en edad , y llagado en las piernas , iba siempre á pie por la mañana ; y habiendo hecho sus excursiones todo el dia por la Ciudad á beneficio espiritual de las almas , se volvia por la tarde tambien á pie , y en ayunas á proseguir en sus acostumbrados ejercicios.

§. XLI.

Vuelve á Nápoles : de aquí va muchas veces á Piedemonte , donde hace obras maravillosas , acompañadas de un estupendo prodigio.

Llamado por la obediencia despues de algunos meses á Nápoles , para que morase en la habitacion que por último tenia en aquella Ciudad su familia , prosiguió allí sus antiguas acostumbradas fatigas , por la gloria de Dios , y bien de las almas. De allí á poco lo sacó de Nápoles una grave urgencia de la Pro-
vin-

vincia en la Ciudad de Piedemonte , en donde , ademas de otras angustias en que se veian aquellos Religiosos , estaba á punto la Provincia de perder de una vez el Convento , y la soledad, amorosos partos de sus primeras solicitudes y sudores. Por una desatencion que la Princesa ó Señora de aquel territorio creia haber recibido del Superior actual de los Descalzos , habia vedado á sus vasallos el dar limosna á los Religiosos de aquel Convento , y como Patrona y dueña que era de él , y de la soledad , amenazaba que haria que los Frayles se echasen fuera. En tan grande estrechura fué preciso que partiese de Nápoles el Siervo de Dios para ir allá ; y lo mismo fué saber que habia llegado , que todos creyeron que las cosas mudarian de semblante con sola su presencia ; como con efecto , la Señora se echó á los pies del Santo , y despues de haber pedido á él , y á todos per-

R

don

don con humildad , dió orden en contrario , y mandó que se compensase el daño , haciéndose mas devota que antes. Porque queria el Señor que su Siervo, á quien tanto debia aquel Convento, tuviese siempre nuevos motivos de volverle á ver ; por tanto , no mucho tiempo despues , movido de caridad , y con el mérito de la obediencia , fué allá otra vez , y siempre á pie , aunque viejo , y lleno de achaques , llamado de la fé de algunos devotos , para que curase á un enfermo demente. Habia en la Ciudad un Personage de la primera distincion, que habia perdido el juicio mucho tiempo habia , el qual tenian atado , porque continuamente estaba furioso. Afligidos sus parientas , y movidos de la fama de la santidad y milagros que allí habia dexado el Siervo de Dios , se valieron de la autoridad de los Superiores para que le enviasen , y alcanzase de su Magestad la salud deseada. Fué allá el Padre

dre Fr. Juan Joseph , y apenas llegó, quando mirando al enfermo , y imponiéndole en el nombre del Señor un cortés y amoroso precepto , se halló aquel hombre repentinamente manso como un corderillo , y reducido perfectamente á su juico , cordura y seso.

§. XLII.

Caso sucedido al Siervo de Dios en el Convento de Santa Lucia del Monte : verificase la profecía que hizo , así como la de la muerte de su hermano , y prosigue allí su rigor de vida.

Entre estas y otras obras virtuosas , ya habia llegado el Siervo de Dios á la edad de cerca de 70 años, y ya habian corrido 20 desde el establecimiento y ereccion de la Provincia , quando en el de 1722 fueron sus Religiosos colocados con autoridad Apostólica en el antedicho Convento de Santa Lucia del Monte en Ná-

poles , adonde fué con ellos el Padre Fr. Juan Joseph , para pasar allí el resto de su religiosa vida. Muchos años antes sucedió un pasage que parecia muy difícil al humano juicio , pues preguntándole su hermano Fr. Rufino de la Cruz (muy afligido al ver que en el Hospicio de Chiaja , donde entonces habitaban , no habia sepultura) ¿en que parte seria sepultado el cuerpo del mismo Fr. Juan Joseph si allí le cogiese la muerte ? El respondió con admiracion, de Fr. Rufino , y de quantos lo supieron que *en Santa Lucia del Monte* ; y á punto , por su venida á este Convento, se verificó todo. Pero antes de esto , y pasados solos tres años despues de este pasage , se verificó tambien otro vaticinio , que hizo el Siervo de Dios Fr. Juan Joseph de la cercana muerte del mismo Fr. Rufino. Estando este en el Convento de Grumo , debia segun que era costumbre en cada un año , ir á pe-
 -09 28 7 dir

dir limosna á Ischia , y habiendo pasado á besar la mano , y tomar la bendicion al Siervo de Dios , este al dársela le dixo claramente , que no se volverian á ver mas en este mundo , porque sus huesos los dexaria en Ischia. No le causó mucho terror á Fr. Rufino este anuncio , como él mismo se declaró con algunos confidentes suyos , porque sabia que su hermano Fr. Juan Joseph le asistiría con sus oraciones. Ido allí de buena voluntad , á pocos dias despues de su llegada fué sorprendido de una grave , pero breve enfermedad, que sufrió con mucha paciencia , y lleno de gozo entregó su espíritu al Señor, quien favoreció , y hizo preciosa su muerte con muchas maravillas. Entre tanto el Siervo de Dios , que estaba en el referido Convento , supo por Divina revelacion todas las circunstancias , y tanto por la firme confianza , que tenia de su virtud , quanto por la certeza que le

comunicó el Cielo del feliz tránsito de su hermano á la gloria , sufrió su pérdida con heroyca tranquilidad : consolando á los otros que se afligian por la muerte de tan buen Religioso. Despues de esto , aunque el Siervo de Dios se hallaba agravado ya de los años , y ya de sus enfermedades , proseguia en la práctica de las mismas asperezas , como si fuera joven , llevando en el Estío , y en el Invierno debaxo de la túnica estrecha y destrozada , aquel silicio que se dixo de lata oradada , ó de rallo , el qual despues de su muerte se le encontró pegado é internado en la carne ; no omitiendo jamas (siempre que no se lo impedia alguna enfermedad) las disciplinas de Comunidad , y las particulares suyas sangrientas. Sobre esto , y el ayuno acostumbrado , añadia á su extenuado cuerpo en las vigiliass de la Santísima Virgen la total abstinencia de comida , mas largas vigiliass (para tener mas tiempo sin fal-

faltar á la oracion de atender al bien de las almas), y otras mortificaciones y asperezas que jamas dexó. Tampoco se excusó nunca de la asistencia quotidiana á los Maytines de media noche, cosa que admiraba en medio de sus muchos años y achaques, y en medio de tantas fatigas que incansablemente se tomaba para bien de los próximos; de modo que hasta su última respiracion sirvió de edificacion y estímulo á todos los Religiosos en el exercicio de las mas heroycas virtudes.

§. XLIII.

Aumenta el Siervo de Dios sus fervorosas fatigas: empléase en nuevas obras de caridad, y es aplaudido universalmente de todos.

Este tan constante, y rigoroso tenor de vida no le impedia un punto el atender al mismo tiempo con mayor esfuerzo á los acostumbrados ac-

tos

tos de caridad , como de visitar , y consolar los enfermos , y convertir á Dios muchos pecadores , pacificar muchas familias , dirigir y dar sanos consejos al gran número de quantos recurrían á él , entre los quales muchos eran Eclesiásticos , muchos Religiosos , y muchos Seculares de primer rango , ó de la primera distincion ; los quales por la fama de sus virtudes , que de dia en dia iba creciendo , se sujetaron á las reglas que les daba el Siervo de Dios. El Cardenal Arzobispo , y el Nuncio Apostólico se sirvieron de él para muy importantes espirituales ocurrencias de enteras Comunidades Religiosas , y asimismo otros Prelados Eclesiásticos , para el mayor acierto en los negocios de sus Diócesis. Especialmente fué célebre el mejoramiento , que por su asistencia y Apostólicas fatigas , se experimentó en uno de los principales Monasterios de la Ciudad de Nápoles.

Nápoles. Las inquietudes que allí introduxo el infernal enemigo por la no mejor conducta de una de aquellas personas Religiosas , obligaron á los Superiores á recurrir á la eficacia del Padre Fr. Juan Joseph , el qual al principio profetizó lo que á la verdad acaeció allí con general sentimiento ; y despues puso todos los medios que conducian al remedio de las reliquias que habian quedado del daño. Hasta que oyendo las confesiones de toda aquella Comunidad, en los exercicios espirituales que les dió por muchos dias (con la ayuda de otros Religiosos de probidad de su familia de Descalzos) llegó á conseguir el fin de sus fervorosos deseos : de lo qual quedó sumamente agradecido el Superior Eclesiástico de aquel territorio , en el que por el provecho que allí se recibió , vive todavía la gratitud , y la memoria del Siervo de Dios. Por la misma estimacion que comunmente se hacia de él,

no habia en dicha Ciudad quien emprendiese negocio alguno , así en las demas Comunidades , como entre otras muchas personas , aun de las mas respetables de Nápoles , y de otras Ciudades del Reyno , sin primero aconsejarse del Padre Fr. Juan Joseph : y á la verdad tanto era el aprecio que se hacia de su persona , que no podia ir por las calles sin que todos se le acercasen, unos á besarle la mano , y el hábito, otros á encomendarse en sus oraciones: muchos á pedirle socorro en sus necesidades espirituales y temporales : muchísimos á cortarle algun pedacillo del manto , que conservaban despues como reliquia ; y no faltó quien por no tener tijeras , ni navaja con que poder cortar, se mezcló entre la apretura y tropel de las gentes , y llevado de su vehemente devocion , le arrancó con los dientes un pedacillo (que sin duda tenia las herramientas bien afiladas). Era llamado
pú-

públicamente con el nombre *del Padre Santo* , ó *el Santo de Santa Lucía del Monte* : ó con otros títulos de la mas alta veneracion de su famosa virtud ; hasta haber quien en el acto mismo de señalarle con el dedo á uno , que por haber llegado entónces á Nápoles , aun no le conocia , no supo explicarse de otro modo que en este : *¿Vés allí aquel Padre? Pues sábete que es una Reliquia animada.*

§. XLIV.

Con dos públicos y estupendos prodigios entre otros corona el Señor las virtudes de su Siervo en los últimos años de su vida.

Así como el Señor no dexaba de purificar á su Siervo con trabajos y enfermedades , que sufría con inalterable paciencia ; así tambien no dexó de ilustrarlo con muchos milagros , con el don de profecía , y otros dones sobrena-

turales. Pero pocos años antes que terminase su vida , quiso el mismo Señor manifestar á todos su virtud con dos casos prodigiosos acaecidos á la vista de toda la Ciudad de Nápoles , que lo hicieron mas famoso en la estimacion de todos. Uno de ellos fué en la Iglesia Cathedral de la sobredicha Metr6poli , en uno de los dos Octavarios , en que se expone á la pública veneracion la Cabeza del glorioso Martir San Genaro , Protector principal del Reyno , juntamente con la prodigiosa Sangre , que se liquida á vista de la misma Cabeza. Fué á venerarla tambien el Siervo de Dios, como solia , y abriendo camino en medio de la apretura de las gentes , como mejor pudo , por su avanzada edad , y penosos achaques , especialmente en los pies , sucedió que al tiempo de adorar la venerable Sangre , y de salir fuera de la multitud , perdió en medio de ella el báculo , sin el qual no podia dar un

un paso. Quedóse por esta causa en un ángulo de la Iglesia , sin humana esperanza de poderlo encontrar entre tanto tropel de gente , ni de poder volverse sin él ; pero se volvió al Santo con gran confianza , y le hizo esta súplica : *San Genaro mio , ya sabeis que no puedo dar un paso sin la garrota , ni quiero ir en coche , ni en calesa , ni en silla : socórreme , pues , Santo mio , en esta necesidad.* Apenas hizo esta ferviente súplica , quando todo el Pueblo vió que volaba por el ayre , y sobre la cabeza de los circunstantes , su especie de muleta , y fué á parar á manos del Siervo de Dios , el qual la cogió , y dando gracias al Santo , echó á andar , y se fué , entre tanto que quedaba el Pueblo diciendo en alta voz : *milagro , milagro!* De aquí se acrecentó en todos la idea que tenían de su extraordinaria virtud , y muchísimos quedaron sorprendidos del asombro , y se esparció inmediatamente por la Ciudad la fama

ma de tan estupendo prodigio. Sucedió la otra maravilla en ocasion de la pomposa solemnidad , que por nueve dias continuos se celebró en el Convento de Santa Lucía del Monte por la Beatificacion del glorioso Martir Fr. Juan de Prado del mismo instituto de Descalzos, hecha por el Sumo Pontífice Benedicto XIII. En el último dia del Novenario fué llevado en un carro triunfal por las calles de la Ciudad en procesion el Simulacro del nuevo Beato. Todos tenian por imposible , que el Siervo de Dios pudiese ir en la procesion , tanto por su edad avanzada , como principalmente por las llagas , dolores , y total inhabilidad para moverse , porque entonces mas que nunca tenia maltratadas las piernas y los pies. Pero sin embargo de eso , obligado de los ruegos de los Religiosos , y impelido de una gran devocion al Beato Martir , fué allá , ó por mejor decir , fué conducido milagrosamente.

mente ; porque en el largo espacio de mas de dos millas que se anduvo , se le veía caminar tan ligero como una pluma , y levantado mas de un palmo de la tierra , con asombro de quantos podian verlo en medio de tan numeroso concurso. Por lo qual muchos al ver al Siervo de Dios estático en la carrera , elevado de la tierra , y con los ojos levantados al Cielo ; y muchísimos por la estimacion que hacian de él , exclamaban con admiracion y ternura en altas voces : *un Santo en el Cielo , y otro en la tierra.* Parece que quiso el Señor con estos prodigiosos sucesos coronar la larga vida de su bendito Siervo ; pues de allí á poco tiempo , adelantándose de dia en dia (no sin el esplendor de nuevas maravillas) en la práctica de las virtudes , le llamó el Señor con una dichosa muerte á recibir el premio en el Cielo.



SEGUNDA PARTE.

§. I.

Fé heroyca del Siervo de Dios , y deseo de morir por ella : confirma á otros en esta virtud , y les declara , é inculca sus verdades con eficacia , y mudanza de sus corazones.

Estas virtudes fueron exercitadas en grado heroyco por el Padre Fr. Juan Joseph. Y para dar el primer lugar á la fé , habiendo comenzado á mostrar desde su tierna edad (como se dixo arriba) , el zelo que tenia por ella , enseñando los primeros rudimentos necesarios á los otros chicos , fué despues creciendo , conforme crecia en la edad, con tan rápidos progresos en el exercicio de esta santa virtud , que no contento con declarar á los fieles las verdades

Divinas , siempre que se le presentaba la ocasion ; quisiera tambien hacer lo mismo con los incrédulos , y derramar su sangre por la misma Fé. De ahí es, que en muchísimos razonamientos , y discursos prorrumplia el Siervo de Dios, todo enardecido , y como fuera de sí, en estas palabras : *¡O si yo fuese digno de dar la vida por Jesu-Christo , y derramar mi sangre por él! ¡O quanto deseo darla por la confesion de la Santa Fé! pero conozco muy bien que no soy digno de tal gracia.* Entre tanto se aplicaba á confirmar á otros en ella , como hizo en particular con Doña Isabel Teatino , la qual habiendo sido dirigida por él en la via espiritual , fué despues hecha esclava de los Turcos , y mientras viajaba por el mar , quisieron que renegase de su fé : tentándola ya con promesas, ya con malos tratamientos, uno de aquellos primeros Oficiales , y despues el mismo Rey de Tunez. Mas animada y for-

talecida en medio de tantos peligros con las cartas extraordinarias , que la escribía el Siervo de Dios , y ayudada de sus oraciones , se mantuvo estable y firme en nuestra Fé y Religion , hasta que victoriosa de todos sus enemigos , y rescatada luego de su cautiverio , se volvió á su Patria , rindiendo al Señor , y á su Siervo las gracias. Resplandeció mayormente en él esta virtud de la fé en dilucidar y explicar instantaneamente los misterios oscuros de ella , con tal doctrina y eficacia , que pasmaba á los que le oían ; porque se sabia que no habiéndose dedicado el Siervo de Dios á los estudios , no podia hablar de ese modo , á no ser por el don de ciencia infusa y de fé , comunicado en la oracion. De aquí es , que (entre otros casos que se omiten) estando hablando entre sí dos Religiosos muy doctos sobre el motivo de no conceder muchas veces el Señor alguna gracia á quien se la pide, aun-

aunque por otra parte se halle dispuesto para recibirla ; se llegó el Padre Fr. Juan Joseph , y sin haber oído el discurso , le interrumpió con dulzura diciéndoles: *Conviene persuadirse , que en tanto Dios no concede las gracias que se le piden, en quanto sabe su Magestad que se ha de abusar de ellas :* quedando aquellos dos Religiosos grandemente admirados , no menos del conocimiento que tuvo de quanto ellos trataban , que del claro sentido que dió de improviso en una materia tan intrincada. Unia el Siervo de Dios en las ocurrencias un modo tan fuerte , y un tono de voz animada del vivo zelo de esta virtud , que juntamente convencia y aterraba á los circunstantes , con gran provecho y utilidad suya. Sucedióle con un sugeto muy distinguido de la Ciudad de Nápoles este pasage. Estaba recién muerto un sobrino suyo, á quien queria con extremo por sus raras prendas ; y porque ya estaba mori-

bundo otro , á quien por el tierno amor con que amaba al difunto , le habia puesto su mismo nombre , casi salió fuera de sí por la pasion , prorrumpiendo en sentimientos y palabras impropias ; y falto de fé llegó á quejarse de la justicia y sabiduría de Dios. Fué enviado el Padre Fr. Juan Joseph á visitar al enfermo ; mas habiendo llegado á la casa, antes de entrar donde estaba el sobrino, se paró con el tio , á cuyas atrevidas quejas sobre las disposiciones de la Divina Providencia acerca de él , no respondió otra cosa que estas pocas , pero ponderosas palabras , con énfasis , y con alta voz avivada de su fé : *¿T es posible que un vil gusano de la tierra haya de querer indagar los incomprehensibles juicios de Dios?* Esto bastó para que el sobredicho personage asombrado y confuso , se hincase de rodillas , pidiese con fervorosas lágrimas á Dios , y á su Siervo perdon , y rindiendo su entendimien-

to

to y voluntad , se sometiese en todo al Divino beneplácito. Luego entró á visitar al enfermo , y animando á todos á que tuviesen fé , les dixo , que dentro de tres dias se levantaria el enfermo de la cama , como así sucedió ; y despues el tio humillado , y compungido fué á buscar al Siervo de Dios , para confesar con él sus culpas , y dar gracias al Omnipotente por el beneficio recibido.

§. II.

Devocion que tuvo á la Sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo: su fervor en decir la Misa , y mercedes que recibió en ella : y su continua y devota veneracion al Santísimo.

En virtud de su gran fé , fué suma en él la devocion á la Humanidad Santísima, Pasion , y Santa Cruz de Jesu-Christo nuestro Salvador : y por eso ademas de haber tomado el apellido de la Cruz,

Cruz , para meditar en ella todo el tiempo de su vida , quiso tambien imprimirla en los instrumentos de penitencia que usaba : acostumbrando á llevar , como sus mas familiares , silicios cruces armadas de agudas puntas , ó rалlos dispuestos con tal orden , que representaban la Cruz , su título , la lanza , y los clavos de la acervísima Pasion del Redentor. Tambien procuró imprimir en los corazones de otros esta devota memoria ; y así quando consolaba alguna persona afligida , la decia estas , ó semejantes palabras : *Quien hace reflexion de los dolores que sufrió Jesu-Christo en su Pasion , siente menos los trabajos , y toda amargura se le convierte en dulce suavidad* : así como quando encaminaba por la senda de la oracion las personas devotas , solia siempre proponerles el uso de la freqüente meditacion de la Pasion Santísima , enseñándoles la manera de hacerla , y señalándoles los libros mas proporcionados que trataban

ban de ella. Distinguióse tambien el Padre Fr. Juan Joseph en la devocion del gran Misterio de Fé, que es el Divino Sacramento. Celebraba continuamente el Santo Sacrificio de la Misa (la que hasta que no pudo mas, no dexó de decir todos los dias), y era tal su devocion y atencion á los Divinos Misterios que en ella se representan, que parecia quedar absorto, en manera que no podia menos qualquiera de salir admirado y compungido, tanto que no faltó quien mientras él sacrificaba, al verlo en tal postura, no pudo contenerse hasta exclamar: *Santo, Santo, Santo*. Fué visto muchas veces levantado de la tierra en el acto de comulgarse, y recibir la sagrada Sangre del Redentor: otras todo inflamado el rostro, y otras cercado de luz, que le iluminaba la cabeza en todo el tiempo del Sacrificio. Despues, quando no podia decir Misa por la total debilidad de las piernas, comul-

mulgaba devotamente todos los dias , cuya costumbre conmutó despues por humildad en comulgar solo dos , tres ó quatro veces en la semana , segun que hacen los Religiosos que no son Sacerdotes ; donde solia decir en los discursos familiares sobre esta materia : *El Señor algunas veces se digna tratarme como Sacerdote , otras como Corista , Lego ó Donado , segun le parece , y es de su agrado.* En tal estado de enfermedad , especialmente en la última decrepitud , era llevado á mano en una silleta para oir Misa y comulgar en un Oratorio privado que habia en el Convento. Tanto en aquel tiempo en que podia celebrar , como en el que solamente comulgaba , antes y despues de la Misa , ó de la Comunión , empleaba muchas horas en disponerse , y dar gracias al Señor , con tanta devocion , que solia muchas veces quedar extático por largo tiempo , y con el rostro rubicundo y resplandeciente.

Quan-

Quando obligado de la caridad estaba ausente de este amado objeto de su fé, nunca omitió al salir ó entrar en el Convento , el adorarle con alguna breve y ferviente visita , que alargaba despues por toda la noche entera , ó en el Coro, ó en la Iglesia delante del Altar. Pero en los dias de Semana Santa , acostumbraba asistir devotamente (extático las mas veces , y fuera de sí) delante de la Divina presencia de Christo Sacramentado, por todo el tiempo en que está su Magestad en el monumento , velando indispensablemente toda la noche , cuya práctica observó hasta su mas avanzada edad.

§. III.

Su filial afecto , y tierna devocion á la Santísima Virgen , remunerado con muchas gracias.

Efecto de su misma viva fé fué la especialísima devocion á María Santísima, que

que desde su primera edad hasta la última sustentó y acrecentó cada vez mas en sí mismo , y inspiró continuamente en los demas. Al ayuno que desde joven hacia siempre á pan y agua en el Sábado y Vigilias de sus festividades, añadió despues mortificaciones muy austeras, hasta abstenerse totalmente de toda comida ; pero la benignísima Madre correspondia con muchos interiores favores , que le hizo en los dias consagrados á su culto , los que se manifestaban claramente en su semblante , y en las amorosas palabras con que trasportado convidaba á todos á amar y servir á la Reyna del Cielo. Aunque andaba tan ocupado en las obras de caridad , añadia todos los dias al rezo del Oficio Divino, el de la Madre de Dios ; cuya costumbre conservó desde su juventud hasta el último instante de su vida. Todos los discursos que hacia con los próximos , se reducian siempre á hablar de las glorias de

de la Divina Señora , y á insinuar su devocion , y confianza , concluyendo con estas , ó semejantes palabras : *Tened fé en la intercesion de María Santísima : sed devotos de la Santísima Virgen :* y así como en contestacion de su filial afecto consagró á su nombre , y puso baxo su proteccion la Soledad que fundó con el título de Santa María de los Angeles; así para inducir á otros á la devocion de la gran Madre , solia en sus familiares conversaciones traer á la memoria su milagrosa libertad de la muerte , quando cayó allí aquel peñasco tan disforme. La mas noble y exquisita alhaja de su celda se reducía á una devota imágen de la Reyna del Cielo , delante de la qual se le encontraba siempre , ó con la vista clavada en ella , ó con los ojos cerrados en extático recogimiento. Parecía que la hablaba familiarmente , recibiendo en sus continuas amorosas vistas aquellos celestiales oráculos de consejo

y de profecía , de que eran dotadas sus palabras : porque quando iban á pedirle consejo muchos , antes de responderles se volvia ácia la sagrada Imágen, y despues de haberla estado mirando algun tiempo con atencion , les daba la respuesta , la que siempre era provechosa á cada uno. Por haber conseguido el Siervo de Dios tan señalados favores por medio de aquella Imágen , dexó como en testamento encargado á los Superiores , al tiempo que presagió su cercana muerte , que se sirviesén colocarla donde tuviese pública veneracion y culto , como de hecho se hizo , disponiendo el Señor que fuese colocada en un Altar contiguo á la sepultura donde se enterró el Siervo de Dios ; y no dexa la gran Señora de dispensar á sus devotos muchas gracias , por medio de la veneracion de aquella su santa Imágen.

§. IV.

Su culto especial á los Santos : su devoción á las Almas del Purgatorio , de las quales algunas son libradas de las penas por sus oraciones.

Proporcionada devocion y culto tuvo siempre á los Santos , especialmente al Martir San Genaro Protector de todo el Reyno de Nápoles, y á los de la Orden Seráfica , entre los quales veneró con obsequio particular al Patriarca San Francisco por el distintivo de su humildad y pobreza : así como por la oracion, y contemplacion á su Fundador San Pedro de Alcántara : y á San Pasqual Baylon , por su tierno amor al Santísimo Sacramento. De aquí era , que en muchos de los casi infinitos milagros , que el Señor se dignó hacer por medio suyo, especialmente en la sanacion de los enfermos de diversas enfermedades , solia invocar el nombre de estos Santos, y aplicar

carles sus reliquias : otras muchas veces recomendaba á los mismos enfermos, ó á otros necesitados alguna devocion en honor de aquellos Santos mismos , especialmente de la Santísima Virgen , y así se hallaban milagrosamente sanos y consolados en sus aflicciones. Fué demas de esto devotísimo de las Animas Benditas del Purgatorio , á quienes procuró siempre aliviar especialmente con Indulgencias , y la aplicacion del santo Sacrificio de la Misa ; donde en algunos casos de gran importancia pertenecientes al bien de la Provincia (así como ya se dixo), experimentó propicia la intercesion de las dichas Animas santas. En las festividades de nuestra Señora , conforme se esforzaba á aumentar las limosnas que destinaba para los pobres , así tambien redoblaba con viva fé los sufragios á beneficio de las Animas de los difuntos, y de hecho tuvo el consuelo de ver libres á muchas de las llamas del Purga-

torio : noticia que por exceso de alegría devota , y por inducir á otros á la misma devocion , ó por consolarlos en la muerte de alguno de sus deudos , cándidamente se le escapó de la boca al humildísimo Siervo de Dios , hablando con algunas personas confidentes y devotas. Una de ellas fué Doña María Caracciolo , Princesa de la Isla , extremadamente afligida por la muerte de Doña Hipólita Bolognia , Duquesa de Monte Sardo , su madre. Despues de haber pedido al Siervo de Dios que la encomendase á su Magestad , este la aseguró , que en el dia de la Asuncion de nuestra Señora se le habia aparecido aquella alma llena de regocijo , que acababa de salir del Purgatorio , y que dándole gracias por las oraciones que habia hecho por ella, habia volado á la gloria.

§. V.
*Por su viva fé en Dios , y en la inter-
cesion de los Santos obra muchos
milagros.*

Fortalecido el Padre Fr. Juan Joseph de esta santa virtud de la fé , dió salud á muchos enfermos que recurrian á él, con animarlos á la práctica de la misma virtud ; donde quando hacia esto , solia decirles estas , ó semejantes palabras: *Buen ánimo , ten fé* : como lo hizo en el Monasterio de San Joseph de Ruffi, quando dió salud á Doña Mariana Braccaccio , (la que por tiempo de seis mesés padecia continuos fluxos de sangre , calentura continua , y continua vigilia , y demas de esto una llaga interna) , diciéndola : *Buen ánimo , Señora , tenga fé, que estará buena* ; y desde aquel punto mismo se halló libre de todos sus males. Otras veces acudia con gran fé á algun Santo especial Abogado suyo : como su-

cedió con Don Antonio Alfarano Capece, Baron de Guirdigliano , á quien libró de una inveterada ictericia en el mismo dia de San Pedro de Alcántara , diciendo el Siervo de Dios con gran fé tres veces al mismo Santo : *San Pedro de Alcántara , dale entera salud , y quitale todos sus males.* En casi semejante manera sanó á Antonio Repolino , que por espacio de ocho dias padecia de retencion de orina , y se hallaba desahuciado de los Médicos , diciéndole el Padre Fr. Juan Joseph al entrar en su casa : *El Domingo has de ir á confesar y comulgar , y despues vendras á nuestra Iglesia á dar gracias á San Pasqual ,* y aplicándole al mismo tiempo la Reliquia del Santo , inmediatamente se desahogó la naturaleza , recobró sus fuerzas, y se puso bueno. A Sor María Querubina Montoya , que en el Monasterio de la Santísima Trinidad sufría un vómito de sangre , y otros muchos males , en

la x tiem-

tiempo que no podia ir él á visitarla , solo con decir al mensagero : *Dila que me escriba* , alcanzó que lo pudiese hacer, aunque estaba imposibilitada para ello, tanto que ella escribió largo y tendido, y con tal libertad como si no tuviera mal alguno. Despues visitándola la mandó con su misma fé , que no temiese mas, y que aunque agravada de sus acostumbradas enfermedades , haria todos los oficios del Monasterio : como efectivamente pudo hacerlo desde aquel punto por tiempo de tres años que le duró aquel mal. Sor María Magdalena Marciano del Monasterio de San Francisco de Sales , por habérsele entrado inadvertidamente una aguja en el brazo derecho (despues de un año de intensos dolores , y un tumor maligno con otros síntomas , para lo que no bastó remedio alguno) , perdió del todo el uso del brazo dicho , y aun tambien del siniestro en fuerza de los dolores , sin poder por sí

sí misma tomar alimento , ni hacer otra cosa alguna. En tal estado se encomendó á las oraciones del Siervo de Dios, quien la echó su bendicion , y con gran fé la mandó , que de allí en adelante hiciese todos los ejercicios , aunque fuesen fatigosos : y al punto comenzó desde aquel instante mismo á practicarlo, siguiendo por espacio de catorce años sin dolor alguno , ni impedimento. Quando le sobrevinieron de nuevo los dolores , avisó luego al Siervo de Dios , y este la dixo , que se alegrase , porque dentro de pocos dias se descubriria la causa del mal , del qual sanaria ; como de facto despues de tres dias se descubrió la cabeza de la aguja , la que le sacaron sin sentir ella dolor alguno , y quedó enteramente buena. Otras veces con solamente inducir á alguno á que tuviese fé , le sanó todos sus males : como sucedió en el Monasterio de la Santísima Trinidad con una Lega llamada Sor

Isabel de Luca , la qual habia seis meses que no podia mover un brazo , á quien dió salud al punto que la dixo: *Tenga fé en la Santísima Virgen* : y tambien sucedió lo mismo allí con una educanda llamada Rosa Silvestri , á quien sanó de un fuerte é inveterado dolor de cabeza , solo con aplicarle la imágen de nuestra Señora , y animarla á que tuviese viva fé con su Magestad. Lo mismo hizo (omitiendo otros muchísimos casos) con el joven Don Genaro Badiale. Hallábase este gravemente oprimido de una calentura , y de otros males, que sin ceder á todo humano remedio, le tenian postrado en la cama. Fué á visitarle el Padre Fr. Juan Joseph , y acercándose á él le dixo : *Genaro , si la Madre de Dios , y San Pasqual , pidieran al Señor esta gracia , ¿crees que el Señor te la concedería?* y respondiendo que sí , añadió el Siervo de Dios : *pues levántate , que ya te la ha concedido ; y*

se

se levantó bueno y sano en aquel momento.

§. VI.
Autoridad que dió el Señor á su Siervo, en virtud de su viva fé , sobre las enfermedades , sobre la vida , y la muerte.

En fuerza de esta misma fé , no solo prometia , mas antes como despótico casi tenia en la mano , y concedia las gracias. Hallándose enfermos Nicolas Celestino , y Isabel Brunasi su muger, sin poder dar un paso por el mal de gorta , fueron visitados por el Siervo de Dios , y le rogaron que á lo menos uno de ellos pudiese asistir á la tienda , para exercitar el oficio de que se sustentaban : él respondió con autoridad y fé: *sea así* : hizo despues sobre ellos la señal de la Cruz , y deteniéndose un rato en conversacion espiritual , les dixo al despedirse : *conforme habeis pedido , así*
 Dios

Dios os concederá la gracia. Así sucedió no sin admiracion de los mismos , porque agravándosele á Nicolas mas los dolores , quando creia encontrarse libre su muger , esta no pudo tenerse en pie; pero él al poner los pies en el suelo, sintió en ellos como un vapor , que en un momento se desvaneció juntamente con los grandes dolores , que antes le atormentaban ; de modo que permaneciendo la muger en cama , pudo el marido asistir á las haciendas de la casa. Mas maravillosos fueron todavía los prodigios que acaecieron con Vicente Laynez , expresivos todos de la vivísima fé y autoridad , que en virtud de ella concedió Dios á su Siervo. Habíale nacido á aquel una hija , que de allí á poco murió , así como lo habia predicho el Padre Fr. Juan Joseph , quien profetizó que en lugar de ella le naceria un varon ; y de factò tambien se verificó. Habiendo este llegado á la edad de cinco

me-

meses , comenzó á enfermar , y le llevó su padre al Siervo de Dios , para que le alcanzase la salud. Apenas él lo vió, le dixo que Dios queria para sí aquel niño ; pero el padre que deseaba tanto que el hijo viviese , sintió mucho esta respuesta , y hizo muchas instancias para conseguirlo ; á las quales replicó al fin el Padre Fr. Juan Joseph con viva fé , y ardiente zelo : *Tu debes conformarte con la voluntad de Dios : ¿Quieres, pues , ver como este niño desea irse al Cielo? Ea , hijo (le dice) da señal á tu padre de que no quieres estar mas en este mundo.* Esto dixo con un ayre de magestad y soberanía ; y el niño que antes estaba quieto , se puso á llorar , y á batar las manos , haciendo estrépito y fuerza , como quando uno quiere irse á otra parte , y esto duró hasta tanto que el Siervo de Dios le mandó que se quietase , diciendo : *Basta , basta ,* é inmediatamente dexó de llorar , y se acalló.

Lue-

Luego se volvió el Siervo de Dios al padre , y le dixo : *¿No ves que este tu hijo no quiere estar en este mundo?* Pero aun no haciendo reflexion Vicente sobre un milagro tan patente , de que un niño de cinco meses se hubiese dado por entendido , y obedecido el mandato del Siervo de Dios , todavía insistia en pedir por su vida : mas el Padre Fr. Juan Joseph añadió estas palabras : *Sabe que su vida será despues para tí ocasion de muchos disgustos , y de mas de esto padecerás un gran castigo ;* y lo despidió diciéndole : *Anda y piénsalo bien.* Esto fué por la mañana ; al dia siguiente volvió el Siervo de Dios á encontrar á Vicente , y le preguntó : *¿Que habeis pensado?* El respondió , que queria la vida de su hijo ; pero el Siervo de Dios le dixo con grande imperio , y severidad , nacida de su vivísima fé : *¿Lo quieres? lo quieres? pues te se concederá ;* y dicho esto , se marchó inmediatamente , y en aquel punto recobró el

el niño , con admiracion y alegria del padre una florida salud. Pero apenas habian pasado ocho dias , quando se empezaron á verificar las predicciones del Siervo de Dios , porque de improvise le salieron al pecho , y en las espaldas al niño dos tumores gibosos : y demas de esto , desde entonces hasta la edad de tres años , en que murió , ni creció , ni comenzó á adquirir conocimiento alguno , ni se veian en él aquellas caricias que acostumbran los niños , ni articuló la menor palabra : quedándose en el mismo estado en que estaba de cinco meses. Sirviéndole por esto á Vicente de suma pena la vida de aquel hijo , como le habia profetizado el Siervo de Dios , no tenia valor para volver á ponerse en su presencia , pero temiendo el castigo que se le habia anunciado, venció todas las dificultades y repugnancia , y fué á echarse á sus pies. Entonces el Padre Fr. Juan Joseph viendo

su arrepentimiento, le dixo con agrado:
*¿Con que habeis ya conocido vuestro error?
Tu has sido causa de impedir las alabanzas,
que esta alma hubiera dado al Señor
en el Cielo desde aquel punto hasta ahora,
tened cuidado en adelante de ofrecer al
Señor quantos hijos os diese. Por tu ben-
dito hijo, te has librado de un gran cas-
tigo: anda que ya el Señor te ha hecho
la gracia.* Con efecto, yuelto á su casa
Vicente, halló que su hijo estaba ago-
nizando, y al tiempo de echarle la ben-
dicción, y pedirle perdon, por lo que
habia oido al Siervo de Dios, el niño
entonces por la primera vez hizo al Pa-
dre en el rostro un cariño amoroso, con
agradable sonrisa, y murió en aquel
punto con la risa en los labios.

§. VII. *Con la misma fé , y autoridad se ofrece á socorrer , y de hecho socorre , hallándose aun distante , las necesidades con muchos milagros.*

No solamente las palabras , sino tambien la persona , y autoridad del mismo Siervo de Dios , aunque se hallase distante , ó fuese llamado de lejos para el socorro , hizo cosas maravillosas , en fuerza de esta santa virtud de la fé. Una familia principal del Reyno de Nápoles que debia viajar por el mar en tiempo peligroso , fué asegurada por el Siervo de Dios con decirles : *Tened confianza en Dios no temais : que no os acaecerá mal alguno : y así sucedió puntualmente.* Viajaron aquellos Señores siempre con tempestad furiosa , mas miraban siempre distante el peligro del naufragio ; y si se acercaba , con solo volverse de corazon al Siervo de Dios , acordarse de sus palabras , é

invocar su nombre , veían sosegada la tormenta. Habiendo ido á buscarle Inocencio Valletta , para hacerle presente los grandes dolores que padecía su muger Francisca Acanfora , por habérsele desconcertado el dedo pequeño de un pie , que por estar compuesto de pequeños huesecillos , no se le habia podido enderezar , y por tanto se le acrecentaban por instantes los dolores ; movido el Siervo de Dios de las lágrimas de Inocencio , y no pudiendo salir del Convento por sus enfermedades , le dixo con viva fé : *Abora la bendeciré en el nombre del Señor , y se le quitarán todos los dolores.* Luego se levantó de su asiento , y acercándose á la ventana de su Celda , y volviéndose ácia la casa de la enferma , con un ayre magestuoso y alegre (que parecia á Inocencio una persona mas que humana) , echó la bendicion desde allí á su muger , profiriendo estas palabras : *Anda que no puedes tener*
mal

mal alguno. ¡Cosa admirable! Francisca en el punto mismo sintió un fuerte golpe en el dedo desconcertado, y quedaron en aquel instante colocados los huesecillos, el dedo enderezado, y quitados los dolores; de modo, que al volver á su casa el marido la encontró buena y sana. Estando enferma Doña María Querubina Montoya con crueles dolores en una quixada que le impedían el reposo, bastó avisar al Siervo de Dios, para recibir casi del mismo modo el alivio y descanso; porque desde su misma estancia, despues de haber hecho una breve oracion, echando con viva fé la bendicion á la enferma, quedó sanada perfectamente. Tanta era la fé del Siervo de Dios, que impelido de la caridad solia decir francamente, como fuera de sí á muchas personas necesitadas, y afligidas. *Llamadme que yo os oigo*; y á quienes iban á recomendarle otras necesidades (en tiempo que él se hallaba im-

po-

posibilitado por sus achaques de poder socorrerlas personalmente) les respondia : *Decidles que me llamen , pues yo los oigo* : y de hecho así sucedia ; porque invocando al Siervo de Dios , recibian aunque distantes el deseado socorro. Entre otras cosas particulares que ocurrieron en confirmacion de esto , basta referir solamente el que sucedió con un niño de pecho hijo de Rosa Sabatini, que por un mal que le sobrevino á la boca , no podia mamar ; donde por la abundancia de la leche se le hincharon los pechos á la madre extraordinariamente , padeciendo grandes dolores. Agravándose mas estos una noche , y hallándose destituida de humano socorro , exclamó de todo su corazon : *Padre Fr. Juan Joseph , por el amor que teneis á la Santísima Virgen , haced que mi hijo tome el pecho esta noche , para que yo me alivie de este tormento* : y en el punto mismo el Niño se prendió á

uno

uno de ellos , luego tomó el otro sin alguna dificultad , y quedaron ambos cumplidamente aliviados y libres de toda molesta opresion. En atestacion de que todo habia ocurrido por verdadero milagro (en virtud de la gran fé del Siervo de Dios , á quien invocó la sobredicha Rosa) , dispuso el Señor que la mañana siguiente fuese á curar al niño ; y al tiempo de entrar en la casa , sin haber podido humanamente saber quanto habia sucedido por la noche dixo amorosamente al niño : *Impertinente , esta noche no querias mamar , pues ahora has de comer papilla :* y desde entonces quedó sanado de el mal que tenia en la boca, y segun lo que le habia mandado , continuó en comer , sin volver á mamar , y sin que la madre padeciese otra vez aquellos dolores.

§. VIII.

Su firme esperanza en Dios , y su zelo en animar á los próximos á esta virtud.

Esta vivísima fé , que tuvo el Siervo de Dios , se unió con una heroyca y firme esperanza en el mismo Señor , y en sus infalibles Divinas promesas. De aquí nacia en él un total desprecio de las cosas terrenas , y una heroyca confianza en los auxîlios Divinos : motivo de la continua alegría de su semblante , que siempre fué visto tranquilo , aun en medio de sus continuas mortificaciones , fatigas y trabajos de espíritu en el establecimiento de la Provincia , y entre tantos viages , sudores y molestias por la conversion y direccion de las almas. Demas de esto , qualquiera que le trataba , le veia siempre inmutable , y con tal alegría en medio de sus continuas acervísimas enfermedades y dolores , tolerados hasta la muer-

muerte , que parecia su rostro (por dicho de todos) un rostro del Paraiso. Igual á la serenidad del rostro era la dulzura de sus palabras , todas de viva esperanza ; y así en el recurso que hacian á él sus hermanos , y sus hijos , mientras duraron los trabajos sobredichos en la fundacion del Italiano Descalzo instituto, solia siempre responder: *Esperemos en Dios, no dudeis que seremos consolados , estad ciertos que el Señor ha de conducir esta Nave á su puerto.* Otras muchas veces los animaba con decirles: *Esperemos en la intercesion de la Santísima Virgen: recurramos , y ayudemos á las Benditas Animas del Purgatorio.* Y en efecto , así como al aumentarse los trabajos , y las contrariedades que entonces se sufrían , crecia en él la vivísima confianza en Dios , y se empeñaba fuertemente en comunicarla á los demas , así tambien no dexó el Señor de concurrir con los casos maravillosos ya referidos , para que no se frus-

trase su firme esperanza. Con la misma confianza recurria á Dios , y animaba á sus Religiosos á confiar en su Magestad en las necesidades del Convento , quando él era Superior : habiendo tambien premiado el Altísimo la heroyca y firme esperanza de su Siervo con los prodigiosos socorros referidos. Semejantemente solia animar , y consolar á los afligidos y atribulados , que recurrian á él con las siguientes palabras : *Dios es un Padre amoroso que á todos ama , á todos socorre : no dudeis , confiad en Dios, que él proveerá* : de tal modo , que todos volvian fortalecidos de los sentimientos de esta virtud comunicados por el Padre Fr. Juan Josephy ,

§. IX.
Premia el Señor la heroyca confianza de su Siervo librándolo milagrosamente de muchos peligros de la vida.

Rico con este tesoro de su firme es-
 pe-

peranza en Dios , se contentaba de tal suerte de su extrema pobreza , y penuria de todo , que siempre rehusó recibir qualquiera cosa que le ofrecian , y solo quando la Comunidad se hallaba necesitada , la aceptaba , y distribuia en ella, soliendo decir por lo que á él respetaba: *Nada me hace falta , por la misericordia del Señor de nada necesito.* Otras veces quando era muy importunado de la caridad de los bienhechores , decia : *Os doy mil gracias , no tengo necesidad de cosa alguna : el Señor siempre provee gracias á Dios , no tengo envidia á los primeros Señores y Príncipes del mundo.* De ahí es , que por haber el Padre Fr. Juan Joseph puesto en Dios toda su confianza , respecto á sus necesidades, á su salud , y aun á la misma vida (siempre mortificada hasta la última respiracion , por la esperanza en Dios , y en la eterna gloria), el Señor , que siempre es benignísimo , la defendió de muchas

maneras , todas prodigiosas , de las quales , fuera de los ya referidos , diremos algunos casos , que son los mas señalados. Quando el Siervo de Dios volvía al Hospicio sito en el Arrabal de Chiaja , despues de haber dado expediente á sus acostumbradas obras de caridad , le pisó fuertemente un caballo , que pasaba cargado de mucho peso , y le hizo caer en tierra con intensísimo dolor , porque le lastimó sobremanera un pie que tenía malo. Creían los circunstantes que el Siervo de Dios se hallaba con el pie notablemente herido , y corriendo sangre ; pero no vieron otra cosa (no sin admiracion y edificacion de todos) que levantarse del suelo sin daño alguno , y puesto devotamente de rodillas , juntas las manos , y los ojos levantados al Cielo , rendir gracias al Señor , y proseguir su camino sano y salvo. Otra vez , como tenía tan débiles y enfermas las piernas , le arrojaron en tierra enmedio de

de la Ciudad unos mulos que iban tambien cargados , y le pisaron todo , hi-riéndole un pie al golpe de la herradura , de tal modo , que padeció muy sensibles dolores , y arrojó gran copia de sangre. Pensó su compañero hacerle llevar en brazos hasta la ribera del mar , para que embarcado fuese al Hospicio sobredicho. Mas quando los Religiosos noticiosos del suceso , creian verlo en la barca , y transportarlo tambien en brazos entre ellos , por estar tan estropeado y herido , lo vieron llegarse á pie , con grande admiracion de todos ; donde mandando el Superior al compañero (á quien el Siervo de Dios habia impuesto silencio) que dixese lo que habia pasado , confesó que el Padre Fr. Juan Joseph , no sufriendo dar tanta incomodidad á todos , con gran confianza en Dios hizo la señal de la Cruz sobre la grave herida , y que en el punto mismo paró la sangre , se desapareció to-

toda lesion , y reducido el pie á su primer estado , habia podido andar sin necesidad de ayuda. Demas de esto , fué otra vez el Siervo de Dios (con ocasion de su misma debilidad y enfermedad) cogido de un coche enmedio de la Ciudad , que con su carrera impetuosa le atropelló , y le hizo caer en tierra , de tal modo que los caballos pasaron por encima de su cuerpo , y tambien las dos ruedas delanteras , creyendo todos que le habian muerto ; pero habiendo parado el coche , fueron á levantar al Siervo de Dios , y vieron que estaba sano y sin lesion , y así pudo irse á su Convento sin llevar daño alguno. Muchos años despues , quando se hallaba tan enfermo y decrépito , que no podia tenerse en pie , fué llevado en una silla en un dia muy tempestuoso para tratar un negocio muy importante á la gloria del Señor , y bien de las almas , y estando fuera de las puertas de la Ciudad

dad de Nápoles , sobrevino un aguacero muy vehemente , y se formó una avenida tan crecida y furiosa , que se llevaba hasta los cantos , por lo qual los que le llevaban desconfiaron de poder pasar adelante. El los animó á confiar en Dios , y á proseguir sin temor el viaje : y en efecto , con evidente milagro pasaron por medio de la impetuosa corriente , la que en vez de precipitarlos, y sumergirlos , los pasó á nado á la otra parte , sin sentir el golpe de las piedras gruesas , que venian impelidas con ímpetu del agua : premiando el Señor con estos y otros milagrosos favores , la confianza que en él tenia puesta su bendito Siervo.

§. X.

Su excelente caridad para con Dios : constancia en las asperezas , y acciones fervorosas que la acreditan.

En tercer lugar viene la caridad , que
exer-

exercitó el Siervo de Dios Fr. Juan Joseph en aquel grado perfectamente heroico , que él mismo como trasportado por la vehemencia del amor , solia explicar con el desfogo de estas palabras : *Aunque no hubiese gloria ni infierno , siempre amaria yo á mi Dios , solo porque por sí mismo es digno de ser amado.* Habiéndose ya consagrado á sí mismo todo al amor de Dios desde que estaba en medio del siglo , sin dexarse llevar de afecto alguno terreno , por servir mas bien , y agradar al Altísimo, quiso abrazar (aun contra las persuasivas de muchos) un instituto Religioso de los mas observantes y austeros , en donde conduxo una vida mucho mas perfecta. Pareciéndole en este estado , que eran demasiado cortas tan grandes asperezas , como practicaban de Comunidad todos los demas Religiosos ; para satisfacer plenamente su fervientísimo amor, y complacer al Señor , añadió otras mas

ri-

rigorosas y austeras , sin embargo de su delicada complexiõn quando era joven , ó de la diversidad de empleos que tuvo en edad proveyta , ó de los penosísimos achaques , que siendo viejo y decrépito , le duraron hasta la muerte. Fué tambien claro signo de su ferviente caridad , su continua asistencia al Coro á las Divinas alabanzas , á las cuales jamas dexó de asistir aun á la media noche en todo el curso de su vida , medio arrastrando , y apoyándose en su báculo quando estaba enfermo y viejo : y quando no podia andar por sí mismo , por tener llenas de llagas las piernas , hacia que le llevasen en una silla á mano ; soliendo levantar su sonora voz en el Coro , con tanta devocion y animosidad de espíritu , por la vehemencia del amor , y en la disciplina de Comunidad darse tan fuertes golpes , que todos con grande edificacion suya lo atribuian (en atencion á

sus años y achaques) á un milagro de caridad. En todo el curso de su vida jamas se le vió empleado en otra cosa , que en obras y fatigas pertenecientes á la gloria de Dios ; así como no fué otra su aplicacion interna , que tenerle siempre presente y amarle , de donde se originaba en él aquella amorosa union y recogimiento , que lo hacia andar y obrar siempre extático , y unido con Dios, hasta ser menester á veces moverle violentamente para que volviese al uso de sus sentidos. Asimismo quasi toda la noche , y el tiempo no ocupado entre dia en el bien de las almas , empleaba en su familiar exercicio de la oracion y contemplacion , no contentándose su amor con las dos horas y media determinadas en las Constituciones de los Descalzos. Quando por causa de sus enfermedades le obligaban á que se estuviese en la celda en tiempo que los demas Religiosos oraban en el Coro , no da-

daba audiencia á persona alguna , por estar á solas con Dios : lo que observó con tanta puntualidad , que hacia que esperasen aun los Magnates del Reyno, quando iban á confesarse , ó consultar con él , hasta que se pasase el sobredicho tiempo de la oracion.

§. XI.

Constantísimo zelo del Siervo de Dios , y encuentros que sufrió por impedir sus ofensas , y promover su gloria.

Movido de la misma caridad , no habia cosa que mas afligiese su espíritu, que el ver ofendido á su Señor , ó que no era amado de los hombres ; de modo que por difundir su Divino amor , é impedir no solo el pecado , sino qualquiera falta aunque pequeña en su servicio , no se reservó de qualquier encuentro , y peligro , deseando dar la vida por evitar las ofensas de Dios , así

como muchas veces lo decia él mismo por desfogar su encendido amor. Así en una ocasion entre otras muchas, hallándose ocupado con gran zelo en tranquilizar algunas disensiones y litigios, para impedir muy graves ofensas, que podian hacerse al Señor, no faltó quien obcecado de la pasion de sus intereses, y de venganza, tuvo el atrevimiento de afrentarlo gravemente, y aun amenazarlo, en una de las plazas públicas de la Ciudad de Nápoles, sin acordarse de la estimacion tan grande en que era tenido de todos el Padre Fr. Juan Joseph. Pero él muy contento de tan bella oportunidad de padecer por amor y honor de su Dios, lo oyó todo sin responder una palabra, antes bien mostrando ácia aquel personage una gran reverencia y respeto, le inclinó la cabeza dulcemente, y con semblante humilde, manso y alegre, le saludó, y se marchó: contentándose mucho de haber

ber impedido otros gravísimos pecados que estaban ya para cometerse , si con su ardiente zelo no se hubiese puesto el remedio. Con igual eficacia , y sin temor alguno , ni humano respeto , impidió que otro rico personage , y de autoridad , satisficiese los desenfrenados deseos que tenia de violentar la honestidad de una pobre doncella ; la qual por no haber querido condescender con su gusto , despues de muchas promesas , y amenazas , temia con sus padres perder la vida. Consolóla caritativamente el Padre Fr. Juan Joseph , y la animó á resistir á todo encuentro ; entre tanto él se empeñó con eficacia en poner á la doncella en lugar seguro , hasta que hablando con gran fortaleza al dicho personage , le reduxo á la debida honestidad , y quedó libre de toda asechanza la pudicicia de la joven. En otra ocasion conoció por Divina ilustracion el Siervo de Dios , que cierta doncella
bien

bien nacida fingia por humanos respetos , que queria ser Monja ; pero á la verdad no tenia tal vocacion , ni pensamiento. El , por impedir que el Señor fuese ofendido (quien no quiere á sus esposas forzadas , sino voluntarias), avisó y amonestó á sus parientes , los quales persuadidos con las fingidas expresiones de la doncella de su seria determinacion , prorrumpieron en mil injurias y amenazas contra el Siervo de Dios. Pero este, firme y constante siempre por la verdad , y por la gloria de Dios, nada temió , y lo sufrió todo con invicta paciencia , hasta que reconocida la doncella , confesó la verdad ; y por sus amonestaciones , y la eficacia de sus oraciones , despues tuvo y llevó hasta el fin su verdadera vocacion de consagrarse al Señor.

§. XII. *Su fortísimo empeño en fervorizar las almas, especialmente las Religiosas en el amor Divino, y en la constante perfeccion.*

No satisfecho el corazón de nuestro Siervo de Dios de estos y otros excesos de caridad, que alimentaba en sí mismo, deseaba con ardor llenar, según podía, los corazones de los demás, tanto que no había discurso que él hiciese, que no enderezase fervorosamente al amor de Dios. En las exhortaciones á los Novicios siendo Maestro: en los capítulos de culpas, siendo Guardian: y en las visitas de los Conventos, siendo Provincial; y asimismo en el total establecimiento de su Italiana familia, siempre inculcaba el amor á Dios, con palabras tan encendidas, que todos los suyos animaban á hacer cosas grandes en servicio del Señor. Lo mismo hacía en

en los coloquios privados dentro y fuera del Claustro , en los quales algunas veces por exceso de amor le salian de la boca estas palabras fervorosas : *¿Como no se ama á Dios , que es un Padre tan amoroso , y merece todo nuestro amor?* Pero particularmente tratando con personas Religiosas , todo el discurso se reducía al amor de Dios , y á la destruccion del amor propio , soliendo decir á las veces : *quitemos de nosotros la propia voluntad , y todos seremos Santos* : y otras veces : *es necesario amar á Dios , pero de verdad : es menester hacerse Santo , pero Santo clásico*. A uno de sus Frayles que decia que habia venido á la Religion á salvar su alma , le respondió el Siervo de Dios : *No bijo , no dice bien sino para hacerse Santo : el fin del Religioso debe ser de exercitar las virtudes en grado altísimo , á semejanza de aquel que quiere tirar una piedra dentro de una ventana , que la tira siempre*

*un poco mas alta : así tambien debe hacer el Religioso , debe practicar grandes virtudes para ser Santo ; porque de este modo , si no fuere Santo , á lo menos se salvará. Y porque él se habia propuesto á sí mismo este gran fin , por eso lo cumplió con tanta exâctitud , y se avanzó tanto de dia en dia en la mas menuda observancia de las Constituciones , regular disciplina , y ceremonias de los Descalzos , segun el modelo de San Pedro de Alcántara , que él mayormente estableció entre sus Religiosos ; que vino á ser el espejo donde todos se miraban , y el exemplo vivo de la mayor perfeccion. Tenia por costumbre inculcarlos esta gran máxîma : *La Divina Ley, y la Santa Regla son el muro de la Ciudad del amor de Dios : mas la disciplina regular es el antemural de este muro : es menester atender á mantener este , para que no cayga aquel* : motivo por que cada uno de ellos temia cometer la*

mas ligera falta en lo que pertenecia á la Disciplina Religiosa , y ceremonias de la Provincia.

§. XIII.

Invicto sufrimiento del Siervo de Dios , y actos heroycos que lo contestan , volviendo bienes por males.

Efecto de la misma caridad fué en el Siervo de Dios la grande conformidad con su voluntad Divina , acompañada de un admirable sufrimiento , de cuya virtud dió pruebas claras en todas las varias contingencias de su larga vida: no siendo bastantes jamas ninguna incomodidad , ninguna afrenta , ninguna persecucion á hacerle perder la serenidad del rostro , ni la paz de su corazon : sobresalió mayormente en él esta invencible paciencia en la sobredicha fundacion de su Descalza Italiana Familia , en cuyas mayores angustias , siempre

pre animaba á los suyos á la misma virtud, diciéndoles en medio de tantas tribulaciones, como padecian: *Dexemos obrar á Dios, que lo que Dios dispone todo es bueno, y todo quanto él quiere se endereza á nuestro provecho.* Esta conformidad con la voluntad y disposiciones de Dios, que manifestó en las contrariedades que affligian á los suyos, tuvo él mayormente en aquellas, que miraban á su propia persona, siendo muchas las ocasiones en que necesitó exercitarla, no menos con muchas personas del siglo, como se apuntó arriba, que con algun Religioso dentro del Claustro. Apenas fué establecida por él su familia Italiana en medio de tantas contradicciones que le motivaron á hacer actos heroycos de paciencia, quando mientras la gobernaba con caridad, zelo y prudencia, comparecieron en Roma algunos papeles dirigidos al Superior General de la Orden (sin saberse de quien) contra

su persona y gobierno. Sin resentirse un punto el Padre Fr. Juan Joseph , no sintió otra cosa que la ofensa de Dios con tal falsedad : y sufriendolo todo con paciencia , permitió solo por mantener la integridad y lealtad de sus Religiosos, que firmasen un papel en que constase á todos la paz y la observancia que florecia en la Provincia. Demas de esto permitió el Señor , para refinarlo mas en esta virtud , que entre la plena estimacion que todos hacian de él , y entre ellos el Hermano Donado que le asistia en la enfermedad ; este mismo (solo por natural defecto suyo) se burlase de algunos gestos y operaciones del Padre Fr. Juan Joseph. Pero aunque él era tan digno de atencion y respeto , ya por sus años , ya por sus empleos honoríficos ; con todo (recibiendo siempre con gusto quanto le venia de mano de Dios) no solo no se quejó del dicho Donado, sino que haciendo que no lo veia , sufrió

frió con alegría esta y otras muchas naturales imperfecciones del mismo , hasta lo último de su vida. Fué tambien una fuerte prueba de su inalterable paciencia , la que exercitó con otro Donado súbdito suyo , siendo el Siervo de Dios Superior de la Provincia. Mientras él le reprehendia en Comunidad , porque se mostraba muy adicto á algunas particulares devociones y penitencias hechas por su capricho , pero en medio de eso era poco obediente , y poco aplicado á otras obligaciones de su estado ; el súbdito que estaba postrado en tierra (ni le era lícito hablar palabra , ni levantarse sin faltar al respeto que debia al Prelado) levantó la cabeza , y con grande admiracion de todos comenzó á echar en cara al Siervo de Dios las particularidades (por otro lado bien conocidas) de sus asperísimas penitencias, pretendiendo reprehenderle de aquello mismo sobre lo qual él era reprendido.

Oyó-

Oyólo todo el pacientísimo Prelado sin turbarse un punto , y sin interrumpirle: y al fin con rostro agradable y blando, solo le dixo estas palabras : *¿Tienes mas que decir?* y respondiendo el Donado que no , añadió pacíficamente : *Pues anda en paz* ; y porque era particular ofensa suya , no se movió á otra cosa. No contento de sufrir con silencio , se adelantó á mucho mas su virtud , hasta beneficiar á los mismos que le habian ultrajado ; pues entre otros excesos de su caridad , puso todos sus esfuerzos para que se le diese un empleo honorífico á cierta persona que habia hecho muchas cosas contra él : y preguntado por un Religioso *¿como habia hecho tanto bien á quien le habia hecho tanto mal?* respondió con su acostumbrada paz: *Justamente por este capitulo soy obligado á beneficiarlo , porque así lo enseña Christo en su Evangelio.* Con los mismos sentimientos disponia los ánimos de los de-

demas á practicar esta santa virtud ; de modo que á uno entre otros que fué á desahogarse con él de ciertos agravios que habia recibido , y tenia ocasion de vengarse con manifestar los defectos de su ofensor , le respondió el Siervo de Dios : *No hijo : antes es menester hacer bien á quien te ha hecho mal* : las quales y semejantes palabras que dixo á otros, tuvieron siempre eficacia de facilitarles la práctica de esta tan necesaria virtud.

§. XIV.

Resignacion , alegria y amor entre las continuas , largas y penosas enfermedades que le envió el Señor.

La misma , ó quizá mayor paciencia y conformidad con la voluntad del Señor exercitó el Padre Fr. Juan Joseph en tantas y tan graves enfermedades, que le vinieron de su mano , y especialmente de las llagas que se le abrieron
en

en las piernas , y que le duraron quasi desde la mitad de su vida Religiosa hasta la muerte. Fueron estas muy dolorosas , y tan obstinadas que muchas veces era preciso valerse de los tajos y sajaduras , con extremo dolor suyo; mas no por eso dexó el Siervo de Dios de caminar siempre á pie , aunque con mucho trabajo , hasta que pudo , quando y adonde lo pedia la necesidad de socorrer á los próximos , tolerando los excesivos y continuos dolores con una serenidad inalterable. Ademas de quanto se ha referido de sus primeras enfermedades , se le juntaron á las antiguas nuevas suertes de malicia en el año de 1703 , y en el de 1707 , y despues con alguna interrupcion de tiempo en los siguientes , que le duraron por muchos meses , y le impedian qualquiera postura para el descanso , hasta la misma respiracion. Fuera de esto, apenas se habia restablecido en la salud

des-

despues de las dichas enfermedades , tomaban otra vez su vigor las llagas de las piernas , continuándose siempre su penar : muchas veces aparecian en ellas desde la rodilla hasta la punta del pie algunos tumorcillos llenos de una agua mordaz , los quales quando se rompian , dexaban tan viva la carne , y tan sensible á qualquiera ligero toque , que le causaban acervísimos dolores. Pero ni por el dicho humor mordaz , ni por la profundidad de las llagas , ni por la acervidad de las sajas , se le oyó salir de su boca queja alguna , antes bien con semblante alegre siempre , consolaba él á los demas que se afligian de sus grandes trabajos. Su mismo semblante , y su mismo trato siempre pacífico y jocundo , disimulaban de tal modo los dolores que padecia , que pocos eran los que se atrevian á preguntarle como estaba , y si alguno se llegaba á hacerlo , tenia luego sobre sí la respuesta llena de

dulzura : *Rindo gracias á Dios , y á la Virgen Santísima.* Esto provenia de aquellos sus interiores sentimientos acerca de esta virtud ; uno de los quales se dexa ver en estos pocos renglones de una de sus cartas : “ No espero (dice) ni deseo la » salud corporal , y aunque mi Cruz sea » tan ligera , que no se puede llamar tal, » con todo eso estoy contento con mi » pequeñez : ruego al Señor que no me » aparte jamas de aquella , porque así es- » taré seguro y unido con él. Quando se » aumentan , y quando se disminuyen mis » indisposiciones , bendigo y doy gra- » cias á nuestro buen Jesus.” Por estos y semejantes sentimientos y exemplos de heroyca paciencia que se admiraban en el Siervo de Dios , vino á ser llamado de muchos : *El Job de nuestros tiempos ;* y de muchísimos que trataban con él mas familiarmente : *Un hombre totalmente despojado de toda humana flaqueza.*

§. XV.
*Por el grande amor que tenia á Dios,
 exercitó hasta la muerte extraordinarias
 mortificaciones y penitencias , á imita-
 cion de San Pedro de Alcántara.*

Mas no contento el Padre Fr. Juan Joseph de abrazar con invictísimo sufrimiento las mortificaciones que Dios le enviaba , se exercitó para mas agradarle en grado heroyco , y quasi inimitable , en voluntarias mortificaciones y penitencias. Habiendo antes en el siglo hecho extraordinarios progresos en esta virtud , se propuso despues por exemplar de ella , al entrar en la Religion, al gran portento de penitencia San Pedro de Alcántara ; y para poderlo imitar en todo , ademas de mortificar perfectamente las pasiones interiores (sofrenando tambien los primeros involuntarios movimientos) no hubo en él sentido alguno corporal , ni quasi algun mo-

mento de su larga vida , que no hubiese tenido su proporcionada pena y dolor. Mortificó la cabeza con sujetarla á la inclemencia de las estaciones , llevándola quasi siempre descubierta : el oido, con privarlo del inocente alivio y consuelo de la música , aunque fuese sagrada , como se vió en muchas ocasiones que se le presentaron : los ojos , no solo con privarse de satisfacer á qualquiera curiosidad , mas tambien de mirar á otros al rostro , y aun al techo ó bóveda de su misma celda , de la Iglesia , y demas habitaciones del Convento. Mantuvo esta admirable mortificacion con tan fuerte constancia hasta lo último de su vida , que pocos años antes de su muerte , en ocasion de la mencionada solemnidad de la Beatificacion de Fr. Juan de Prado Martir , habiendo hecho la piedad de los devotos un magestuoso aparato en la Iglesia de Santa Lucia del Monte , y preguntado el Siervo de Dios

Dios por uno de sus confidentes , si le habia gustado aquel magnífico adorno? respondió cándidamente: “¿Como que-
”rias que yo viese estas cosas , si son to-
”das cosas de tierra? La plata se cria en
”la tierra , la seda es efecto de los gu-
”sanos , la cera de las abejas , y todo es
”tierra. Yo he estado en el Coro solo
”por visitar y encomendarme al Beato,
”y alabar al Señor por las gracias que le
”concedió.” Igual freno puso á la len-
gua con el rigoroso silencio que siempre mantuvo hasta la muerte , y ademas de la industria de las piedrecillas , que llevó en la boca , mientras era joven , jamas profirió palabra alguna en todo el curso de su vida que no fuese de Dios, ó por Dios solamente. Acerca del olfato guardó una cautela excesiva , abste- niéndose no solo de qualquier género de olor , mas tambien de aquello que era necesario para aliviarse en alguna enfermedad , como del *tabaco de polvo* , de tal
mo-

modo , que obligado algunas veces á usarlo para descargar la cabeza , y conociendo que naturalmente era agradable , y de alivio , se contentó con usar de un palillo para irritar las narices , y poder facilitar la expulsion del humor nocivo , juntando así la extrema pobreza con la mortificacion y penitencia. Acerca del tacto , que comprehende todos los miembros del cuerpo , no contento con no usar jamas (aun quando estaba enfermo) ó lino ú otro qualquier alivio necesario , andaba vestido tanto en invierno como en verano , con un hábito el mas pobre y desacomodado que se puede idear ; porque con los muchos remiendos que puso en él por espacio de 65 años , lo dexó tan áspero como el mas doloroso silicio. Este le abrigaba poquísimo en el invierno , porque estaba como una tabla á fuerza de tantos trapos y costuras , y no se arri-maba á la carne , ni fomentaba el calor

lor del cuerpo , y por tanta abundancia de remiendos le era mas gravoso en el estío , porque le abrasaba vivo. Baxo un hábito tan grosero no dexó de llevar hasta lo último de su vida algun instrumento de penitencia , que variaba á las veces , y era la gala que solamente se mudaba ; pero era quando conocia, que el sentido se acostumbraba al dolor que le causaba una hechura , ó un traje de silicio , y entonces le cambiaba con otro. Ademas de una cadena de hierro, que siempre llevaba rodeada á la cintura, (hasta que despues por una enfermedad que le sobrevino, perdió en la mitad del cuerpo toda sensibilidad al dolor), usó continuamente un jubon texido de clines de caballo ajustado , y apretado al pecho , á los costados y espaldas , en el qual tenia cosidos muchos órdenes de cadenillas de hierro con centenares de puntas agudas ; el que fué encontrado casualmente (así como otros artificios pe-

ni-

nitenciales que usó) por algunos confidentes del Siervo de Dios. Estando ya llagada la carne con esta multitud de puntas de las cadenillas , y de las cli-nes (que las unas aumentaban el dolor ocasionado de las otras) , sucedia de tiempo en tiempo á este silicio el otro ya referido de las planchas ú hojas de metal agujereadas á manera de rallo, las que tambien se mudaba , y abrian nuevas heridas , exâsperándose estas al movimiento de los exercicios manuales, y de las postraciones en tierra , é inclinaciones del cuerpo , que se acostumbran entre los Descalzos : de las quales solo aquellas que se usan en el Oficio Divino , y de la Virgen Santísima en el Coro , y bendicion y gracias de la mesa en el refectorio , se acercan á ciento. Sobre esto , para extender su mortificacion desde la cabeza hasta las plantas de los pies , estudió en atormentar tambien á estos , no solo en todos los

pasos y movimientos , mas tambien estando en pie en el Coro muchas horas, porque obligado de las enfermedades y de la obediencia á usar de sandalias, plantó en ellas muchas puntas de agudos clavitos , especialmente en la parte posterior , sobre la qual viene á apoyarse , y descansar todo el peso del cuerpo ; y así siempre tenia heridos los pies con un dolor , que solo podia tolerar un espíritu como el suyo. En medio de este fiero , espantoso y horrible destrozo de su cuerpo , asistia incansablemente á los ejercicios de Comunidad en el Convento : hacia los viages que le mandaba la obediencia fuera de él : y trabajaba dentro y fuera del Claustro en beneficio de las almas. Despues se le acrecentaban los dolores al tiempo que iba á tomar algun reposo , porque por la referida desacomodada manera con que dormia , se intrometian mucho mas en la carne las puntas de los silicios : lo

que sucedia tambien en los últimos años, en los cuales fué precisado por sus continuos achaques á no dormir mas en tierra. Como no queria jamas admitir aun el necesario alivio en las enfermedades , de algun colchon ó xergon , ni quitarse los silicios de las carnes , tomaba un escaso sueño sobre una dura y pobre tarima , no extendido , sino (como se dixo) encogido y puesto de rodillas, segun acostumbraba , para no dar á su cuerpo el alivio que se recibe con la extension de los miembros. Pero el mas horrible y devoto artificio de penitencia , que conservado hasta ahora causa admiracion y espanto á quantos en él fixan los ojos , fué una cruz formada segun el penitentísimo espíritu del Siervo de Dios. Esta tiene de longitud en el arbol poco mas de un palmo , y de latitud ó en los brazos , poco mas de medio , los palos tienen de ancho tres dedos gruesos , y está toda armada de cinco

ór-

órdenes de largos , firmes , y agudos clavillos , que conservan todavía algun residuo de la sangre que salia con abundancia de su inocente cuerpo. Habiendo el Siervo de Dios fixado esta cruz debaxo del sobredicho áspero silicio , á la parte que cubria el espinazo (ademas de otra mas pequeña que con freqüencia solia traer sobre el pecho) , vino á formársele allí , y en los hombros una grande y penosísima llaga , la que jamas se cerró ni cicatrizó , sino que continuamente estaba abierta , y se renovaba con los movimientos del cuerpo , y con el peso que acostumbraba á llevar sobre los hombros. Llevó tan constantemente esta dura cruz , fixada baxo el silicio de clines (fuera del tiempo solo , en que le conmutaba con aquel de lata) , que oprimiéndole tambien el pecho y las espaldas , le exâsperaba mas la llaga : ni dexó jamas este rigor de penitencia por espacio de mas de vein-

te años , es á saber hasta el quarenta de su vida. Enflaquecido entonces extremadamente por la gravísima enfermedad que se dixo arriba , no quiso omitir , sino solamente variar el rigor de sus penitencias , y así volvió á tomar sin jamas quitársele de las espaldas aquel rallo , de que se ha hecho mencion , con el qual , estrechado y pegado á las carnes , fué asaltado de la última enfermedad , y despues de su muerte se le halló cubierto con este duro silicio

§. XVI.

Continuo y rigoroso ayuno del Siervo de Dios : y su admirable abstinencia de toda bebida.

Pero entre las varias suertes de mortificaciones que constantemente practicaba el Siervo de Dios , la mas familiar, y quizá la mas estupenda , é inimitable, fué la abstinencia. Acostumbrado á ella

des-

desde que estaba en el siglo , la practicó mayormente en el Noviciado , como ya se dixo , absteniéndose de la carne, del pescado , y de qualquiera otra vianda , fuera de unas pocas yerbas cocidas, ó legumbres , de las cuales se alimentaba pocos dias en la semana. Pero cerca de dos años despues de haber profesado , se empeñó en querer imitar aquellos antiguos Santos Anacoretas , y se reducía su comida en los dias que no ayunaba á pan y agua , á solo yerbas crudas ó frutas simples : y este tan rigoroso ayuno , con que una vez en las veinte y quatro horas sustentaba escasamente la vida , practicaba aun en las mayores solemnidades del año. No le costó poco trabajo el emprenderlo , y constantemente proseguirlo , porque al principio , para sujetar desde luego la carne al espíritu , antes que satisfacer qualquiera inocente deseo y fortalecer qualquiera debilidad que le sobrevenia,

bus-

buscaba nuevos y mas extraños modos de mortificarse y enflaquecerse. Algunas veces en el tiempo que se sentia mas débil y fatigado , emprendia , á pesar del cuerpo , nuevos trabajos y fatigas : otras pedia licencia al Prelado , ó al Maestro para privarse aun de las yerbas ó fruta en qualquiera dia , ademas de los asignados : otras veces olia alguna vianda , ó manjar que le parecia mas sabroso , para irritar el apetito , y privarse despues de él , con mayor mortificacion del sentido : lo mismo hacia despues de haberse abstenido de la bebida ; porque en el punto que se sentia atormentado de la violentísima sed , solia acercar los labios al agua sin beber siquiera una gota. Así una vez , que en los años de su juventud se vió acometido de un vivo deseo de probar una suerte de fruta muy sabrosa , que le ofrecieron , la olió solamente para hacer mas sensible la abstinencia , y con modestia la rehusó. En
otra

otra ocasion deseoso y necesitado por su flaqueza grande de una vianda , la retuvo sin quererla gustar por muchos dias , hasta que despidiendo de sí un fetor intolerable , de tiempo en tiempo la aplicaba á las narices para mas mortificar y vencer el sentido. Habiendo constantemente perseverado por veinte y quatro años en la referida rigurosa abstinencia , fué asaltado el Siervo de Dios de una de sus mas penosas enfermedades á los quarenta y un años de su edad , por cuya causa fué obligado , como se ha dicho , de consejo de los Médicos , y voluntad del Superior , á usar algun alimento caliente para precaver otros males peores. Obedeció con prontitud , pero no aflojó un punto de su espíritu de mortificacion , porque desde entonces en adelante se reduxo su escaso alimento á solo sopas , en cuyo caldo echaba ya agenjos , ya ceniza , ó ya vinagre. Desde que estaba en el siglo se

-413
abs-

abstuvo siempre del vino , y (cerca de aquel tiempo en que no usaba de bebida alguna) habiéndole prescripto su uso los Médicos , para que no perdiese del todo el estómago , él halló modo de no faltar á la obediencia , ni á la abstinencia ; porque desde aquel tiempo en adelante solia mezclar el vino con el caldo, y ensopando en él el pan , volvía muy desabrido tan escaso alimento. Con esta comida tan parca , mal guisada y fastidiosa , se alimentaba sola una vez al dia, aun en edad decrépita y cargado de enfermedades , hasta tanto que pocos años antes de su muerte , le ordenaron los Superiores , que tomase á lo menos algunas yerbas cocidas y aderezadas solo con aceyte , ó algun otro manjar quaresmal. Pero él se alimentaba con tan poca cantidad , y con tanto espíritu de mortificación , que no sabia dar cuenta de la calidad del manjar , que se le habia aparejado , habiendo perdido totalmente el

gusto , por la larga práctica de esta virtud. Ya se dixo la excesiva y singular mortificacion , que tuvo en haberse privado totalmente de beber aun una sola gota de agua , y de qualquiera otra especie de bebida , por amor de Dios , y de su Santísima Madre ; y solo aquí se debe notar lo que el mismo Siervo de Dios confesó ingenuamente á un confidente suyo , sobre esta su asperísima mortificacion , con las siguientes palabras : *Es verdad (dixo) , que al principio me costó dolores acervísimos el tormento de la sed , mas yo me resolví á tolerarla , haciendo reflexiõn , que si muchos la sufren por la salud del cuerpo , yo deberia mayormente sufrirla por la salud del alma , y por agradar al Señor.* De ahí es , que habiendo el Siervo de Dios conocido por experiencia , quanto ayudaba al espíritu esta mortificacion del cuerpo en la comida y bebida , acostumbraaba exercitar en ella á sus Novicios ; y porque le pa-

recia que la abstinencia les era un gran medio para el ejercicio de la union con Dios , solia insinuársela bien á menudo, concluyendo siempre sus exhortaciones sobre materia tan importante con estas palabras : *El espíritu comedor no será buen orador. Spirito mangione non entrerà mai in contemplazione* : y con efecto muchísimos de sus discípulos salieron Religiosos muy exercitados en toda suerte de aspereza , especialmente en esta del ayuno , y abstinencia tan familiar al Siervo de Dios.

§. XVII.

Humilde concepto que hacia de sí mismo: desprecio de toda estimacion y honor , y sus industrias para ocultarse.

Así como el intenso amor que tenia á Dios el Padre Fr. Juan Joseph , le hizo concebir y exercitar tanto odio contra sí mismo , por medio de la mortificación y penitencia , así tambien ocasiono-

sionó en él un sumo desprecio de sí mismo , que es el fundamento de la santa humildad. Manifestaba en muchas ocasiones este baxo concepto que hacia de sí mismo , especialmente quando oia que le alababan otros ; acostumbrando siempre á interrumpirlos luego con estas ó semejantes palabras : *Yo soy un pecador miserable : yo soy el mayor pecador del mundo ¿ que es lo que decis ? yo soy el mas ingrato á los beneficios de Dios ; en mí no hallareis otra cosa que vicios y pecados*: añadiendo algunas veces á alguno que ensalzaba sus virtudes : *¡ ah hijo , que yo he puesto en la Cruz á nuestro Señor Jesu-Christo !* Por esta causa , aunque su semblante estaba siempre tranquilo , solo se le veia turbado en ocasion que le aplaudian otros : lo que fué motivo para que se contuviesen en esto los que le trataban mas familiarmente. Encomendándose en sus cartas á las oraciones de otros (así como tambien en los discursos

familiares) usaba , y se servia de estos términos : *Rogad á Dios por mi pecador: encomendad vos al Señor mi pobre alma.* A estas y semejantes expresiones de profunda humildad juntaba él siempre la práctica , humillándose y posponiéndose á los demas , aunque fuesen inferiores ; y así á qualquiera que le trataba le parecia que trataba con un niño , y con el mas inferior de todos ; de tal modo que entonces , y no antes se mostró contento, quando habiéndosele admitido sus repetidas renunciadas , pasó á escoger en los actos de Comunidad el último lugar entre todos los Religiosos. Quando trataba con ellos , siempre lo hacia con gran humildad y mansedumbre , huyendo quanto podia de todo el obsequio que le hacian. De la misma manera trataba con los Seculares ; ni jamás permitió que Sacerdote alguno le besase la mano en señal de veneracion , antes él se ingeniaba á besarla á ellos con

con frecuencia , con grande reverencia y amor. Ocultaba quanto podia la nobleza de su nacimiento ; y si alguna vez hacian mencion de ella otros en su presencia , les truncaba las palabras y decia : *Todos venimos de un mismo tronco, porque todos somos hijos de Adan.* Y fué tan constante en este desprecio , que en muchas ocasiones en que á su hermano Don Thomas Antonio Calosirto se estaba para darle el empleo de Gobernador Real , se ingenió quanto pudo para que no tuviese efecto , porque era cosa honorífica para él , y su familia. A mas de esto , habiendo entendido que Don Francisco de Benavides , Conde de Santi-Esteban , que entonces hacia las veces del Monarca Felipe V. en el Reyno de Nápoles , tanto en atencion de la familia , quanto por la estimacion que se hacia del Siervo de Dios , habia elegido á su mencionado hermano para el honroso empleo de Regio Presidente en una de

de las Provincias del Reyno (adonde le habia dicho el Secretario de Estado y de Guerra , que estuviese aparejado y prevenido para la partida) , el Padre Fr. Juan Joseph lo sintió extremadamente, y buscando al Secretario , le dixo tanto , y tanto le rogó , que le obligó , por contentar su humildad á desistir del intento , y con esto quedó el Siervo de Dios lleno de gozo. Andando visitando los Conventos , y ocurriendo ser albergado en Conventos de otros Religiosos; él para huir de toda estimacion y honor , mandaba al Compañero , que no manifestase que era Provincial , para que así le hospedasen por pura caridad , sin distincion alguna. Hallándose precisado tambien una vez á hacer noche en un lugar , donde moraban algunos parientes suyos , que eran los principales de aquel Pais ; antes que ir á casa de ellos , quiso quedarse en una Ermita pobre y desacomodada, rehusando el

aga-

agasajo , comodidad y honor que le ofrecian los mismos que venian á convidarle por haber sabido su llegada ; y allí despues de haberse refocilado con vil y escaso alimento , pedido y adquirido de limosna , se contentó con dormir sobre la tierra.

§. XVIII.

Constancia que tuvo en esta virtud de la humildad , y zelo en promoverla en su familia de Descalzos.

Como el Siervo de Dios amaba tanto esta religiosa humildad desde que vistió el santo hábito , siempre tuvo horror y repugnancia de ir á su Patria de Ischia , tanto por el aborrecimiento que tenia al siglo , aun antes de abandonarlo , como tambien por no ser honrado de sus paisanos , los quales se contradistinguian entre todos en el gran concepto que tenian formado de sus heroycas virtudes , y así para hacerlo ir alguna vez,

vez , por el consuelo espiritual de aquella gente , fué necesario que los Superiores expresamente se lo mandasen. No se desdeñaba , antes bien se alegraba de hablar con la gente pobre , humilde , y baxa , mostrando tener con ellos sus delicias ; así como al contrario , se afligia quando algun grande ó poderoso le iba á visitar solo por conveniencia y cumplimiento, y no por la necesidad espiritual de su alma : lo que para mayor mortificacion suya no dexaba de sucederle continuamente. Por lo qual , una vez entre otras que se hallaba en su Patria , para valerse del beneficio de los baños , supo que algunos Señores le iban á visitar , y todo se llenó de confusion , y no quedó contento hasta que se envileció y menospreció á sí mismo con muchas sincerísimas expresiones de profunda humildad ; de modo que ellos se fueron muy edificados de la sólida virtud del Siervo de Dios. De igual , ó mayor edificacion fué

al

al Virrey de Nápoles, y á la Virreyna su muger, la religiosa humildad que mostró el Padre Fr. Juan Joseph en hallar siempre manera de no ir jamás al Real Palacio, no obstante que le convidaron muchas veces, tanto que la dicha Señora por no ofender la humilde renitencia del Siervo de Dios, fué ella personalmente á buscarle, con ocasion de una mortal enfermedad, que padecia una hija suya, y por sus oraciones consiguió del Señor la salud deseada. No contento con tenerle en sí, deseó que animase tambien á los demas de su Religiosa Familia este espíritu de humildad, y desapego tan propio de su profesion. Por lo qual, así como hizo todo lo posible para adelantar la Provincia, quando se trataba de los progresos espirituales con respecto al servicio de Dios, y á la exâcta observancia regular, así al contrario procuró impedir toda gloria mundana, que redundase en aprecio y estimacion

de esta Familia. De ahí es , que habiendo entendido una vez , que las Religiosas de uno de los Monasterios principales de Nápoles querian obtener licencia de Roma para poder ser dirigidas y asistidas por los Confesores de su Provincia, se opuso á ello fuertemente , como cosa de honor , y contraria al humilde y penitente retiro del instituto ; y á quien se lo dixo le propuso el exemplo de su humildísimo Fundador San Pedro de Alcántara , el qual aborreció siempre que los Descalzos exercitasen tales empleos honoríficos. Por eso hablando una vez con algunos Religiosos suyos , les dixo con énfasis de gran zelo : *Despues que nuestros Frayles se hayan dedicado á la direccion y servicio de tales personas nobles , serán hechos Obispos , Arzobispos , y Cardenales : no va eso bueno , no va bueno : prosigamos en asistir al Coro , y á servir á Dios con humildad y desprecio de nosotros mismos.*

§. XIX. *Industriosa humildad del Siervo de Dios en ocultar quanto pudo sus heroicas virtudes.*

Otra de las mas poderosas pruebas que dió el Siervo de Dios de su profunda humildad , fué el ocultar desde los primeros años todo el tiempo de su vida sus heroicas virtudes , hasta su misma humildad , cubriéndola con otra humildad mas refinada. Segun la costumbre de los Descalzos , algunos empleos muy humildes , que se llaman entre ellos *los oficios de la humildad* (como barrer el Convento , limpiar el lugar comun y vasos inmundos y semejantes) se encargan cada semana yá á uno , yá á otro de los Religiosos jóvenes , para que cada uno participe del mérito de dicha virtud. Solo el Corista Fr. Juan Joseph tuvo maña de exercitarlos de continuo , como si á él solo se los hubieran encomenda-

FF 2

do,

do , ocultando esta virtud con decir que lo hacia por no estar ocioso , y para hacer ejercicio conveniente á la salud. El mismo pretexto alegaba en ocasion de cavar la huerta , llevar leña , y otra carga á las espaldas , ó de hacer otros humildes y penosos ejercicios , aunque avanzado en los años , y en las dignidades que se le habian conferido. A mas de esto , ocultaba su heroyca paciencia con hacer que nunca se conociese alguno de los muchos y continuos dolores que le atormentaban : tan grande era el despejo , y afabilidad dulce de su trato. Igualmente procuró ocultar su asperísima penitencia , buscando los lugares mas remotos para hacer la disciplina , y escondiendo quanto podia sus varios y ásperos silicios , y la cruz guarnecida de agudos clavos , que llevó á las espaldas por tantos años ; mas porque quando llevaba grave peso al hombro , corria la sangre , que sacaban aquellos , hasta las

extremidades de los pies ; él con destreza los metia entre tierra , para que no se notasen sus rigurosas mortificaciones y penitencias. Con no menor industria ocultaba su rigurosa abstinencia , tomando siempre todos los platos (que no serian muchos) , y toda la comida , que se administraba á los Religiosos en el Refectorio , pero la dexaba con desimulo ; y quando aquellos le decian algo sobre su continuado ayuno , él les respondia , que lo hacia porque la abstinencia era provechosa para la salud. Tambien halló modo de encubrir con otra semejante industriosa respuesta el exercicio de las dos sobredichas virtudes de mortificacion y obediencia , porque quando mezclaba el vino con el caldo , en el qual empapaba el pan (como ya se dixo) , y preguntado ¿por que hacia esta mezcla ? solia responder : *para confortar el estómago* : aludiendo con esto á la orden que tuvo del Médico de hacer

cer

cer uso del vino para aquel fin. Y á quien con confianza le replicaba , que pues le era tan provechoso el vino , era mejor que lo bebiese puro , y no hacer un misticmo tan fastidioso y desagradable ; él le dió por motivo , que era superfluo hacer de dos veces lo que se podia hacer en una , trayendo con modo gracioso aquel comun axioma : *Frustra fit per plura, quod fieri potest per pauciora* : y mudó de conversacion.

§. XX.
Otros modos diferentes de ocultar por humildad los dones que le comunicaba el Señor.

Esta virtuosa industria que le inspiraba su humildad , la puso particularmente en ocultar los dones con que el Señor le favorecia. En la gracia que le comunicó de obrar maravillas , atribuia los casos prodigiosos que sucedian por su medio á la fé de aquellos que recurrian

á él , soliendo decir á quien se los ponderaba : *¿Y quien soy yo para eso , quando soy un grande pecador? La fé de ellos es quien obra estas cosas : y al instante se le veia , ó huir , ó mudar el discurso.* A quienes iban á darle gracias por los beneficios que habia recibido , solia responder con humildad : *Yo no soy , sino las buenas qualidades que hay en vosotros , y que suponeis que yo tengo : dad gracias al Señor , que en mí no hallareis otra cosa , sino defectos , y pecados.* A muchísimos agravados , ya de calentura maligna , ya de llagas penosísimas , ya de apoplegía , ó de otros males ; en el mismo hecho de restituirles la salud instantaneamente , les aplicaba las Reliquias de San Pedro de Alcántara , y de San Pasqual Baylon , ó la Imágen de María Santísima nuestra Señora : como tambien habiéndole suplicado los padres de un joven difunto que le restituyese á la vida (como despues se dirá) por medio

de

de sus oraciones ; se consiguió esta gracia con ponerle en la boca algunas gotas del maná prodigioso de San Nicolas de Bari. Maravillado en una ocasion cierto Religioso confidente suyo de tantos milagros como obraba el Señor por medio de su bendito Siervo , le preguntó con simplicidad , ¿ como hacia tantos ? á quien respondió el humildísimo Padre Fr. Juan Joseph : *Les aplico las Reliquias de los Santos* (entendiendo de San Pasqual , y San Pedro de Alcántara) *y por la fé de los pacientes el Señor les hace la gracia.* Así sanó de un accidente apoplético á Don Diego Fiore , con aplicarle las sobredichas reliquias , é imponerle que rezase algunas oraciones en honor de los mencionados Santos. A Pedro Antonio Valleta le restituyó el brazo que tenia seco , solo con ungirlo , y ligeramente señalarlo en forma de cruz con el aceyte de la lámpara que ardia delante del Altar de San Pasqual : vá

Doña Mariana Volpe , solo con aplicarle la reliquia de San Pedro de Alcántara , la sanó un dedo que tenia tullido ó estropeado : y á Rosa Silvestro la puso buena la cabeza , aplicándole sobre la frente la Imágen de María Santísima nuestra Señora. Entrando á visitar á Don Joseph Marsilia , ya desauciado de los Médicos , le dixo á su afligida muger : *No te desconsueles , alégrate , porque San Pasqual ha venido para dar salud á tu marido* : dióle á beber un poco de agua , y signándole con la reliquia del Santo , lo sanó al instante. Hablando con Don Pasqual Canonico Giorgio , y restituyéndole al punto el juicio perdido , dió orden para que le metiesen en un baño de agua fria ; para que se atribuyese á aquel remedio , y no á su eficacia , el recobro de la salud. Así él , ya con una , ya con otra industria , procuraba ocultar quanto por su medio obraba el Señor : á lo que se juntó que pedia á

Dios (como luego se supo por su Confesor), que quando daba por medio suyo la salud á los enfermos, se dignase, si era de su agrado, dársela poco á poco, y no ya toda instantaneamente, para de este modo satisfacer su ardiente caridad, y huir al mismo tiempo toda ocasion de aplauso. El mismo modo y cautela se observó en el Padre Fr. Juan Joseph acerca del don de profecía, que le era familiarísimo. Luego que advertia que alguno le preguntaba sobre alguna cosa oculta, ó que estaba por venir, respondia con humilde y santo desden ó enojo: *Yo no soy Profeta, sino un vilísimo pecador*; y otras veces: *Yo no soy Secretario de Jesu-Christo*. Por haber acaecido el año de 1732 un gran terremoto en Nápoles, temian algunas Religiosas de un Monasterio de la Ciudad dormir en sus propias celdas; y para quietarlas las dixo que se sentiria otras veces, pero sin daño alguno Y

por-

porque ellas , para mayor seguridad se adelantaron á decirle : *¿ Luego con que V. P. nos lo asegura?* Viéndose él estrechado por una parte de la caridad , que le obligaba á quitarlas el temor , y por otra de la humildad que le precisaba á ocultar la profecía , las despachó con decirles : *Puedo asegurarlo , porque así ha solido ser en otros terremotos.* En el año siguiente , por algunos naturales pronósticos , se temia otro : y á quien se esforzaba á saber de él si habia de suceder , no dió otra respuesta que esta : *¿ y si despues no le hubiese?* manifestando en esta , para quietar los ánimos, que no le habria , y juntamente ocultando el don de profecía , con que el Señor le habia ilustrado. Valiéndose tambien del arte de su humildad , predixo, y alcanzó juntamente al Padre Fr. Bueno de Jesus la sanidad del esputo de sangre , con decirle : *No hay que tener miedo , usad con moderacion del vino , y es-*

tareis bueno : y lo mismo hizo con su padre en una enfermedad mortal , diciéndole : *Hacedle dar agua de nieve y estará sano*. Casi del mismo modo sucedió en casa de Don Desiato Garguilo, pues despues de haber echado la bendición , y mandado á su muger que estaba de parto en nombre de Dios , que diese pronto á luz la criatura , aseguró á los circunstantes , que naceria varon como lo deseaban , y les dió una Coronita , diciendo : *Luego que nazca el niño, ponedle esta al cuello*. Mas porque la cuñada del dicho Garguilo dió á entender que habia tenido esto por profecía , el Siervo de Dios que lo advirtió la dixo con destreza : *Que tonta que sois : lo que digo es que quando nazca la criatura la pongais este Rosario al cuello* ; y con esta expresion ambigua ocultó la claridad de la profecía. A otras personas predixo si seria varon , ó hembra la prole , diciéndoles el nombre que despues

le

le habian de poner , quando saliese á luz ; como de hecho , si él proferia el nombre de algun Santo , nacia infaliblemente un niño , y si de Santa , era niña la que nacia. Así profetizó á algunos el tiempo determinado que habia de durar la enfermedad que cada uno padecia , diciéndoles que semejante malestía solia durar tanto tiempo , y no mas , y puntualmente duraba todo el tiempo que él decia ; y así otros muchos casos semejantes , que seria largo referir en este compendio. Basta decir , que usó la misma humildísima cautela hasta lo último de su vida ; porque no muchos dias antes de su muerte (en el acto mismo que la predixo) , hablando con el Donado que le asistia , y encargando á su cuidado muchas cosas del Divino servicio , entre las quales era una que rogase á los Superiores , que pusiesen en parte donde pudiese tener veneracion y culto la devota Imágen de María Santí-

tísima nuestra Señora , que con su licencia él tenia en su celda , le preguntó el Donado lleno de admiracion : *¿ Por que V. P. me dice eso? Parece que se va á morir , y quiere hacer testamento ;* pero el Siervo de Dios le respondió con disimulo : *tú estas aturdido , te lo digo porque no te se olvide :* ocultando de este modo el vaticinio de su cercana muerte.

§. XXI. *Actos de infatigable caridad para el socorro espiritual de los próximos , y sus sentimientos acerca de esta virtud.*

Las virtudes hasta ahora referidas , y otras muchísimas , originadas en el Padre Fr. Juan Joseph de su ardiente caridad para con Dios , andaban admirablemente juntas en él con la otra principalísima virtud de la caridad para con los próximos , la qual exercitó incansablemente desde los primeros años hasta los

los últimos alientos de su vida. Respecto al socorro espiritual con que siempre los atendió, demas de quanto ya se ha dicho en el tiempo de su juventud, avanzado despues en la edad, no perdonó á trabajos, ni sudores, ni aun á la propia salud, porque se tratase de agradar á Dios, y encaminar un alma por el camino de sus Mandamientos, quanto mas tantas y tantas como dirigió, y atraxo al Divino servicio. De ahí es, que no pudiendo casi tenerse en pie, iba medio arrastrando á la Iglesia, ó á otra parte, apoyado al báculo; y aun no pudiendo siquiera hacer eso en los últimos dias de su vida, por habersele podrido las piernas, se contentaba con hacerse llevar en una silla, para socorrer dentro y fuera del Convento las necesidades espirituales de los próximos: tanto que vino á recibir el golpe de la guadaña en aquel mismo dia, en que estaba mas aplicado á las obras de caridad

dad para bien de las almas. Pronto siempre, é incansable á confesar, á aconsejar, á consolar á todos, solia todavía usar particularísima caridad y dulzura con los mas grandes pecadores, como candidamente se declaró con el Padre Fr. Justo de la Madre de Dios, Provincial que fué de los Descalzos, á quien dixo con ingenuidad, que aunque habia oido las confesiones de hombres muy encenagados en los vicios, los quales en treinta ó quarenta años no se habian confesado, no solo no se habia escandalizado jamas de su enormidad, sino que antes se habia compadecido mucho de ellos, y los habia estrechado en su seno, para libertarlos de la esclavitud diabólica. Nunca se fastidiaba por el mucho concurso ó importunidad de la gente; antes quanto mas freqüente, é importuna era esta, tanto mas mostraba el rostro alegre, y el corazon abierto, para acoger á quantos acudian á buscarle.

Y si alguno le insinuaba que moderase tantas fatigas , en atencion á sus enfermedades , que de dia en dia se le avanzaban , solia responderle que todo le parecia nada , y que se sentia bueno quando se aplicaba á ayudar á los próximos ; y á uno que se aventajó á los otros en hablar de esta materia , saliendo fuera de sí por exceso de caridad , le dixo : " El que ama á Dios , ama tam-

"bien al próximo : y si por el grande

"amor que él tuvo á los hombres , envió

"á su Hijo unigénito al mundo , y este

"dió toda su Sangre por la salud de las

"almas ¿por que no habiamos nosotros

"de emplear todas nuestras fuerzas , fa-

"tigas y sudores , y aun la misma vida

"por la salvacion del próximo?" De ahí es , que acerca de sí no tuvo reparo alguno , ni á la inclemencia de las estaciones ni á la distancia de los caminos , ni á la horridez del tiempo , por acudir al provecho de las almas : conten-

tándose por remediar sus necesidades de privarse no solo del sueño , sino tambien muy á menudo de aquella escasa comida , que solia tomar para su necesario sustento. Jamas se vió en él alguna aceptacion de personas , porque miraba en todos la de Jesu-Christo: antes mas bien acogia á los pobres , y menospreciados , que á los ricos y nobles , aunque á estos los miraba con la estimacion y atencion que les convenia por su graduacion , y usaba con ellos todos los officios que inspira la caridad. Con todo eso se esmeró en el respeto y veneracion con las personas Eclesiásticas y Religiosas , porque estaban consagradas al Divino servicio ; pero no se detenia , ni tenia reparo en hacer esperar á alguno aun de los primeros Grandes del Reyno , para oír las necesidades espirituales de qualquiera Religioso de otro instituto , que recurria á él; y si este por atencion queria ceder el

lu-

lugar á aquellos , solia decirle con gracia , y con donayre : *Decid vos lo que se os ofrece con satisfaccion ; que estos son Señores , y pueden venir quando quieren , pero el Religioso no tiene libertad para ello.* Movido del mismo espíritu conjunto al de la humildad , se excusó una vez entre otras de asistir á una Señora principalísima , y quando fué allá porque se lo mandó el Cardenal Pignateli , dió la causal á un confidente suyo de la repugnancia que habia tenido en hacerlo antes que se lo hubieran mandado , diciéndole : *estas Señoras tienen la comodidad de muchos Padres espirituales ; por lo qual yo asisto de mejor gana á las pobres Esposas de Jesu-Christo , que no tienen la libertad de tener á su conveniencia los Confesores.* Aunque su caridad fué toda agrado , no dexó en las ocurrencias de ser avivada del zelo , aun con personas de la primera estofa , quando lo requería la salvacion de sus almas , y

por eso en una de las muchas exhortaciones familiares que hizo á un distinguidísimo Personage por nacimiento y autoridad , se le oyó al Siervo de Dios, que con un tono imperioso de voz le replicaba muchas veces : *Una de dos , ó baced esto que yo os impongo en el nombre de Dios , y debeis hacer como Cristiano para salvaros , ó si no lo haceis , estad cierto que os espera un infierno* : cuyas palabras le movieron á aquel á vencer todo humano respeto y interes , de que resultó que siguió con prontitud todo quanto le impuso el Siervo de Dios , con grande admiracion y exemplo de muchísimos de la Ciudad y del Reyno , á quienes fué notoria y manifiesta la mudanza del sobredicho célebre Personage.

§. XXII.
En atencion á su caridad le revela el Señor el estado y necesidad de muchas almas.

A estos , y á otros innumerables actos de entrañable caridad , de que estuvo llena su vida , y que por la brevedad se omiten , concurrió bien de continuo el Señor á favor de su Siervo, con auxílios y luces sobrenaturales ; de que resultaron casi infinitas conversiones de almas , así de pecadores á la gracia , como de justos á vida de perfeccion christiana. Conoció muchas veces los pecados ocultos de muchas personas de uno y otro sexô , que dominadas de la vergüenza y temor , ocultaban en la confesion sus pecados , ó no los confesaban por olvido , como ellas mismas lo publicaron despues con lágrimas de ternura y consuelo. A algunos en el mismo acto de querer ir á cometer

ter algun pecado , ya de venganza , ó ya de deshonestidad , él les descubria con bellos modos su interior , é impedía la execucion de sus designios. A otros sin haber podido él antes saber humanamente el estado de oracion , á que el Señor los llamaba , y sin haber antes tenido noticia alguna , les reveló sus movimientos y sentimientos interiores , y la perfeccion de vida , á que con el tiempo se conoció era llamado su espíritu. De aquí es , que una mañana á penas se acabó en el Coro la oracion de Comunidad (en la que el Señor le habia revelado su voluntad , y la necesidad espiritual de tres almas muy devotas , á quienes él jamas habia conocido) , pidió licencia al Superior para ir fuera de la Ciudad á distancia de muchas millas á una Aldea, ó Lugarejo donde habitaban aquellas personas. Habiendo llegado allí , pidió primero licencia á quien el Señor le habia revelado que era

su Párroco y Confesor , y despues fué á consolarlas. Apenas habia entrado en su casa el Padre Fr. Juan Joseph con su compañero , y fué visto de las tres Siervas de Dios , quando estas se arrodillaron delante de él , y con lágrimas en los ojos , y las manos levantadas al Cielo , dixeron á una voz : *Sea Dios bendito , que se ha dignado darnos consuelo : Padre , tres dias hace que estamos rogando al Señor que se digne enviarnos algun Siervo suyo para consuelo y direccion de nuestras almas* : despues las oyó benignamente por espacio de algunas horas, las iluminó en los caminos del Señor , y bendiciéndolas en su nombre , se volvió á su Convento. Pasando un dia por el Monasterio llamado del Socorro , llamó á la puerta , y con admiracion de las Monjas , las dixo : *¿ que novedad hay ? ¿ no me dicen nada ? ¿ no tienen alguna enferma ?* Respondieron ellas que no habia cosa de cuidado , que solo Sor Ma-
ría

ría Micaela Caracciolo estaba algo resfriada , y se habia quedado en cama ; pero él quiso ir á visitarla , y con su acostumbrada dulzura y caridad la consoló en el Señor , y haciéndola hacer algunas protestas , la dispuso para morir. Habiéndose partido el Siervo de Dios , dixo la enferma abiertamente á las circunstantes : *Yo me muero , porque el Padre Fr. Juan Joseph ha hecho que me prepare para la muerte.* Quedaron pasmadas todas las Religiosas , y creció mas su asombro , quando pasadas apenas dos horas , y volviendo á acercarse á la enferma , que habia dicho poco antes que queria dormir , la encontraron muerta , con tan pronto , y tan maravilloso auxilio que la aprestó , y con que la socorrió el Siervo de Dios. Mas ruidosa fué la manera con que hizo disponer á un hombre , á quien él no conocia antes , á la cercana muerte , que el Señor le habia revelado. Estan-
do

do el Padre Fr. Juan Joseph en casa del Marques Spada á visitar un enfermo , y deteniéndose allí un rato de tiempo , se partió presuroso , diciendo que así era necesario para la salvacion de una alma. Á pocos pasos se encontró con el hombre , que se ha dicho , y tomándole del brazo , ó dándole suavemente palmadas en él , le convidó con dulzura á que entrase consigo en una Iglesia vecina , y amonestándole seriamente le dixo : *Hijo , prepárate , y dispon tus cosas , porque te resta poco tiempo de vida.* Horrorizado con este aviso, se dispuso á hacerlo todo , y no pudiendo confesarse en aquel punto porque era ya tarde , y tenia la conciencia muy enmarañada y confusa , prometió hacerlo la mañana siguiente en el Convento de Santa Lucia del Monte , en donde le dixo el Siervo de Dios que sin falta le esperaba. Ajustó sus cosas la misma tarde , y por la mañana se fué al Con-

to muy temprano , donde se confesó con mucha compuncion , recibió la comunión , y apenas se retiró á su casa , fué sorprendido de un golpe subitaneo , que le privó inmediatamente de la vida, con grande admiracion de quantos supieron el caso.

§. XXIII.

Excesos de caridad con los enfermos , hasta querer que el Señor le enviase á él las enfermedades de aquellos.

Ademas de los socorros espirituales, que daba á las almas la heroyca caridad del Padre Fr. Juan Joseph , se extendió tambien al remedio de las necesidades corporales : que fué igualmente motivo de tanto número de milagros que obró el Señor por su medio para curar las enfermedades , y socorrer otras necesidades personales de los próximos: tanto sus Religiosos , quanto otros pobrecillos , eran el único objeto de su amor

amor entrañable , donde no solo las Comunidades de los Conventos , sino tambien cada Frayle en particular eran socorridos continuamente por el Siervo de Dios , el qual así como siempre rehusó para sí mismo quanto le ofrecian , así solo lo aceptaba algunas veces (sin verlo que era) para el alivio preciso de las necesidades de los Conventos , y de los Frayles. Sin ofender un punto la estrechísima pobreza que habian profesado, queria que no les faltase aquello que necesitaban , y así echando de ver una vez por celestial luz los interiores escrúpulos que afligian á un Superior , que movido de caridad habia excedido algo (segun á él le parecia) en haber dado á los Religiosos algo mas de comer , acercándosele el Siervo de Dios , le dixo: *Jamas por demasiada caridad se va al infierno* : y con estas breves palabras le dexó tranquilo y sosegado. Mayormente se singularizó la encendida caridad del

Siervo de Dios con sus Religiosos enfermos : olvidado de sus propios males, los visitaba , los consolaba , y con paternal solicitud les procuraba quanto era necesario ; ni dexó quando ocurría , de asistirlos hasta el último aliento , al mismo tiempo que todos , y cada uno de los Religiosos , deseaba ardientemente su asistencia , y en lográndola se tenía por afortunado. Acerca de otros pobres enfermos que le deseaban continuamente , por la gran estimacion que se hacia de él , no es decible quanto se extendió su caridad , no reparando ni en calores, ni en frios , ni en sus años , ni achaques, para visitarlos , consolarlos y socorrerlos con nuevos milagros tambien , que obra-
ba Dios en premio de esta virtud de su Siervo. Llegó este su excesivo amor hasta hacer que rogase al Señor en los casos mas desesperados , que si era para su mayor gloria , le enviase á él aquel mal que padecia el próximo , y pron-
ta-

tamente fué oído su deseo. Entre muchos casos que ocultó su profunda humildad, se complació el Señor en que viniesen en noticia de otros los siguientes sucedidos con dos Padres Clérigos Reglares, llamados Teatinos, cuya Orden fué con distincion amada del Siervo de Dios. Hallábase el Padre Don Miguel María Capece gravemente enfermo, con dos tumores en las piernas, en las cuales, despues de haber sufrido muchos tajos, le sobrevinieron otros tumores mas malignos, con dolores articulares, y ardentísimas fiebres; pero habiendo recurrido á las oraciones del Siervo de Dios, le envió este á decir, que tuviese fé en María Santísima Señora nuestra, que por su intercesion conseguiria la salud. Esto no obstante, se agravó tan fuertemente el sobredicho mal, que tuvieron que sajarle, y cortarle otra vez, hasta que se le descubrieron los huesos, y concordemente le desauciaron los Mé-
di-

dicos. Encomendó nuevamente el Padre Don Miguel esta su grave necesidad al Padre Fr. Juan Joseph , el qual al oír esto , respondió francamente : *¿Como lo he decir? ¿Pues no le he dicho , que por la intercesion de la Santísima Virgen estará bueno? ¿Qué saben los Médicos? Dios envia los males quando no se esperan , y quando menos se piensa los quita.* Y con efecto así sucedió mediante las oraciones del Siervo de Dios , por las quales (como despues se supo) él obtuvo de Dios que cayese sobre sí el mismo mal ; pues desde el punto en que (no sin admiracion de todos) quedó sano el enfermo, sobrevinieron á las piernas llagadas del Padre Fr. Juan Joseph otras úlceras mas gravosas , las quales le atormentaron sobre manera por todo el resto de su vida. No fué menos admirable lo que sucedió con el Padre Don Cayetano del Pezzo. Hallábase tan gravemente molestado , afligido , y trabajoso de una
es-

escrecencia del hueso de la quijada , que por haber llegado á las fauces , se se- peraba por instantes que le ahogase , co- mo aseguraban uniformemente los Mé- dicos. Se enterneció y compadeció de tal modo el Padre Fr. Juan Joseph del estado lastimoso en que se hallaba el enfermo , que pidió al Señor le liberta- se , y si fuese de su Divino agrado , le enviase á él el mal que el otro padecía con tanta pena. Dicho y hecho , fué oida al instante su oración animada de tanta caridad , y el Padre Don Cayetano evi- tó la muerte que tan de cerca le ame- nazaba , y se puso bueno ; pero se ob- servó que en todo aquel día sufrió el Siervo de Dios con gran paciencia pur- tualmente en la boca terribles y acerbi- símos dolores de muerte.

§. XXIV.

Sentimientos y actos heroycos del Siervo de Dios por el socorro de los pobres, especialmente vergonzantes.

Despues de esto , universalmente se derramaba el caritativo corazon del Padre Fr. Juan Joseph en el socorro de todos los pobres , y con especialidad si eran vergonzantes. Siendo Superior encargaba mucho á los Porteros de los Conventos , que jamas despidiesen á algun pobre sin darle alguna limosna : y así á ellos como á los demas Religiosos que iban á pedir y recoger las limosnas, les solia decir para animarlos á esta virtud : *Si nosotros no tenemos caridad con los pobres , el Señor no la tendrá con nosotros* : y en esto fué tan extraordinaria su caridad , unida con su heroyca esperanza , que llegó á hacer dar á los pobres hasta el pan que estaba destinado para los Religiosos. Despues quando era

era Súbdito , tampoco dexó de insinuar humildemente á los Superiores esta misma virtud con sus palabras y con sus obras. Todo aquello á que podia extenderse su estrechísima pobreza , y aun la misma comida que la Comunidad le administraba , lo daba todos los dias á los pobres con mucho gusto , y con la licencia correspondiente ; y quando se encontraba algun mendigo que le pidiese limosna , y no tenia que darle , movido de caridad rezaba por él alguna devota oracion , encomendando al Señor aquella necesidad , que él no podia socorrer. Por otra parte , conformándose el Altísimo con el vivo deseo que tenia su Siervo de socorrer á los pobres, dispuso que muchas personas ricas , y de primera esfera (á quienes el mismo Fr. Juan Joseph exhortaba á practicar esta bella virtud) juzgasen que no podian de mejor modo dispensar la limosna á los pobres , que segun la voluntad,

y la prudente determinacion del Siervo de Dios. Entre estos se señaló Don Felipe Orsini , Duque de Gravina , el qual hacia consignar de tiempo en tiempo (especialmente en las festividades de nuestra Señora) una suma considerable de dinero en manos del hermano Donado que le asistia en sus enfermedades , el qual depositándolo en alguna persona secular , así en varias ocurrencias como en ciertos dias muy señalados, lo distribuia entre los pobres , que en gran número recurrian al Padre Fr. Juan Joseph , y tambien á algunas familias muy vergonzosas , á las quales tenia él asignado un determinado socorro , segun su mayor ó menor necesidad. Sabidores de su caridad recurrian tambien á él los pobres artesanos , los criados , y algunos Mercaderes , que no podian cobrar el precio de su trabajo , de sus géneros , ó de sus salarios , para que interpusiese su valimiento con los

los deudores , á fin de que los pagasen : y el Siervo de Dios , siempre pronto al socorro de todos , no dexó de hallar modo para reducir á las personas , que eran en esto defectuosas , aunque fuesen de la primera calidad , rehusando recibir las cosas que le ofrecian para el culto Divino , y diciéndolas : “ Dios no quiere esto : yo tampoco quiero nada ; quiero sí que pagueis puntualmente las deudas : si me dais quatro velas , enviais primero por ellas á la Cenería , y luego no las pagais : y así los pobrecitos acreedores , despues que os han dado sus mercaderías , no solamente no pueden cobrarlas , sino que tampoco pueden pedir lo que se les debe : pagad las deudas.” Otras veces hacia que prometiesen pagar para tal dia , porque de otra manera no serian oidos ; y otras hacia que se pusiesen una señal para acordarse ; ó finalmente usaba de otras industrias que le sugeria la

caridad para con los necesitados. Por estas , y otras obras caritativas , ordenadas al socorro espiritual y corporal de los próximos , era llamado comunmente : *El Padre de los pobres , el Consolador de los afligidos ;* y mas vulgarmente : *El Padre Santo de Santa Lucia del Monte , que consuela , y socorre á todos.*

§. XXV.

Exercita en sumo , y heroyco grado la apostólica pobreza , y zela su cumplimiento en las personas Religiosas.

Atentísimo siempre el Padre Fr. Juan Joseph á las obligaciones de su propia vocacion , observó con la mas superfina exáctitud los tres votos esenciales , que profesó á los pies del Crucifixo. En la pobreza (virtud tan amada del Seráfico Patriarca , y tan propia del Orden que instituyó) se señaló de tal manera , que uniendo admirablemente la del espíritu á

la del cuerpo , ademas de abstenerse totalmente de todo qualquier deseo , aun de las comodidades mas inocentes , llegó hasta privarse de buena gana de aquello que le era necesario para mantener la vida. Todo lo que tenia á su uso no se reducía á mas que á un hábito pobre y remendado , y á una comida escasísima , por lo que tocaba á su persona : y respecto á su habitacion , á una celda pequeña , en la que no habia mas muebles , ni otras alhajas que el Breviario , el Crucifixo , una devota Imagen de nuestra Señora , y (no obstante sus continuas enfermedades) una dura y pobre tarima , segun la rigorosa costumbte de los Descalzos , que consiste en una simple piel de carnero (y á veces con poca lana) , extendida sobre dos ó tres tablas estrechas , y una almohada de grosero sayal enchida de paja. Otra qualquiera cosa fuera de las referidas , aunque se la ofreciesen , no la admitia;

tia ; y solo obligado de la obediencia , y de la extrema necesidad de la Comunidad , aceptaba solo lo que bastaba á socorrerla , segun la estrechez del estado. Fué en esto tan delicado el Siervo de Dios , que sacado lo muy necesario para vivir , rehusaba como superflua qualquiera otra cosa , aunque esta fuese pobre y vil ; y por eso quando entraba mas de uno en su Celda , era menester volver la silla ó taurete de modo que pudiesen dos sentarse en ella , aunque con trabajo , porque siempre tuvo por superfluo usar mas de una : lo que (no sin admiracion) sucedia á los primeros Personages del Reyno de Nápoles. No teniendo pañuelo para sonarse las narices , y habiéndole ofrecido dos , no quiso recibir mas que uno , diciendo á quien se los daba , que en acabándose aquel que tomaba , recibiria el otro que su caridad le ofrecia. Aun para purgar las narices del demasiado humor causado de sus enfermedades

da-

dades , no quiso usar sino de un palito, así como usaba de los trapos mas viles y viejos para curar las llagas de las piernas ; y quando totalmente estaban destrozados é inservibles , hacia hilas de ellos para lo mismo. No resplandeció menos su pobreza en el escribir , uniendo muchos papelitos muy pequeños , en los quales sin hacer margen alguna escribió el libro que compuso de Teología Moral , que enquadernó por sí mismo, y le puso una cubierta vieja de pellejo, y de ningun valor. En las cartas respuestas que escribia sobre materias espirituales para consuelo de sus devotos , no pasaba de la quarta parte de una sola hoja de quartilla , y esto con tal rigor , que hablándole sobre ello alguna persona , aun de la primera distincion , solia responderle francamente : *Es necesario guardar la santa pobreza.* Este modo de escribir lo practicaba tambien con sus Religiosos , á

quie-

quienes encargaba mucho lo observasen quando á él le escribían ó respondían. Pero en lo que el Siervo de Dios se singularizó entre los mas rigosos observantes de la evangélica pobreza Franciscana , fué el mismo hábito que le cubría ; porque desde el punto que le vistió hasta lo último de su vida , no solo no quiso usar de otra túnica , segun el consejo del santo Evangelio (que solo en atencion á la humana flaqueza la permite el Seráfico Patriarca á quien quiera usarla) sino que nunca quiso dexar la primera , á la qual añadiendo remiendos á remiendos , con la misma respiró el último aliento : habiéndola siempre llamado con ternura de espíritu : *La gala de sus desposorios con Jesu-Christo.* Por eso se |gloriaba tanto de esta su extremada pobreza , que á cierto Caballero que le preguntó ¿por que llevaba el hábito tan lleno de remiendos y trapos? respondió con gracia el Siervo de

de Dios : *Así como los Señores llevan trenzas y galones en el vestido , así nuestros galones son los trapos y andrajos.* Esta misma estimacion que hacia de la santa pobreza , le hizo ser zelosísimo en promover su observancia , y cumplimiento entre los Religiosos , especialmente de su provincia : en las Visitas de los Conventos la encargaba mucho á los Prelados , y á los Súbditos , y era rigorosísimo en impedir y reprehender qualquiera transgresion contra ella , por mínima que fuese , así en las fábricas , como en los utensilios (aun de las mismas Iglesias) , como tambien en los hábitos, en el victusracio , y en todo lo demas que pertenecia al uso de los Religiosos. Zelaba tambien la puntual observancia en los Monasterios de las Religiosas , especialmente Franciscanas : sobre lo qual fué muy considerable la reprehension que dió á la Superiora de uno de los principales Monasterios de Nápoles , por

las exôrbitantes expensas y gastos que se hicieron quando entró allí la Virrey-
na , y otras Señoras. El dia siguiente
fué allí el Padre Fr. Juan Joseph , y
segun la licencia que tenia , entró den-
tro del Monasterio , y se fué en dere-
chura al Refectorio , donde el dia an-
tes habia sido la cena , y se administró
el refresco con abundancia : puesto allí
habló á la Abadesa , en presencia de
las demas Religiosas , y dixo : “ Sois vo-
»sotras las hijas del Padre San Francis-
»co? ¿Así se observa la pobreza que ha-
»beis profesado , con tantos gastos su-
»perfluos , y disturbios de la Comuni-
»dad? Habreis de sufrir grandes casti-
»gos del Señor , de guerra , de falta de
»víveres y terremotos , y habrán de pa-
»decir estas mismas estancias , donde
»entraron aquellos hombres en este San-
»to lugar , con poca decencia de vues-
»tro estado.” Como en efecto , en con-
firmacion de las predicciones del Siervo
de

de Dios , se verificó todo , especialmente con haber quedado notablemente resentidos , caidos en parte y impracticables aquellos lugares , en que se habian hecho las sobredichas profusiones , con dispendio y menoscabo de la santa pobreza , por un terremoto que sobrevino.

§. XXVI.

Exâctísima y constante obediencia del Padre Fr. Juan Joseph , premiada del Señor con una gracia milagrosa.

La obediencia que prometió en la profesion el Siervo de Dios , la practicó asimismo en grado heroyco : y como estaba destinado por el mismo Señor para el estado Religioso , comenzó desde el siglo á exercitarse en esta virtud con sus Maestros , Padres y mayores (como ya se dixo) para perfeccionarla despues en el claustro. Apenas entró en él , se propuso renunciar totalmente su propia

voluntad , teniendo únicamente á Dios por objeto , y á la obediencia por guia: lo que executó con tanta puntualidad, que los Superiores (aunque hicieron muy rígidas pruebas) no encontraron en él sino materia de admiracion, y alabanza. Avanzado despues en los años , y en las dignidades , no interrumpió un punto el exercicio de esta virtud ; donde aunque el Siervo de Dios era el mas anciano , y el mas digno , y aun el Padre de todos , y los Superiores que tuvo , ó habian sido Novicios suyos ó súbditos, y alguna vez ó jóvenes ó inexpertos; con todo eso siempre los miraba como que estaban en lugar de Dios , los obedecia ciegamente , y los trataba con tal reverencia y respeto , que muchas veces les causaba suma confusion , y quedaban admirados altamente. En el tiempo mismo que gobernaba tantas almas, y que pendian de su voz las personas mas dignas entre los Eclesiásticos y Se-

cu-

culares de todo el Reyno , dependia él de la voluntad del Donado que le asistia en sus enfermedades , como si fuese un niño , en las cosas mas menudas , y á veces impertinentes , para mayor exercicio de su heroyca virtud. Pero mucho mas se mostró siempre tal con los Superiores con respeto á Dios : parecia que adoraba sus meras insinuaciones , y que prevenia sus mandatos : y aunque era humildísimo , y enemigo de todo honor , la sola voluntad de ellos fué la que le hizo aceptar , y exercer los empleos que le encargaban. En las demas acciones de su vida , bastábale saber la voluntad del Superior , para rebatir qualquiera oposicion , y vencer las mas fuertes dificultades , soliendo responder á quien se las oponia : *Basta que lo haya dicho el Prelado : así lo quiere el Superior : obediencia : obediencia : ú otras palabras semejantes , y luego con semblante alegre lo ponia todo prontamente* en

en execucion. En una ocasion de las sobredichas , á medida de la ciega obediencia del Siervo de Dios , se dignó concurrir el Señor con un estupendo milagro. Debiendo él (como se insinuó arriba) pasar desde el Convento de Santa Lucia del Monte de Nápoles al de San Buenaventura en Santa María la mayor de Capoa , partió prontamente , sin alegar excusa alguna , aunque estaba muy delicado de las piernas. Habiendo llegado á Grumo con las llagas muy exâsperadas é irritadas , viendo el Médico del Convento la gravedad de su mal , le retraxo de continuar el viage , en atencion á que una de las llagas se habia enconado notablemente por el extremado frio de la estacion , y viendo que el Siervo de Dios repugnaba el detenerse, el mismo Médico se ofreció á escribir al Superior. Pero el Padre Fr. Juan Joseph no le dió oidos , por hacer la obediencia , antes bien le dixo con modesto des-

despejo , y gracioso donaire : *obediencia*: *obediencia* : y despedido del Médico , y de los Religiosos del Convento , al instante se puso en camino , para llegar al lugar destinado. Apenas habia dado algunos pocos pasos , quando resbalándose sobre el yelo , cayó en un barranco con la pierna mas mala , sintiendo un dolor intensísimo : y aunque el Compañero le persuadia á volver al Convento, de donde habian salido , prosiguió su viage por obedecer. Pero luego que llegó á Santa María , se halló la llaga cerrada del todo milagrosamente , y el Siervo de Dios en mucho mejor estado que aquel en que habia salido á cumplir la obediencia , con admiracion del Compañero , de los Religiosos , y de quantos supieron el caso.

§. XXVII.
*Castidad virginal, zelosamente guardada
del Siervo de Dios, hasta la muerte.*

La virtud de la castidad virginal la mantuvo, y conservó constantemente limpia, íntegra é intacta el Padre Fr. Juan Joseph desde los primeros años hasta el último de su larga vida, con tanta quasi Angélica pureza, que los Religiosos, que muchas veces habian oido la confesion general de sus culpas, aseguraron con lágrimas en los ojos (antes y despues de su dichosa muerte) no haber hallado en él jamas culpa alguna mortal, ni aun siquiera defecto considerable, cometido con plena deliberacion, que hubiese podido ofender su pureza é inocencia. Para mayor resguardo de esta virtud, usó aun en el siglo de tal circunspeccion en el hablar, en el tratar, y en el ver, que no solo no profirió, pero ni oyó pa-

palabra alguna indecente voluntariamente : jamas trató con personas de otro sexó , ni las miró á la cara ; y huia la conversacion hasta de sus coetaneos, especialmente de aquellos que eran poco modestos en su trato. Desposado despues en la Religion con esta virtud por medio del voto que hizo , ademas de acrecentar cada dia mas las ya referidas mortificaciones y asperezas , no omitió otro qualquier medio para guardarla. Caminando por las calles , y andando por los caminos , jamas alzaba los ojos de la tierra : tan grande era su modestia que no cuidaba de ver á quien le saludaba ó besaba la mano , y con la vista fixa en la tierra , los resaludaba con humildad. Mucho menos miró á muger alguna al rostro , aun quando ya era muy viejo , ni jamas trató con ellas sino para confesarlas , ó atender únicamente al bien de sus almas. Tanta era su cautela sobre este punto , que quan-

do asistia á alguna Religiosa enferma, ó moribunda dentro de los Monasterios , mandádoselo la obediencia , jamas supo dar razon de las habitaciones interiores ; y así á un Religioso que se lo preguntó con confianza , francamente le respondió : *Mostrándome las Monjas algunas piezas del Convento , yo puedo asegurar que no las vi , porque ni aun las murallas del Convento suelo mirar.* En semejantes ocasiones , aun estando viejo y enfermo , siempre quiso entrar asociado con su Compañero , á quien decia que estuviese siempre á su vista ; y porque una vez se apartó este por breve tiempo , lo reprehendió ásperamente delante de las mismas Religiosas , con mucha edificacion de ellas. Igual cautela usaba dentro de su mismo claustro , tratando con los Religiosos ; porque lo hacia siempre con los ojos bajos , y con las manos compuestas. Aun tambien consigo mismo la usaba ; porque

que quando habia de remendar el único y solo hábito , que traia puesto , y tomar otro viejo de la Comunidad , en el hecho de despojarse de uno , y vestirse el otro , nunca dexaba descubierta parte alguna de su cuerpo. Y fué en esto tan extremado , que hasta en el mismo punto de su muerte , porque el enfermero , á fin de curarle los veigitorios ó cantaridas que tenia en las piernas , le descubrió un poco con decencia , él aunque moribundo se esforzó con su mano á baxar el hábito , y cubrirse en último testimonio de su grande honestidad y pudicicia. Demas de esto , fué un testimonio continuo de la pureza del Padre Fr. Juan Joseph , en todo el curso de su vida , el grato y suave olor que solia despedir su cuerpo, aunque llagado , y su misma celda ; por mas que por curarse allí continuamente las llagas , y estar él casi siempre enfermo, deberia naturalmente despedir malos

olores. Finalmente tambien su aspecto, segun la atestacion comun de quantos le trataron , inducia y aficionaba á todos á esta santa virtud ; y así muchísimos que padecian tentaciones contra ella , se sentian instantaneamente libres con solo mirarle al rostro , ó hablar con él; habiéndole el Señor concedido esta gracia en premio de su virginal pudicicia.

§. XXVIII.

Gracias que concedió el Señor á su Siervo , especialmente de éxtasis , raptos y apariciones del mismo Señor , y de su Santísima Madre.

No solamente en esto , y en quanto se ha dicho hasta ahora , fué favorecido del Señor con abundancia de gracias , y dones prodigiosos , sino tambien en otras casi innumerables ocasiones, por todo el tiempo de su vida ; de cuyas gracias y dones solo se dirá lo que que-

quepa en este compendio. Primeramente le fué dado al Padré Fr. Juan Joseph el don de la contemplacion , y perfecta union con Dios. Habiendo llegado á este grado despues de largas y penosas pruebas (de que arriba se hizo mencion), en el acto de contemplar persistia totalmente inmoble , y quedaba tan estrechamente unido con Dios , y tan fuera de sí mismo , que no echaba de ver , ni atendia á ninguna cosa de aquellas , que naturalmente deberia advertir y sentir en su misma persona: como el sentir calor ó frio , ó conocer la qualidad del pobre alimento que se le daba ; y finalmente quando le hacian la rasura nada sentia , por mas áspera que estuviere la navaja del Barbero : tan fuerte y continuo era su extático recogimiento. La señal de las internas gracias , que el Señor le comunicaba en el exercicio de la contemplacion fué la rubicundidad , y la radiante luz que á me-
nu-

nudo aparecía, y se dexaba ver en su rostro mientras oraba ó celebraba, ó mientras recibía la sagrada Comunión, quando no podía decir Misa. Fuera de esto, algunas veces fué visto mientras estaba en oración con una llama de fuego en la cabeza, y bien freqüentemente mientras decía la Misa, le rodeaba un hermoso cerco de luz; y quando comulgaba, era arrebatado, y levantado de la tierra. Estos prodigiosos raptos, que comenzaron en él desde los primeros años de Religioso, se avanzaron mas conforme iba creciendo en la edad, y en la perfección, de tal manera que no solo le concedía el Señor estas gracias en el recinto de los claustros, sino tambien en las plazas públicas, en los últimos años de su vida, como se refirió antes. Aunque despues ocultó su profunda humildad otros favores que le dispensó el Señor semejantes á los que se han expresado hasta aquí, no pudo con todo eso,

eso , arrebatado de devota alegría , y por efecto de gratitud , dexar de decir que la Madre de Dios se habia dignado de aparecérselle muchas veces , y hablarle por medio de su devota Imágen, que tenia en la celda : lo que fué motivo para que en el acto de orar , ó de dirigir y aconsejar á otros , volviese estático á ella la vista con tanta frecuencia. Sobre esto es muy digno de notarse , que fué tanto el esplendor de gloria que le sobrevino en una de las apariciones que le hizo la Divina Señora, que dexó al Siervo de Dios privada de humor , y calcinada la pupila de un ojo, y quedó así el resto de su vida (en confirmacion del prodigio) ; pero no disforme, ni feo , sino que quedó el ojo mas hermoso , y con mas gracia , tanto que fué siempre de especial devocion á quantos le miraban. Mas estupenda fué la gracia , que le hizo el Dulcísimo Jesus, complaciéndose en venir desde los bra-

zos de su Madre á los del Padre Fr. Juan Joseph , y detenerse en ellos muchas horas , ya en la noche de Navidad , y ya en algunos dias siguientes : así como testificaron muchas personas devotas. De ahí es , que yendo á buscarle á su celda en uno de los referidos dias el Sacerdote Hebdomadario de la Catedral de Nápoles Don Domingo Floro , y viendo que aunque daba golpes en la puerta , nadie respondia , él mismo la abrió , y al tiempo de entrar , lo encontró totalmente fuera de sí , con un rostro de Angel : y despues oyó que decia : *¡O quan contento , quan lleno de gozo me hallo por tener en mis brazos el Divino Niño !* Habiendo dicho esto el Siervo de Dios , volvió inmediatamente al uso de sus sentidos ; mas advirtiéndole que estaba allí el dicho Sacerdote , añadió : *To bago lo que las Mugercillas , que dicen todo lo que han soñado , queriendo que entendiese con esto , que habia sido sueño la mencionada*

da

da vision , y comenzó luego á discurrir sobre las cosas que pertenecian á la direccion espiritual de la tal persona.

§. XXIX.

Otro don que se le comunicó de hallarse á un mismo tiempo en muchos lugares para el socorro de los próximos.

Fué tambien maravilloso el raro y especial don que comunicó el Señor á su Siervo para utilidad de los próximos de aparecerse á un mismo tiempo en muchos lugares , de lo qual se referirá brevemente lo siguiente: Una Señora le envió un recado por medio de su Camarero ó Gentil hombre , suplicándole , que baxase á la Iglesia para consolarla en cierta afliccion que padecia : el mensajero le halló gravemente enfermo en su tarima , y habiéndole dado el recado , le respondió dulcemente: *¿Hijo , no ves como estoy , que no me puedo mover?* Por

biéndole sobrevenido nuevos dolores á la enferma , envió á suplicarle por medio de Francisco Viveros, que estaba en su casa , que volviese á verla para su consuelo y alivio : excusóse el Siervo de Dios por causa de su enfermedad , que se habia agravado ; y habiendo ido el mensajero de prisa á darla la respuesta , encontró al Padre Fr. Juan Joseph, que ya estaba junto á la cama de la enferma , lo qual visto por Francisco , quedó atónito y asombrado , y con lágrimas en los ojos le dixo : *Padre , ¿cómo es posible que habiéndoos dexado yo tan enfermo , hayais venido aquí ántes que yo , quando no he dexado de correr desde que me aparté de vuestra vista?* A lo qual respondió el Siervo de Dios con gracioso donayre : *tú has pasado cerca de mí , y no me has visto ;* y prosiguió á hablar con la enferma. De no menor admiracion fué lo que sucedió á Doña Artemisia Longo , madre de la Marquesa de

Ruggiano , la qual estando enferma , y un dia muy molestada de los dolores , que se habian agravado (en tiempo que no habia en la casa ningun criado) , se volvió con el corazon al Siervo de Dios , y le dixo: *Padre Fr. Juan Joseph , en esta necesidad no solo no os tengo presente ; pero ni tengo con quien enviarte á llamar.* Apenas habia dicho esto , quando le vió entrar á puerta cerrada , y consolándola la dixo: *No es nada , no es nada ;* y echándola la bendicion , la dexó sana , y se marchó. Maravillada la madre , y la dicha su hija (que se halló presente á la prodigiosa aparicion) no dexaron de indagar , si en aquel dia y hora habia salido el Siervo de Dios fuera del Convento ; y certificadas de que no , conocieron la gracia duplicada que por su medio las concedió el Señor. Aun mas admirable fué lo que sucedió con la instantanea salud de D. Domingo Vitolo , el qual se hallaba en cama agravado de

sen-

sensibilísimos dolores, y de una fiebre obstinada. A la media noche, mientras su muger y criados dormían en otras piezas, se le acrecentaron mas los dolores; entónces se acordó el enfermo de la caritativa oferta que le hizo el Siervo de Dios, esto es, que le llamase en sus mayores necesidades, que él le socorrería, donde constreñido de la acervidad del dolor, lo llamó á grandes voces; y de repente, cerradas las puertas, lo vió cerca de sí sentado, y despues de un devoto razonamiento, animándole, y echándole la bendición, se partió; y en el punto mismo se le rompió un absceso interno, que arrojando fuera mucha copia de sangre corrompida, con admiración suya, y de su muger Doña Fortunata Rotondi (á quien llamó en alta voz entónces lleno de alegría), quedó inmediatamente sano de la fiebre, de los dolores, y de otro qualquiera mal. Refirió á su muger, y á todos sus domésticos la

es-

estupenda aparición del Siervo de Dios, y se aumentó su admiración quando le dixerón, que las puertas estaban cerradas, y que ninguno las habia abierto, porque todos habian estado durmiendo; y mucho mas quando supo por los Religiosos de Santa Lucía del Monte, que el Padre Fr. Juan Joseph no habia salido del Convento á aquella hora, ni tampoco podia salir por sus achaques, y por la importunidad del tiempo nocturno. Pasando despues Don Domingo á visitar al Siervo de Dios, oyó con admiración, que le amonestaba á que no olvidase quanto le habia dicho por su espiritual provecho en el discurso que le hizo en su casa aquella noche que le visitó; por lo qual no pudo menos de responderle, que bien se acordaba de los documentos que le dió, pero que no sabia como pudo ir á su casa en aquel tiempo en que (como sabia de cierto) no habia salido, ni podia salir del Convento. Manifes-

festó desagrado en oír esto el Siervo de Dios, y le interrumpió la conversación con estas palabras: *No conviene averiguar, ni indagar muchas cosas, porque la curiosidad siempre es dañosa; é inmediatamente habló de otra cosa.*

§. XXX.

Por otra gracia que le concedió Dios penetra claramente lo interior de los corazones, y serena maravillosamente los ánimos turbados, é inquietos.

Fué también dotado el Siervo de Dios Fr. Juan Joseph del conocimiento y penetración del interior de los corazones, como muchos experimentaron, y brevemente apuntaremos algunos casos particulares. Conoció, pues, y manifestó (al primer encuentro que tuvo con D. Aniceto Epifane, Monge Benedictino, con D. Vicente de Afitto, Caballero Napolitano, con Alexandro Christiano, de la tier-

tierra de Grumo , y con otras muchas personas) el pensamiento que el Demonio les habia sugerido de tomar venganza de cierta ofensa que habian recibido. Al Padre Fr. Francisco de Santa María , Provincial de los Descalzos , le descubrió la duda que tenia puntualmente entónces en su mente , si era cierto ó no que el Siervo de Dios por mortificarse no bebia agua , ni otro algun licor. Al Padre Fr. Bueno de Jesus, Sacerdote de los mismos Descalzos , le descubrió su pensamiento , y juntamente el motivo de la repugnancia que tenia de ir á su patria á visitar á su padre enfermo , diciéndole al entrar en su celda: *¿No sabes quan grande debe ser el amor de un hijo para con su padre , y la obligacion de un hijo Religioso? ¿Y ahora no quieres ir á verle? Anda , y no temas al ayre :* que era puntualmente el pensamiento que le pasaba por la mente , y que á nadie habia manifestado. Así tambien

bien al encontrarse con otro de sus Religiosos Descalzos , de quien por justos respetos se calla el nombre , le reveló los ocultos deseos (que Dios solo conocia) de ir á tierra de Infieles , y padecer martirio , diciéndole las siguientes palabras: *Aquello que vuesa Caridad tiene en su mente , no es fácil que en estos tiempos se consiga: ¡plugiése á Dios, que yo tambien lograse la dichosa suerte de morir Martir por Jesu-Christo!* Con igual claridad manifestó á Doña Beatriz de Ponte algunas interiores aflicciones que tenia , con animarla á proseguir la práctica de algunas devotas preces que ella hacia , y que jamas habia descubierto á nadie. Mayormente sobresalió en el Siervo de Dios este don en ocasion de confesar y dirigir las Almas á la virtud , descubriéndolas menudamente quando ocurría algunos propósitos que no habian tenido efecto , ó determinaciones que no habian manifesta-

do á nadie , ó defectos por inadvertencia no confesados , ó interiores favores y gracias que Dios les habia hecho , entre las cuales (que son casi innumerables) se nombran aquí solamente algunas personas religiosas. Así sucedió en particular al Padre Fr. Antonio de la Encarnacion , al Padre Fr. Anselmo de San Cayetano , á Fr. Bernardino del Rosario , y al Hermano Marcelo de San Pasqual , en el Convento de Santa Lucía del Monte en Nápoles. En la misma Ciudad en el Monasterio de la Santísima Trinidad con Doña María Querubina Montoya : en el de San Gerónimo con Doña María Bautista Recco , Doña María Teresa de Loffredo , y Doña María Felisa de Constanzo : en el de San Antonio , con Sor Santos Solofra ; y en el de San Joseph de Ruffi con la educanda Doña Josepha Parisio. En la Ciudad de Aversa , con Sor María Gabriela de Martinis, Abadesa del Monasterio de

las

las Capuchinas ; y con otras muchísimas personas de uno y otro sexó , que por atender á la brevedad se omiten.

Demas de esto se experimentó en estos y otros muchos casos semejantes el otro don , que le concedió Dios á su Siervo de aclarar en un instante la mente , y quietar las interiores congojas , y aflicciones del corazon ; porque bastaba que el Siervo de Dios hablase muy pocas palabras , para sentirse las dichas personas y otras muchas en aquel mismo punto serenadas y tranquilas. Acerca de esto fué muy particular la subitanea mutacion interior que experimentó en sí mismo el Padre Fr. Jácome de la Santísima Trinidad , Religioso exemplarísimo de su Instituto , el qual se hallaba muy afligido y acongojado por una mortificacion ó reprehension que le habian dado sin tener culpa ; pero bastó para quietarse , que el Padre F. Juan Joseph mostrándole un Crucifixo , le dixese:

se: *¿Y este Señor que ha hecho para que le hayan puesto en la Cruz?* Yendo un día Vicente Lainez á desahogarse con el Siervo de Dios de algunas ocultas sospechas que le tenían interiormente turbado, al verle le dixo: *Sé muy bien lo que quieres:* y declarándole muy por menudo todo quanto pensaba, le sosegó en aquel punto mismo de todas sus inquietudes y cuidados. En el Monasterio de San Sebastian serenó la conciencia agitada de escrúpulos de Sor María Teresa Gargano sin hablarla palabra alguna, sino solo con la bendicion que la echó sobre la cabeza; con lo qual en aquel punto mismo se vió libre de toda turbacion. Aunmas considerables fueron las particularidades que acaecieron sobre esto á uno de sus Religiosos llamado Fr. Bernardino del Santísimo Rosario en el Convento de Santa Lucía del Monte. A tiempo que estaba este interiormente turbado por la poca satisfaccion que tenia en

mantenerse en el sobredicho Convento, fué á llevar en la silla desde la Iglesia á la celda al Siervo de Dios, segun se acostumbraba; pero sintió en ello un peso insoportable, no experimentado otra vez alguna, lo que conociendo el Siervo de Dios por Divina luz, le dixo muchas veces quando le llevaba: *posa, posa, descansa, que peso demasiado*; y luego que llegó á la celda, añadió á solas: *Fr. Bernardino, así puntualmente las imperfecciones gravan al alma; por tanto el Señor te ha mortificado con este peso extraordinario, para hacerte conocer la culpa cometida en haberte inquietado interiormente*; y manifestándole con toda particularidad todos sus mas ocultos pensamientos, le dixo al fin, profetizando lo futuro: *Quiétate, porque sin que tú lo pretendas, tendrás del Superior quanto deseas*. Quedó atónito y confuso el Religioso, y al punto se sintió apaciguado, y dentro de poco vió verificado quan-

to le dixo el Siervo de Dios. Oyendo despues las confesiones de muchísimos pecadores, les manifestó con tanta claridad los pecados que habian cometido, y que no habian declarado, ó por ignorancia, ó por olvido, ó por vergüenza; que no la tuvieron despues ellos mismos de decirlo públicamente, para que el Señor fuese glorificado en su Siervo. Entre estos fué uno que rogó á muchos Religiosos lo introduxesen con el Siervo de Dios para confesarse con él: no fué menester mucho, ni hubo dificultad alguna que vencer para conseguir el intento de su caridad paternal; y conociendo por luz superior, que aquel hombre ocultaba maliciosamente un pecado el mas grave, procuró con eficaces preguntas que lo confesase por sí mismo; mas viendo que el penitente persistia en callarlo, le dixo el Padre Fr. Juan Joseph con amoroso zelo: *¿A qué asunto tanto empeño en confesarte para hacer sacrilega la*

con-

confesion? ¡ Ab hijo! ¿por qué no quieres confesar tal pecado que has cometido? El hombre quedó pasmado al ver que le habia descubierto lo que solo era patente á Dios, y á su conciencia, y lleno de confusion confesó su culpa; y habiendo salido de la celda, lo manifestó con lágrimas á quantos Religiosos encontró en el Convento.

§. XXXI.

Le son reveladas al Siervo de Dios muchísimas cosas ocultas y distintas para provecho y consuelo espiritual y temporal de los próximos.

Tambien manifestó el Señor á su Siervo muchas acciones y acaecimientos muy distantes, é imperceptibles. Entre ellos (de los quales solamente se refieren algunos) se da el primer lugar al conocimiento que tuvo del éxtasis del Siervo de Dios Fr. Martin de la Cruz, de Menores Descalzos, quedando inmovil por

es-

espacio de muchas horas, con una imágen del Niño Dios en la mano: lo qual entendió en el mismo instante el Padre Fr. Juan Joseph, que se hallaba entónces en otro lugar, y dió noticia de ello á una devota Religiosa para su edificación. Al entrar en su celda el Padre Fr. Antonio de la Encarnacion, para pedirle algun socorro en nombre de una persona bien nacida, que habia encontrado fuera del Convento, el Siervo de Dios le dixo luego que le vió: *Sé bien lo que quieres*; y llamando al Donado que le asistia en su enfermedad, hizo que la llevasen el deseado subsidio. Igualmente entrando en su celda D. Domingo Sanson, porque poco ántes de entrar dixo al ver unas flores hermosísimas: *¡O que flores tan bellas!* luego que el Siervo de Dios le vió, le reprehendió con dulzura diciéndole: *¡O qué flores tan bellas! ¡O qué flores tan bellas! ¿Mas por qué no añade: sea bendito el Señor que las ha criado?*

Que-

Quedó altamente admirado el dicho D. Domingo , considerando que el Siervo de Dios habia conocido esto por divina revelacion ; porque naturalmente no pudo haber oido sus palabras. Habiendo apenas tocado á la puerta de su celda D. Manilio Caputo , Duque de Ferrarise ; ademas de conocer el Siervo de Dios que era él ántes de verlo , ni oir su voz , le manifestó la falta que habia cometido mientras estuvo fuera de la Ciudad en no haberse exercitado en la leccion de un libro espiritual que él le habia encargado ; y otra vez le descubrió quanto tenia en el pensamiento , y no se resolvia á decirlo. Llamandó tambien á la puerta de su celda un Sacerdote llamado Don Nicolas de Antonellis , entónces joven, y no conocido del Padre Fr. Juan Joseph, lo llamó desde adentro por su propio nombre , diciendo : *Entra Nicolas ;* y habiendo entrado , le descubrió ántes que hablase el fin por que habia ido á

buscarle; y á mayor abundamiento, que-
 jándose el joven de un fiero dolor de
 cabeza, que por tiempo de seis años pa-
 decia, conoció distintamente, y le ma-
 nifestó la causa, diciéndole: *¿Tú no sa-
 bes por que padeces este mal? Pues es por-
 que ha tanto tiempo que has dexado tu
 acostumbrada devocion á nuestra Señora;*
 y puntualmente era así, porque en todo
 aquel espacio de tiempo habia omitido
 el rezo qüotidiano de algunas preces en
 honor de la Santísima Virgen. Finalmen-
 te lo despidió con un milagro; porque
 con solamente ponerle la mano en la
 cabeza, y decirle: *Prosigue en tu de-
 vocion*, se desapareció al punto el dolor;
 y por tiempo de treinta años que habian
 pasado desde entónces hasta que D. Ni-
 colas testificó este prodigio, no volvió á
 sentir dolor alguno de cabeza, aunque en
 este tiempo padeció muchas veces largas
 y mortales calenturas, que le dexaban
 doloridas todas las demas partes de su
 cuer-

cuerpo. Tambien en el hecho mismo de llamar á la puerta un mensagero que le llevaba la noticia de la muerte repentina del Conde D. Francisco Antonio Aballone, él sin conocer á aquel hombre, ni haber podido saber naturalmente el caso acaecido entónces, le dixo : *¿Qué hay? ¿Con qué ha muerto el Conde Aballone?* y añadiendo que ya le encomendaría á Dios, le despachó. Habiendo ido otro mensagero con recado de Sor María Nicolasa de San Vicente del Monasterio de Belen para que pidiese al Señor por la salud de Sor María Cecilia de Santa Isabel, que se hallaba ya desauiciada de los Médicos, el Padre Fr. Juan Joseph, ántes que diese su recado, le dixo al mensagero luego que le vió : *Echa á correr, y dile á Sor María Nicolasa que no morirá Sor María Cecilia.* Quedó atónito el mozo, ó demandadero de que sin haber oido el recado le hubiese dado la respuesta; y mucho mas las Re-

ligiosas quando vieron que contra el parecer de los Médicos se puso buena la enferma.

Muchas veces conoció y manifestó la preñez totalmente ignorada de Doña Mariana Borreli del Verme, de Vitoria Scotto, y de Doña Margarita de Aflitto, y el tiempo, y la hora en que habian de parir; y aun á esta última, todas las veces que estaba próxîma al parto iba por sí mismo á darla la bendicion, y la dexaba advertida con esta diligencia de que pronto saldría de su cuidado. Conoció el vivo deseo que tenia de hablarle, y dirigirse por él Sor María Magdalena de Christo, la qual siendo seglara tuvo mil impedimentos para llevar á efecto su deseo; pero la primera vez que tuvo ocasion de hablarle, la dixo el Siervo de Dios: *¿Me has ballado ya?* y la dexó llena de admiracion, y de espiritual consuelo. Conociendo asimismo con luz superior, que Sor María Magdalena de la Corona de

Es-

Espinas, en el Monasterio de Belen, tenia deseo de conocerle, á lo menos de vista, ya que no habia podido tratarle: al entrar en la Iglesia el Padre Fr. Juan Joseph, se quedó parado, contra lo que tenia de costumbre, en un sitio donde pudiese verle á satisfaccion la Religiosa que estaba en el Coro; y á quien poco despues le declaró el deseo que tenia la Religiosa, le dixo el Siervo de Dios: *Estoy cierto que ya me ha visto.* Luego vino á saberse uno y otro conocimiento que habia tenido el Siervo de Dios: esto es, que la dicha Sor María Magdalena tuvo tal deseo, y que en aquel tiempo estaba en el Coro. Hallándose en sus Estados en la Calabria el Duque de Monteleon D. Nicolas Piñateli agravado de una enfermedad, y ya próximo á morir, predixo primero que sanaria, y despues conoció y aseguró en Nápoles á la Duquesa su muger, en tiempo que humanamente no podia saberse, que el Duque ha-

habia recuperado la salud. Temiéndose que Pablo Viani hubiese muerto, porque mientras estuvo en tierra de Otranto no se tuvo de él noticia alguna, aseguró á su muger el Padre Fr. Juan Joseph, que su marido estaba bueno, y que presto tendria aviso de ello: como en efecto á pocos dias la escribió, y se verificó el dicho del Siervo de Dios. Lo contrario sucedió con una sobrina del mismo Fr. Juan Joseph llamada Doña Ana Calosirto; porque quando él impedido de sus males hacia que Fr. Zacarías de Jesus María respondiese á una carta que le habia escrito, estando fuera del Reyno, D. Jácome Arcediano Calosirto, hermano de la dicha Doña Ana, y preguntado del mismo Fr. Zacarías, ¿si queria que se le dixese alguna cosa sobre la enfermedad de su sobrina? respondió el Siervo de Dios: *Escribele, que es ya difunta*. Quedó pasmado Fr. Zacarias al oír esto, porque dos dias antes habia habido

do

do noticia de que estaba mejorada ; pero por reverencia y respeto no se atrevió á replicarle , y escribió lo que le dixo , quando he aquí , que el dia siguiente se supo , que dos dias ántes habia muerto Doña Ana. Fué espantoso y horrible lo que conoció por Divina ilustracion en la muerte de un pecador de la Ciudad de Piedemonte , en el mismo punto en que sucedió. Baxando el Siervo de Dios del Convento á la Ciudad se quedó parado en la mitad del camino , y estando como fuera de sí , se volvió al compañero y le dixo: *Ve allí como los demonios se llevan el Alma de un hombre que acaba de morir ;* y prosiguió el camino sin hablar otra palabra. Nada vió el compañero ; pero habiendo llegado á la sobredicha Ciudad , y preguntando si habia muerto alguno poco ántes , supo que era difunto un hombre de mala fama al mismo tiempo de salir de casa de una muger mundana ; y habiendo sabido al-

gu-

gunos lo que conoció y dixo el Padre Fr. Juan Joseph, quedaron todos sorprendidos de un gran temor de los castigos de la Divina Justicia.

§. XXXII.
Su espíritu de profecía acerca de las cosas futuras, especialmente acerca de la muerte, y llamada al Cielo de los inocentes Niños.

Habiendo dicho algo sobre el don que confirió el Señor á su Siervo de conocer las cosas ocultas, y remotas: apenas da lugar este Compendio para referir algunas de sus innumerables profecías acerca de los sucesos futuros. Este fué entre todos los demas el don especialísimo, que tan largamente le comunicó el Señor, que casi no habló palabra, ni hizo discurso alguno que no incluyese una profecía, dirigida á beneficio de los próximos, y á la mayor gloria de Dios.

Por

Por mas que él por humildad se esforzase quanto pudo á ocultar esta gracia, sin embargo, por el gran deseo que tenia de la salvacion de las almas , y de que volasen presto al Cielo á bendecir al Señor, la dió á conocer con mas claridad quando se trataba de la cercana muerte de los parvulitos. Despues de haber bautizado el Siervo de Dios á una hija de D. Nicolas Badiale , se volvió á la niña , y la dixo : *No tengo que darte, quiero darte el Paraiso ;* y desde aquel dia , siempre que la veía, la decia : *¿Quando has de extender las alas para volar al Cielo?* Hasta que la niña se murió de edad de dos años , y se fué volando á la gloria. Entrando en la casa de D. Joseph Marsilia, y otra vez en la de Don Joseph Morcone , dixo muchas veces : *¡O que olor de Paraiso!* y acercándose á la cuna donde estaba el hijo del primero, sin que nadie le hubiese dicho como se llamaba , le habló de esta manera : *Gre-*

gorio, ya tienes fabricada la habitacion en el *Paraiso Celestial*. Asimismo llegándose al sitio donde estaba la hija del otro, se volvió á sus padres, diciéndoles: *Aquí teneis quien rogará á Dios por vosotros*: añadiendo al despedirse : ¡*Dichosa niña, Angelita del Paraiso!* y dentro de pocos dias murió el uno y la otra. Quando vió una vez al hijo de Marcos Galdo, y otra á la hija de Constanca Costa, se volvió al primero con semblante alegre, y le dixo : ¡*Paraiso hermoso!* y llamando á la segunda, pronunció estas palabras : *Angelita del Paraiso, ven acá, que quanto ántes darás un vuelo al Cielo*; y aunque ambos estaban sanos, esta murió dentro de ocho dias, y aquel en el dia siguiente. Habiendo Fr. Esteban de Jesus María, Religioso Descalzo, rogado al Padre Fr. Juan Joseph, en nombre del Duque Cotino, que pidiese al Señor por la salud de un sobrino suyo, le respondió el Siervo de Dios : *Déxale que se*

se vaya al Cielo; porque este despues habia de gobernar: ahora se va á la gloria; pero luego no lo sabemos; y de hecho el niño murió dentro de pocos dias. Predixo tambien esta bella llamada al Cielo á dos Novicios de los Padres Teatinos, aunque era ligera su enfermedad, diciendo: *Ahora en esta edad los quiere Dios en el Cielo*; y al mismo tiempo profetizó la salud de dos Religiosos del mismo Orden, que estaban gravemente enfermos, y de allí á poco estos recobraron la salud, y los dos jóvenes murieron. En quatro veces distintas, y con modo de autoridad convidó succesivamente á la gloria á quatro hijos pequeños de Inocencio Valleta, quando estaban enfermos levemente; porque dando el Siervo de Dios á cada uno de ellos un golpecito suave en la frente con la mano, y diciéndoles: *Vaya, idos al Cielo*; despues de tres ó quatro dias se fueron volando á él. Estando malos tres hijos de la Du-

quesa de Terranova y de Monteleon, Doña Margarita Piñatelli, un varon, y dos hembras; mientras ella lloraba amargamente delante del Padre Fr. Juan Joseph, la dixo, que se quietase, porque Dios la dexaría dos, pero que quería llevarse una de las niñas; y todo se verificó, volando mas que de paso la niña al Cielo, y quedándose los otros dos. En atencion á la humilde cautela del Padre Fr. Juan Joseph en ocultar los dones celestiales con que era ilustrado, le preguntó Doña Vitoria Scoti en dos embrazos que tuvo, ¿qué nombre deberia poner á la prole? (para saber con esta industria si sería varon lo que pariese): en el primero la respondió el Siervo de Dios, que le pusiese el nombre de Pedro; y en el segundo el de Angela; y con efecto la primera vez dió á luz un Niño, y en la segunda una Niña; pero este nombre de Angela incluía la profecía de que se iria pronto á la gloria la niña

ña; por lo qual viéndola un día el Siervo de Dios en los brazos de la Nodriza, y que lloraba mucho, la miró con semblante alegre, y la dixo: *To no quiero oir mas este cantar, anda, y canta en la gloria, que por eso he hecho que te pongan el nombre de Angela, porque has de ir á cantar con los Angeles al Cielo.* Despues viéndola otro dia la dixo: *¿Angela, todavía estas aquí?* Y como si fuese este el último convite á la gloria, murió la niña dentro de pocos dias.

Casi del mismo modo, con corta diferencia, profetizó la muerte de una hija de D. Francisco Lobo. Yendo á visitarle en una enfermedad el Siervo de Dios, dixo á Doña Gracia de Orso su muger, que aunque la enfermedad era de mucho peligro, con todo saldría de ella con felicidad, como así sucedió. Despues preguntándola quantas hijas tenia, y oyendo que seis, replicó: *No están bien todas seis en casa: es necesario que una*

una de ellas se lleve la palma , y la corona en el Cielo. Con efecto , poniéndose bueno el Padre de allí á poco , una de sus hijas , que entónçes estaba sanísima, enfermó , y al cabo de cinco dias ganó la palma de la virginidad en la gloria. Omitiendo finalmente otras muchas profecías semejantes , por no faltar á la brevedad , se pondrán aquí con alguna distincion , á lo menos las dos siguientes. Mientras Vicente Lainez encomendaba á las oraciones de Fr. Juan Joseph un hijo suyo de doce años , que se llamaba Natal , le dixo el Siervo de Dios: *Natal, sé buen hijo , porque vendrán los Angelitos , y te llevarán;* cuyas palabras encerraban muchas profecías ; porque habiéndose mantenido el jóven por espacio de otros seis años poco mas ó menos en una grande inocencia , enfermó al fin , y estando para morir , despues de haber tenido una acometida del enemigo (á quien viéndole , le dixo : *¿Qué quieres de mí?*

mi? tú no tienes que hacer conmigo: (habló estas palabras): *¡O que multitud de hermosos Angeles! ¡O Mamma mia María! ¿Me habeis venido á llevar, he?* y con los nombres dulcísimos de Jesus, y de María en la boca espiró dulcemente. Dobladamente se verificó la profecía, porque no hallándose bastante número de Sacerdotes para llevar su cadaver á la Iglesia (por estar todos ocupados en las funciones Eclesiásticas del Miércoles Santo), fué necesario acompañar las exêquias con muchos niños vestidos de Angeles, segun se usaba en la Ciudad de Nápoles, en donde vulgarmente se llaman Angelitos, y suelen asistir solamente á los Entierros de los niños. No menos graciosa, y estupenda fué la duplicada prediccion que hizo el Siervo de Dios á Domingo Antuoro. Tenia este un hijo llamado Antonio, y admirando sus raros talentos el Siervo de Dios, dixo muchas veces á su padre, que si queria darlo á

Dios

Dios , y à San Pasqual? Creyendo Domingo , que hablaba del estado Religioso , le respondió , que tendría gusto en eso , como pudiese despues verlo todas las veces que quisiese : replicóle entón- ces el Siervo de Dios : *Lo vereis siempre que quisieseis ; pero no vivirá mas que vein- te y cinco dias.* Entre el dolor , y la ad- miracion del padre , que no entendia cómo despues de muerto su hijo pu- diese verlo quando quisiese : todo quan- to dixo el Siervo de Dios se verificó , por- que Antonio murió puntualmente al cum- plirse los veinte y cinco dias ; pero po- co despues de haberle enterrado , porque se halló su cuerpecito entero , fué pue- sto en un lugar separado de la sepultura comun , donde pudo muy bien el padre verlo siempre que quisiese ; y así tuvo su efecto una y otra prediccion.

§. XXXIII.

Refiérense algunas de las muchas predicciones del Padre Fr. Juan Joseph acerca de la salud y vida de muchas personas.

Con el mismo espíritu de profecía predixo la vida á casi innumerables personas enfermas , ya desesperadas de su salud ; de cuyos casos particulares se apuntan solo los siguientes. Hallándose en peligro de muerte en el Monasterio de San Joseph de Ruffi Doña Cecilia Bolonia ; aunque fué rogado el Siervo de Dios para que fuese á asistirle , no quiso ir entonces , respondiendo que no habia necesidad de eso ; pero pasando despues allá , y acercándose á la enferma , predixo claramente que se pondria buena , diciendo : quando yo venga al Confesonario , vendrás á buscarme : y todo se verificó ; porque aunque se le agravó la enfermedad de tal suerte que se le empezó á recomendar el alma , Do-

ña María Cecilia se puso buena ; y fué á buscar al Siervo de Dios la primera vez que fué allá , quando se sentó en en el Confesonario. Tambien en el Monasterio de la Santísima Trinidad se hallaba cercana á la muerte Doña Ana Matilde Castrocucco , y mientras las demas Religiosas , especialmente una hermana suya , hacian instancia al Siervo de Dios para que rogase por ella , él las respondió : *No dudeis que estará buena : y al replicarle la hermana de la enferma: Estará buena en el Cielo ;* añadió el Siervo de Dios : *No , no , estará buena acá en la tierra.* Y instando nuevamente, que á lo menos quedaria su hermana inhabil para moverse , él volvió á decir: *No tengais ese temor , porque hará aun mas de aquello que ha hecho hasta ahora por el bien de esta Comunidad :* lo qual se verificó con admiracion de todos , porque recobrando su salud la enferma de allí á poco , no solo de súbdita , sino tam-

tambien de Prelada , trabajó mucho en el gobierno y utilidad del Monasterio. Otra semejante prediccion hizo allí á Doña Ana Catalina de Gennaro , la qual temia morirse luego que profesase ; pero manifestando esta su congoja , y cuidado al Siervo de Dios , este la consoló diciendo , que no solo no moriria quando temia , sino que exercitaria muchos officios en la Religion , y uno y otro se verificó. En el mismo Monasterio , estando en cama con un horrible esputo de sangre , y otros males , Doña Juana Teresa Pappacoda ; al entrar á confesarla el primer dia de Noviembre de 1732 el Padre Fr. Juan Joseph , despues de haberle dado la absolucion , la dixo y repitió muchas veces : *To no pienso que mueres de esta enfermedad* ; y rogándole las otras Monjas que pidiese á Dios por su salud , con voz devota é imperiosa dixo , volviéndose á la enferma : *Arriba , arriba , échate fuera de la cama , que habrá que*

bacer mucho. Cobró su salud la enferma, y de allí á poco se comprehendió que las sobredichas palabras incluian otra profecía , porque el dia 29 del mismo mes hubo un gran terremoto , que arruinó el Monasterio en muchas partes, y la enferma ya buena tuvo que trabajar mucho para resarcir , y reparar las quiebras.

Otras dos predicciones incluyó tambien lo que dixo el Siervo de Dios sobre la persona de Don Emilio de Aragonia de los Príncipes de Casano. Gravado este de un mal humanamente incurable , aseguró el Padre Fr. Juan Joseph á su hermana Doña Mariana de Aragonia , que sin duda alguna se pondria bueno , y que demas de esto seria el que llevase la casa. Verificóse todo con asombro de toda la Ciudad , porque Don Emilio no solo sanó perfectamente (lo que todos juzgaban imposible, porque el mal era incurable) sino que

tam-

tambien , porque no teniendo sucesion el Primogénito de la familia , aunque Don Emilio era el último de los hermanos , y por causa de la sobredicha enfermedad habia quedado inhabil para el matrimonio y gobierno de la casa , sin embargo pudo tomar este estado , y tuvo en él numerosa prole , con la qual quedó propagada su familia. Son á la verdad casi innumerables las profecías del Padre Fr. Juan Joseph por lo tocante á la vida de otras muchas personas ; donde para no ser prolixo , ni fastidioso en este compendio , no se referirán todos los casos , sino solamente los dos siguientes , por contener particularidades casi semejantes.

Estando gravemente enfermo Don Carmin Latilla , Baron de Taurasi , en manera que ya le habian desauciado los Médicos , yacía al mismo tiempo en cama su muger con una leve indisposicion, contrahida por la asistencia de su ma-
ri-

rido , y por el sentimiento que tenia de su cercana muerte. Pasando á visitarle el Siervo á Dios , le aplicó la reliquia de San Pasqual , y en el nombre de Dios y del Santo , le aseguró que se pondria bueno. Ya se salia de la casa, quando le rogó Don Nicolas Raimondi, que se hallaba allí , que fuese á consolar á Don Alfonso Latilla , que estaba en otra pieza llorando la muerte de su padre , que juzgaba muy próxîma ; pero el Siervo de Dios respondió á Don Nicolas : *El llora por su padre , mas deberia llorar por la madre* : y así fué , porque de allí á tres dias Don Carmin ó Carmen , comenzó á mejorarse , pero la muger murió. Semejante á esto fué lo que predixo , y sucedió en el Monasterio vulgarmente llamado Santa María Donnaromata. Entrando allí el Siervo de Dios (como tenia licencia , y aun expreso mandato del Cardenal Arzobispo en semejantes circustancias) á visitar y

asis-

asistir á Doña Teresa Morra , que estaba cercana á la muerte , vió que estaba asistiendo á la enferma su tia Doña Porcia de Gennaro , y vuelto á las circunstancias , dixo estas palabras. *Vosotras me habeis llamado para la sobrina , y no habia necesidad de eso , porque se pondrá buena ; pero la tia va caminando á la eternidad.* Quedaron todas grandemente sorprendidas , porque Doña Teresa estaba muy de peligro , y Doña Porcia perfectamente buena ; pero el efecto verificó las dos predicciones , porque la sobrina recobró la salud en breve tiempo, y la tia á los ocho dias fué acometida de un accidente apoplético , que á poco tiempo la quitó la vida.

§. XXXIV.

Otras profecias del Siervo de Dios relativas á la muerte de muchas personas, quando menos lo pensaban.

Hay tambien otras muchísimas profecias

cias del Padre Fr. Juan Joseph sobre la cercana muerte de muchas personas en tiempo que se creian distantes de ella; de las quales diremos solo algunas, dexando otras por no faltar á brevedad prometida. Una persona muy poderosa emprendió la fábrica de un palacio, que traia gran perjuicio á las Monjas de cierto Monasterio vecino; y aunque ellas se quejaron justamente, fué en vano, porque la prepotencia del personage atajaba y frustraba todo recurso. Enviaron las Monjas uno que hiciese presente al Siervo de Dios su afliccion, para tener algun socorro en sus oraciones: él al oir este recado, dixo con gran zelo al que se le llevó: *Si ese personage no desiste de su intento, en breve será castigado de Dios*: y así sucedió, porque perseverando obstinadamente en su empresa, dentro de pocos dias perdió el hijo único que tenia, arrebatado de la muerte en su mas florida edad.

Vien-

Viéndose muy afligido Don Agnello Paternó por el mal semblante que habia tomado un negocio de mucha importancia, recurrió al Padre Fr. Juan Joseph, el qual le inculcó la presteza en darle expediente y despacho; y añadió estas palabras: *Porque despues vendrá una tronada, que lo desbaratará, y atropellará todo.* Sobrevino cierta enfermedad á algunos de los interesados, y preguntado el Siervo de Dios, si era este el trueno que habia dicho, respondió siempre que no; hasta que muriendo uno de ellos, quando menos se pensaba, causó su muerte, y su testamento tan grandes alborotos, turbaciones y desórdenes, que no pudieron sosegarse hasta despues de muchos años, y entonces se vió verificada la profecía. Tambien se hallaba afligida Doña María Querubina Montoya, Religiosa en el Monasterio de la Santísima Trinidad, por la enfermedad de su hermano Don Joseph; y

en el acto de pedir muchas veces al Siervo de Dios que rogase por su salud, oia que su respuesta era siempre : *Que era menester que se cumpliese la Divina voluntad; y que los ruegos que ella hacia por la salud corporal de su hermano, los hiciese por la espiritual del alma.* Esto fué antes de ir á visitar al enfermo; pero pasando despues á consolarle y confesarle , quando los domésticos le suplicaban que le alcanzase de Dios la salud , les respondió blandamente : *¿Que es lo que quereis? dos horas le restan de vida:* y con asombro de todos murió en punto á las dos horas.

Mas obscura que la sobredicha , pero quizá mas admirable fué la prediccion que hizo á Doña María Angela del Pezoz , acerca de la muerte de dos parientas suyas muy cercanas. Deseaba ella conseguir del Señor una gracia , y encomendándose á las oraciones del Padre Fr. Juan Joseph , al descubrir la detencion

ción ó repugnancia que él tenía de hacerlo, porque no lo hallaba por conveniente para su espiritual aprovechamiento, prorrumpió en amargo llanto. Advirtiéndolo el Siervo de Dios, y la dixo inmediatamente: *Hija, reserva estas lágrimas, que ahora viertes sin razon, porque presto habrá justo motivo de derramarlas.* No reflexionó al principio la Religiosa en estas palabras, pero rumiándolas despues de espacio, y preguntando al Siervo de Dios por el significado de ellas, él cayó en la cuenta que la Monja lo habia tenido por profecía, y se esforzó, como acostumbraba, á ocultarla con bello modo. No tardó mucho la Monja en comenzar á llorar de veras, porque enfermando una hermana suya, despues de un año de padecer mucho, murió al cabo. De allí á poco cayó mala su tia, á quien amaba no menos que á su hermana, y estando esta enferma mucho tiempo, tambien murió; donde por

tiempo de tres años tuvo mucho que llorar , y entonces conoció el sentido de las palabras del Padre Fr. Juan Joseph. Hallándose en cama un Sacerdote llamado Don Lorenzo Rossi , que segun el parecer de los Médicos , era el peligro muy remoto , fué llamado el Siervo de Dios para que le visitase , y le alcanzase la salud. Fué allá , y habiendo animado á la madre del enfermo á conformarse con la voluntad del Señor, que lo llamaba para sí , quiso contra la opinion de todos , que aquel mismo dia se le administrase el Viático : y con efecto despues se conoció que el Siervo de Dios sabia muy bien lo poco que le restaba de vida , porque aquella misma noche murió. En manera poco diferente anunció á Don Onofre de Marino la vecina muerte de Don Juan Bautista Braccaccio ; porque al oír la noticia de su enfermedad , le dixo de este modo : *Esperamos que le convendrá así para la sal-*

vacion de su alma ; pero siento mucho que los pobrecitos hijos se queden sin padre: no pasaron mas que dos dias quando Don Juan Bautista acabó su vida. Hallándose tambien enfermo , aunque al parecer no de peligro, Juan Ercolino , y yendo á visitarlo el Siervo de Dios , les dixo á los de la casa : ¿Como no habeis hecho que reciba los Santos Sacramentos ? Hacedlo luego , porque vendrá una flema , y lo ahogará : pareció extraño á los Médicos ; pero los parientes del enfermo , por el gran concepto que tenían hecho del Siervo de Dios , hicieron que recibiese presto el Viático , y la Extrema-Uncion ; y no pasaron muchas horas , quando sufocado de una flema catarral , perdió totalmente los sentidos y murió.

Hallábase sano y robusto el Duque de Palma , pero haciendo conversacion uno con el Padre Fr. Juan Joseph del matrimonio que se iba á celebrar entre
el

él , y la Princesa de San Jorge , le di-
xo el Siervo de Dios : *¿Qué priesa te-
neis , si ha de haber una muerte?* Y
esta puntualmente fué la del dicho Du-
que , el qual dentro de poco tiempo
acabó sus dias. Estando levemente en-
ferma Sor María Francisca Viglione en
el Colegio de San Bernardo , y Santa
Margarita , fué allá un dia Viernes el
Padre Fr. Juan Joseph , y ordenó á Sor
Angela Rafaela su sobrina , que sin falta
la hiciese comulgar el Domingo , por-
que de otro modo no podria comulgar
despues. Costó trabajo el conseguirlo,
atenta la ligereza del mal ; pero el Lu-
nes se conoció la profecía , porque sor-
prehendida de un fiero movimiento
(aunque estaba asistida de muchos Sa-
cerdotes) murió de improviso. Así tam-
bien á quien le llevó la noticia de la
leve enfermedad de la Marquesa de la
Piscopia Vargas , respondió : *Es menes-
ter conformarse con la voluntad de Dios:*

y á quien le dió cuenta de la delicadeza de complexiõn de Sor María Casimira de Capua , en ocasion de deber ser elegida en Priora del Monasterio de San Juan Bautista , le dixo : *Hacen un despropósito , si la eligen : porque no podrá continuar en la Prelacia , sino por tiempo de un año* : con cuyas palabras profetizó la muerte de la primera , que sucedió á pocos dias ; y la de la segunda que puntualmente sobrevino despues del año. Deseando Sor María del Carmen , Capano , Monja en el Monasterio de Jesus , tener consigo una hermana suya que estaba en otra parte por educanda , la dixo el Siervo de Dios , que se le cumpliria su deseo, pero que esta hermana la serviria despues de una cruz muy pesada. Entró en el Convento la sobredicha educanda , y tomó el hábito ; pero apenas profesó quando cayó en la cama con una penosísima enfermedad , que con sumo dolor de Sor María del Carmen,

al

al cabo de dos años de padecer , la quitó la vida. Visitó el Siervo de Dios á Doña Constancia Vargas Machuca , que se hallaba molestada de una dolorosísima enfermedad , y pidiéndole la enferma que alcanzase del Señor , que la abreviase la vida , porque no podia sufrir mas aquellos dolores , la respondió con dulzura : *Hija , no pierdas el ánimo , porque la Santísima Virgen te espera en el Cielo ; pero antes has de padecer otros quatro dias , para poder ir á verla :* y cumplidos que fueron los quatro dias de acervísimos dolores , que toleró con mucha paciencia , se fué á la otra vida. Estando Sor Alexandra Penta , Conversa ó Lega en el Monasterio de la Santísima Trinidad , reducida á un estado tan lamentable , por un cancer en el pecho , que se le veian los huesos , con intensísimos dolores que la tenian en un puro grito ; dixo con humildad al Padre Fr. Juan Joseph , que deseaba

mórir presto , si fuese del agrado de Dios , para no pasar mas una vida tan dolorosa ; pero él le respondió con su acostumbrado agrado : *No , no , á la Cruz , á la Cruz.* Les parecia entonces á todos , que podria durar pocos dias la enferma ; pero quiso el Señor que por algunas semanas mas sufriese la penosísima cruz de su enfermedad , hasta el dia de la Invencion de la Santa Cruz, que se celebra á tres de Mayo , en cuyo dia espiró ; y despues se comprehendió el profético sentido de aquellas palabras : *A la Cruz , á la Cruz.*

§. XXXV.

Se refieren algunas otras predicciones, tocantes al diverso estado de muchos que recurrian á él.

Mucho mas se difundió á beneficio de los próximos el Don de Profecía , de que fué adornado el Padre Fr. Juan Joseph,

seph, quando se trataba de iluminarlos acerca de la eleccion de estado: de cuyas predicciones se tocarán con la posible brevedad solo aquellas, que miran al estado Religioso, ó que contengan alguna particularidad señalada. A un tio de Pedro Nicolilla (que despues en la Religion y Familia de los Descalzos tomó el nombre de Fr. Bernardino del Santísimo Rosario) afligido en extremo de que su sobrino hubiese sido expulso, le dixo expresamente el Siervo de Dios: *No te aflijas, que ese será Religioso, á quien pondrán el nombre de Fr. Isidoro, y en la profesion se llamará Fr. Bernardino.* Todo sucedió conforme lo predixo, porque dos dias despues, por la exclusion de otro Novicio, enviaron á llamar al sobredicho Pedro, y fué admitido en la Religion: al vestirle el hábito le puso el Maestro el nombre de Fr. Isidoro; pero el nuevo Maestro, que le sucedió en el empleo, se le mudó en

el de Fr. Bernardino. Asimismo, habiendo ido á besar la mano al Siervo de Dios, antes de tomar el hábito entre los mismos Descalzos Fr. Junípero de San Francisco con otros tres compañeros ; despues de haberle manifestado sus deseos, les habló con claridad , y les dixo , que dos de ellos no perseverarian , pero los otros dos sí , aunque uno de estos estaria en peligro de ser despojado del hábito , lo qual sobrevino con todas las circunstancias predichas. Aun mas considerable es la prediccion que hizo al hermano Salvador de Santa María del Carmen , Donado , ó Tercero de la misma Familia , quando estaba todavia en el Siglo , y á dos Compañeros suyos, que fueron á buscar al Siervo de Dios, porque querian ser Religiosos. Entró el primero , que se llamaba Gabriel , y declarándole su deseo , le respondió con ayre de compasion el Padre Fr. Juan Joseph : *¡O hijo mio! tú tienes cara de*

aborcado : la Religion no es para tí. Después entró el segundo , llamado Antonio , el qual hizo al Siervo de Dios la misma peticion ; pero tuvo por respuesta : *Tú has de padecer un gran peligro: está atento , vive con cuidado , hijo.* Mientras estos estaban allí , entró el dicho hermano Salvador , que estonces se llamaba Sábado ó Sabas (el qual habia oido de la parte de afuera la conferencia) , y viéndole el Siervo de Dios , le preguntó : *¿Hijo , que te se ofrece? ¿Que quieres?* y respondiendo Sabas que deseaba ser Religioso , añadió Fr. Juan Joseph : *Sé devoto de nuestra Señora , y confíesate ó menudo , que el Señor te ayudará.* Todas tres profecías puntualmente se verificaron ; porque Sabas de allí á poco vistió el hábito , y habiéndose portado bien en la Religion , fué después de algunos años á la Ciudad de Pozzuoli , y supo que el dicho Antonio , morando en aquella Ciudad , habia muer-

to herido de un rayo , y le fué señalado el lugar en aquella campaña. Después se encontró en otra parte con el referido Gabriel , el qual le dixo , que preso por la Justicia por un homicidio que habia cometido , y condenado á horca en el año de 1702 , escaló la carcel , y habia huido con la sogá al cuello ; y que entonces andaba tambien fugitivo por otro homicidio que habia hecho.

Tambien se verificó , y tuvo efecto feliz una profecía muy diversa , que hizo á Sor María Teresa de Jesus. Dió noticia esta al Siervo de Dios , que ya estaban dispuestas todas las cosas para tomar el hábito en las Monjas Carmelitas de San Joseph , y Santa Teresa , de la Montañuela ó Montecillo ; pero él la respondió : *Irás allá para hacerte Teresiana , y lo serás ; pero si después fueses á otro Monasterio , ¿ que harás allí ?* Fué de hecho allí la doncella á tomar el hábito.

bito Teresiano ; pero despues se salió, y mudando de parecer entró en las Dominicas en el Convento de Santa María Magdalena , llamado vulgarmente de las Españolas , donde vivia con créditos de virtud quando se escribió esta Vida en idioma Italiano , que fué el año de 1757. Hallándose en el Monasterio de Jesus dos hermanas del Príncipe de San Pio , estaba la mayor muy cerca de tomar el hábito , tanto que ya se habia preparado todo lo necesario para la solemnidad del acto ; y habiendo avisado de esto al Siervo de Dios , respondió: *Se hará una gran funcion por la menor, y no por la primera ; porque esta se saldrá , y será Monja en otra parte ;* y así sucedió , porque por algunos impedimentos quedó todo suspenso , y la primera se salió y tomó el hábito en Salerno ; y de allí á poco tiempo se celebró la fiesta en la toma de hábito de la segunda. Sor María Catalina de Dura

repugnaba recibir , y educar en el Monasterio del Santísimo Sacramento una sobrina suya , hija del Duque de Elce, por el motivo de que así este como aquella no se inclinaban al estado religioso , en el qual Sor María Catalina deseaba á su sobrina ; pero el Siervo de Dios predixo , que la doncella seria Monja , profiriendo con alegría estas palabras : *Píllala en el Monasterio , y in-
insimíale la devocion á la Señora , que
verás quan contenta se halla : y con
efecto , habiendo entrado allí , mudó
de pensamiento , y abrazó el estado re-
ligioso. Casi del mismo modo predixo
en el Monasterio de Belen á la educan-
da Doña Xaviera Volturale , que toma-
ria el mismo estado , al mismo tiempo
que ella declaraba expresamente , que
queria irse á su casa : proponiéndola el
Siervo de Dios , que aunque entonces
no queria ser Monja , despues tendria
gana de serlo en aquel mismo Monaste-
rio*

rio donde se habia criado antes. Doña Xaviera habia estado antes en calidad de educanda en uno de los Monasterios de Benevento , y á la sazón se hallaba en el sobredicho de Belen , pero á poco tiempo salió de él , y se fué al de San Antonio ; al fin mudando de parecer , y de Convento , se volvió á Benevento , y de su buena voluntad tomó el hábito , y profesó en el Monasterio que la anunció el Siervo de Dios. Habiendo de tomar el hábito de Religiosa en el Monasterio de la Santísima Trinidad la ya muchas veces referida Doña María Querubina Montoya, y removido todo impedimento que trastornaba la execucion , dixo al Padre Fr. Juan Joseph , que no restaba otra cosa que esperar algunos pocos meses para que se llevase á efecto ; pero él la respondió dulcemente : *¿Y si se pasasen quatro años , que será?* Así sucedió , por que aunque ya estaban entonces pre-

venidas casi todas las cosas necesarias, no pudo tomar el hábito antes de los quatro años. Pusiéronse un dia delante del Siervo de Dios en casa de D. Francisco María Cimino dos hijas suyas, Doña Catalina y Doña Angela, para obtener la aprobacion de su resolucion de abrazar el estado Religioso, pidiéndole que él mismo las diese el nombre que habian de tomar al recibir el hábito; pero el Padre Fr. Juan Joseph solo dió el nombre á la mayor, mas á la segunda no quiso contestar. Afligióse esta extremadamente despues de muchas y fervorosas instancias que le hizo, y quedaron todos los de la casa admirados de esta repugnancia en responder; pero bien presto se conoció el motivo, porque Doña Angela pasó á la otra vida, y Doña Catalina fué Monja, y tomó el nombre de Sor María Fortunata, que la dió el Siervo de Dios.

Acerca del estado secular, predixo

á D. Agnello Paternó, que no se desposaria con aquella doncella con quien ya se habian hecho los tratados de matrimonio, sino con otra que él mismo le señaló, y con quien hasta entonces no se habia tratado cosa alguna. A la Condesa de Acadia, en tiempo que se inclinaba á ser Religiosa, la dixo que tomaria estado de matrimonio, añadiendo: *que Dios no queria á todas en en un mismo estado*; y con efecto, habiéndole tomado, vivió en él muy contenta. Estando juntas la Marquesa de San Juan y Doña Leonora Severino, despues Marquesa de Ruggiano, y manifestando al Siervo de Dios su deseo de tomar estado matrimonial, si fuese del agrado del Señor, respondió á la de San Juan: *¿Tanta priesa tienes en casarte? ¿sabes lo que quieres hacer?* Casóse, y murió de parto. Despues se volvió á Doña Leonora, y la dixo: *Algun tiempo se pasará, pero sea en buen hora, me*
ale-

alegraré que la vaya bien : así como felizmente se verificó despues de algunos dias. Dió tambien á conocer al Duque de la Rocca Ravaschieri las diversas vocaciones de dos hijas suyas , quando no tenian mas de quatro años, diciendo, al tiempo de echarlas la bendicion, á una de ellas : *Tú Monja de Santa Clara* ; y á la otra , *tú estás triste , y querrás casarte*. Como de facto , esta tomó estado de matrimonio , y la otra el nombre de Sor María Francisca , viviendo exemplarmente en el Religiosísimo Convento de las Clarisas ; y así otras muchas predicciones , que hizo el Siervo de Dios acerca de la eleccion de uno y otro estado , que por la brevedad no se refieren todas en este compendio.

§. XXXVI.

Diversas profecías que en otras ocasiones hizo el Padre Fr. Juan Joseph maravillosamente verificadas.

Entre las muchas predicciones pertenecientes á varias contingencias de cosas , las mas considerables son las que se siguen. Preguntando al Siervo de Dios D. Joseph Morcone , ¿quién habia de morir primero , ó él ó su muger ? Volvió los ojos al Crucifixo y á la imagen de María Santísima , y le respondió : *Antes morirá vuestra muger , que vos* : y efectivamente murió aquella el año de 1739 , diez años despues de la prediccion ; pero el marido vivia aun en el año de 1757. Lamentándose el cuñado del dicho Morcone delante del Siervo de Dios de la esterilidad de su muger Doña Ángela , le consoló , y le dixo , que tuviese por entendido , que su

su muger pariria muchos hijos ; y así fué , porque dió á luz hasta quince. Atemorizado sobremanera un Caballero Napolitano por el terremoto del año de 1732 , se habia retirado á una Quinta , y temiendo volver á la Ciudad , rogó á dos Religiosos que consultasen el oráculo del Padre Fr. Juan Joseph ; pero él les respondió : *¿Tiene miedo del terremoto que se repite una ó dos veces , y despues se acaba , y no piensa en la guerra? Decidle que se venga , que no habrá terremoto.* Entonces se habia sentido dos veces el temblor de tierra , y no se sintió mas : en el Reyno no se advertia preludio alguno de guerra ; pero esta sobrevino dentro de poco tiempo , y el terremoto no se experimentó en muchos años. Verificada la guerra , temian muchos que fuese peligrosa y funesta ; por lo qual deseando hallar lugar seguro en que ponerse á cubierto , suplicaron al Padre Fr. Juan Joseph les dixese algo

sobre este punto , el qual respondió luego : *Todo saldrá bien y en paz , no tengan temor , no se asusten , sino esténse en sus casas sin remover de ellas cosa alguna ;* y así fué , porque por las armas victoriosas que se acuartelaron allí , no solo no hubo motivo de temor , sino que estuvo y está mas segura la Ciudad y el Reyno.

Tambien fueron muchas las profecías que hizo el Siervo de Dios á Doña Margarita Piñateli , Duquesa de Terranova y de Monteleon (todas maravillosamente verificadas) ; es á saber , que entre muchos Caballeros pretendientes, ninguno otro sino el Marques del Vaglio D. Diego Piñateli tendria la dicha de darla la mano : que en medio de tantas dificultades insuperables , se harian las funciones de boda en el dia que él deseaba : muchas veces profetizó la salud del Duque su marido : otras algunas tribulaciones que le acaecerian ; y muchí-
si-

simas el tiempo de la demora en qualquiera Lugar á donde emprendia sus viages. Igualmente fueron muchas las que hizo en varias ocurrencias á Doña Beatriz de Ponte ; esto es , que á los veinte y quatro años tomaria estado: que no le seria asignada otra dote que aquella que él la decia , aunque Doña Beatriz esperaba mas con fundamento: que no moriria de parto : que una vez pariria felizmente un varon , y otra una hembra con muchos dolores y gran peligro , y todas puntualmente se verificaron. Así tambien en repetidas ocasiones y de varios modos , anunció á Doña Margarita de Afflitto , muger de Don Francisco Cimino , la felicidad de sus partos ; y de facto salió así. A Catalina Sacco , que habria parido á las siete de la noche ; y se verificó puntualmente. A Inocencio Valleta , que sanaria á tal hora de una grave enfermedad. A los Duques de Gravina , Orsini , de Monteleon,

leon , Piñateli , y de la Roca , Ravaschieri , al Príncipe de Cassano , Aragonia , y otros muchos , el evento ó acaecimiento humanamente imperceptible de intrincadísimos negocios ; y todo sucedió segun que lo habia predicho.

§. XXXVII.

Espíritu de consejo con que el Señor ilustró á su Siervo , y algunos de los muchos casos que lo acreditan y comprueban.

Juntamente con el especialísimo don de Profecía ilustró el Señor al Padre Fray Juan Joseph con el espíritu de Consejo: motivo por el qual recurrian á él muchísimos impelidos de la larga experiencia y fama universal de sus acertados consejos en todas las ocasiones que se les ocurrian. A él venian especialmente las personas que querian tomar nuevo estado de vida ; y experimentaban , no solamente saludables al alma y al cuerpo

sus resoluciones , sino tambien autenticadas por la infalibilidad de los sucesos, donde por no faltar á la brevedad , referirémos algunos de los muchos casos que ocurrieron. El bien conocido Siervo de Dios D. Felipe Coti , siendo todavía muy joven , estaba inclinadísimo á vestir el Hábito de los Descalzos de S. Pedro de Alcántara en la misma Provincia de nuestro Fr. Juan Joseph : por tanto fué á consultarlo con él , y le respondió que no era ésta su vocacion , sino la de Sacerdote secular , para lo qual le queria el Señor , y en él le serviria con aprovechamiento suyo y de muchas almas. Sintióse Felipe súbitamente mudado el corazon , y se vistió de Clérigo; y habiendo ascendido á la dignidad Sacerdotal , hizo extraordinarios progresos en la virtud con tanta utilidad de las almas , que fundando una Congregacion de Sacerdotes Seculares en la Ciudad de Bitonto , y hecho otras obras

del Divino servicio (despues de una muerte feliz , ilustrada con muchas maravillas) , se han comenzado ya á formar los procesos para su Beatificacion. Estando todavía en el siglo , y de corta edad Fr. Rufino de la Cruz , hermano de nuestro Siervo de Dios (de quien se ha hecho mencion arriba) , y manifestando su deseo de tomar el Hábito en cierta Religion , le aconsejó el Padre Fr. Juan que lo hiciese en otra mas austera , á la qual le llamaba el Señor : exhortándole al mismo tiempo á premeditar seriamente y con madura reflexion esta vocacion tan importante. Como de facto , resuelto y preparado Fr. Rufino á abrazar el instituto de los Menores Descalzos en calidad de Lego (segun el consejo y aprobacion de su mismo hermano) , salió con su direccion y continuos exemplos un gran Siervo de Dios, así como antes hemos insinuado. D. Joseph María Ruffo , de los Duques de la Bag-

Bagnara , fué inducido por los suyos á ir á Roma ; pero estaba poco inclinado á encaminarse allá , porque no pensaba abrazar el estado Eclesiástico. Yendo por esta causa á buscar al Siervo de Dios, le aconsejó que tomase este estado ; y porque le parecia esto imposible al tal Caballero , por la repugnancia que sentia , y por otras causas que impedian la execucion , añadió el Siervo de Dios : *Esta es la voluntad del Señor ; en confirmacion de lo qual , luego que hayas llegado á Roma , te aconsejará lo mismo el Sumo Pontífice.* Tranquilizóse entonces Don Joseph María , y mayormente se aseguró del consejo que recibió quando al besar el pie al Papa Benedicto XIII. le ordenó este se dispusiese para recibir el órden Clerical , como lo hizo muy gustoso ; y succesivamente fué despues promovido al Obispado de Lecce , y de allí transferido al Arzobispado de Capua. Los jóvenes Cayetano Corrado y Pasqual Ca-

ropresa , hijos espirituales del Padre D. Francisco Mastrilli , Clérigo Reglar, deseosos de profesar la vida religiosa de los Descalzos , fueron enviados de aquel Padre al Siervo de Dios para consultar con él su vocacion , diciéndoles : *Andad, hijos , y buscad á ese Religioso , que tiene espíritu de consejo.* Entrando en la celda del Siervo de Dios , despues de haberle manifestado cada uno su voluntad, animó á Pasqual á vestir el Hábito de sus Religiosos Descalzos , sin embargo de que Cayetano era de contrario parecer , porque temia que su delicada complexión no podria tolerar las asperezas de esta vida ; pero habiendo de allí á poco tomado el santo Hábito , hizo muchos progresos en las virtudes religiosas, y murió exemplarmente en el Sacro Retiro de Piedemonte , establecido por el Siervo de Dios. Volviéndose despues á Cayetano , le disuadió que tomase este mismo estado , á que se inclinaba mucho

cho , diciéndole que lo queria el Señor en otra parte ; y á sus repetidas instancias respondió finalmente : *No insistas en tu parecer , una Congregacion es buena para tí , y el Señor te la dará quanto antes.* Quedó entonces sosegado el espíritu del joven ; y despedido del Siervo de Dios , pasaron pocos dias quando los Superiores de la Congregacion de San Gerónimo le convidaron (inspirados de Dios , y sin que él pensase en ello) á que vistiese su Hábito, como así lo hizo , y se adelantó mucho entre ellos en el servicio de Dios y provecho de los próximos. Movido de la gran fama del Siervo de Dios , fué á aconsejarse con él el Canónigo Don Domingo Antonio Savino, entonces muy joven , deseosísimo del estado Religioso ; y oido por el Padre Fr. Juan Joseph, le respondió : *Disponte , y está aparejado á hacer la voluntad del Señor , porque no te quiere para Religioso , sino para*

Sa-

Sacerdote Secular por el camino de la cruz, y Cura de almas. Hicieron tal impresion estas palabras en el corazon de Domingo, que aunque los Superiores de aquella Religion, á que se hallaba inclinado, le avisaron para que vistiese el habito; esto no obstante, él quiso tomar el estado que le habia insinuado el Siervo de Dios: y replicándole con humildad, que él estaba pronto á lo que le proponia, y á recibir los Sagrados órdenes, pero que una persona muy prepotente se lo impedia por envidia; añadió el Siervo de Dios con ayre magestuoso y severo: *¿Quieres tú hacer la voluntad de Dios? Pues escribe á esa persona que no impida la obra del Señor; porque de otra manera la pagará dentro de pocos dias.* Y porque se mostraba repugante Domingo por la desigualdad de la persona á quien debia escribir, le replicó el Siervo de Dios: *Escribe, y haz lo que te digo.* Obedeció el joven, y

es-

escribió : recibió el otro la carta , y manteniéndose todavía obstinado , murió dentro de ocho dias , y Domingo ascendió felizmente á la altura de los Sagrados órdenes. Promovido despues á la dignidad de Canónigo y de Curato, mas siempre en medio de cruces y de trabajos (en los quales experimentó propicia la proteccion del Cielo por las oraciones del Siervo de Dios), se empleó fervorosamente y con tranquilidad de espíritu en el Divino servicio.

Nota del Traductor.

Aquí se omiten otros muchos casos por no hacer molesta la narracion. Baste decir , que los sabios Prelados , los Superiores de las Religiones , Religiosos y Religiosas , las Señoras y Caballeros de la primera distincion , no solo de la Ciudad , sino de todo el Reyno, y toda clase de personas , concurrían á pedir consejo al Siervo de Dios , y
siem-

siempre experimentaron que eran consejos venidos del Cielo.

§. XXXVIII.

Por otro don que le comunicó el Señor de hacer milagros , obra muchísimos por medio de la bendicion , imposicion de las manos , y aplicacion de reliquias que hace á los enfermos.

No es facil poder encerrar en este compendio todas las gracias y milagros que hizo el Señor por la intercesion de su Siervo durante su vida á beneficio de los necesitados y enfermos ; pero por no ocultar totalmente su noticia , se referirán con la brevedad posible los siguientes. Con la bendicion é imposicion de las manos restituyó el Siervo de Dios á perfecta salud á Genaro , hijo de Domingo Jovene , que por muchos años se hallaba oprimido de una espina ventosa (es cierta enfermedad de

(caries interna del hueso), y otras apostemas en los lomos ó riñones , y de tal atraccion de nervios , que le obligaban á andar á gatas quando habia de dar algun paso: y á un hijo de D. Genaro de Bellis , que tenia un tumor tan grande en el cuello , que la mañana siguiente debia sajarle ; pero en el punto mismo de echarle la bendicion se abrió por sí mismo , y el paciente quedó sano. Con la misma diligencia recobró su salud instantaneamente D. Juan Bautista Morcone de una fiebre mortal ; y una de sus sobrinas Sor Ana Felisa , Religiosa en el Monasterio de San Antonio, de unas viruelas malignas , que la habian reducido á lo extremo. En el Monasterio de Doña Regina , Doña Virginea Carafa de una fiera parálisis ó perlesía , que de mucho tiempo le hacia temblar la cabeza , y otras muchas partes del cuerpo : Sor María Xaviera Cimino , en el de Jesus , de un obstinado

temblor de todos sus miembros : en el de la Cruz de Luca , Doña Juana Spinelli de una fiera contraccion de nervios , que la habia torcido el cuello : Ana de Mattia , muger de Diego de Angelis , de un antiguo vómito de sangre : Francisca Acanfora de acervísimos dolores de hijada , que no la dexaban sosegar por espacio de dos meses ; y en otra ocasion la misma de una mortal perlesía , que le habia cogido la cabeza , y tenia torcida la boca. Solo con echarlas la bendicion sanó de tres diversas enfermedades á tres Religiosas en el Monasterio de Belen , como tambien en el Monasterio de la Santísima Trinidad á Sor María Guevara de una fiebre aguda y mortal , y de un aturdimiento ó atronamiento de cabeza , que la tenian ya desauciada de los Médicos. Con la misma bendicion , y con la señal de la cruz restituyó milagrosamente la salud á Doña Mariana Borrelli del Verme , la
qual

qual padeciendo ardentísima calentura y dolores de cabeza, se sintió en aquel instante perfectamente buena. Asimismo, y con la misma señal de la cruz que hizo sobre el pecho de Genaro Viani, le sanó instantaneamente de una asma que le impedia la respiracion, viéndose desde aquel punto como vuelto de muerte á vida: así como á Juan Citarella de una gangrena en la mano, que el dia siguiente se habia de cortar, segun el dictamen de los facultativos; pero la señal de la cruz previno los hierros quirúrgicos, y con ella le restituyó el Siervo de Dios la mano perdida; de modo que pasando los Cirujanos á hacer la operacion, la encontraron sana, con grande admiracion suya. Solo con aplicar algunas sagradas reliquias, dió salud perfecta al sobredicho Duque Vargas, que padecia un tumor acervísimo, é inhabilidad para moverse: á Doña Ana María Laviano, Du-

quesa de Castelpoto, la sanó de un mortal tumor en el pecho; y de otro muy peligroso (que estaba ya para sajarse) á Fr. Esteban de Jesus María, Religioso Descalzo.

Nota del Traductor.

Aquí se omiten otros muchos milagros por la mayor brevedad, y paso al siguiente

§. XXXIX.

En que se refieren algunos otros obrados por el Padre Fr. Juan Joseph, con solo su autoritativo mandato en el nombre del Señor.

Adelantóse mas la autoridad que comunicó Dios á su fiel Siervo sobre las enfermedades de los próximos; porque bastó muchas veces que solo lo mandase para que sanasen los enfermos. Oprimido en la flor de sus años de una enfermedad peligrosísima de cabeza el Padre Fr. Agustin del Santísimo Sacramento,

to , Religioso Descalzo , le hizo el Siervo de Dios la señal de la cruz en la frente , y diciéndole en tono de autoridad : *Te mando en el nombre de la Santísima Trinidad que te pongas bueno , y te libertes de todo mal ;* al punto sintió que le quitaban de la cabeza como un peso muy grande , y se quedó bueno del todo. Así tambien sanó en un momento de un fuerte delirio á una Religiosa en el Monasterio de Jesus , solo con echarla la bendicion , y mandarla que no volviese mas á delirar , como habia hecho hasta entonces. Habiendo ido á visitar al Siervo de Dios Fr. Antonio de Santo Domingo , Religioso Descalzo , para recibir su bendicion , y el remedio de su repetido esputo de sangre , en el acto de ponerse arrodillado delante de él (quando era Corista) , le signó en el pecho el Padre Fr. Juan Joseph , diciéndole con autoridad : *Ea , ponte bueno , y está cierto que no morirás de este mal ;*

y desde entonces no volvió á padecerle mas en el discurso de veinte y nueve años. Tambien dió instantanea salud á Sor María Rachel Savarese, la qual en el Colegio de Santa Margarita padecía tan fieros dolores en un muslo, que se habia determinado tajarle y darle fuego, á quien la envió su relicario, y la mandó que se levantase de la cama, y fuese á la grada ó locutorio; y desde aquel punto mismo pudo levantarse, bajar y subir, sin sentir mas dolor alguno, ni tener necesidad de remedio. En modo casi semejante restituyó el uso del brazo lisiado, por habérsele dislocado un hueso á Sor María Xaviera Montoya solo con decirla: *Ea, pues, por obediencia levanta el brazo en nombre de María Santísima*; como de facto desde entonces le pudo mover sin impedimento, ni dolor alguno. Hallábase en cama ya habia mas de dos años Doña Hipólita Tagliacozzi, muger del Presidente D. Sal-

vador de María, porque habiéndosele roto un muslo ó cadera en muchas partes, dos huesos que estaban fuera le habian abierto dos llagas, que se tenian por incurables. Fué llamado el Siervo de Dios para que fuese á visitarla y darla su bendicion, el qual despues de haberla signado con las sagradas reliquias, la dixo estas palabras: *En el nombre del Señor estad buena, y consolaos; y no dudeis, que quando yo vuelva á la casa, saldreis á abrirme la puerta.* Así la enferma, como todos los demás domésticos juzgaron imposible que pudiese ser naturalmente; pero por la mañana al quitar el vendage de las llagas para curarlas, con sumo asombro de todos fueron halladas enjutas y cicatrizadas, y Doña Hipólita perfectamente sana. No habian pasado muchos dias, quando andando por la casa oyó llamar á la puerta, y salió ella misma á abrirla, y vió, sorprendida gustosamente, que era el Sier-

vo de Dios, á quien dió muchas gracias por la salud adquirida por medio de tan estupendo milagro. Admirable y gracioso juntamente fué el modo con que sanó instantaneamente en la tierra de Grumo á una niña llamada Claudia de Errico, que se hallaba moribunda en edad de quatro años. Habiéndola visitado el Siervo de Dios por consuelo de sus deudos, le dió (tratándola como á niña) una niñería ó golosina para que la comiese; y lo mismo fué ponérsela en la mano, bendecirla, y mandarla en el nombre del Señor que la comiese y estuviese buena, que recobrar al punto espíritu, movimiento y habla; y abriendo los ojos, bse comió el dulce, se quitó la calentura, y quedó perfectamente sana.

§. XL.

Con el tacto de las cosas que usaba el Siervo de Dios mientras vivia , y con el de su persona hizo el Señor otras muchas maravillas.

Aun las cosas que usaba el Padre Fr. Juan Joseph mientras vivia en este mundo obraron prodigios. Así una parte de su cordon conservada como reliquia , sanó instantaneamente de un dolor de costado , con síntomas muy penosas , á Sor María Dominica Mazza , aplicando ella esta reliquia reverentemente á su cuerpo enfermo. El manto del Siervo de Dios que habia dexado por pura necesidad , y se conservaba en la Ciudad de Aversa con estimacion en casa de Domingo Caramana , sanó instantaneamente , y con modo extraordinario á Don Nicolas Forgione , natural de aquella Ciudad , de una furiosa demencia , re-

putada incurable de los peritos , pues poniéndosele sobre los hombros con mucha devocion su madre Doña Juana de Liguoro , en el punto mismo se arrojó desde una ventana muy alta de su casa ; y quando esta y los demas domésticos creyeron que se habia quebrado todos los huesos , y que estaria muerto, lo hallaron (con duplicado milagro) sano en la mente y en cuerpo , como así se mantuvo por muchos años que sobrevivió. Un muchacho llamado Raynaldo de Orlando se hallaba en Nápoles oprimido de la enfermedad , que se dice espina-ventosa , en los brazos y piernas, de donde le salia continuamente sangre corrompida ó materia , de modo que no podia tenerse en pie , ni dar un paso ; pero aplicándole su madre Ines Seuro un pedacico del hábito del Padre Fr. Juan Joseph , observó con admiracion suya , que conforme le iba aplicando á los miembros y llagas del enfermo,

mo , estas se iban sanando , hasta que quedó perfectamente curado ; y despues recobrando el movimiento y las fuerzas, pudo echar á correr. Habiendo D. Casimiro Avallone llevado consigo á Londra , y conservado con devocion como reliquia un pedacito del mismo hábito del Siervo de Dios , se le aplicó con mucha fe á su muger Doña Margarita Durastani, que padecia por muchos dias intensos dolores en un hombro , tanto que ni de dia , ni de noche la dexaban soségar , sin que bastasen todos los medicamentos que la aplicaban ; pero en el instante que se le aplicó , se desvanecieron los dolores , y quedó perfectamente buena.

Demas de esto , por especial gracia que comunicó el Señor á su bendito Siervo , solo el contacto de su persona dió milagrosa salud á muchas personas enfermas. Entre otros muchos casos fué muy notable la instantanea sani-

pe

pero en el instante mismo , en lugar de desmayarse por el gran dolor , se sintió tan confortado , que libre de todos sus males , salió de casa en el dia profetizado por el Padre Fr. Juan Joseph. Con el mismo contacto del Siervo de Dios quedó libre el Conde de Thun de un fiero y pertinaz dolor de cabeza , para el que no se habia hallado remedio alguno ; porque habiendo determinado los Cirujanos pasarle el sedal por detras del cuello el dia siguiente , fué el Conde al Convento donde estaba enfermo el Padre Fr. Juan Joseph , y bastó solo que arrimase la cabeza á su pecho , y se encomendase á su intercesion para quedar libre en aquel punto mismo de sus dolores. Pasando el Siervo de Dios por delante de la casa de Marco Galdo, le presentó este una hija suya , llamada Catalina , que teniendo tres años de edad , no podia dar un paso , porque tenia torcidas y tullidas las dos piernas,

para que la alcanzase de Dios el remedio ; y viéndola el Siervo de Dios , dixo con rostro alegre : *No es nada , no es nada* ; levantó los ojos al Cielo , y tocó ligeramente las piernecitas de la niña , la qual en el mismo punto se quedó dormida en su cuna , y al despertar se halló con las piernas derechas , y comenzó á andar por sí misma como si no hubiera tenido mal alguno. Casi igual fué la gracia concedida á un hijo de Inocencio Valleta , el qual habiendo llegado á la edad de tres años , tampoco podia andar por sí mismo , lo que daba mucha pena á sus padres. Hicieron presente al Siervo de Dios este trabajo , y respondió que comenzaria á andar quando se agarrase á su báculo. De facto, yendo un dia á su casa el Padre Fray Juan Joseph , el niño esforzándose para andar , echó mano de la garrotilla que llevaba el Siervo de Dios , y dando así algunos pasos , siguió luego andan-

dando por sí mismo á la perfeccion.

Nota del Traductor.

Se omiten en este párrafo otros milagros que obró el Señor por medio de la oracion de su Siervo á beneficio de la salud y de la vida de muchas personas, entre los quales hay uno de la resurreccion de un muerto , que por particular se refiere aquí.

§. XLI.

Un hijo de D. Thomas Marques Spada , y de la Marquesa Doña Ana Fellicchia , llamado Genaro , fué sorprendido en la edad de quatro años de unas viruelas malignas , con calenturas y convulsiones , de las quales despues de muchos dias de repetidos accidentes , murió al fin ; pero habiendo sus padres avisado del caso al Padre Fr. Juan Joseph , respondió al mensagero que no le llevasen á la Iglesia , ni le removiesen de la cama , porque él iria

á

á consolarlos. Fué á la casa despues de muchas horas , y entrando donde estaba el cadaver , dixo con rostro alegre á sus afligidos padres : *No es nada , no es nada* ; pero instando la madre con aquellas plegarias que se dexan considerar , añadió el Siervo de Dios : *Abora verás que no es nada*. Púsose en oracion delante de la cama del niño , dixo á los asistentes que echasen en la boca del difunto algunas gotas de maná del glorioso S. Nicolas de Bari ; y volviendo los ojos , vió que habia allí colgada una redomita de ello : mas porque el cadaver tenia cerrada la boca , y apretados los labios , le dixo con mucha fe : *Por obediencia , abre la boca*. ¡Cosa admirable ! En el punto mismo vieron todos con asombro que abrió la boca y los ojos , y tragando sin dificultad las gotas del maná , comenzó á hablar expeditamente , y recobró la vida y la salud. Rindieron muchas gracias sus padres

dres al Siervo de Dios; pero este les respondió (para ocultar en parte la evidencia del milagro), que fuesen á Bari, donde está el cuerpo de S. Nicolas, juntamente con su hijo, á darle gracias por el beneficio recibido. La madre sorprendida del pasmo, temia que tal vez se le moriria de nuevo su hijo; pero el Siervo de Dios la aseguró que sobreviviria muchos años, y se despidió, como de hecho vivia todavía despues de pasados treinta y cinco años desde que sucedió el prodigio.

§. XLII.

Dominio que le concedió el Señor sobre los elementos, comprobado con muchos casos milagrosos.

Dignóse tambien el Omnipotente, no solamente comunicar al Padre Fr. Juan Joseph el don sobredicho de mandar á las enfermedades y á la vida de los hombres,

bres , sino á los mismos elementos , como se comprueba con estos casos , que se refieren con brevedad. Estando él notablemente achacoso por la ya mencionada enfermedad de las piernas , al tiempo que se retiraba al Convento, despues de haberse empleado en sus acostumbradas obras de caridad , comenzó á llover demasiado ; y amenazando las nubes una lluvia muy impetuosa , fué visto el Siervo de Dios levantar los ojos al Cielo , y se le oyó decir en voz sumisa estas palabras : *Señor, yo me hallo precisado á volver al Convento: si es de vuestro agrado , suspended el agua hasta tanto que llegue á él.* En el punto mismo quedó el agua suspensa en el ayre , con grande admiracion del hermano Bernardino de San Pedro de Alcántara , su compañero , y de Vicente Lainez , que se hallaron presentes , y le acompañaron, no cayendo una gota de agua en el camino hasta tanto que

que llegó el Siervo de Dios al Hospicio de Chiaja. Aun mas prodigioso fué lo que le acaeció en un viage muy largo que hizo ; porque cayendo sobre él y su compañero un aguacero muy grande por espacio de muchas millas , por lo qual debian estar calados , y hechos una sopa sus mantos , capillas y hábitos ; y habiendo llegado á un lugar sumamente desacomodado , en que no habia lumbr para calentarse , se quitaron los mantos , y tanto á ellos como á los hábitos los hallaron enjutos , como si no hubiera caído una gota de agua sobre ellos. El elemento mismo mudó su qualidad al imperio del Padre Fr. Juan Joseph, el qual habiendo ido un día en casa de D. Domingo Vitolo , le rogó este que echase la bendicion al pozo , que tenia un agua salobre , y de pésima condicion ; y apenas la bendixo , quando la hallaron los de la casa muy dulce y muy bella : la que desde entonces hasta ahora

se conserva , y es tenuta por la mejor de todas las aguas de aquel contorno. En una ocasion que fué á Ischia el Siervo de Dios por consejo de los Médicos, le rogó su hermano D. Thomas Antonio Calosirto que plantase por su propia mano un pequeño tallo de vid en el jardin de su casa para tener memoria de él. Despues de muchas repulsas , no pudiendo ya resistir mas á tantos ruegos, cogió el tallo en la mano , y lo plantó, diciendo: *Quando yo me muera , entonces, y no antes dará fruto.* ¡Caso portentoso! Obedecieron la tierra y la vid , con admiracion de los Religiosos y Seglares que iban á verla ; porque pasaron mas de veinte años sin que el tallo produxese un racimo de uvas , aunque creció mas que todas las otras parras del jardin ; pero en el mes de Marzo del año de 1734 , en que murió el Siervo de Dios , salieron por la primera vez tres bellísimos racimos , y prosiguió en

ade-

adelante produciendo fruto. Tambien el ayre dió señales de obediencia al Padre Fr. Juan Joseph, disponiéndolo así el Señor para glorificar mas á su Siervo. Siendo Provincial, mientras notaba un dia á su Secretario ciertas materias de consideracion, tenía este pocas ganas de escribir, y consiguió á mal grado suyo el permiso de ir á espaciarse y divertirse un rato á la huerta del Convento; pero el Siervo de Dios al darle la licencia, le dió á entender que entonces no era ocasion de eso, y que no iba con toda su voluntad, ademas de que él se arrepentiria luego; y así le dixo: *Bien, bien está, anda ves, anda, anda;* y con efecto, apenas llegó el Secretario á la huerta, quando se levantó un torbellino tan fuerte, y con tanto estrépito, que le llenó de temor, y le hizo volver atrás; conociendo entonces que habia esto sobrevenido por el don sobredicho, que Dios habia comunicado

á su Siervo , en cuya virtud el ayre , en pena de su poca obediencia , habia hecho este horrendo estruendo , el qual cesó al punto que él volvió á cumplir la voluntad del Padre Fr. Juan Joseph.

§. XLIII.

Imperio y autoridad que le comunicó el Señor sobre los demonios.

Engrandecido y señalado de Dios este su bendito Siervo desde su primera edad con un gran dominio sobre las potestades del infierno (como se insinuó al principio), fué siempre adelantándose mas en esta autoridad hasta lo último de su vida , segun qué en parte lo demuestran los casos siguientes , de que ha quedado memoria. Hallábase obsesa del demonio Rosa de Angiolo , muger de Antonio Repolino , quando al tiempo que á este le restituyó la salud el Siervo de Dios milagrosamente (como ya se dixo),

libró tambien á la muger de la tirana opresion ; porque haciendo el demonio infernales estrépitos , y ruidosos estruendos al entrar en la estancia el Padre Fr. Juan Joseph , bastó solamente que con imperio le mandase en nombre de Dios , que no molestase mas aquella muger , para que el enemigo obedeciese prontamente , quedando desde entonces totalmente libre. Era tambien molestada del enemigo una hija de Gracia Negra , con grandísima afliccion de la pobre madre : fué esta á suplicar al Padre Fr. Juan Joseph que fuese á su casa para remedio de la hija : pasó allá , hizo oracion por ella , y mandando al demonio que no la molestase mas , quedó libre en aquel momento de toda infestacion diabólica. Aun mas prodigioso fué lo que sucedió en la última enfermedad de Doña Hipólita Bolonia , Duquesa de Montesardo. Estando esta levemente enferma , fué á su casa el Siervo de

de Dios al caer de la tarde , y persuadió al Duque D. Fulvio Caracciolo su marido que se le diese al instante el Viático y la Extremauncion ; pero diciendo el Duque que no habia entonces necesidad de eso , replicó el Siervo de Dios que despues no habria tiempo para hacer esta diligencia , como de hecho no le hubo. Entretanto que el Padre Fr. Juan Joseph asistia á la enferma , se vió entrar en su alcoba un perro negro disforme ; y conociendo él que era el demonio , le dió un puntillon , y le dixo: *Quitate de abí mala bestia , que aqui no tienes que hacer , ni hay para tí cosa alguna.* Luego que dixo estas palabras, inmediatamente desapareció el mastin, con asombro de quantos allí se hallaban presentes : los que se admiraron mucho mas , quando vieron que animada la enferma con las exhortaciones del Siervo de Dios , y fortalecida de los santos Sacramentos , apenas habia pasado media ho-

hora , quando fué sorprendida de un recio golpe de apoplegía , que la quitó la vida. En una casa muy distinguida de la Ciudad de Nápoles (cuyo nombre se calla por prudente respeto) se oían de continuo estruendos formidables causados por los demonios , que inquietaban sobremanera á los moradores , especialmente por la noche. Recurrieron al Padre Fr. Juan Joseph , el qual despues de haber hecho oracion al Señor , fué á bendecir en su nombre todas las habitaciones donde se oían los estrépitos diabólicos , y desde aquel punto quedó libre la casa , y todos los que la habitaban. Mas apenas murió el Siervo de Dios , quando los demonios recobraron de nuevo la fuerzas ; y fueron tantos los ruidos que se oían en todas partes , y los malos tramientos que hacian á muchos de los habitantes , que á todos los ponian en grande aprieto y consternacion. Al fin se conoció , despues de va-

rios exòrcismos y oraciones (que todos salieron en vano por divina disposicion), que á sola la intercesion del Siervo de Dios , ya difunto , estaba reservada esta gracia ; porque habiendo puesto en varias partes de la casa algunos pedazos de la piel de oveja , sobre la qual se recostaba el Siervo de Dios quando estaba enfermo , quedó libre la habitacion. Pero todavía prosiguiendo el demonio en atormentar á uno de los habitadores, no pudo quedar libre hasta que , habido el permiso del Superior del Convento de Santa Lucía del Monte , se recogió , y hizo noche en la Celda del Siervo de Dios , sin volver á sentir mas, desde que entró en ella , daño alguno en su persona ; y desde entonces totalmente se desvaneció , y cesó la infestacion ó molestia del enemigo.



PARTE TERCERA.

§. I.

Por complemento de tantos dones que se le comunicaron , le revela el Señor el tiempo , el dia , y otras circunstancias de su muerte.

Despues de tantas gracias como el Señor dispensó á los hombres por medio de su bendito Siervo Fr. Juan Joseph , y de tan admirables dones que su liberalidad divina le comunicó , restaba solamente llamarlo para sí , revelándole antes (como se dignó hacerlo) el tiempo , el dia y la hora , y aun el modo de su vecina muerte. Ni pudo él dexar de manifestar en muchas ocasiones la noticia que habia recibido ; porque en los últimos meses que precedieron á su fe-

liz tránsito , fueron muy freqüentes los discursos que hacia de la gloria del Paraiso Celestial , así como fueron tambien muy fervorosos sus esfuerzos para ganarla. No mucho tiempo antes habia pasado de esta vida á otra mejor , ó por decir con propiedad á la verdadera vida , el referido D. Felipe Orsini , Duque de Gravina , asistiéndole el mismo Siervo de Dios , quando previendo el que se acercaba su feliz tránsito (por revelacion divina) , envió muchas veces , y con mucha priesa á avisar al Duque D. Domingo su hijo , y dignísimo Purpurado , que fuese á buscarle á Santa Lucía del Monte , en atencion á su muy avanzada edad , que le impedia ir personalmente á su casa , añadiendo que despues no tendria tiempo para hablarle ; como de facto no le tuvo mas, porque murió de allí á poco. Con la misma aceleracion envió á llamar al Príncipe y Princesa de San Vicente pa-

ra que con sus hijos fuesen á verle , á quienes quando llegaron les dió importantes consejos , y singularmente á cada uno su bendición. Iguualmente dió á entender esto á otras muchas personas, como á Doña Mariana Borrelli del Verme , á quien despues de haberla dado con mucha apresuracion reglas de espíritu , aconsejándola la meditacion de la Pasion de Christo en un libro devoto que la señaló , la dixo que concluido aquel año , le volviese á empezar á leer desde el principio : á Doña Teresa Lofredo en el Monasterio de San Gerónimo , á quien dió las últimas instrucciones para dirigirla por el camino de la perfeccion : al Padre Fr. Anselmo de San Cayetano , que entonces era Corista , pocos dias antes de su última enfermedad le dixo con amorosa confianza : *Hijo , ruega á Dios por mí : su Magestad me tiene muy agravado con el mal que padezco en la cabeza , y dentro de poca*

moriré de esta enfermedad; y así á otras muchas personas, encargándolas que le encomendasen á Dios, ó prometiéndoles él lo mismo de rogar por ellas despues de su muerte, que ya estaba muy cerca; no pudiendo ménos de mostrar con todos una grande y extraordinaria alegría de espíritu. Por el mismo tiempo poco mas ó menos, al despedirse de él el Príncipe de Pollica Capano Orsini para ir á sus estados, le dió á entender claramente, que no se volverian á ver mas en este mundo. Asimismo al salir de Nápoles para el Convento de Piedemonte el Padre Fr. Bernardo de la Concepcion, que despues fué Provincial, pasó á despedirse del Siervo de Dios, el qual mostró gran sentimiento de que se marchase tan presto, y le pidió que se detuviese tantos dias, que eran puntualmente los que tardó en morir; pero resuelto á partirse, le despidió (dándole el último á Dios)

á Dios) con semblante aun mas amoroso de lo acostumbrado; de cuyas especiales demostraciones conoció el Padre Fr. Bernardo el significado, quando supo de allí á poquísimos dias su dichoso tránsito, que fué en el mismo dia, hasta el qual le habia persuadido el Padre Fr. Juan Joseph que se detuviése en Nápoles. Demas de esto, habiendo rogado al Siervo de Dios un Religioso, que habia sido Provincial de su misma Provincia, en la última semana del mes de Febrero, que baxase un dia á la Iglesia para tratar algunos negocios de importancia con Doña Maria Caracciolo, Princesa de la Isla, y con Doña Hipólita Carafa, Condesa de Policastro, le respondió el Siervo de Dios: *Decidlas que vengun el Sábado, porque despues no habrá tiempo.* Juzgó el dicho Religioso, llamado Fr. Casimiro de la Magdalena, que el Siervo de Dios estaria despues ocupado en otras obras

obras de caridad ; pero el Domingo hizo reflexiõn sobre la prediccion que hizo el Padre Fr. Juan Joseph , quando vió que aquel dia fué sorprehendido del accidente , que de allí á poco le quitó la vida.

Encontrándose el Siervo de Dios, tres dias antes que le acometiese el accidente con Vicente Lainez , que iba á visitarle al Convento , hizo parar la silla (en que era llevado á mano por sus enfermedades quando iba á asistir á alguno) , y con particularísima balebria y agrado , le dixo estas palabras : *Me alegro que bayais venido , porque despues no nos veremos mas ; pero yo no cesaré de rogar á Dios por tí , y por toda tu casa* , y dándole algunos santos recuerdos , le echó la bendiciõn , y le despidió. Tambien quando encargó al sobredicho hermano Miguel de San Pasqual el mayor culto de la sagrada imagen de nuestra Señora , que tenia en la celda , le orde-

denó que distribuyese á los Religiosos enfermos algunas cosillas , que con licencia de los Superiores hacia que él guardase , para darlas á los mismos enfermos en las circunstancias ocurrentes: ni se quietó su caritativo corazon hasta que supo en el dia que fué asaltado de la última enfermedad que se habian ya repartido segun su deseo. Aun con mayor claridad manifestó su cercana muerte dos dias antes que le acometiese el accidente al Padre Fr. Joseph de Santa Ana , Sacerdote de su mismo instituto; porque diciéndole este que en aquel mes de Febrero , en que estaban , cumplia setenta y quatro años de edad , y que poco podia restarle de vida ; le respondió el Siervo de Dios : *Y yo dentro de pocos dias pasaré á la eternidad* , como de hecho sucedió. Asimismo algunos dias antes de su tránsito feliz , dixo al Hermano Francisco de S. Antonio , hombre de vida exemplar , las siguientes pa-

labras : *To no te he pedido nada hasta ahora ; pero ahora te pido una cosa por caridad , y es que ruegues á Dios por mí , particularmente el Viernes : no te se olvide.* Este dia Viernes fué puntualmente quando pasó á la vida eterna. Por último , significando á su Confesor Fr. Matheo de las Llagas la qualidad de la muerte que de allí á poco le sobrevendria , le dixo tambien que no pudiendo entonces hablar , abriria los ojos de quando en quando , y le miraria en señal de que queria que le echase la absolucion Sacramental. Tambien es digno de notarse , que el Domingo , último dia de Febrero , concurrieron muchas personas á hablarle , solicitando su espiritual aprovechamiento , y entre ellas fué uno Baltasar Comune , quien al despedirse le dixo , que volveria á buscarle la mañana del Viernes ; pero el Siervo de Dios le respondió : *Si me encuentras aquí.* Añadió aquel que iria
al

al medio día ; pero el Siervo de Dios repitió : *Si me encuentras aquí*. Creyendo Baltasar que tal vez aquel día no estaría en el Convento , le dixo que vendría la mañana siguiente al Viernes ; pero tercera vez le respondió : *Si me encuentras aquí* ; y así se despidió , mas volviendo el sobredicho día , no lo halló mas en esta vida.

§. II.
Ultimas fervorosas acciones de caridad y devocion del Padre Fr. Juan Joseph , en medio de las quales es asaltado de un fuerte golpe de apoplexia.

Entretanto llegado el último día de Febrero , que en aquel año de 1734 cayó en Domingo , hizo llevarse el Siervo de Dios á oír la Misa en la Capillita ú Oratorio de la enfermería , en el qual ademas de un extraordinario y extático recogimiento , se observó en su

rostro una hermosura rubicunda , y brillo de vez mayor que otras veces. Fortalecido allí con la sagrada Comunión , se retiró á su celda , en la qual se detuvo por mas largo tiempo del acostumbrado á dar gracias al Señor , pues sabia muy bien que aquella era la última vez , que le habia recibido en su seno. Comenzó despues á emplearse toda aquella mañana con extraordinario fervor en beneficio de las almas , oyendo , consolando , confesando , dando saludables amonestaciones , y dirigiendo por el camino de la salvacion una gran caterva de gente de todos estados y condiciones , que fueron á buscarle , muchos de los cuales habia él hecho venir aquel dia. Así estuvo infatigablemente hasta la hora del medio-dia , en cuyo tiempo dixo á su compañero (compadecido este en verlo tan afa-nado) , las siguientes palabras : *Presto verás , hermano , un rompimiento que me*
ba-

hará caer en tierra, de donde tendrán que levantarme, y este será el último golpe. Quedando, pues, solo hasta la hora de vísperas, y despues de ellas, despedido el compañero, por el deseo que tenia de estar á solas con Dios, oyó de allí á poco algunas necesidades espirituales de Monseñor Alfarano Capece, que para este efecto habia ido á buscarlo; y ya cerca de la noche, ó al caer el Sol, quiso que el sobredicho hermano Miguel, que le asistia en sus enfermedades, diese en aquella misma hora á los enfermos (con licencia del Superior) quanto habia conservado para regalo de ellos. Despues le despidió de nuevo siendo ya hora de cenar, y entre tanto se quedó solo, puesto en oracion por espacio de dos horas con un libro devoto en las manos, con el qual cayó en tierra quando le sorprendió el accidente apoplético, que presagió la misma mañana de aquel dia. Ya era
dos

dos horas de noche, quando acudieron al ruido de la caída, primero el Padre Fr. Joseph de Santa Ana (el qual al punto se acordó de quanto el Siervo de Dios le había dicho acerca de su vecina muerte), despues el referido hermano Miguel, y luego todos los demás Religiosos, los que le pusieron en su tarima pobre, con abundantes lágrimas, y sin poder tener mas el consuelo de oír su voz: quedando oprimido del mal, y juntamente absorto en una continua union con Dios en todos los dias restantes hasta el Viernes cinco de Marzo del año de 1734.

§. III.

Prosigue la enfermedad del Siervo de Dios: dale San Cayetano una señal prodigiosa; y actos internos y externos de devocion, que hizo en aquellos últimos dias.

Agravándose de dia en dia la enferme-

me-

medad, y experimentándose inutil qualquiera humano remedio para su salud, los padres Teatinos, que se distinguian mucho en la estimacion que hacian del Siervo de Dios, determinaron aplicarle la reliquia del Báculo de su glorioso Padre San Cayetano, para que le alcanzase del Señor la salud deseada, pero en el acto de ponerle sobre el pecho del Padre Fr. Juan Joseph, hizo el Santo un gran prodigio hasta entonces inusitado, y fué que en la primera y segunda vez que se le aplicó dicha reliquia se oyó un dulce y claro sonido, que llenó de consuelo á los circunstantes, y le interpretaron los mismos Padres por una señal de amoroso convite, con que el Santo le llamaba á la gloria. En todos aquellos dias no dexó él (aunque destituido de los sentidos exteriores) de prepararse continuamente, como lo daban á conocer el semblante compuesto, devoto y alegre, que mantuvo sin alteracion,

cion , y los afectos fervorosos , y oraciones que interiormente repetia , moviendo los labios : ademas de abrir los ojos de quando en quando , y fixarlos devotamente en la sobredicha Imagen de la Santísima Virgen María nuestra Señora , que tenia en la celda ; aunque en todo el curso de la enfermedad los tuvo cerrados del todo. Entre los muchos que le visitaron fué uno Inocencio Valleta , su particular devoto , y mientras este estaba de rodillas , encomendándose interiormente á la intercesion del Siervo de Dios , quando estuviese en el Cielo , como lo esperaba de su virtuosa vida , vió con gran ternura (y convidó á los circunstantes á verlo), que el Siervo de Dios , como en accion de prometerle su favor en el Paraiso , abrió los ojos , y los volvió ácia él. Esta misma señal repitió muchas veces , así como se lo habia predicho , y prometido al Padre Fr. Matheo de las Llagas,

gas, que era entonces su Confesor, para que le diese muchas veces la absolucion Sacramental, antes de dar el último aliento. Asimismo en el acto de dársela la última vez el Padre Fr. Cayetano de San Nicolas, que despues de Provincial era Guardian entonces de aquel Convento, cerró los ojos mas de lo acostumbrado, en señal de mayor devocion, é inclinó con humildad la cabeza: todas señales evidentes de la vivacidad de espíritu, que por especial y milagroso concurso del Señor, se conservó animoso en medio de la fuerza del accidente, y todo recogido en Dios.

§. IV.

Ultimas pruebas de su extremada pobreza: aviso que dá de su inminente tránsito, y constante recogimiento y union con Dios, á quien dulcemente entrega su espíritu.

Despues de estas y otras acciones se-

mejantes , causó aun mas tiernos sentimientos la fervorosa expresion que hizo, quando le administraron la Santa Uncion , porque diciendo el Guardian en nombre del enfermo á la Comunidad de los Religiosos asistentes , que queriendo el Padre Fr. Juan Joseph morir pobre y desnudo , como hijo del Seráfico Patriarca , solo pedia humildemente aquel , ú otro hábito pobre en caridad, para ser enterrado : al oir esto el Siervo de Dios , baxó la cabeza , y con las manos tocó la túnica que tenia puesta, en demostracion de consentir con toda su alma á quanto en su nombre decia el Superior. Creció en todos la ternura al considerar , que no habia en el Convento , ni podia hallarse hábito mas pobre que el suyo ; porque este (compuesto de innumerables remiendos) era el mismo que 65 años antes habia vestido en el Noviciado. Entretanto , asistido de dia , y de noche de muchos Re-
li-

ligiosos (además de otras muchas distinguidas personas seglares), los quales á porfia le cortaban por devocion pedazos del hábito, y aun los cabellos de su cabeza, dispuso el Señor que cerca de un quarto de hora antes de espirar, quedase solamente su Compañero en la celda del enfermo. Entonces el Siervo de Dios, como saliendo de la oracion, y recogimiento en que se hallaba, abriendo los ojos, y mirando á su Compañero, le dixo estas palabras: *Pocos momentos me restan de vida*: por lo qual, yendo este á dar aviso al Guardian, y á la Comunidad, que estaba en el Coro, y viniendo todos á asistirlo, se empezó con muchas lágrimas de ternura la recomendacion del alma, á la qual no dexó él de atender con tan constante valentía y animosidad de espíritu, que queriendo el sobredicho Fr. Bartholome de la Concepcion, que estaba junto á él, moverle suavemente, y levantar-

tarle la cabeza , para darle algun alivio ; el Siervo de Dios aunque estaba ya en los últimos momentos , le hizo señal con la mano que no , por no apartarse un instante de la union con Dios. Finalmente estando recogido en oracion, en tiempo que estaban todos los Religiosos de rodillas , y llorando con devota ternura , y el Guardian le daba la última absolucion Sacramental , inclinó dulcemente la cabeza , y levantándola luego , abrió los ojos mirando al Cielo, y al tiempo de cerrarlos como en dulce sueño , sin hacer otro movimiento, espiró blandamente al comenzar la auro-
 ra del sobredicho Viernes primero cinco de Marzo de 1734.

§. V.
Aparece con señales de gloria el alma del Siervo de Dios en muchos lugares, y á muchas personas, en la misma hora de su feliz tránsito, y en los dias siguientes á él.

En el punto mismo que exhaló su bendita alma, se apareció esta en varios lugares á distintas personas, quando iba volando á la gloria. Hallábase aquel dia el nominado Duque de Monteleon Don Diego Piñateli en la Ciudad de Capua, y estando paseándose en aquella misma hora en una de las piezas de su casa, vió delante de sí al Padre Fr. Juan Joseph sano, robusto, alegre y glorioso; por lo qual, y porque el Duque le habia dexado enfermo en Nápoles, sorprendido de la novedad le dixo: *Padre Fr. Juan Joseph ¿ como está así? ¿ que novedad es esta?* y el Siervo de Dios le respondió: *Estoy muy bueno, y me voy á*

gozar de Dios ; y dicho esto , desapareció. Después el Duque para certificarse mas de la verdad , procuró luego informarse de lo que habia sucedido , y se le aseguró , que puntualmente en aquella misma hora , en que se le apareció el Siervo de Dios , habia salido de este mundo. Estaba en la cama á la misma hora en su casa de Nápoles Inocencio Valleta , quando por dos veces oyó que le llamaban , y á la tercera estando totalmente despierto , fué obligado de una fuerza superior á sentarse en la misma cama , y abriendo los ojos , vió elevado en el ayre (aunque en el quarto no habia luz alguna) al Padre Fr. Juan Joseph , todo rodeado de resplandor , que estaba en medio de una nube lucidísima , y oyó que le preguntó distintamente : *¿ Me conoces ?* Pero habiéndose deslumbrado Inocencio por el gran golpe de luz que dió en sus ojos , no pudo distintamente conocerle ; y respondió que no:

no : entonces añadió el Siervo de Dios: *Yo soy el alma de Fr. Juan Joseph de la Cruz , que acabo de espirar , y me voy al Cielo , en donde no dexaré de pedir á Dios por tí , y tener siempre cuidado de tu casa : y si quieres ver mi cuerpo , lo encontrarás en la enfermería de Santa Lucia del Monte :* lo que dicho por el Siervo de Dios , vió Inocencio que la nube, y el resplandor se iba subiendo ácia el Cielo , é insensiblemente se alejaba, hasta que del todo desapareció el Bienaventurado Fr. Juan Joseph. Púsose á llorar tiernamente Inocencio , y habiendo salido de casa para ir al Convento, halló que era verdad quanto le habia dicho el Siervo de Dios acerca de su muerte , sucedida en aquel punto , y despues experimentó continuamente su proteccion. Habian pasado tres dias despues de su feliz tránsito , quando estando en su celda al ser de dia (con la puerta y ventana cerradas) sentado sobre la

tarima Fr. Bueno de la Asuncion, y hallándose totalmente despierto, vió de improviso delante de sí á nuestro Siervo de Dios vestido de resplandeciente luz, que bañó toda la celda. Iba á levantarse Fr. Bueno de la tarima para acercarse al Siervo de Dios; pero este le dixo con rostro alegre estas palabras: *Di al Superior que haga cantar á la Comunidad delante del Altar donde está el Santísimo un Gloria Patri á la Santísima Trinidad en accion de gracias por los beneficios que me ha hecho*; y mientras quería Fr. Bueno acercársele para besarle la mano, desapareció el Siervo de Dios, dexándole lleno de alegría espiritual: tanto que en aquel instante mismo fué el primero á rezar el Gloria Patri delante del Santísimo Sacramento, y pasando luego á la celda del Guardian á referirle la vision, juntó este la Comunidad, y fueron todos al momento al Coro, donde se cantó delante del

Al-

Altar donde estaba el Santísimo la sobredicha alabanza á la Santísima Trinidad. Apareció tambien de allí á pocos dias alegre y glorioso á Doña Mariana Borrelli del Verme , mientras ella se hallaba con deseos de que el Siervo de Dios la diese algunas instrucciones para su aprovechamiento espiritual , y habiéndola dexado muy consolada , desapareció luego , no dexando despues de asistirla continuamente , segun la promesa que le habia hecho en vida la última vez que habló con ella , como ya se dixo arriba.

§. VI.

Concurso , devocion y veneracion del Pueblo al cadaver del Padre Fr. Juan Joseph ; y milagros que obró Dios mientras estaba expuesto en la Iglesia.

Sin saber como se esparció al instante por la Ciudad la noticia del feliz tránsito del Siervo de Dios , de manera

que apenas fué llevado el bendito cada-
ver desde su celda á la enfermería , pa-
ra lavarle los pies , segun se acostum-
braba , y para quitarle el hábito que
habia usado tantos años , para satisfacer
la devocion y deseo de los fieles , quan-
do se vieron á un abrir de ojos innume-
rables gentes que llenaron la Iglesia y el
Convento. A tiempo que el enfermero
le quitaba la túnica con el intento di-
cho , halló que debaxo de ella estaba el
mencionado silicio de rallo , tenazmente
agarrado á la carne del Siervo de Dios,
el qual habia traido consigo tantos años,
y finalmente murió con él. Despues con
nuevas lágrimas de ternura , vestido ya
de otro hábito , y adornado de flores,
fué conducido á la Iglesia , que estaba
ya atestada de gente , pero creciendo
por puntos el concurso , y atropellán-
dose unos á otros por acercarse al cada-
ver , fué forzoso servirse de algunos Ala-
barderos , para impedir que la indis-
cre-

creta devocion del pueblo hiciese algun atentado violento con el bendito cadaver. Pero con todo eso no se les pudo impedir que cortasen muchos pedazos del hábito , que le cubria de medio cuerpo arriba , así como hicieron con el segundo y tercero , que le sobrepusieron por mayor decencia , y al llevar el cuerpo á la Sacristía , dividieron en minutísimos pedazos el paño , y aun las tablas del ataúd en que estaba puesto el cadaver , guardándolos como preciosa reliquia. Sin embargo de esto , no pudo bastar para contentar la devocion de tantas personas de todos estados y condiciones , que concurrieron á ver y venerar al Siervo de Dios , besarle , si pudiesen , las manos , ó los pies , encomendarse á su intercesion , y celebrar sus heroycas virtudes ; diciéndose unos á otros bañados en lágrimas : *Va murió el Santo : vamos á ver al Santo.*

Luego que se puso en la Iglesia su

cadaver , comenzó el Señor á honrar á su Siervo con muchos milagros á favor de sus devotos : uno de ellos experimentó en sí mismo el ya muchas veces mencionado hermano Miguel de San Pasqual , el que ademas de haberle asistido en vida , no dexó de asistirle con especial ternura despues de su muerte. Mientras uno de los Alabarderos hacia fuerza para impedir con el palo de la alabarda el tropel de la gente , que se arrimaba con devocion indiscreta á besarle los pies , tocar las coronas y rosarios , ó cortar algun pedazo del hábito del Siervo de Dios , llegó á herir indeliberadamente con la punta de la alabarda la cabeza del dicho hermano Miguel , que estaba detras , haciéndole una herida que le causó mucho dolor, y comenzó á correr mucha sangre. Entonces se volvió el paciente con mucha fé al Siervo de Dios , y cortándole un pedazo del hábito , le aplicó á la herida,

da , y le suplicó que se la sanase , y en aquel mismo instante , con admiracion de todos , cesó de correr la sangre , quedó cerrada la herida , y se quitó el dolor. Concurriendo Don Cárlos Garofalo , y acercándose á venerar al Siervo de Dios , mereció recibir por su intercesion un beneficio mas estupendo ; porque habiendo padecido por tiempo de mas de veinte y cinco años una epilepsia confirmada , que se llama mal caduco , gota corral , y mal de corazon , se encomendó con fervorosas lágrimas al Padre Fr. Juan Joseph , prometiendo á Dios , y á su Siervo hacer saber á todos con auténticos documentos la gracia que esperaba conseguir : dicho y hecho , desde entonces en adelante no fué molestado mas de aquella enfermedad , que solia repetirle á menudo. Pero omitiendo por natural rubor el cumplimiento de su promesa de publicar el milagro , al cabo de un año le sobrevinieron

sus antiguos achaques , y arrepentido de su error , pidió perdon á Dios , y al Padre Fr. Juan Joseph , publicando con muchos testigos la gracia conseguida, con cuya diligencia no volvió á padecerlos mas. Hallábase tiempo habia con un ojo hinchado , cerrado y podrido , María Angela Leo , quando yendo (entre las primeras personas que concurrieron) á venerar al Siervo de Dios Gerónima Politi su madre , y conseguido algunas flores de las que estaban esparcidas sobre el cadaver , tocó con una de ellas el ojo de su hija , encomendándose con mucho fervor á la intercesion del Padre Fr. Juan Joseph ; lo qual hecho , salió del ojo malo gran copia de materia , y al punto se abrió , y quedó sano , así como se mantenía quando se escribió este suceso en Idioma Italiano.

Habiendo concurrido tambien la sobredicha Ana de Matía á visitar el cuerpo del Siervo de Dios , y procurádose

un

un pedacico de su hábito , experimentó muy presto propicia la intercesion ; porque acometida en su casa de un fiero dolor de hijada , para el que no ayudaba remedio alguno , y padecia continuos deliquios , con aplicarse la dicha reliquia , quedó libre de los dolores en el mismo instante. Entre los muchos que concurrieron de los Pueblos circunvecinos á venerar al Siervo de Dios , fué un hombre natural de una Aldea de Grumo , el qual se llevó tambien por reliquia un pedacito de su hábito : dió de él una partecilla á Carmen Christiano, la qual experimentó su maravillosa virtud en la persona de un hermano suyo, llamado Pasqual. Padecia este seis años habia fuertísimos dolores cólicos , que le constreñian muchas veces al mes á bramar de dolor , á arrojarse en el suelo , y á morder y desgarrarse los vestidos ; tanto que no habiendo sido util remedio alguno , no habia usado de él

mas por mucho tiempo. Pero á tiempo que él se hallaba en estado tan deplorable, le animó su hermana á que se encomendase al Padre Fr. Juan Joseph, que ya era difunto, la qual le aplicó la referida reliquia, comenzando á rezar un Padre nuestro, Ave María, y Gloria Patri á la Santísima Trinidad, en accion de gracias por los beneficios hechos al Siervo de Dios: y en el mismo hecho sintió Pasqual un movimiento sobrenatural, que lo hizo salir fuera de sí, y al punto volvió como de muerte á vida, de modo que antes de acabarse la dicha oracion, quedó libre de sus dolores; y desde entonces, por tiempo de veinte y tres años que pasaron hasta que se escribió este caso en Italiano, no volvió á padecer semejante mal. Despues prosiguió de dia en dia, y todavía prosigue el Señor en ilustrar el nombre, y la memoria de su bendito Siervo el Padre Fr. Juan Joseph de la Cruz con muchas gra-

gracias y milagros , de los quales se hará despues mencion brevemente.

§. VII.

Se descubren y divisan muchas señales prodigiosas en el cuerpo del Siervo de Dios , y prosigue el devoto concurso del Pueblo á venerarle.

No fueron menores las maravillas que se vieron en el venerable cadaver , el qual ademas de estar hermoso y devoto , y que parecia dormir un dulce sueño , se mantuvo siempre flexible , lo que naturalmente no podia ser por el rigor de la estacion , y mucho mas por la qualidad del mal que habia quitado la vida al Siervo de Dios , el qual deberia dexar su cadaver áspero y rígido en lugar de flexible. Las llagas de las piernas arrojaban fuera copia de sangre viva , como de un hombre viviente , tanto que aunque se empapaban en ella muchos

lienzos que succesivamente se iban aplicando , no dexaba de correr con ímpetu , para poder satisfacer á la devocion de todos. Fuera de esto , despedia la sangre un olor suavísimo, que se comunicó , y se mantuvo por mucho tiempo á los muchos pañuelos en que se recibia : ademas de que en muchas ocasiones se manifestó prodigiosa , á beneficio de varias personas, como se dirá despues. Entre la gran apretura de gente que concurrió , hubo uno que movido de extraordinaria devocion , se arrestó á cortarle un dedo del pie , para conservarle como preciosa reliquia : comenzó tambien á salir sangre viva , en la qual se pudieron empapar muchos pañuelos de lienzo , que á porfia aplicaban los demas á la parte del pie mutilado , que no cesó de chorrear y correr sangre , hasta que el cuerpo fué sepultado. Mayor maravilla causó la sobrenatural ligereza , que se

experimentó en el cadaver del bendito Siervo de Dios , porque trasportándolo desde la Iglesia á la Sacristia (en medio de la multitud de la gente , que llorando y gritando se esforzaban á acercarse para coger alguna reliquia) parecia á quienes lo llevaban tan leve el peso como una pluma , no siendo necesario aplicar fuerza alguna. Vuelto otra vez á la Iglesia , prosiguió á venir la gente aun la mas noble y culta en gran número , deteniéndose allí con lágrimas de devocion hasta las diez de la noche, sintiendo tener precision de salir , y saliendo todos bañados en lágrimas , bendiciendo la memoria , y promulgando las virtudes , dones y milagros del Siervo de Dios.

§. VIII.

Dase sepultura al cadaver del Padre Fr. Juan Joseph , y milagros acaecidos en aquel dia.

La mañana siguiente , que fué el Sábado , al salir el Alba se vió cercada la Iglesia de innumerable gente , que por el gran deseo que tenian de entrar á ver y venerar al Siervo de Dios , no dexaban de empujar la puerta ; de modo que temiendo los Religiosos , que la devocion indiscreta , especialmente de la plebe , se desmandase , determinaron sepultar el venerable cadaver aquella mañana. Así se executó con devotas lágrimas , tanto de los Religiosos , como de los seglares , á quienes no pudo impedirse la entrada , y despues por muchos dias estuvieron francas las puertas , para que pudiesen desahogar sus afectos sobre la sepultura del Siervo de Dios , que regaban con abundantes lágrimas:

cuyo concurso se continuó , y se continúa aun á visitarle en el lugar separado, donde de allí á poco se trasladó cerca del Altar de San Pedro de Alcántara , en el qual se venera la imagen de nuestra Señora que el Padre Fr. Juan Joseph tenia en su celda. En el mismo dia de su entierro pasó á verle Margarita de Fraja , y á rogarle que alcanzase la salud á Vicente Laureta sobrinito suyo , que el dia antes habia sido sorprendido de un accidente mortal que le dexó sin movimiento alguno , y ya para espirar ; pero quando llegó yá estaba el cadaver sepultado : por lo qual ella llena de fé y confianza se arrodilló sobre la sepultura del Siervo de Dios , y le pidió la gracia. Volvió á su casa , y encontrando al niño que estaba ya moribundo , y dando (como se suele decir) las boqueadas , le tomó en los brazos , y poniéndole en el seno de su madre Nicolasa de Anastasio , le di-

xo con mucha fé : *Vicentico* , *el Padre Fr. Juan Joseph te manda en el nombre de la Santísima Trinidad* , que tomes el *pecho de tu madre* : ¡Cosa pasmoosa! Al instante abrió el niño los ojos , y aplicó los labios al pecho materno para tomar su alimento , cesando en el mismo punto el accidente , y recobrando totalmente la salud. Gracia Negra experimentó milagroso un pedacito del hábito del Siervo de Dios , en el mismo día que le enterraron ; porque acostumbrando con veinte y ocho libras de harina sacar treinta y tres panes , sucedió que por inadvertencia echó en ella tanta abundancia de agua , que quedando muy liquida la harina , no podía de modo alguno amasarla , porque no tenía á mano otra. Invocó entonces al Siervo de Dios , y poniendo con viva fé un hilo del sobredicho pedacito del hábito en la pasta , quedó esta en el punto mismo milagrosamente sólida ó

qua-

quajada , de modo que pudo amasarla con mucha comodidad ; pero no fué esto solo , sino que con duplicado milagro llegó á multiplicarse ; porque reducida á pan , pesó este catorce libras mas que las otras veces , con grande admiracion y consuelo de la sobredicha muger. Habiendo conseguido en aquel dia las Monjas del Monasterio , llamado vulgarmente de Sor Ursola , una silla en que acostumbraba sentarse el Siervo de Dios , se experimentó tambien milagrosa en la persona de Doña Vicenta Aldave , Monja en el mismo Monasterio. Habia treinta y tres dias que padecia fieros dolores en una rodilla , sin poder dar un paso ni moverla ; pero encomendándose con mucha confianza á la intercesion del Padre Fr. Juan Joseph , ya difunto , se sentó en dicha silla , y rezando algunas oraciones en su nombre á la Santísima Trinidad , inmediatamente se puso en pie sin ayuda ni apoyo alguno,

y

y comenzó á andar con libertad , prosiguiendo en adelante sin sentir otro impedimento ni dolor.

§. IX.

Catálogo de algunas gracias y milagros, que prosiguió y prosigue haciendo el Señor por la intercesion de su Siervo , en la Ciudad de Nápoles donde murió.

Aquí debería continuarse la serie de las gracias y milagros que obró el Señor á favor de los Fieles , con la invocacion de su bendito Siervo , ó con la aplicacion de su imagen , ó de las cosas que él habia usado , ó con la visita de su sepulcro ; pero porque seria asunto muy largo describirlos distintamente , y con todas sus circunstancias , se dará una breve noticia en este Catálogo. Pocos dias despues de la muerte del Siervo de Dios fué reducido á lo extremo un hijo de Carmen Carrano , llamado Genaro,

ro, por una obstinada retencion de orina, de que tenia hinchado el vientre, denegrido todo el cuerpo, y arrojaba espuma por la boca; pero invocando su padre con mucha fe al Siervo de Dios, y aplicando parte de su Hábito al hijo moribundo, se alivió de la orina en aquel mismo instante, volvió á su natural estado y se puso bueno. No muchos meses despues de la milagrosa curativa de Vicente Laureta (de que arriba se hizo mencion) llegó á ponerse de nuevo en peligro de muerte, tambien por retencion de orina; pero aplicándole su tia un pedazo del Hábito del Padre Fr. Juan Joseph, quedó libre de aquel mal, que ya estaba para quitarle la vida. D. Vicente Vitolo, sobrino del referido D. Domingo Vitolo, deudo y afectísimo del Siervo de Dios, se hallaba gravemente oprimido de la misma enfermedad; pero invocando su nombre, y volviéndose con viva fe á la imagen del mismo Siervo

de Dios, quedó inmediatamente sano, con gran admiracion de los facultativos. Acometida de un accidente apoplético Doña Thomasa Federici, quedó totalmente privada de la sensacion, movimiento, y uso del brazo derecho; y habiendo pasado muchos años sin aplicar remedio alguno, porque de todos se burlaba la fuerza del mal, la animó su Confesor el Padre Don Genaro del Pezzo á que recurriese á la intercesion del Siervo de Dios, que poco ántes habia muerto, para cuyo fin le dió un pedacito del Hábito. Estuvo ella negligente en aplicarle al brazo baldado; pero reprehendida por su Confesor, y estimulada á que tuviese fe y confianza de conseguir el milagro, apenas llegó á casa puso el pedacico del Hábito sobre el brazo perdido y seco, y encomendándose con fervor al Padre Fr. Juan Joseph, sintió en el mismo punto que la mano y el brazo recobraban la sensacion, y el mo-
vi-

vimiento , como sino hubiera padecido tal mal. Tenia Catalina Perrelli dos tumores en el pecho , que estaban ya para sajarse , con intensos dolores y peligro de la vida ; pero aplicándose ella un lienzo bañado en la sangre del Siervo de Dios, se le quitaron los dolores y la calentura , de modo que yendo el Cirujano , tuvo que guardar sus hierros, porque los tumores huyeron del susto, y no volvieron mas. Padecia Antonia Palestre por tiempo de muchos dias un excesivo dolor de hijada , con total inapetencia, calentura y otros síntomas; pero aplicando á la parte mas dolorida un Rosario tocado al Cadaver del Siervo de Dios, quedó inmediatamente buena. Con la misma diligencia quedó libre de una obstinadísima calentura Miguel Giliver-to , cuya madre habia tocado tambien una corona al Cadaver venerable. Hallábase Dorotea Ambra cercana á la muerte , por una fiebre aguda , reuma en el

pecho , y otros síntomas malignos , de modo , que habiendo ya recibido la Ex-tremauncion , se le iba á recomendar el alma ; pero sorbiendo en el agua una ilacha del Hábito que usó el Siervo de Dios, se sintió repentinamente fortalecida , tanto , que recobrada en aquel punto la salud , se levantó sana y buena á pocos dias. Semejantemente , hallándose vecina á la muerte Antonia Scalese por una fiebre aguda , con algunos humores malignos , llamados vulgarmente *Pasticci*, (que en nuestro idioma significa pasteles) recibió los Sacramentos ; pero sorbiendo algunas ilachas de los trapos de que usaba en sus llagas el Siervo de Dios, volvió como de muerte á vida , y recobró la salud. Doña Teresa Parissio, agravada de ardentísima fiebre , se sintió libre de ella , y totalmente buena, luego que le pusieron en la cabeza un pañuelo que estaba tocado al bendito cuerpo del Siervo de Dios. Tambien una

gra-

gravísima calentura tenia puesto en peligro de vida á D. Francisco Palmieri; pero aplicándole un retazo del Hábito del Padre Fr. Juan Joseph quedó sano instantaneamente, y consiguió salud perfecta. A un hijo de Doña Emilia Chiovitto se le atravesó una espina en la garganta, que ya estaba para ahogarlo; y con la invocacion del Siervo de Dios, y aplicacion á la misma garganta de un pedacillo de su Hábito, arrojó fuera la espina, y salió del peligro. Con solamente recurrir á la intercesion del Padre Fr. Juan Joseph Bartolomé Basciano, é Isabel Langelli, su muger, se libertó él de morir ahogado de un hueso que se le atravesó en la garganta, y lo echó fuera sin padecer daño, ni dolor alguno. Doña María Evangelista Gallio de los Duques de Alvito, Religiosa en el Monasterio de San Joseph de Ruffi, padecia una hinchazon en la cabeza, con grandes dolores, y sin poder abrir los ojos para ver
la

la luz; pero poniendose en ella un pedacico del sobredicho Habito, cesaron al punto los dolores, abrió los ojos libremente, y se disipó la inflamacion. En el Monasterio del Socorro quedó sana de una fistola inveterada é incurable Doña Antonia Vincente, en el mismo punto que encomendándose al Siervo de Dios, se sentó en una silla, en la qual, quando entraba allí solia él sentarse. En el Monasterio de la Consolacion padecia insultos frenéticos Sor María Cecilia Rapicano; pero aplicándole á la cabeza un escabelito ó tauretillo, sobre el qual solia poner sus pies enfermos el Padre Fr. Juan Joseph, quedó libre inmediatamente de dicha enfermedad, sin volverla á padecer mas en lo sucesivo. En el Colegio de San Bernardo se hallaba Sor María Dominica Marzo (á quien el Siervo de Dios habia prometido su asistencia) con una fiebre aguda, y dolor de costado, con peligro de que degenera-

se en ptisis ; pero santiguándose con un cordon que habia servido al Padre Fr. Juan Joseph, se vió libre del dolor, arrojó por la boca mucha materia , y se puso enteramente buena.

Nota del traductor.

Por no hacer molesta la narrativa se omiten aquí otros veinte milagros, que obró Dios por medio de la aplicacion de las reliquias de su Siervo , de sus imágenes, é invocacion.

§. X.
Otros milagros que hizo el Señor por la intercesion del Padre Fr. Juan Joseph de la Cruz en diversas Ciudades y Lugares.

No solo en la Ciudad de Nápoles en donde con especialidad es célebre el nombre del Siervo de Dios Fr. Juan Joseph , sino tambien en otras Ciudades

y

y Lugares del Reyno, y aun fuera de él, se ha dignado el Señor por su intercesion de obrar muchas gracias y prodigios, de los quales (por huir la prolixidad) se refieren los siguientes á manera de Catálogo. A poco tiempo de haber muerto el Siervo de Dios se hallaba en la Ciudad de Avellino en los últimos vales de la vida Doña Juana Spatafora, por una grave enfermedad que le sobrevino al parto; pero echando en el agua algunas reliquias de los cabellos de la cabeza del Siervo de Dios, y bebiéndola la enferma, en el instante mismo se alivió y recobró perfectamente la salud. Habiendo ido á Martano, tierra vecina de Otranto, poco despues de la muerte del Siervo Dios, el Padre Fr. Anselmo de San Cayetano, y estando allí cercana á la muerte Doña Rosa Barone por un peligrosísimo fluxo de sangre, la hizo tragar con el agua algunas reliquias de la barba rasurada del Siervo de Dios, que

que conservaba por su devocion. Se las dieron en tres dias consecutivos ; y en el primero abrió los ojos la moribunda, en el segundo se restableció , y en el tercero se levantó de la cama , y fué al Convento de Santa María de la Consolacion de los Frayles Menores Descalzos á dar las gracias á Dios nuestro Señor, y á su Siervo, y á publicar este gran prodigio. En la Isla de Ischia , Patria del Siervo de Dios , padeciendo D. Genaro Gargiulo , su pariente , continuos vómitos de sangre, que le tenian muy estenuado y macilento con un principio de calentura ética, tomó en agua dos hilas del lienzo teñido en su sangre , y encomendándose de veras á su intercesion, en aquel momento cesó la sangre, la palidez y la angustia , y se puso perfectamente bueno. Acometido el mismo en otro tiempo de hidropesía , que le tenia hinchado en todas las partes del cuerpo, con aplicarle en todos los miembros la

imágen ó estampa del mismo Siervo de Dios, no solo se deshincharon los miembros y cesó el mal, sino que se vió sano tambien de unas molestas é incurables postillas que tenia en el cuello. La última vez que fué el Siervo de Dios á su patria de Ischia, al despedirse de la madre de Bartolomé y Nicolas Sorrentino, la prometió que ya que no podian verse mas en este mundo, porque su muerte se acercaba, le invocase en sus necesidades y las de su casa, que él la ayudaria. Pasando á la otra vida no mucho tiempo despues, segun que lo habia predicho, y habiendo procurado Lucrecia (que así se llamaba la sobredicha muger) dos estampas del mismo Siervo de Dios, dió una á sus hijos quando iban á embarcarse para hacer un viage largo, diciéndoles, que quando se hallasen en algun peligro se encomendasen á él, porque recibirian presto el socorro. Como de hecho, estando en alta

ta

ta mar fueron sorprendidos de una tempestad deshecha, que los puso á punto de anegarse, y echando la estampa en las ondas y olas del agua, dixeron con gran fe en alta voz : *Padre Fr. Juan Joseph, ven á socorrernos* ; y al punto se vieron sin saber como , ni quando , juntos con los otros Marineros en tierra ; y habiendo llegado con felicidad á su casa , supieron por su madre , que en la misma hora en que esto sucedió , se le habia aparecido el Siervo de Dios , y la habia dicho : *To he salvado á tus hijos del peligro de anegarse en el mar* ; por lo qual todos dieron gracias al Señor y á su Siervo bendito. En la Ciudad de Piedemonte de Alife se hallaba Doña Teresa Imbriani , de edad de setenta años , enferma con tubérculos en lo interior de las entrañas , ó en los pulmones , y repetidas calenturas que padecia por tiempo de dos años y medio ; pero bastó que tomase en agua dos fragmentos de

los cabellos del Siervo de Dios, para que con admiracion de todos se limpiase al punto de calentura, y se libertase de los tubérculos, y de toda molestia. Doña Ana María Giorgio, en el Monasterio de San Salvador en el mismo Piedemonte, estaba para morir por muchos insultos apopléticos que la acometian, con convulsiones universales, y privacion total de los sentidos, sin que el uso de los remedios la hubiesen aprovechado cosa alguna: con todo eso, habiéndola aplicado á la boca algunas hilas de lienzo bañado en la sangre del Siervo de Dios, quedó libre en aquel mismo instante de las dichas convulsiones, y de los demas peligrosos síntomas (con admiracion de los Médicos que allí se hallaron presentes), y despues totalmente sana. En la misma Ciudad sanó Julia Pimpinella de una fiebre mortal, con fieros parasismos y ahogos al tiempo que bebió un poco de agua con algunas de las sobre-

di-

dichas hilas. Allí mismo sanó tambien Don Jorge Potenza , Presbítero, de una llaga mortal , é incurable en la ingle, con la aplicacion de un pedacito de lienzo empapado en la misma sangre del Padre Fr. Juan Joseph, prometiendo el enfermo enviar á Nápoles un auténtico testimonio de esta milagrosa curacion; pero por haberse descuidado en formar el atestado, fué sorprendido nuevamente del mismo mal , el qual de día en día se iba quitando (con nuevo prodigio), luego que hizo lo que habia prometido; y quando llegó á Nápoles la informacion, se cerró la llaga, y se puso totalmente bueno. La Duquesa de la misma Ciudad de Piedemonte Doña Juana Sanseverino, de los Príncipes de Bisignano, se libertó de acerbísimos dolores internos , y atraccion de nervios , con aplicarla devotamente algunos pedacitos del Hábito del Siervo de Dios , y con la promesa de declarar con juramento el

milagro, que esperaba obtener por su intercesion. Mas porque por algun tiempo se olvidó de cumplir la promesa, le volvió la misma enfermedad, la qual cesó inmediatamente luego que se hizo el testimonio fe haciendo de la milagrosa salud que habia conseguido. En la Ciudad de Aversa lloraban la cercana muerte del Niño D. Salvador Merenda su tio D. Domingo Merenda, y su madre Doña Nicolasa Musto, por hallarse oprimido de una enfermedad desesperada, con los ojos cerrados y privacion de los sentidos; pero aplicándole en la cabeza una reliquia del Hábito del Siervo de Dios (á quien prometieron visitar su sepulcro), inmediatamente abrió los ojos, recobró los espíritus vitales, y comenzó á jugar muy alegre, porque ya estaba bueno con milagro tan evidente. En la tierra de Lusitano, sita en el distrito y Diócesis de la misma Ciudad de Aversa, estando en peligro de muerte Isabel Palmieri, por

no poder dar á luz la criatura en tiempo que se hallaba de parto, tomó en el agua algunas hilachas del Hábito del Siervo de Dios, y rezando los circunstantes tres veces el Gloria Patri en honor de la Santísima Trinidad, por las gracias que concedió al Padre Fr. Juan Joseph, parió luego con felicidad. En la Ciudad de Gragnano padecia Sor María Margarita Acervo, del Monasterio de S. Miguel, por espacio de muchos dias un intensísimo dolor en los ojos, tanto que no podia abrirlos para ver la luz, ni la dexaba sosegar; pero aplicándole la imagen del Siervo de Dios, se sintió aliviada, cesó el dolor, concilió el sueño, y se quedó buena. Igualmente en otras muchas Ciudades y Lugares se han experimentado semejantes gracias y milagros por la intercesion del Padre Fr. Juan Joseph, y tantos, que sería muy largo referirlos todos en este compendio.

Socorros prodigiosos que recibieron de Dios muchas personas con la milagrosa aparicion de su Siervo.

Ademas de los sobredichos, y otros milagrosos, favores que hizo el Siervo de Dios despues de su muerte á los que recurrian á su intercesion, se apareció tambien visiblemente á muchas personas en el acto de socorrerlas. Le sobrevino un tan fuerte dolor de hijada á Fr. Salvador de la Asuncion, Religioso Descalzo, que no fué posible hacerle ceder, aunque se le aplicaron los mas eficaces remedios; pero en el dia quinto de su enfermedad, habiéndose recomendado muy de veras al Padre Fr. Juan Joseph, se le apareció ácia la última hora de aquel dia (que entre nosotros corresponde á las seis de la tarde) con rostro muy bello y alegre, en accion ó ademan de bendecirle. Salió fue-

ra de sí Fr. Salvador por la admiracion y contento que recibió , y le recomendó nuevamente su grave necesidad , diciéndole que si quedaba libre de aquel mal , lo tendria por milagro obrado de Dios por su intercesion : como efectivamente sucedió , porque apenas habia hecho esta súplica , quando desapareció el Siervo de Dios, y quedó Fr. Salvador totalmente bueno. Hallándose gravemente enfermo en el cuerpo , y turbadísimo en el ánimo con muchas interiores aflicciones el Varon Don Carlos María Bassano , se acordó de la promesa que le hizo el Padre Fr. Juan Joseph mientras vivia , de ayudarle en sus necesidades , quando le llamase. Por esto le invocó con viva fé , y en aquel mismo momento tuvo el consuelo de verle presente , con semblante muy alegre , y rodeado de luminoso esplendor: luego el mismo Siervo de Dios le consoló con dulces palabras , y descubrién-

dole algunas cosas ocultas , para bien de su alma , le prometió , y le alcanzó del Señor la salud : como de hecho desde el punto de aquella milagrosa aparicion , se quietó totalmente , y se puso bueno. Particularísimo fué el prodigio, que con la aparicion repetida del Padre Fr. Juan Joseph hizo el Señor en la persona de Agnello Vicario. Mientras este estaba ocupado en cortar piedras , llamadas vulgarmente *tufos* , en la huerta de la enfermería de Santa Lucia del Monte en Nápoles , y obligado del Sobrestante de la obra á que trabajase en un sitio muy peligroso , al dar el golpe con la almadena ó marra , echó de ver el inminente peligro , é invocó con gran fé el nombre del Siervo de Dios ; al mismo tiempo se partieron por medio dos cejas de un gran peñasco que le sustentaban , que pesaban cerca de cincuenta quintales ; y él vino á caer de la altura de veinte palmos en medio de

de ellas hechas mil pedazos , que le sepultaron vivo. Acudieron los Enfermeros , y encontrándolo vivo , notaron que se habia reventado las entrañas, ademas de las mortales externas contusiones que habia padecido , faltándole la voz , la respiracion , y todo movimiento. Vinieron el Médico y el Cirujano , y hallándole ya moribundo , le mandaron recibir los Santos Sacramentos. Los Enfermeros , que sabian la devocion que Agnello profesaba al Padre Fr. Juan Joseph (cuyo nombre habia invocado en aquel peligro) le pusieron en la boca echadas en agua dos hilas de su hábito , entretanto que el moribundo se encomendaba fervorosa , é interiormente á él. Retiráronse todos , y quedando solo el paciente mientras estaba dormido , despertó luego , y abriendo los ojos vió en medio de una lucidísima nube un Religioso Descalzo , el qual le dixo con semblante alegre : *No*

dudes que de aquí á siete dias te levantarás de la cama ; y habiéndole tocado en muchas partes lisiadas del cuerpo, desapareció. Vióse entonces Agnello vuelto de muerte á vida ; y así hallándose bueno interior y exteriormente, pudo hablar , llamar á los Enfermeros, y publicar el milagro. Pero dudándose si aquel Religioso anciano , que se le habia aparecido , era el Padre Fr. Juan Joseph (porque no lo conoció Agnello quando vivia) le presentó el Guardian del Convento muchas estampas de Santos y Siervos de Dios del Orden Franciscano , entre los cuales divisó y señaló Agnello la imagen del Padre Fr. Juan Joseph , el qual apareciéndosele de nuevo la noche siguiente , lo despertó dulcemente , y le dixo : *Eh , ¿como no me habias conocido ? no dudes que ya estás bueno.* De hecho , desde la primera aparicion habia recobrado el enfermo perfectamente la salud ; pero para que

que se verificase puntualmente lo que dixo el Siervo de Dios (esto es que estaria en cama siete dias), habia quedado solamente sin poder mover el brazo. Viendo esto , se volvió á la imagen del bendito Siervo de Dios , que tenia junto á la cama , y le dixo con viva fé: *Padre Fr. Juan Joseph mio , ¿como me he de sustentar con mi trabajo , sin el uso de este brazo? ó haced que yo muera , ó ponedme bueno.* Dicho esto , se sintió interiormente impelido á mover el brazo , porque ya el Siervo de Dios le habia hecho el beneficio , como de hecho , en aquel punto le movió expedidamente , con admiracion suya , y gran consuelo. Y llamando á los Enfermeros, se levantó de la cama , y publicando el milagro , fué arrastrando la lengua por la tierra en accion de gracias desde la puerta de la enfermería hasta el sepulcro del Siervo de Dios ; y así se verificó que siete dias despues salió de la

cama ; y totalmente sano , se volvió á su trabajo. Aun mas estupendos fueron los milagros ocurridos en la persona del mismo Agnello , uno en la concavidad y quebrada de una peña , llamada vulgarmente : *La Cueva de San Efren* , en Nápoles , y el otro cerca de la tierra de San Nicolas de la Estrada , en la pertenencia de la Ciudad de Caserta. A tiempo que en la sobredicha Cueva de Nápoles se arruinaba un peñasco grande del monte , huyendo los Compañeros , y quedando solo Agnello inmoble por el temor , exclamó en alta voz , y dixo con mucha fé : *Eh , Padre Fr. Juan Joseph , ayúdame , favoréceme*. Inmediatamente sintió , que una mano invisible le cogió por los lados , y le trasportó á una estrecha abertura del Monte (de donde humanamente no podia salir , ni colocarse allí un hombre , como despues se experimentó) , y precipitándose dentro de aquella concavidad mas de

de quatrocientos quintales de piedra, y de tierra, no le tocó ni una china, ni padeció la mas mínima lesion. Igualmente en el dicho lugar junto á Caserta, conociendo Agnello la ruina que amenazaba toda la peña del monte, debaxo de la qual actualmente se estaba trabajando, avisó al Sobrestante de la obra. Pero no haciendo caso de su dicho, se vió precisado él á proseguir su trabajo en aquel evidente peligro. Llamó de todo su corazon al Padre Fr. Juan Joseph, suplicándole que le asistiese en tan extrema necesidad; y después de algunas horas cayó el gran peñasco, pero en el punto del precipicio se sintió Agnello impelido dulcemente de mano invisible, y poco á poco tendido en tierra; donde fué cubierto y rodeado de piedras, pero de manera que no le tocó ninguna, sino que se quedaron como medio palmo de distancia al rededor de él desde la cabeza hasta los pies.

Que-

Quedó, pues, libre y sin lesion Agnello, mientras los compañeros, que estaban cerca, quedaron unos muertos, y otros mal heridos de la ruina del Monte, hasta hacerse tambien añicos, ó reducirse á minutísimas partes el mango de la almadena que él usaba. Viéndose en tal estado, se volvió de nuevo al Siervo de Dios, y le dixo: *Padre Fr. Juan Joseph mio, dadme aliento: abridme algun respiradero; y ya que me habeis hecho la primera gracia de libertarme la vida, hacedme la segunda de sacarme de aquí.* Diciendo esto, extendió la mano, y encontró una rendija, ó resquicio en medio de las piedras, por donde pudo ser oido de los que estaban á fuera, y le tenian por muerto, los quales le sacaron totalmente sano é ileso, y él besó la tierra dando gracias al Señor, y á su Siervo por tan singular beneficio y milagro tan estupendo. Molestado el mismo Agnello de una llaga que tenia
en

en la pierna , por la qual esta se le habia hinchado fuertemente , se veia precisado á andar con mucho trabajo , y no podia exercer su oficio sin padecer continuos , y grandes dolores. Encomendóse con fervorosas lágrimas al Padre Fr. Juan Joseph , el qual se le apareció aquella misma noche con rostro alegre , y lleno de luz , que iluminó toda la estancia : y estando Agnello despierto , y llorando , le señaló con el dedo el Siervo de Dios sus mismas piernas llagadas (no sabiendo el dicho Agnello , que el Padre Fr. Juan Joseph habia padecido en vida tal mal), y le dixo : *Consuélate , y ten paciencia, bastará que puedas trabajar , porque has de morir con las piernas llagadas como yo* : y echándole la bendicion, desapareció. Enternecido el dichoso hombre con tan amorosa visita , se deshacia en dulces lágrimas, y despertó á todos los de su casa ; con los cuales

puesto de rodillas dió gracias al Siervo de Dios, por haberse hallado instantaneamente con la pierna deshinchada, y sin dolor alguno: y así pudo desde entonces ganar de comer con su trabajo, en el modo que le predixo el Padre Fr. Juan Joseph.

XII. *Con otras maravillosas señales, ilustró Dios la memoria de su Siervo, y aprobó quanto se hizo para obtener su pública veneracion.*

Por último, ha querido el Señor manifestar su agrado, de que sea honrada la memoria de su bendito Siervo, por medio de otros prodigios experimentados muchas veces con los instrumentos de penitencia, y otras cosas de que usaba mientras vivia en el mundo. No mucho tiempo despues de su feliz tránsito se hallaba muy molestada una entera habitacion de la Ciudad de Ná-

poles (de quien ya se hizo mencion, y por dignos respetos se calla el nombre), se hallaba, digo, inquietada de muchas molestias del Demonio, el qual para atormentar mas por la noche á los habitantes de ella, apágaba en un momento las muchas luces que allí estaban encendidas, causándoles gran temor y conturbacion. Pero poniendo al canto de las velas ó velones con decencia algunos pedazos de la piel de oveja, sobre que se recostaba quando estaba enfermo el Siervo de Dios, bastó para que no se atreviese el Demonio á apagar las luces, con lo qual de allí en adelante quedaron sosegadas aquellas personas. Con especialidad se han experimentado prodigiosas las cosas que inmediatamente tocaron el cuerpo del Siervo de Dios, como es el hábito que traia en vida, dividido despues de su muerte en varios retacillos (guardados con devocion por muchas personas), los

quales aunque se conservaron muchos años , no se apollaron. Una de estas reliquias que conservaba en el pecho devotamente el Canónigo de la Catedral de Aversa Don Domingo Forgiione , la noche misma precedente al dia en que , despues de una larga interrupcion , se hizo la compilacion de uno de los procesos que se estaba formando sobre las virtudes del Siervo de Dios, despidió rayos de luz tan claros que iluminó toda la estancia en que se hallaba el sobredicho Canónigo , le consoló maravillosamente el corazon , y le llenó de una alegria tan grande , que no sabia la causa de que pudiese provenir , hasta que supo por la mañana que ya se volvía á emprender la construccion del proceso que tanto deseaba. Demas de esto una porcion bien grande del mismo hábito que conservaba en su casa Inocencio Valleta , y que aplicaba muchas veces , hora á qualquiera tu-

mor

mor y llaga , y hora á otra qualquiera parte enferma del cuerpo , y por tanto estaba toda empapada de aceyte , y de otros líquidos hediondos , que él usaba en sus enfermedades : en lugar de contraer manchas ó mal olor , se mantenía siempre , y todavia se mantiene limpia y olorosa , con admiracion de todos. Igual fragancia conservan hasta el dia de hoy los muchos fragmentos que se pudieron recoger del silicio de lata , que usó el Padre Fr. Juan Joseph hasta morir. Pero sobre todo exhalaba un olor verdaderamente admirable quando entró en Roma la Cruz armada de puntas , de que usó tambien el mismo Siervo de Dios por espacio de muchos años , cuya fragancia mantuvo constantemente los tres meses continuos que estuvo en aquella Ciudad el que la llevó consigo por su devocion , quando fueron conducidos allí los procesos de su Beatifi-

cacion , y no solo esparcía , y comunicaba la sobrenatural fragancia á la caxita donde estaba encerrada , sino tambien á toda la estancia en que se conservaba. Mas al salir de Roma el que la volvía , cesó al punto el olor que habia adquirido al entrar. Por lo qual han tomado motivo los devotos del Siervo de Dios para esperar en la Magestad Divina , que por medio de su Vicario , y Supremo Legislador , se ha de dignar glorificar mayormente en aquella Ciudad (á su tiempo) á su bendito Siervo el Padre Fr. Juan Joseph de la Cruz.

Nota del Traductor.

Tenemos yá el consuelo de que el año pasado de 1789 , á quince de Mayo beatificó á este Siervo de Dios el Sumo Pontífice Pio VI. cuya importante vida conserve el Omnipotente ; y justamente hoy 22 de Febrero dia de San-

ta Margarita de Cortona (en cuyo día concluyo de traducir este Compendio) año de 1790, hace un año que se celebró el Santo Sacrificio de la Misa en la Iglesia de Santa María de *Ara-cæli*, hallándose presentes los Eminentísimos Cardenales, el Relator de la Causa, el Prefecto de la Sagrada Congregacion, el Reverendo Padre Promotor de la Fé, y el Secretario; con cuya diligencia previa declaró su Santidad: *Tuto procedi posse ad Beatificationem Venerabilis Servi Dei Joannis Josephi à Cruce*. Y mandó que este Decreto se publicase, y se escribiese en los registros de la Sagrada Congregacion; como asimismo las Letras Apostólicas en forma de Breve de la Beatificacion, que á su tiempo se habia de hacer en la Basílica Vaticana.

§. XIII.

Fama de las Virtudes , dones y milagros del Padre Fr. Juan Joseph , y los Procesos formados sobre esto , y hace el Autor de este escrito la debida protesta en cumplimiento de los Decretos Apostólicos.

Con estos y otros muchísimos beneficios prosigue de dia en dia el Señor en manifestar la gloria de su bendito Siervo ; por lo qual la fama de sus heroicas virtudes , de sus dones , y de los milagros obrados por su medio , que siempre fué creciendo mientras vivia en el mundo , no dexa de adelantarse mas y mas en nuestros dias despues de su dichosa muerte. Demas de esto , á la medida de las gracias , que consiguen los fieles por su intercesion , se aumenta el devoto concurso á su Sepulcro , la frecuencia de invocar todos su nombre en las necesidades ocurrentes , y el deseo

seo de verle , á su tiempo , honrado de la Santa Iglesia Romana.

NOTA.

Este deseo ya se les cumplió , como se ha dicho , y solo nos resta que la misma Iglesia le canonize solemnemente , para que podamos llamarle San Juan Joseph de la Cruz.

Con autoridad ordinaria se tomaron los testimonios de las mas dignas y verídicas personas : y para gloria de Dios , y de su Siervo , se formaron Procesos jurídicos sobre la constante fama , heroycas virtudes , y continuos milagros , que se remitieron y sujetaron (como es debido) al juicio de la Silla Apostólica. De los legítimos testimonios de los sobredichos Procesos compilados , y de la fé jurada de otras personas , se ha recogido y formado este compendio de la Vida del mismo Siervo de Dios , que para consuelo de las

personas devotas se dá á luz. A quanto hay escrito en él , no obstante que está apoyado con tan sólidos documentos , se protesta que no se le debe dar mas fé , que la sola humana credibilidad. Sujetándose el Escritor , junto con este Compendio , á las venerables determinaciones , que sobre este punto han dado los Romanos Pontífices , y con su autoridad la Sagrada Congregacion establecida para las causas de Beatificacion y Canonicacion de los Siervos de Dios , especialmente á quanto prescribió sobre esta materia en sus célebres Decretos el Pontífice Urbano VIII. con fundada esperanza de que la misma Eclesiástica (Suprema autoridad (quando sea del agrado del Señor) para su mayor gloria , decoro de la Iglesia, y consuelo de los fieles , honrará pública y solemnemente el nombre y la memoria de su bendito Siervo el Padre Fr. Juan Joseph de la Cruz.

NOTA.

Para satisfacer el piadoso deseo de quien en la Ciudad de Nápoles recibió del Señor un beneficio milagroso por la intercesion de su Siervo Fr. Juan Joseph de la Cruz , á tiempo que se acabó de dar á la estampa este Compendio (que fué el año de 1757): se pone aquí la breve relacion de él. Afligidísimo en extremo Antonio Arzolino por la peligrosa , é incurable enfermedad que padecia tres meses habia de un tumor y dilatacion de la vena arteria que llaman aneurisma ; se puso con viva fé sobre la parte lesa dos pedacitos , uno del hábito , y otro de lienzo teñido en la sangre del mismo Siervo de Dios, dando principio á rezar por nueve dias tres Gloria Patri á la Santísima Trinidad , en accion de gracias por los beneficios que su Magestad le concedió al dicho Fr. Juan Joseph , y juntamente haciendo promesa de visitar su sepul-

cro : de que resultó que con gran consuelo suyo , y asombro de todos , ántes de concluir la Novena comenzada, consiguió verse totalmente libre de la sobredicha enfermedad.

Para complemento de todo : El Sumo Pontífice Pio VI. hace mencion de otros dos milagros , que obró el Señor por la intercesion de su Siervo , en el Decreto que expidió dia 4 de Octubre del año de 1788.

F I N.

DECRETO DE BEATIFICACION

DEL SIERVO DE DIOS

FR. JUAN JOSEPH DE LA CRUZ.

PIUS PAPA SEXTUS

Ad perpetuam rei memoriam.

*I*nter assiduas curas, ac sollicitudines, quibus hisce præsertim difficillimis temporibus Catholica afficitur Ecclesia, atque inter juges lacrymas, quibus animarum quotidie pereuntium jacturam deplorat, Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis mœorem pie Matris solari, ac lacrymas abstergere triumphis filiorum suorum non desinit, qui Carnem suam crucifigentes cum vitiiis, & concupiscentiis, ac mortificationem JESU semper in corpore suo circumferentes, præclaram de seipsis, de Mundo, deque antiquo

PIO PAPA SESTO

Para perpetua memoria.

En medio de los continuos cuidados, y solitud de que está cargada la Iglesia Católica, particularmente en los tiempos presentes, y entre las abundantes lágrimas con que llora la perdicion de tantas almas como todos los dias perecen, no dexa el Padre de las misericordias, y el Dios de todo consuelo, de consolar la afliccion, y enjugar las lágrimas de esta piadosa Madre, con los triunfos de aquellos hijos suyos, que crucificando su propia carne con los vicios, y concupiscencias, y llevando siempre en su cuerpo la mortificacion de Jesus, consiguieron ilustre victoria de

sí

sí mismos, del mundo, y del enemigo comun. Entre estos floreció el Siervo de Dios JUAN JOSEPH DE LA CRUZ, que habiendo nacido de nobles Padres en la Ciudad, é Isla de Ischâ, dió nuevos realces á su nobleza con el brillante esplendor de sus virtudes. Porque acostumbrado desde la niñez á llevar el suave yugo de Christo, y habiendo entrado en la Orden de Religiosos Menores Observantes de S. Francisco, de la reforma de S. Pedro de Alcantara, en la que quiso denominarse, y señalarse con el nombre de la Cruz, para manifestar que en ninguna otra cosa se gloriaba mas que en la Cruz de nuestro Señor Jesu-Christo, por quien el mundo estaba crucificado para él, y él para el mundo; luego que cumplió el año de Noviciado, é hizo solemne profesion, se propuso imitar con admirable y casi singular humildad, y prudencia á

hoste victoriam retulerunt. Hos inter, memoria nostra, floruit Dei Servus JOANNES JOSEPHUS A CRUCE, qui nobilibus Parentibus Isclæ natus, nobilitatem generis virtutum præstantia longe superavit. Siquidem ab ipsa Adolescentia suave Christi jugum portare assuetus Ordinem Fratrum Minorum Sancti Francisci de Observantia nuncupat. sub Reformatione Sancti Petri de Alcantara ingressus, & à Cruce nuncupatus, ut in nulla alia re magis sibi gloriandum esse ostenderet, quam in Cruce Domini Nostri Jesu Christi, per quam illi Mundus crucifixus erat, & ille Mundo; emissâ expleto Anno Tyrociniî solemni professione in admirabili, ac prope singulari humilitate, & prudentia Sanctum Petrum de Alcantara Patrem quodammodo suum,

ac

ac sui Ordinis Reformatorem sibi imitandum proposuit, ejusque virtutes mirabiliter in se expressit; nam & ipse concupiscentiæ carnis, concupiscentiæ oculorum, & superbiæ vitæ renunciâns ex animo ob raram modestiam, silentii rigorem, assiduam orationem, regularem disciplinam, omnium cruciatuum desiderium, ac senilem in juvenili ætate prudentiam inter suos adeo enituit, ut non secus ac Sanctus Petrus, vigesimo nondum aut vix exacto ætatis suæ anno ad fundandum novum sui Ordinis, ac Reformationis Cœnobium sub titulo B. Mariæ Virginis Occorrevole in Opido Civitate nuncupat. Piedemonte Aliphen. Diœcesis delectus fuerit, in quo dein Sacerdos ex obedientia factus, non solum arctissimam sui Instituti Regulam indu-

S. Pedro de Alcántara su padre en cierto modo, y Reformador de su Orden, cuyas virtudes copió admirablemente en sí mismo: porque renunciando la petulancia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, resplandeció tanto entre los suyos por su rara modestia, por el rigor de su silencio, por su continua oracion, regular disciplina, deseo de padecer, y por su madura prudencia aun en la edad juvenil, que á semejanza de S. Pedro de Alcántara, quando á penas tenia, ó habia cumplido veinte años, fué escogido, y nombrado para fundar un nuevo Convento de su Orden y Reforma con el título de Santa María de Occorrevole, en el Pueblo de Piedemonte, Diócesis de Alife, en el qual, despues de haberse ordenado de Sacerdote por obediencia, no solo introduxo la estrechísima regla de su Instituto, si-

no que para poder agradar mas á Dios, fundó en él un retiro de mas estrecha, y casi Anacorética vida, donde siendo para los demas Individuos aun los mas fervorosos del mismo Convento, y lugar solitario, como antorcha sobre el candelero, que los guiaba, y alumbraba con su doctrina y exemplo, no pudo ocultarse por mas tiempo su resplandor; y así fué buscado y llamado para otros cargos honoríficos, y sumamente árduos de su Religion, á los que aplicó el hombro con tal fervor, que no perdonó á trabajo, diligencia, industria, ni solitud, como lo testifican sus heroycos hechos, para promover como fuerte Campeon de Dios, en medio del asperísimo género de vida que habia abrazado, la Disciplina regular, y observancia mas estrecha del Instituto de su Orden, procurar la salud del próximo, y aumentar el culto divino, hasta que cargado

xit, verum etiam, ut magis placere Deo posset, in eo strictioris, ac quasi Anachoretice vite recessum instituit, ubi cum cæteris ejusdem Cœnobii, ac recessus etiam ferventioribus Alumnis tamquam lucerna super Candelabrum semper prælucet diu latere non potuit, quin ad plurima, eaque difficillima sue Religionis munera fuerit vocatus, quibus ita perfunctus est, ut nihil laboris, diligentie, industrie, ac sollicitudinis, sicut insignia ejus factæ testantur, quod strenuus Dei Athleta inter asperissimum ab eo amplexum vitæ genus, ad sui Ordinis institutum promovendum, proximi salutem procurandam, ac Divinum Cultum augendum non impenderit, donec senio confectus bono certamine decertato, cursu consummato, & fide servata mercedem laborum

rum suorum, & coronam justitiæ à justo Judice consecuturus mortalibus relictis exuviis tertio nonas Martii, Anni MDCCXXXIV. migravit in Cælum. Quo autem tot virtutum, ac Christianæ perfectionis exempla quemadmodum hominibus in diebus peregrinationis suæ viventibus, sic etiam posteris prodesse possint, Nos qui ex inscrutabili divinæ bonitatis consilio dominico gregi, licet nullis Nostris suffragantibus meritis, præpositi sumus, Apostolicæ servitutis nostræ partes esse ducimus, tanti Viri honorem, atque venerationem ad Omnipotentis Dei gloriam, & Ecclesiæ suæ decus, ac spiritualem Chistifidelium ædificationem, quantum Nobis ex alto conceditur promovere. Cum itaque mature, diligenterque discussis, & perpensis per

de años, habiendo peleado fielmente, consumó su carrera, y pasó á mejor vida el dia cinco de Marzo de 1734, para recibir del justo Juez el premio de sus trabajos, y la corona de justicia en el Reyno de los Cielos. Pues para que los exemplos de tantas virtudes, y de perfeccion Christiana puedan aprovechar á los fieles, que al presente viven, ó en lo succesivo vivieren, así como fuéron útiles en lo pasado á los que le trataron en el tiempo de su peregrinacion; Nos que por la inescrutable disposicion del Todopoderoso, aunque sin ningun mérito nuestro, gobernamos el rebaño del Señor, juzgamos que es muy propio de nuestro Apostólico Ministerio promover, en quanto podemos en el Señor, el honor y veneration de tan grande Varon para gloria de Dios, lustre de su Iglesia, y espiritual edificacion de los Fieles Christianos. Y en atencion á que

despues de reconocidos , y exâminados con madura reflexiõn por nuestros Venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana Vocales de la Congregacion de los Sagrados Ritos los Procesos formados con licencia de esta Santa Sede Apostólica sobre la santidad de vida , y virtudes , tanto Teologales como Morales en grado heroico , en que floreció de muchos modos el Siervo de Dios JUAN JOSEPH DE LA CRUZ , Sacerdote Profeso de la Orden de Religiosos Menores Observantes de San Francisco , y sobre los milagros , que para manifestar á los hombres su Santidad constaba haber obrado Dios por su intercesion , y en vista tambien de los pareceres de los Consultores de la misma Congregacion , en la que ha celebrado en nuestra presencia fué de unánime y uniforme dictámen , que quando á Nos nos pareciese po-

Congregationem Venerabilium Fratrum Nostorum Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalium Sacris Ritibus præpositorum Processibus de hujus Sanctæ Sedis Apostolicæ licentia confectis super Vita Sanctitate, & Virtutibus tam Theologicis , quam Moralibus in gradu heroico , quibus DEI SERVUM JOANNEM JOSEPHUM A CRUCE Sacerdotem Professum Ordinis Fratrum Minorum S. FRANCISCI de Observantia nuncup. multipliciter claruisse , & super Miraculis , quæ ad ejus intercessionem , ad manifestandam hominibus ejus sanctitatem à Deo edita , & patrata fuisse dicebantur , eadem Congregatio coram Nobis constituta , auditis etiam Consultorum suffragiis , uno spiritu , unaque voce censuerit , posse , quancumque No-
bis

*lis videretur , prædictum
DEI SERVUM, donec
ad Actum Solemnis illius
Canonizationis devenia-
tur , publice BEATUM
declarari cum solitis Indul-
tis. Hinc est , quod Nos
pius , enixisque Fratrum
Minorum S. FRANCIS-
CI de Observantia nuncu-
patorum sub Reformatione
Sancti Petri de Alcantara
Provinciæ Neapolitanæ,
necnon Civitatis Iselan., &
omnium Incolarum utrius-
que Sicilia Regni precibus
inclinati , de eorumdem
Cardinalium consilio auc-
toritate Apostolica tenore
præsentium facultatem
concedimus , & impertimur , ut idem DEI
SERVUS JOANNES
JOSEPHUS A CRU-
CE BEATI nomine nuncu-
pari , ejusque Corpus,
& Reliquias venerationi
Fidelium (non tamen in
Processionibus circumse-
rendas) exponi ; Imagi-
nes quoque radiis , &
splendoribus exornari;*

diarnos pasar á declarar públicamente BEATO con los Indultos acostumbrados al sobredicho SIERVO DE DIOS, hasta tanto que se proceda al Acto de su solemne Canonizacion: Por tanto Nos condescendiendo con los piadosos, y encarecidos ruegos de los Religiosos Menores Observantes de San Francisco de la reforma de San Pedro de Alcántara de la Provincia de Nápoles, y tambien con los de la Ciudad de Ischía, y de todos los moradores del Reyno de las dos Sicilias; con el parecer de los enunciados Cardenales, con autoridad Apostólica por el tenor de las presentes concedemos y damos facultad, para que el dicho SIERVO DE DIOS JUAN JOSEPH DE LA CRUZ, en adelante sea llamado BEATO, y que su Cuerpo y Reliquias se expongan á la veneracion de los Fieles; (pero no para que sean llevadas en procesion) y que sus Imá-

genes sean adornadas con rayos y resplandores ; y así mismo que se pueda rezar el Oficio , y Misa de él en cada un año el dia de su felicísimo tránsito , ó si este estuviese impedido , en otro dia que el Obispo asignase , del Comun de Confesores no Pontífices , con sus Oraciones segun el Rito del Misal , y Breviario Romano. Pero tan solamente concedemos que se reze este Oficio , y se celebre la Misa en todo el Orden de los Religiosos Menores Observantes de S. Francisco de ambos sexôs ; en la Ciudad de Nápoles , donde descansa su Venerable Cuerpo , y en la Ciudad de Ischîa donde nació , por todos los Fieles así Seculares como Regulares , que tienen obligacion de rezar el Oficio Divino ; y en quanto á las Misas , que igualmente la digan todos los Sacerdotes que concurriesen á celebrar en las Iglesias en que se haga su Fiesta. Ademas de esto concedemos

Officiumque , & Missam de eo in singulis annis die felicissimi ejus obitus, vel si hæc fuerit impedita, alia die ab Episcopo designanda de Communi Confessorum non Pontificum cum suis Orationibus juxta ritum Missalis , & Breviarii Romani recitari libere, ac licite possit , & valeat. Porro recitationem Officii , & Missæ celebrationem hujusmodi fieri concedimus dumtaxat in Universo Ordine Fratrum Minorum S. FRANCISCI de Observantia nuncupatorum utriusque sexus , in Civitate Neapolitan. , ubi Venerabile ejus Corpus requiescit, & in Civitate Isclan. , in qua ortum habuit , ab omnibus utriusque sexus Christifidelibus tam Sæcularibus , quam Regularibus , qui ad horas Canonicas tenentur , & quantum ad Missas atinet, etiam ab omnibus Sacerdotibus ad Ecclesias

sias, in quibus festum peragetur, confluentibus. Præterea hoc anno dumtaxat, videlicet post præsentem Litteras emanatas, & quoad Indias à die, qua eadem Litteræ illuc pervenerint, inchoando, in Ecclesiis Ordinis, & præfatarum Civitatum Solemnia BEATIFICATIONIS EJUSDEM SERVI DEI cum Officio, & Missa sub ritu Duplici Majori ab Ordinariis respectivo constituta, postquam tamen in Basilica Principis Apostolorum de Urbe celebrata fuerint eadem Solemnia, pro qua re diem vigesimamquartam currentis Mensis Maij assignamus, pariter celebrandi facimus potestatem. Non obstantibus Constitutionibus, & Ordinationibus Apostolicis, ac Decretis de non cultu editis, cæterisque contrariis quibuscumque. Volumus autem, ut ipsa-

y damos facultad para que dentro de un año que se ha de contar desde el día de la data de estas letras, (y por lo respectivo á las Indias, desde el día en que llegaren allá) se celebren las funciones solemnes del enunciado Siervo de Dios con Oficio y Misa, con rito de doble mayor, en el día que se señalare por el respectivo Ordinario, en las Iglesias de la Orden, y en las de dichas Ciudades, y esto despues que en la Basílica del Príncipe de los Apóstoles en Roma se haya celebrado la presente BEATIFICACION, para lo qual señalamos el día 24 del corriente mes de Mayo. Sin que obsten las Constituciones, y disposiciones Apostolicas, ni los Decretos publicados de non cultu, ni otras qualesquiera cosas que sean en contrario. Y queremos que á los trasuntos ó exemplares de las presentes Letras, aunque sean impresos, firmados de mano del

del Secretario de la dicha Congregacion de Cardenales, y sellados con el Sello del Prefecto de la dicha Congregacion, se les dé la misma fe, y crédito, que se las daría á estas, si fuesen exhibidas ó mostradas. Dado en Roma en San Pedro, sellado con el Sello del Pescador el día 15 de Mayo de 1789. Año décimoquinto de nuestro Pontificado.

Romualdo Card. Braschi de Onesti.

En Lugar ✠ del Sello del Pescador.

Impreso en Roma. Año de 1789.

En la Imprenta de la R. C. A.

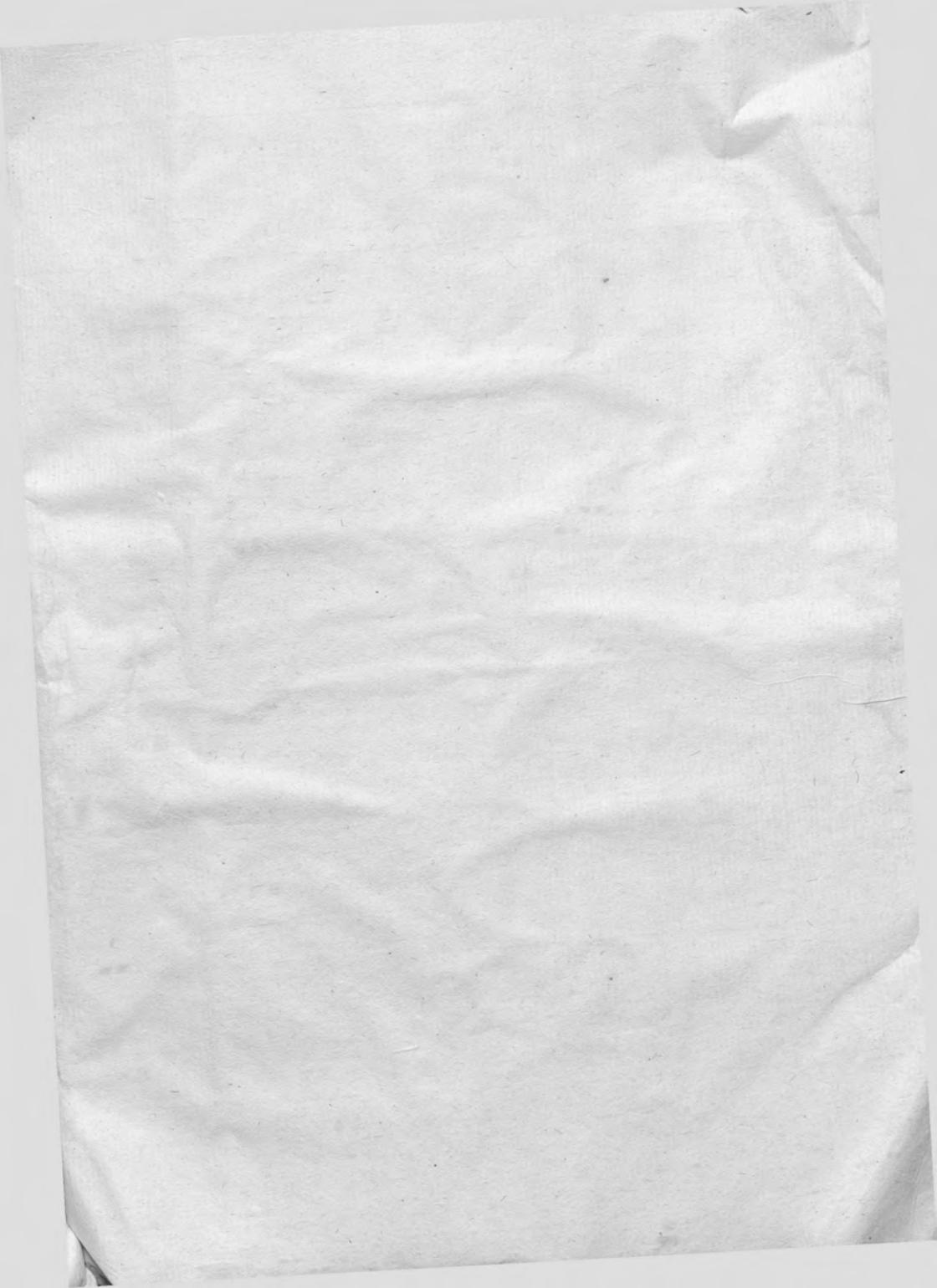
rum presentium transumptis, seu exemplis etiam impressis, manu Secretarii prædictæ Congregationis Cardinalium subscriptis, & Sigillo Præfecti ejusdem Congregationis munitis, eadem prorsus fides adhibeatur, quæ adhiberetur ipsis præsentibus si forent exhibitæ, vel ostensæ. Datum Romæ apud S. Petrum sub Anulo Piscatoris Die XV. Maij MDCCLXXXIX. Pontificatus Nostri Anno Decimoquinto.

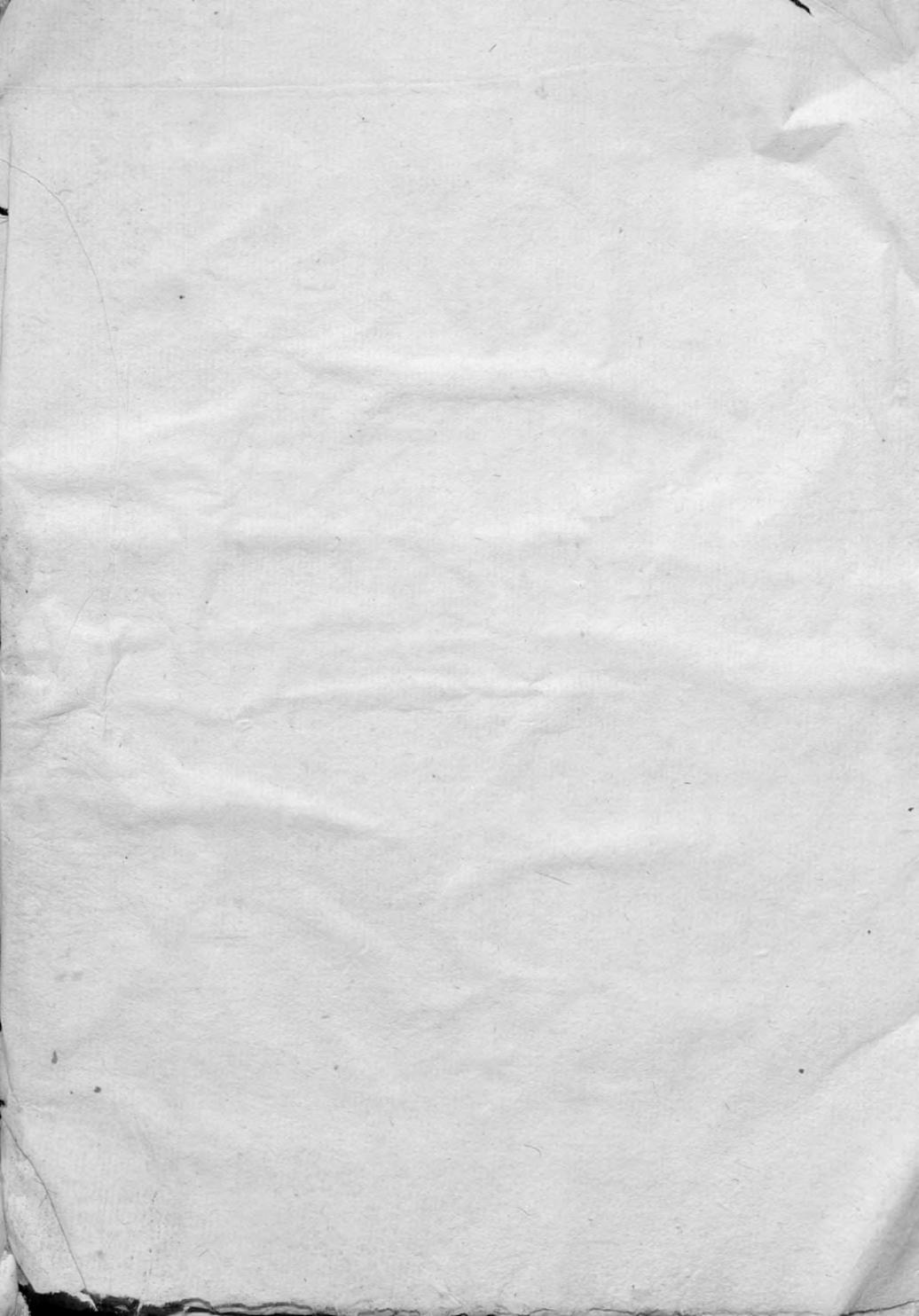
R. Card. Braschius de Honestis.

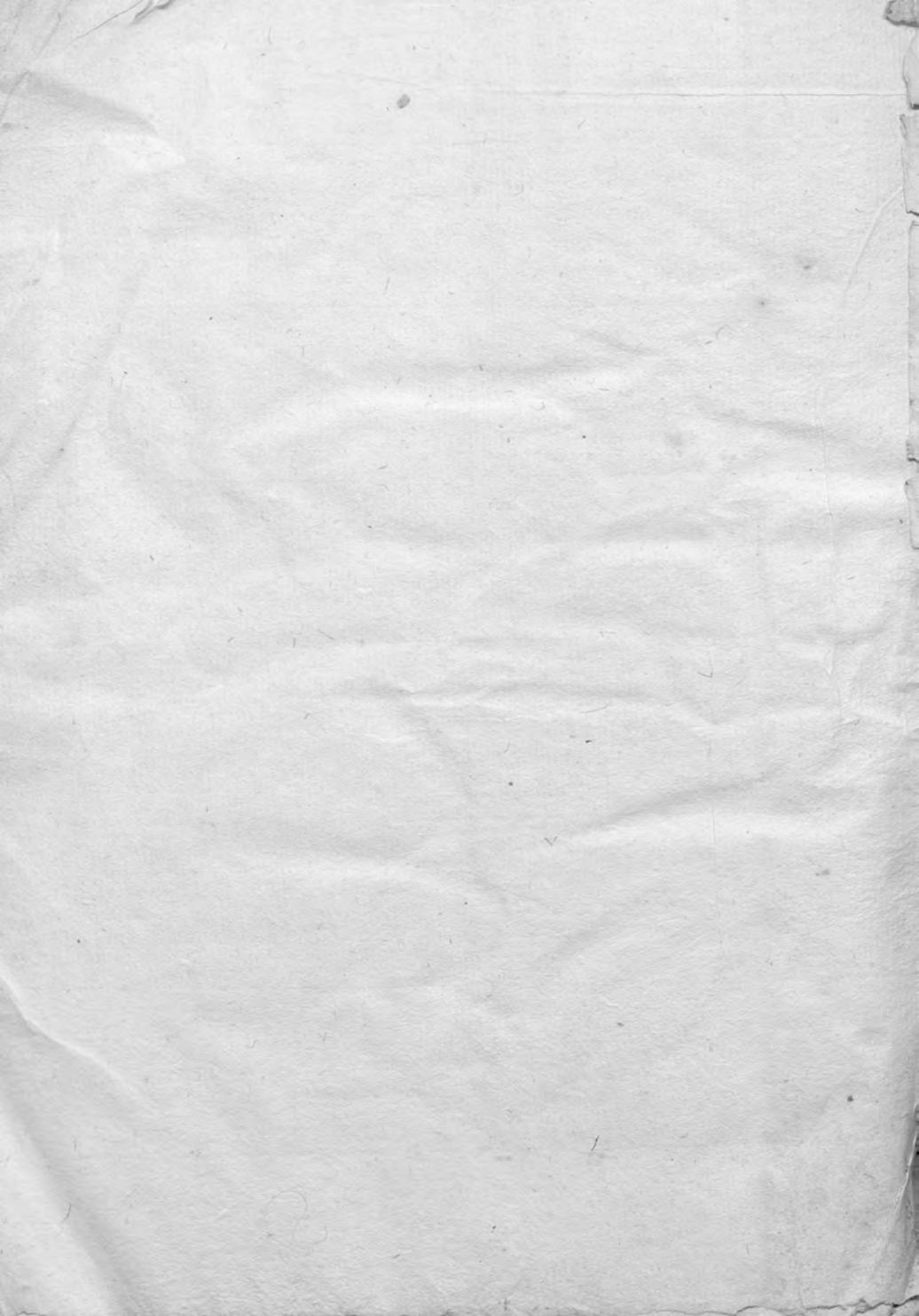
Loco ✠ Sigilli.

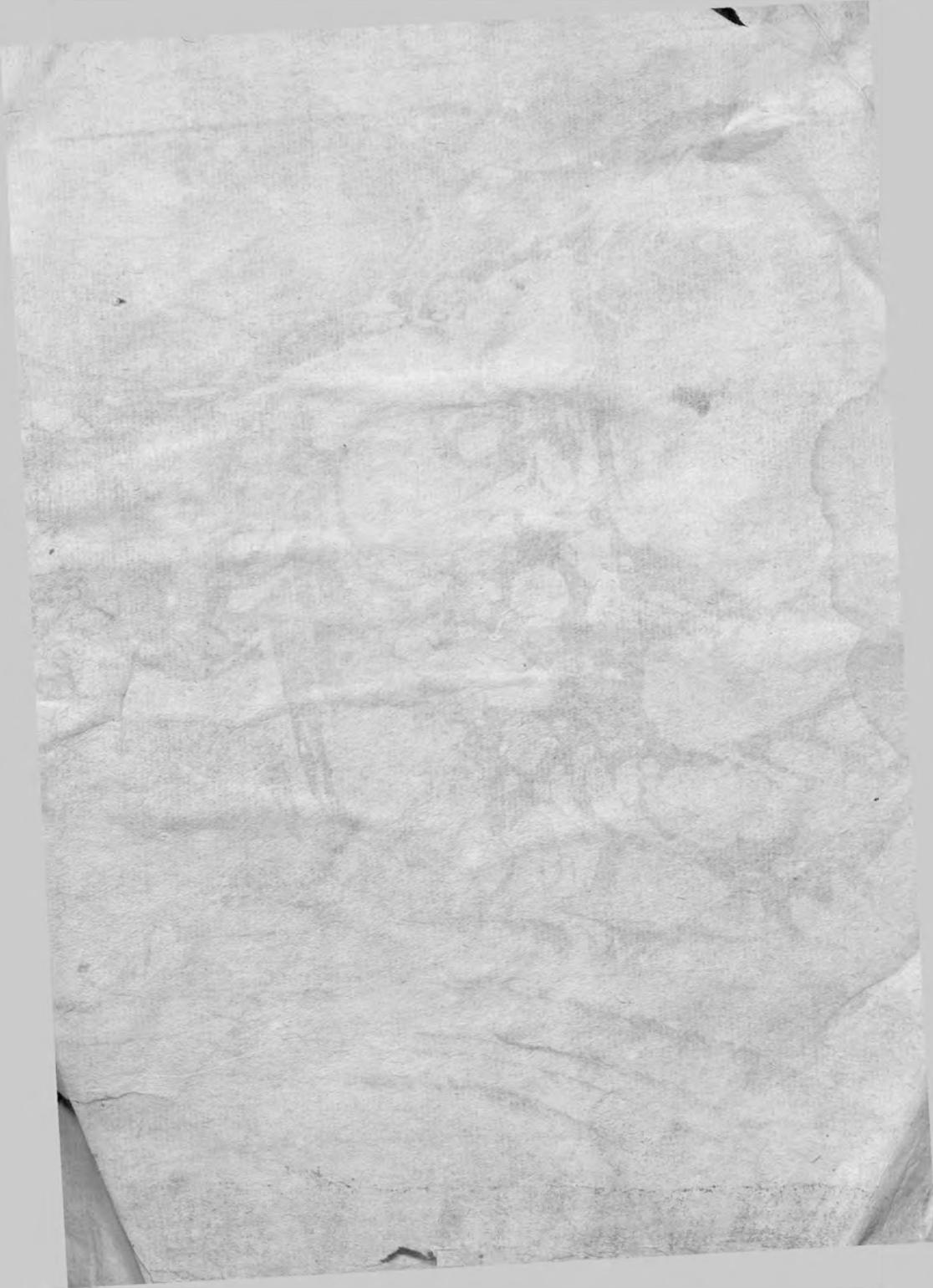
ROMÆ MDCCLXXXIX.

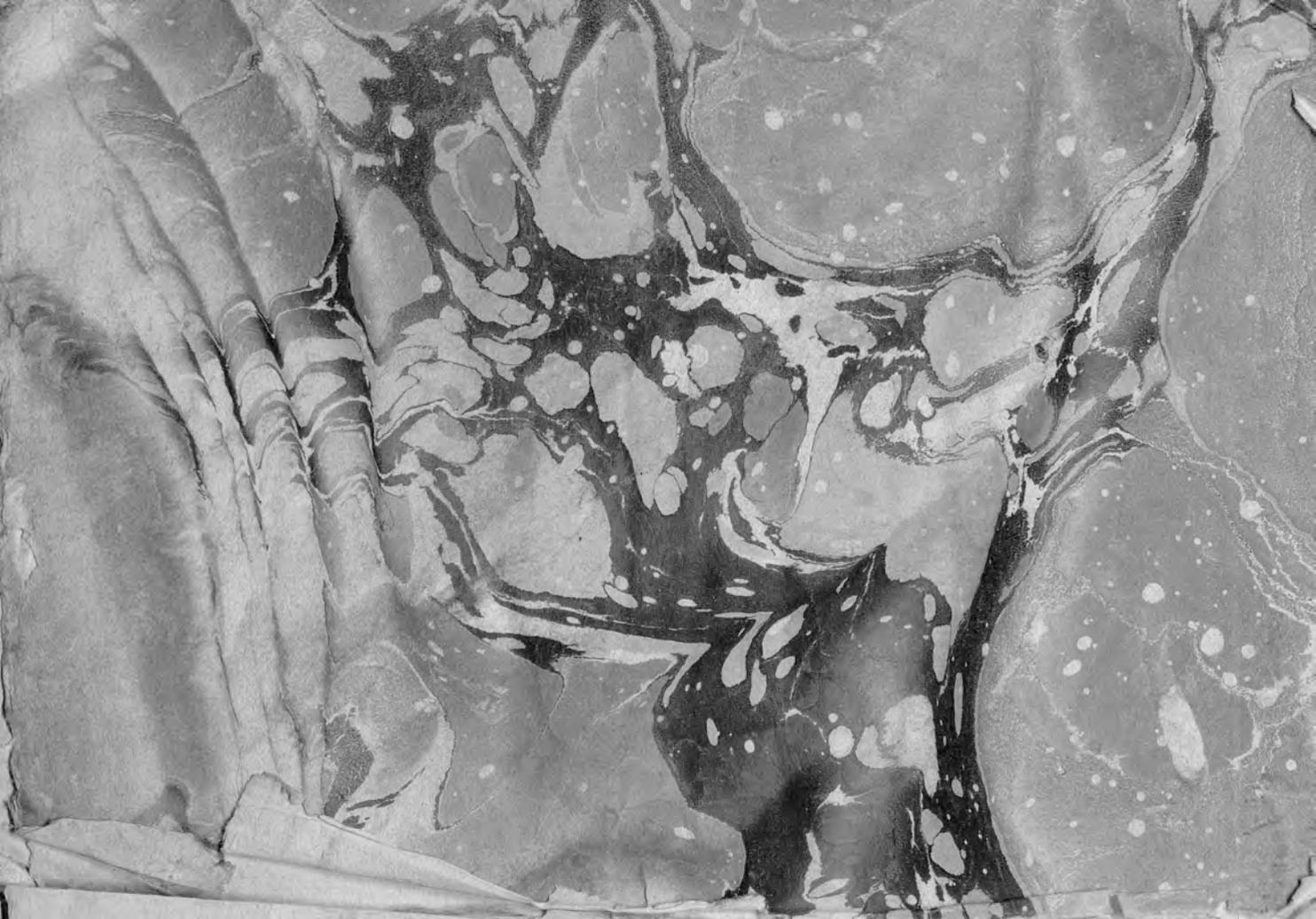
Ex Typog. Rever. Cam. Apost.







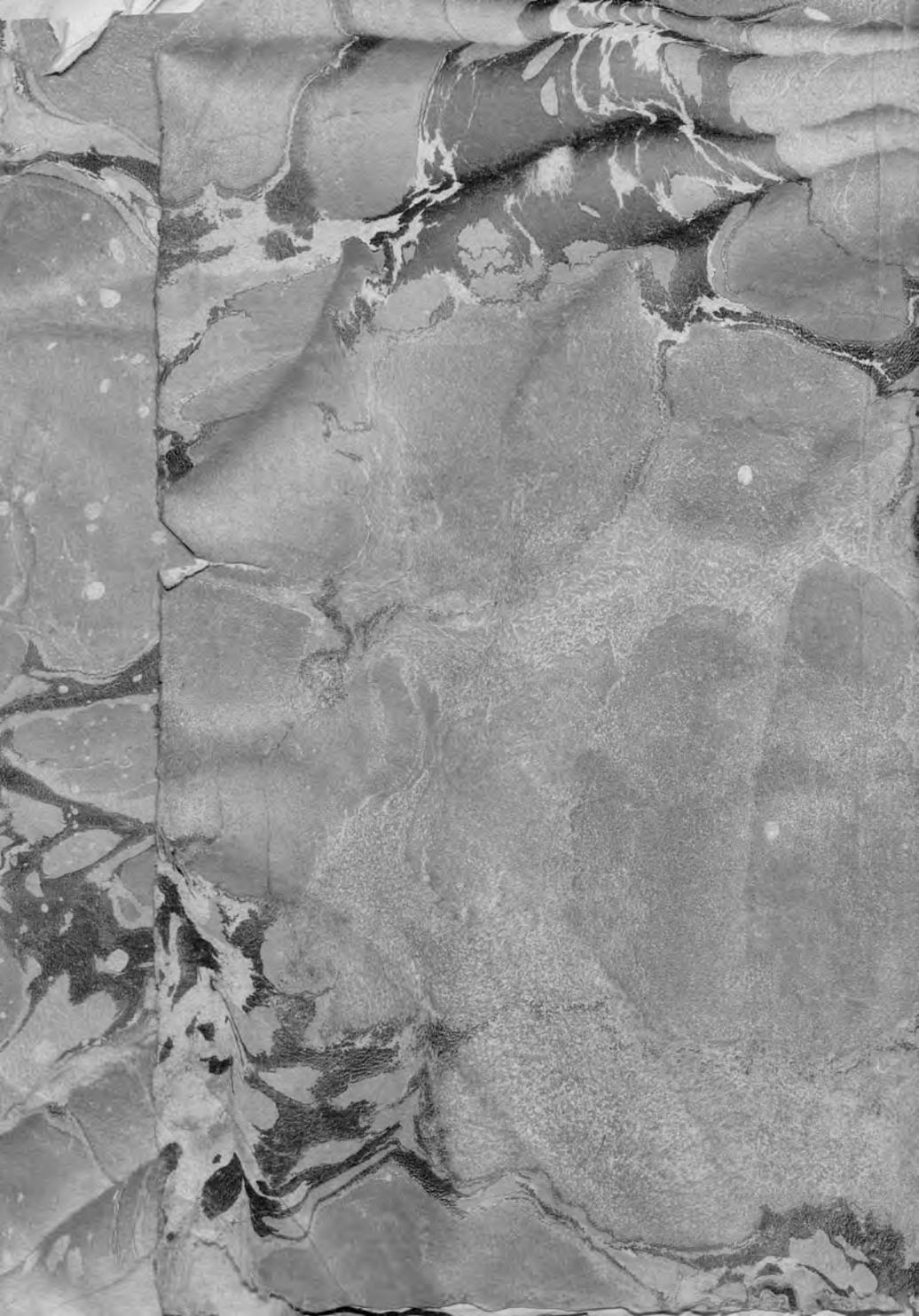












FP 621